

ISSN 1852-8759

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 21, Año 8



“Normatividad, naturalización y regulación”

Agosto 2016 - Noviembre 2016  
Publicación electrónica cuatrimestral

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

[www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)



## Director:

Adrián Scribano

## Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina  
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España  
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina  
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina  
Flabián Nieves | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina  
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina  
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil  
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile  
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra  
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina  
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España  
Patricia Collado | *CONICET-INCUSA-Unid de Est. Soc*, Argentina  
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México  
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina  
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia  
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España  
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú  
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina  
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil  
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina  
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil  
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil  
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

## Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

## Responsable del número:

Adrián Scribano y Rebeca Cena

## Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | CIES, Argentina  
Martín Eynard | CIECS CONICET UNC, Argentina  
Victoria D'hers | IIGG - UBA, Argentina  
Lucas Aimar | UNVM, Argentina

Emilio Seveso | CIECS CONICET UNC, Argentina  
Carolina Ferrante | IIGG - UBA, Argentina  
Pedro Lisdero | CIECS CONICET UNC, Argentina

**Arte de tapa:** Obra: "Honrarás a tu madre". Técnica: dibujo procesado digitalmente. Artista: María Eugenia "Coqui" Podestá, Villa María, Argentina, 2014. Contacto: [www.facebook.com/CoquiPodesta.arte](http://www.facebook.com/CoquiPodesta.arte).

"Normatividad, naturalización y regulación"  
Nº 21, Año 8, Agosto 2016 - Noviembre 2016

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social  
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

## Contenido

<b>. Presentación</b> Normatividad, naturalización y regulación Por Adrián Scribano (Argentina).....	4
<b>. Presentation</b> Normativity, naturalization, and regulation Por Adrián Scribano (Argentina).....	7
<b>. Artículos</b>	
<b>. Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad</b> <i>Tensions between the productive body of women and gender norms around motherhood</i> Por Karla Alejandra Contreras-Tinoco (México) y Liliana Ibeth Castañeda-Rentería (Chile).....	10
<b>. El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva</b> <i>The process of medicalization of pregnancy in Chile: Centuries of positioning and discursive legitimation</i> Por Nairbis Sibrian (Chile).....	25
<b>. Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental</b> <i>Subject, biopolitic and body: reflections about care practices in the field of mental health</i> Por Gabriela Bru (Argentina).....	37
<b>. Beleza eterna? A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas “das antigas”</b> <i>Eternal beauty? The experience of aging between old erotic dancers</i> Por Raphael Bispo (Brasil).....	52
<b>. Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária</b> <i>Body and emotion in the production of scientific knowledge: a sociopoetic experience with workers of the solidarity economy</i> Por Adriane Vieira-Ferrarini (Brasil).....	64
<b>. Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista</b> <i>Social construction of emotions, hermeneutics and anthropocentrism: toward an antipositivist naturalism</i> Por Martin Aranguren (Francia).....	77
<b>. Collective experiences, energy and sustainability in North America?</b> <b>Between myths and reality: the case of Caroline Town</b> <i>¿Experiencias colectivas, energía y sustentabilidad en Norteamérica?</i> <i>Entre el mito y la realidad: el caso de la ciudad de Carolina</i> Por Gemma Maltese (Italia).....	88
<b>. Reseñas bibliográficas</b>	
<b>. Emoção, sociedade e cultura na sociabilidade urbana brasileira.</b> Por Jainara Gomes de Oliveira y Tarsila Chiara-Santana (Brasil).....	102
<b>. El cuerpo entre la educación, la política y los estudios sociales</b> Por Javier Schargorodsky (Argentina).....	105
<b>. Novedades.....</b>	108

## Normatividad, naturalización y regulación

Por Adrián Scribano

Desde cómo “se debe ser”, pasando por las formas aceptadas/adecuadas/aceptables de los cuerpos llegando hasta la emocionalización de la moral, configuran el paisaje que pintan los artículos que aquí presentamos.

Los procesos de elaboración de los dispositivos de regulación de sensaciones y las estrategias de construcción de los mecanismos de soportabilidad social “nacen” epigenéticamente en los momentos básicos de la concepción, embarazo y nacimiento. La normatividad de cómo engendrar/generar los cuerpos, las modulaciones sobre cómo llevar adelante “el-darle-cuerpo-a” una nueva subjetividad y las “reglas del parir” son momentos claves de la elaboración de las sensibilidades. De cómo las sociedades establecen las distancias/proximidades entre narrativa médica hegemónica, saberes sobre “el embarazo/nacimiento” y prácticas de las instituciones de la salud pública, se construyen las acciones frente a la reproducción y la salud reproductiva; pero también, (y fundamentalmente) se trama una política de los sentidos. La medicalización y deshumanización del embarazo y el parto son los pasos fundantes de una vida vivida “en nombre de los padres”: la ley, los médicos, la sociedad falocéntrica, el productivismo capitalista. Es por de más evidente que una sociología de los cuerpos/emociones encuentra en el proceso de co-creación de la vida humana uno de sus capítulos más importantes y fundantes.

En sintonía con lo anterior, la biologización y medicalización de la vida atraviesa las clasificaciones básicas de lo normal y patológico, de lo sano y enfermo, de lo loco y “cuerdo”. Desde las prescripciones educacionales, pasando por los “consejos” familiares y llegando a las prácticas institucionales de los sistemas de salud nos enseñan a identificar, clasificar y evitar “la locura”. Las sensibilidad de los que clasifican se traslada a los clasificados, los eligen, los moldean y los aíslan ¿Qué debo sentir? ¿Cómo debo accionar?

¿Qué se espera de mí frente a un loco? Se elabora así, un conjunto de razones y acciones en relación a los “cuerpos locos” que dan forma a morales biomédicas que, según el tiempo-espacio, consagran la expulsión de los inscriptos en la locura.

El tiempo se hace cuerpo y el paso del tiempo se inscribe en los cuerpos: la belleza es uno de los ejes que los humanos hemos elegido como metáfora de dicho “acontecer”. Lo joven y lo viejo, lo antiguo y lo actual, lo atrayente y lo repulsivo se entrelazan, en tanto clasificaciones sociales, con un “ideal de cuerpo”, con las fantasías de los cuerpos y los fantasmas del cuerpo. El cuerpo está sujeto a un conjunto de normativas emocionales que anidan (en tiempos-espacios particulares) en la economía política de la moral que se elabora en ese “ahí-ahora”. Por eso las normatividad de nuestras sociedades implican sensualidades, erotismos y exotismos aceptados que configuran vidas para ser vistas y vueltas un espectáculo.

Las ciencias sociales que estudian los cuerpos y las emociones tienen como una de sus metas principales el análisis reflexivo sobre sus propias normatividades y naturalizaciones en una dirección que señala claramente cómo lo afectivo-cognitivo atraviesa transversalmente los procesos de indagación social. Las normatividades cognitivas se “des-estructuran”, se “re-construyen” y “des-tituyen” cuando ponemos en juego el cuerpo/emoción. Y una de las maneras más claras de producir ese juego es involucrar la constructividad que implica la creatividad/expresividad. Más allá del naturalismo normativo y más acá de un espontaneísmo dogmático, la sociología de los cuerpos/emociones se posiciona reflexivamente frente a los enfoques mono-paradigmáticos. La creatividad abre la indagación hacia las aperturas y desnaturalizaciones “empiristas” y eso es posible “poniendo-el-cuerpo”, partiendo desde el cuerpo/emoción.

Es en este marco que se pueden identificar “nuevas” y/o “alternativas” normatividades, es en este contexto que los estudios sobre las “experiencias colectivas” siguen siendo un sendero para remontar vidas diversas y plurales. Experimentar en colectivo es re-armar unas políticas de los cuerpos y las emociones, es re-orientar el camino que lleva al consumo individualista y ensayar nuevas maneras del regular. Lo colectivo, por más parcial y fragmentado que sea, nos conduce hacia una vida otra donde existe la oportunidad de desmentir las consagraciones operadas por la economía política de la moral vigente.

El primer artículo de este número de RELACES, es de Karla Alejandra Contreras Tinoco (Chile) y Liliana Ibeth Castañeda Rentería (México), titulado “Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad”. Las autoras discuten aquellos nodos centrales vinculados a la normatividad de género alrededor del trabajo, la maternidad, la productividad del cuerpo y la inserción en el mercado laboral. Reflexionan acerca de lo que denominan maternidades intensivas que en yuxtaposición con proyectos profesionales y laborales afectan cuerpos, emociones y sensibilidades de las mujeres.

En segundo lugar, Nairbis Sibrian (Chile) con su artículo titulado “El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva”, nos invita a repensar aquellas etapas, contextos y desarrollos que han favorecido y propiciado la medicalización del embarazo en Chile a partir de la historia de la obstetricia a nivel nacional influenciada por la corriente médico-sanitaria. El cuerpo de la mujer y los procesos reproductivos se posicionan como nodos centrales de la economía política de la época, afectados por la ciencia, la política y el discurso.

El tercer artículo, “Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental”, de Gabriela Bru (Argentina), a partir del análisis de los actores y las normativas involucradas en el campo de la salud mental, reconstruye los procesos de producción de subjetividad. El cruce entre normativas, industria farmacológica, instituciones de la salud mental e intervenciones médicas, permite a la autora problematizar los procesos de etiquetamiento, nominación y regulación de los cuerpos otros intervenidos.

En cuarto lugar, Raphael Bispo (Brasil) propone a partir de su escrito titulado “Beleza

eterna? A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas “das antigas”, reflexionar sobre los procesos de envejecimiento del cuerpo, el paso del tiempo y la preocupación por la estética de un grupo de bailarinas eróticas de la televisión brasileña de la década de 1970. El paso del tiempo, la salud, los cambios corporales y estéticos, constituyen nodos problematizados por el autor. Pues una de las preguntas que guiarán el artículo será: para estas mujeres que antes se consideraban hermosas, que ganaron fama y dinero a través de sus atributos físicos y corporales, ¿de qué se trata de la vejez?

Le sigue la propuesta de Adriane Vieira Ferrarini (Brasil), quien a partir de su artículo “Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária”, realiza un análisis respecto a una experiencia sociopoética con los trabajadores de la economía solidaria vinculada a procesos de formación y asesoramiento. En tanto estrategia metodológica que problematiza cuerpos, emociones y subjetividad, ha resignificado el proceso de conocimiento y construcción del saber. Por un lado, a partir de la utilización de técnicas artísticas y corporales, facilitadas por la sociopoética, ha permitido el uso del cuerpo como fuente de conocimiento. Por otro, a partir de la investigación-acción y la investigación participativa, se ha facilitado la democratización de la construcción del saber y del conocimiento.

El sexto artículo es el de Martín Aranguren (Francia), “Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista”. Desde su escrito el autor interpela los modos en que los estudios científicos han otorgado a los niveles social y cultural una determinada explicación sobre las emociones. Para el autor las emociones si por un lado se encuentran socialmente estructuradas, también son socialmente estucturantes, a partir de las acciones que motivan. La perspectiva propuesta, recupera un abordaje basado en el naturalismo antipositivista, en tanto estrategia de problematización de las emociones bajo otros supuestos ontológicos y epistemológicos, donde las ciencias sociales se encuentran en estrecha vinculación con las ciencias de la vida.

El séptimo escrito de este número de RELACES es el de Gemma Maltese (Italia) titulado “Collective experiences, energy and sustainability in North America? Between socio-environmental conflicts and local transition initiatives” retoma

algunas de las disputas vinculadas a las fuentes de energía, la sustentabilidad, el capitalismo, la geopolítica neoliberal y los conflictos sociales a ellos asociados. Tomando como caso de estudio el estado de Nueva York, indaga los modos en que una comunidad municipal transita el camino hacia la lucha por la independencia energética renovable. Si bien los ciudadanos participan de discusiones y debates acerca de tal independencia en estrecha vinculación con los modos de uso y explotación de la tierra, la autora indaga sobre los límites en la política local, el impacto y tipo de conflictos sociales a ellos asociados, y la influencia efectiva de los municipios y comunidades locales en dicha transición energética.

Cierran el presente número dos reseñas de escritos recientes vinculados al campo de las emociones, los cuerpos y el poder. La primera de ellas, de Jainara Gomes de Oliveira y Tarsila Chiara Santana (Brasil), titulada “La emoción, la sociedad y la cultura en la sociabilidad urbana brasileña”. Allí se reseña el libro de Koury, M. y Barbosa, R. (2015) *Da Subjetividade às Emoções: a antropologia e a sociología das emoções no Brasil*, donde se discuten aspectos vinculados a la conformación de la sociología de los cuerpos y las emociones en Brasil. Pues si bien existe registro de la constitución de un campo de conocimiento a partir de 1990, en 1930 pueden encontrarse ya algunos antecedentes en la materia, producto de estudios relacionados a la constitución de una identidad brasileña. La segunda titulada, “El cuerpo entre la educación, la política y los estudios sociales” es una propuesta de Javier Schargorodsky (Argentina) donde se discuten algunos aspectos del libro de Galak, E. y Gambarotta, E. (2015) *Cuerpo, Educación, Política. Tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. La compilación reseñada ofrece reflexiones teórico-metodológicas en función de las cuales se realiza la construcción del objeto de estudio en cuestión, vinculado al cuerpo y las prácticas corporales y análisis concretos donde ponen en juego las categorías propuestas.

En este contexto podemos sostener que los artículos de este número de RELACES nos invitan a rupturar reflexivamente con las formas medicalizadas, biologizadas y mercantilizadas del nacer, vivir, embellecer, seducir, conocer y compartir.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confian en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

## Normativity, naturalization, and regulation

*By Adrián Scribano*

From what “one must be”, through the accepted/accurate/acceptable shapes of bodies, to the emotionalization of moral, all of them make up the landscape portrayed by the articles hereby introduced.

The elaboration processes of the devices for sensations regulation and the strategies for the construction of social bearability mechanisms “come into existence” epigenetically in the basic moments of conception, pregnancy, and birth. The normativity on how to engender/generate bodies, the modulations on how to bring forward “the-embodiment-of-a” new subjectivity and “the rules of childbearing” are key moments of the elaboration of sensibilities. The ways in which societies establish distances/proximities among hegemonic medical narrative, knowledge of “pregnancy/birth”, and practices from public healthcare institutions enable the building of actions taken to address reproduction and reproductive health; but also (and essentially) of a policy of the senses that is being composed. The medicalization and dehumanization of pregnancy and birth are the founding steps of a life lived “in the name of the father”: the Law, physicians, the phallocentric society, the capitalist productivism. It is utterly evident that a sociology of the body and emotions finds in the process of co-creation of human life one of its most important and fundamental chapters.

In line with the aforementioned, the biologization and medicalization of life go through the basic classifications of what is normal and pathological, healthy and sick, crazy and “sane.” From educational prescriptions, through family “advice,” to the institutional practices of the healthcare systems, all of them teach us to identify, classify and avoid “madness.” The sensibility of those who classify relocates to those classified, they are chosen, they are molded, and they are isolated. What should I feel? How should I act? What is expected of me in front of

a crazy person? Thus, a set of reasons and actions is elaborated in regards to “the crazy bodies” shaping biomedical morals that, depending on the time/space, consecrate the expulsion of those inscribed in madness.

Time becomes body and the course of time becomes part of the bodies: beauty is one of the axes that humans have chosen as the metaphor of such “happening.” What is new and what is old, antique and current, attractive and repulsive gets intertwined, as social classifications, with a “body ideal”, with the fantasies of the bodies and the phantoms of the bodies. The body is subjected to a set of emotional normativity that lodges (in specific times/spaces) in the political economy of moral that is developed in that “there-and-now”. That is why the normativity of our societies implies accepted sensualities, erotisms, and exoticisms that compose lives to be seen and turned into a spectacle.

The social sciences that study bodies and emotions have as one of its main goals the reflexive analysis of its own normativity and naturalizations on a direction that clearly shows how what is affective-cognitive cuts across the processes of social inquiry. Cognitive normativity gets “un-structured”, gets “re-constructed”, and “re-moved” when we bring into play the body/emotion. One of the clearest ways of putting causing that compromise is to involve the constructiveness that creativity and expressiveness imply. Further from the normative naturalism and closer from a dogmatic spontaneism, sociology of bodies and emotions stands reflectively before mono-paradigmatic approaches.

It is in this frame that the “new” and/or “alternative” normativity can be identified; it is in this context that studies on “collective experiences” are still a path to resume diverse and plural lives. To experiment collectively is to re-constitute some politics of bodies and emotions, it is to re-orient the

path that leads to individualistic consumption and to rehearse new ways of regulating. What is collective, as partial and fragmented as it might be, leads us to another life where there is the opportunity to disprove the consecrations managed by the political economy of current moral.

The first article of the current issue of RELACES, entitled "Tensions between Women's Productive Body and Gender Normative Concerning Maternity," is by Karla Alejandra Contreras Tinoco (Chile) and Liliana Ibeth Castañeda Rentería (México). The authors discuss those central nodes linked to gender normative around work, maternity, the productivity of the body, and the insertion into the labor market. They reflect upon what they call intensive maternity, which in juxtaposition to professional and work related projects, affects women's bodies, emotions, and sensibilities.

Secondly, with his article entitled "The Medicalization Process of Pregnancy in Chile: Centuries of discursive Standpoint and Legitimization", Nairbis Sibrian (Chile) invites us to rethink those stages, contexts, and developments that have fostered and facilitated the medicalization of pregnancy in Chile departing from the history of obstetrics at a national level influenced by the medical-sanitary current. Women's body and reproductive processes stand as central nodes in the political economy of the time, affected by science, politics, and discourse.

The third article, "Subjectivity, Biopolitics, and Body: Reflections on Care Practices in the Mental Health Field", Gabriela Bru (Argentina) reconstructs the processes of subjectivity production departing from the analysis of the actors and normativity involved in the mental health field. The crossroads among normativity, the pharmaceutical industry, mental health institutions, and medical interventions allow the author to problematize the tagging, nomination, and regulation processes of the treated bodies.

In the fourth article, "Eternal Beauty? The Experience of Aging among Exotic Dancers "from Before""", Raphael Bispo (Brazil) proposes to reflect upon the body aging processes, the passing of time, and the concern for aesthetics from a group of exotic dancers of Brazilian T.V. From the 70's. The passing of time, the bodily and aesthetic changes constitute the nodes here problematized by the author. Thus, one of the questions leading the article is: to these women who used to be considered as beautiful, who made fame and money through their physical and body attributes, what is old age about?

We continue with the proposal from Adriane Vieira Ferrarini (Brazil), who departing from her article "Body and Emotion in the production of scientific knowledge: An Experience of Socio-poetic Research with Workers from the Economy of Solidarity" offers an analysis based on a socio-poetic experience with workers from the Economy of Solidarity linked to training and consulting processes. As a methodological strategy that problematizes bodies, emotions, and subjectivity, it has given a new meaning to the process of learning and construction of knowledge. On the one hand, through the use of artistic and bodily techniques, enabled by socio-poetics, the use of the body as a source of knowledge has been allowed. On the other, through action-research and participatory research, the democratization of the construction of knowledge and awareness has been enabled.

The sixth article, "Social Construction of Emotions, Hermeneutics, and Anthropocentrism: towards an Antipositivist Naturalism", is by Martín Aranguren (France). In this work, the author inquires into the ways in which scientific studies have granted social and cultural levels a certain explanation about emotions. To the author, emotions are not only socially structured, but they are also socially "structuring" based on the actions that they cause. The perspective here proposed retrieves an approach based on an antipositivist naturalism, as problematization of emotions strategy under other ontological and epistemological assumptions, where the social sciences are found closely linked to the sciences of life.

The seventh article on this issue of RELACES entitled "Collective Experiences, Energy, and Sustainability in North America? Between Socio-environmental Conflicts and Local Transition Initiatives" is by Gemma Maltese (Italy.) Takes up some disputes related to sources of energy, sustainability, capitalism, neoliberal geopolitics and the social conflicts associated with them. Having the state of New York as case study, it inquires about the way in which a municipal community walks the path towards the fight for renewable energy independence. Even though citizens participate in discussions and debates on such independence, closely linked to land usage and exploitation, the author inquires about the limits in local politics, the impact and types of conflicts associated with them, the effective influence from the municipalities and local communities on said energy transition.

Two reviews of recent works related to the field of emotions, bodies, and power close this current issue. The first of them, by Jainara Gomes de Oliveira and Tarsila Chiara Santana, is entitled “Emotion, Society, and Culture in the Brazilian Urban Sociability.” It reviews the book by Koury, M. and Barbosa, R. (2015) Subjectivity of the Emotions: Anthropology and Sociology of Emotions in Brazil which discusses aspects related to the constitution of the sociology of bodies and emotions in Brazil. Even though there are records of the making up of a field of knowledge beginning in 1990, some antecedents in the matter can be found in 1930, product of studies related to the formation of a Brazilian identity. The second, entitled “Body among Education, Politics and Social Studies”, is a proposal by Javier Schargorodsky discussing some aspects of the book by Galak, E. and Gambarotta, E. (2015) Body, Education, Politics. Epistemic, Historical, and Practical Tensions. The reviewed compilation offers theoretical-methodological reflections according to which the subject of study is constructed, linked to the body, bodily practices and concrete analysis where the proposed categories are brought into play.

In this context, we can uphold that the articles on the current issue of RELACES invite us to a reflective rupture of the medicalized, biologized, and mercantilized ways of being born, living, beautifying, seducing, learning and sharing.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving applications of articles for publication.

Finally, we must restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue. As we have been stating for some time, all of RELACES’ editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 10-24.

## Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad

Tensions between the productive body of women and gender norms around motherhood

**Karla Alejandra Contreras Tinoco\***

Universidad Católica del Norte, Universidad Católica, Chile

ctka\_28@hotmail.com

**Liliana Ibeth Castañeda Rentería\*\***

Universidad de Guadalajara, México

liliana.castaneda@cuci.udg.mx

### Resumen

En este estudio buscamos comprender las tensiones que emergen entre una normatividad de género que promueve y naturaliza la maternidad en mujeres mayores de 20 y 40 años, y las cada vez más comunes condiciones sociales que apuntalan y valoran la posesión de un cuerpo productivo que aporte a un sistema económico capitalista, competitivo y de mercado. Trabajamos bajo un modelo cualitativo. Realizamos este abordaje desde un paradigma interpretativo y con una perspectiva de género. Esto nos permitió acercarnos de manera crítica hacia las tensiones, contradicciones y transformaciones que tienen lugar en la trayectoria vital de las mujeres al encarar la maternidad en Guadalajara, México. Entre los hallazgos destaca la persistencia de maternidades intensivas que aunadas a la ejecución de proyectos profesionales y laborales en las mujeres conllevan malestares, culpas y desgaste físico, todo esto inscrito en mandatos de género propios de una hegemonía masculina. Asimismo identificamos situaciones de postergación de la maternidad asociados a la preponderancia de alcanzar metas de tipo laboral, profesional y económico.

**Palabras clave:** Cuerpo productivo; Maternidad; Normatividades de género.

### Abstract

In this study we seek to understand the tensions which emerge from a gender norms that promotes and naturalizes motherhood in women over 20 and 40 years, and increasingly common social constraints that underpin and value the possession of a productive body that contributes to a capitalist, competitive and market economic system. We work under a qualitative model. We conducted this approach from an interpretive paradigm and a hermeneutic epistemology gender perspective. This allowed us to approach critically to the tensions, contradictions and transformations taking place in the life course of women to face motherhood in Guadalajara, Mexico. Among the findings highlighted the persistence of intensive maternity wards coupled with the execution of professional and industrial projects involving women discomfort, guilt and physical exhaustion, all enrolled in gender mandates own a male hegemony. Also identify situations of delayed childbearing associated with the preponderance of achieving goals labor, professional and economic.

**Keywords:** Gender norms; Productive body; Maternity.

\* Maestra en Psicología Social por la Universidad Católica del Norte, Chile. Catedrática en la Licenciatura de Psicología de la Universidad Católica de Chile.

\*\* Estudiante de Doctorado en CIESAS OCCIDENTE. Docente adscrita al Departamento de Política y Sociedad del Centro Universitario de la Cié nega de la Universidad de Guadalajara.

## Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad

### Introducción

En las culturas latinoamericanas históricamente se ha difundido un imaginario de género desde el que se asocia el cuerpo femenino con funciones de reproducción (Vega-Centeno, 2006). Además se han promovido y naturalizado todas aquellas actividades de alimentación y cuidado de los infantes como propios de la naturaleza femenina cuya expresión máxima es la idea del instinto y del amor maternal (Badinter, 2010).

A partir de la década de los setenta México, como otros países latinoamericanos, empezó a experimentar un baja en la tasa de natalidad de su población. Esta baja en la tasa de natalidad estuvo ligada a varios factores: el primero, la instalación de políticas públicas estatales que preocupadas por el desarrollo económico nacional fomentaron ideas como la de “paternidad responsable” (Chant y Craske, 2007; Abrantes y Pelcastre, 2008); esta paternidad responsable permitió que más mujeres ingresaran a ámbitos laborales, cuestión que nos llevaría hacia una feminización del empleo. El segundo, el incremento del uso de los métodos anticonceptivos, ya que en la década de los noventa, 7 de cada 10 mujeres usaban algún método de prevención de la natalidad, mientras que en 1976 tan sólo el 30.2% utilizaba algún método anticonceptivo (INEGI, 2005)

De manera complementaria desde el Estado se establece una preocupación por la disminución de la natalidad, siendo así que durante el periodo 1984-1988, el Programa Nacional de Salud señalaba a la mujer como el actor responsable sobre la disminución del crecimiento demográfico (Chant y Craske, 2007). Pensamos que esta preocupación estatal está ligada a las necesidades de los mercados laborales actuales que establecen formas abusivas desde las que se demanda disposición permanente, total, exhaustiva y plena hacia los trabajadores dentro de los ámbitos de trabajo. También, esta preocupación estatal

sobre la disminución del número de hijos por familia puede deberse a la intención de invertir menos en la educación y salud pública de los infantes. A partir de ahí se ubica, aunque lento, el decrecimiento constante en la tasa referente al número de hijos por mujer, pasando de 5.7 hijos en 1976 a 2.9 en 1996, y siendo en 2013 de 2.2, según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010).

Ahora bien, esta reducción en el número de hijos por mujer está asociado positivamente con el mayor acceso de las mujeres a la educación (Hernández y Contreras, 2014). Así como con la entrada masiva de las mujeres a las actividades económicas. Pese a lo anterior, seguimos teniendo, según el INEGI (2010), en nuestro país datos como el que 7 de cada 10 mujeres en edad reproductiva para el 2010 ya eran madres.

Otro dato que resulta interesante es que de acuerdo con las cifras de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) en el 2009 el promedio de edad en que una mujer tiene su primer hijo es apenas a los 21 años (INEGI, 2010b). Para estas mujeres el convertirse en madre sigue estando relacionado de manera íntima con la vida en pareja. Tal como lo demuestra la tasa de hijos por mujer según el estado civil de las mexicanas, donde encontramos que en el caso de las madres apenas alcanza un 0.3, mientras que en las mujeres en unión libre esta tasa es de 2.5 y en las casadas 3.3 según el INEGI (2013). Como podemos ver la maternidad en México sigue siendo un destino socialmente naturalizado.

Por otro lado la inserción de la mujer en la educación superior en nuestro país es relativamente reciente pero ha ido en aumento, un ejemplo es que según la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el porcentaje de egresadas de las universidades ha aumentado del 19% en 1970 al 51.5% en el 2005 (Zabludovski, 2007). Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2009) para

el 2009 el 64% de mujeres con educación universitaria realizaban algún tipo de actividad económica; en la actualidad el mercado laboral en nuestro país está integrado en un 41.2% por mujeres mientras que en 1970 dicha participación era apenas del 17.6% (INEGI, 2010).

Sin embargo, al menos en Occidente, esta inserción femenina al espacio económico y educativo no ha estado exenta de conflictos y tensiones no resueltas. Por un lado, la inserción de las mujeres a la vida laboral ha ocurrido enmarcado en condiciones de subempleo, alta exigencia horaria, menor remuneración económica, tareas de subespecialización y mayor demanda con respecto a los hombres (Casas y Valenzuela, 2012).

Por otro lado, la inserción laboral de las mujeres se ha desarrollado dentro de los marcos de un sistema capitalista altamente competitivo que exige y requiere profesionalización y profundización de ciertas disciplinas y conocimientos, ocurriendo una suerte de darwinismo social en el que los perfiles menos capacitados y con menor cantidad de horas y esfuerzos invertidos en la formación y vida laboral no logran insertarse en el mercado de trabajo, ni ascender en la escala económica, con lo que en la mayoría de los casos quedan situados en condiciones de precariedad y pobreza. De acuerdo con Ducange Medor (2014), en México las mujeres que en mayor medida logran insertarse en el mercado laboral son aquellas entre las edades de 20 y 49 años, periodo considerado tanto cultural como biomédicamente el apropiado para la reproducción.

Las tensiones y contradicciones experimentadas por las mujeres en la actualidad se generan porque el cuerpo reproductivo femenino sigue pensándose como lo natural y la función maternal como objetivo principal en la vida de las mujeres. Mujeres que a su vez están inmersas en realidades económicas y sociales que les exigen integrarse al mercado laboral sea como complemento o sostén principal del hogar, sea como proyecto de realización individual o familiar. Siendo así, el cuerpo reproductivo y el cuerpo productivo femeninos se construyen como excluyentes y se viven en constante conflicto y contradicción. Mientras que sobre el primero se finca la identidad de género femenina, es el segundo el que se vive públicamente y le permite a las mujeres ganar y experimentar el reconocimiento social.

A pesar de que se han presentado cambios en la inserción laboral y educativa de las mujeres,

estos cambios no se han mostrado en la misma dimensión en lo doméstico (García-Ramón, 1989; Safa y Aceves, 2009). En México, según la Encuesta de Tiempo Libre, 84% de las mujeres aún ocupan la mitad de su tiempo fuera del trabajo en lo doméstico, en contraste tan sólo 15% hombres ocupa la misma cantidad de tiempo. Además, las mujeres a la semana tienen tan sólo 18 horas con 18 minutos como tiempo libre, mientras que los hombres tienen 21 horas con 6 minutos (INEGI, 2010).

En la siguiente tabla presentamos el porcentaje mayor de horas dedicadas según sexo a actividades domésticas.

*Tabla 1. Horas dedicadas a actividades domésticas, considerando el porcentaje mayor*

Personas de 20-39 años		Hombres		Mujeres	
Actividad	Porcentaje	Horas semanales dedicadas	Porcentaje	Horas semanales dedicadas	Horas semanales dedicadas
Limpieza vivienda	17.6	3:54	96.6	15:30	
Limpieza ropa y calzado	45.5	4:12	95.2	8:12	
Cuidado de hijos	42.3	7:54	69.6	15:54	

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional sobre uso del tiempo libre. INEGI. 2002.

Lo anterior, es concordante con la propuesta de Medor (2014) quien sugiere que en México la normatividad de cuidado y protección de niños sigue siendo una actividad y responsabilidad primordialmente femenina, si se tiene suerte se

contará con “la ayuda de los maridos”. Aunado a lo anterior, encontramos que en el país aún persisten carencias en cuanto a políticas públicas o legislaciones que validen y permitan la crianza y cuidado de infantes como una tarea compartida y no principalmente femenina. El pasado 28 de marzo se aprobó la licencia de paternidad de cinco días o más con remuneración (Ley Federal del Trabajo, 2014). Sin embargo, aún no existen legislaciones que le permitan a los padres tomar mayor protagonismo ante enfermedades, accidentes o muertes de hijos y/o cónyuges ni servicios de guarderías en las empresas de acuerdo con un número determinado de trabajadores (Medor, 2014). Elementos que sin duda alguna se constituyen en obstáculos para el ejercicio de una verdadera y plena paternidad responsable.

Además, a pesar de reconocer que cada vez hay mayor número de mujeres insertándose en espacios laborales y educativos aún se encuentra un déficit de guarderías y centros de asistencia materna que le permitan a las mujeres estudiantes o trabajadoras combinar la maternidad con la vida productiva (Medor, 2014). Las madres trabajadoras no siempre cuentan con el apoyo de los abuelos y abuelas para el cuidado de los hijos en horarios extraescolares o cuando están enfermos. Lamentablemente en México no existen programas ni políticas públicas que apoyen a las familias en relación a la atención y cuidado de alguno de sus integrantes, ya sean niños, enfermos o adultos mayores.

La inmersión de la mujer al ámbito laboral y la consecución de la realización de actividades dentro del hogar comportaron para las mujeres la realización de la “doble jornada”. A razón de esto, ha surgido el interés por analizar la experiencia de las mujeres que viven entre ambas dimensiones. En México, los trabajos que han abordado esta problemática son aquellos que han estudiado sobre todo las dinámicas de familias urbanas. El acercamiento se ha realizado a partir de la visión del ámbito doméstico como espacio privado y propio de la mujer en oposición al público como espacio masculino. Han intentado dar visibilidad al trabajo doméstico femenino poniendo en entredicho el supuesto de que la división sexual del trabajo es algo natural, derivado de la capacidad reproductiva de las mujeres (De Oliveira et al, 1999). Pero pese a ese cuestionamiento los resultados disponibles hasta este momento muestran que en “diferentes sectores sociales casi siempre es la esposa la responsable de la ejecución o supervisión de las actividades domésticas” (De Oliveira, et.al., 1999:

232) Y coincidiendo con Safa Barraza y Aceves Lozano (2009) en un trabajo más actual, se da cuenta de cómo los hombres se involucran de menor manera a las actividades domésticas.

En cuanto a los estudios de las interrelaciones entre familia y trabajo, se ha evidenciado la importancia del papel de las mujeres en las estrategias familiares de obtención de recursos monetarios y no monetarios, así como la subsistencia de la representación del rol propio de hombres y mujeres, sobre todo en clases medias y populares (De Oliveira et al, 1999)

Esa representación ha producido que el trabajo extra-doméstico de las mujeres se considere por dichas familias como una actividad de apoyo al hogar, pero nunca como propio de la naturaleza femenina. Pese a ello, estos mismos trabajos identifican que las mujeres de clase media señalan que el trabajo extra-doméstico, representa además de ese apoyo al hogar, “un factor de satisfacción personal, una forma de reafirmar la identidad y de obtener reconocimiento” (De Oliveira et al, 1999: 234). Por su parte en los sectores populares las mujeres también consideran que su actividad extra-doméstica les comporta cierta independencia económica y una valoración de su propia imagen (De Oliveira, 1999). Justamente, como da cuenta el párrafo anterior, en sociedades como la nuestra, la división público-privado no es del todo clara. De hecho puede que en algunos sectores dicha dicotomía se haya fortalecido al presentar el trabajo extra-doméstico como algo “extra” del trabajo propio del hogar, propio de las mujeres.

Otro tipo de abordaje es el que analiza la relación maternidad-trabajo, un ejemplo es el que nos presenta Cristina Palomar (2009) en México quien, a través de un diseño cualitativo, busca comprender la vivencia de la maternidad en académicas, poniendo en consideración que el ejercicio de la docencia e investigación implica altos costos de tiempo, preparación y reflexión. Entre sus hallazgos encuentra que existen tensiones y malestares en la vivencia de la maternidad debido a la permanencia de requerimientos sociales que implican por un lado ejercer una doble labor y por otro someterse a señalamientos y descalificaciones de familiares, pareja y amigos por no cumplir con los rituales sociales asumidos y esperados de las maternidades a tiempo completo.

Lo anterior coincide con lo que dice Ribeiro, las tensiones producto de esto han generado que las mujeres que se insertan en estos ámbitos tengan que replantear sus objetivos y expectativas (Ribeiro, 2004).

Este fenómeno genera que tanto la participación en el mundo laboral como la maternidad se vivan a la par bajo tensiones importantes, y en caso de no asumir “el riesgo” de convertirse en madre se tiene que dejar uno de lado.

Otro trabajo es el realizado por Serna (2003), quien trabajó con mujeres empresarias. Una de las conclusiones de esta investigación es que las empresarias conjugan una perspectiva profesional y una perspectiva familiar. Por un lado, la dimensión profesional implica estar atentas a las modificaciones del entorno económico y de los contextos laborales actuales que al ser cada vez más neoliberales demandan una capacitación constante, eficacia, eficiencia y competitividad, y por otro lado la dimensión familiar conlleva hacia una constante preocupación por la transmisión y observancia de un conjunto de valores y normas morales dentro de su familia (Serna, 2003). Dentro de sus conclusiones María Guadalupe Serna señala que: “las mujeres con responsabilidades hogareñas que se iniciaban en la actividad empresarial lo veían como la opción más viable para compaginar sus dos intereses: el hogar y la empresa, pues podían controlar y administrar de manera adecuada su tiempo: la mujer incursionaba en el mundo de la empresa como la mejor y única alternativa para desempeñar de manera simultánea sus funciones como madre, esposa, mujer y empresaria” (Serna, 2003: 300).

Por lo anterior, pensamos que es relevante situarnos desde una dimensión analítica que nos permita comprender cómo han experimentado la vivencia de la maternidad y el trabajo mujeres que tienen entre 20 y 40 años residentes de Guadalajara, México.

### **El contexto de Guadalajara**

El acercamiento empírico a los sujetos de estudio se realizó en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) en el occidente de México; ésta comprende actualmente ocho municipios. De acuerdo con los datos que el INEGI obtuvo con el Censo de Población y Vivienda 2010, la población de esta área alcanza casi los cuatro y medio millones de habitantes. Del total de habitantes de la ZMG, aproximadamente el 51% son mujeres y el resto varones.

No resulta novedoso hablar del occidente de México, muchos menos de Guadalajara como una ciudad con un “profundo sentimiento católico de corte conservador” (De la Torre *et al.*, 1999) donde el catolicismo es un fuerte factor de identidad y

cohesión social (De la Peña y De la Torre, 1990). De manera simultánea la ahora ZMG se ha desarrollado industrial y comercialmente, así como también ha consolidado su oferta de servicios en el marco de los procesos globalizadores.

Precisamente como resultado de lo anterior, la ZMG ofrece un campo de estudio interesante, pues en ella subsisten elementos culturales tradicionales que contrastan, se diferencian o se resignifican en marcos culturales globales. De este modo, consideramos que Guadalajara -tal como muchas ciudades latinoamericanas- es un espacio que articula, en términos de García Canclini, “tradiciones y modernidades (diversas, desiguales)” (1990, 1989: 23).

La ciudad de Guadalajara no se puede entender como ese espacio híbrido sin la actividad y vida religiosa católica. La Nueva Galicia<sup>1</sup> era un territorio donde la población indígena era reducida, por lo que:

La identidad de los pobladores de Guadalajara y su región (...) giraba en gran medida en torno a los centros parroquiales, a sus fiestas patronales, a la profunda devoción a imágenes de Cristo, santos y vírgenes. Sus santuarios y centros de peregrinación masiva son famosos a nivel regional e incluso nacional. Entre ellos destacan la devoción por la Virgen de Zapopan, la Virgen de Talpa y la Virgen de San Juan de los Lagos. Esta profunda cultura devocional hizo de Guadalajara un semillero vocacional (De la Torre *et al.*, 1999: 34)

En el capítulo titulado “Campo religioso de Guadalajara: tendencias y permanencias”, las autoras Renée de la Torre Castellanos, Alma Dorantes González, Patricia Fortuny Loret de Mola y Cristina Gutiérrez Zúñiga (1999), destacan también la labor del catolicismo en todos los niveles educativos, formando intelectual y culturalmente a las élites locales (De la Torre *et al.*, 1999).

Además mencionan:

Por otra parte, estudios recientes han demostrado que el impacto que ha tenido el catolicismo en la ciudad de Guadalajara no se limita al ámbito religioso o privado; por el contrario, se ha destacado por su

<sup>1</sup> En el siglo XVI, gran parte del territorio que hoy se conoce como el occidente de México conformaba la provincia de La Nueva Galicia, territorio de La Nueva España bajo la corona española.

protagonismo como intermediario entre la sociedad civil y el gobierno: en los frentes y movimientos anticomunistas de los años setenta, en los procesos de inserción urbana de los migrantes, en los procesos de participación ciudadana a través del corporativismo barrial proveniente de los centros parroquiales, en los arreglos cupulares entre élites empresariales y gobierno y en la promoción y acompañamiento del Movimiento Urbano Popular (De la Torre *et al.*, 1999: 35).

La interlocución que la iglesia católica entre la población y las administraciones públicas locales también ha sido documentada por Patricia Arias (2011) y Cabrales y Arabela (2006) para colonias populares como la de San Onofre y Santa Cecilia y en el caso de la colonia Artesanos, respectivamente. Guadalajara es una ciudad, como muchas otras latinoamericanas, marcadas por una clara segregación urbana que simbólicamente sigue estando presente hasta nuestros días. De acuerdo con Cristina Alvizo esta segregación se hizo más patente a finales del siglo XIX, “el poniente de los ricos y el oriente de las clases más pobres, quedando el río de San Juan de Dios como una frontera natural que dividía la ciudad” (Alvizo, 2013: 10).

No resulta extraordinario saber que Guadalajara es uno de los centros católicos más importantes a nivel nacional y latinoamericano (De la Torre *et al.*: 1999: 35). En 1992, de acuerdo con Renée de la Torre (2012) fue calificada por el nuncio apostólico Girolamo Prigione como la capital moral de México. Paradójicamente, Guadalajara ha visto incrementar –aunque en menor medida que otras regiones del país-, la presencia de iglesias protestantes, evangélicas, pentecostales, así como de movimientos cuasireligiosos (De la Torre, 2012: 36).

La ideología católica se ha impregnado de múltiples maneras en la vida de los tapatíos y sigue estando presente de diversas maneras en sus formas de significar sus vidas. De acuerdo con la Encuesta sobre diversidad Religiosa en Guadalajara, aplicada en marzo de 1996 y cuyos resultados fueron analizados y publicados en 1999 en el libro *Creyentes y creencias en Guadalajara*, coordinado por Patricia Fortuny, el 42.4% de los encuestados rechazaba el divorcio, el 54.1% presentaba desacuerdo con las relaciones sexuales prematrimoniales, un 81% se manifestó en contra del aborto, un 80.6% rechaza la pornografía y el 79.2% la homosexualidad.

Otros resultados incluyen por ejemplo un alto grado de intolerancia en cuestiones religiosas, en este sentido un 56% no asistiría a una ceremonia de otra religión, un 33% intentaría convencer a un familiar converso de que esta en un error y un 31% desearía convertir al cónyuge disidente (De la Torre *et al.*: 1999: 63).

Las autoras consideran que resultados de este tipo ponen en evidencia la existencia de “lo moderno y lo tradicional”, al señalar “que existe un alto grado de acuerdo individuo-institución católica en ciertas materias de moral sexual, como aborto y homosexualidad, pero una creciente postura de divergencia en materias como divorcio o relaciones prematrimoniales, cuestiones más frecuentemente enfrentadas y en torno a las que existe una mayor heterogeneidad en la postura de los sacerdotes católicos” (De la Torre *et al.*: 1999: 68). Una de las conclusiones a las que llega este texto es que los católicos de la ciudad tienen un alto consumo ritual (asistencia a servicios religiosos), así como también siguen atribuyendo gran importancia a ritos como el bautismo, el matrimonio, etc.

Investigaciones más recientes muestran que los imaginarios que nutren las creencias religiosas de los jaliscienses presentan variaciones interesantes (De la Torre, 2012: 76) lo que ha llevado a Renée de la Torre a llamarlos “católicos a su manera”, a quiénes define “por su adscripción al catolicismo, y no sólo de membrete, sino que son asiduos en celebrar los grandes momentos de la vida personal y familiar mediante la celebración de los ritos de pasaje.” (De la Torre, 2012: 77). Pero que han incorporado nuevas creencias y prácticas espirituales más individualizadas.

Pese a lo anterior, siguen subsistiendo valores y actitudes con importante carga católica evidentes sobre todo en la esfera privada. Un ejemplo de lo anterior es el trabajo de Ducange Medor (2012) quien a partir de su investigación con mujeres separadas (o divorciadas) jefas de hogar de clase media, sostiene que la terminación de una relación de pareja, cuando la mujer ha tenido “libertad y cualidad de agente” relacionada con su inserción laboral y redes sociales de apoyo no necesariamente implican un estado de vulnerabilidad que merme el bienestar material del nuevo hogar. Sino que “el principal impacto de la ruptura conyugal en muchos de ellos sería más bien de orden social o simbólico” (2012: 8) dado el peso simbólico que sigue teniendo la institución del matrimonio en la sociedad tapatía.

En su estudio, Medor evidencia la percepción negativa y estigmatizante de la que son objeto las mujeres separadas o divorciadas. Sus informantes reportaron haber pasado por el proceso de sufrir vergüenza y exclusión, que puede limitar sus redes sociales y disminuir sus opciones de trabajo y, como producto de ello, situar su hogar en un estado de vulnerabilidad.

Como se puede observar pese a ser la segunda ciudad más grande del país, Guadalajara y su zona metropolitana contienen una sociedad “tapatía” con valores sociales y religiosos marcadamente conservadores pues la Iglesia católica ha jugado y sigue jugando un papel importante en la vida cotidiana. En esta sociedad es donde las mujeres que participaron en la investigación crecieron.

### **Las maternidades como productoras de subjetividad femenina**

En la década de los setenta, se comienza a problematizar la maternidad a través de cuestionamientos producidos desde el feminismo, la teoría de género y la antropología de la mujer, dentro de los cuáles se comienza a debatir y cuestionar la relegación de la mujer al espacio privado del hogar y la realización de ciertos roles tales como las labores domésticas y el cuidado de los hijos (Montecino, 1997; Kirkwood, 1985; Ortner, 1979). A partir de estas tensiones se da cuenta que la maternidad se ha impuesto a través de normatividades y la repetición de acciones performativas del ser mujer que se inscriben en el cuerpo femenino (Butler, 2007), y que han permitido la naturalización de un rol asociado a lo “femenino” en las diferentes culturas (Del Valle, 1988; Badinter, 2003, 2011; Montecino, 1991; Fernández, 2008).

De esta manera, consideramos que no podríamos hablar de maternidad, sino que tendríamos que referirnos a maternidades, considerando que este proceso se encontrará singularizado de acuerdo a particularidades socioeconómicas, étnicas y lingüísticas de las culturas y que es parte de una elaboración de subjetividad y no de una esencialización del ser mujer (Sichra, 2004; Shiva, 2006; Palomar, 2012; Castañeda, 2014). En este sentido, consideramos que la construcción subjetiva de las mujeres, para llegar a situarse como madres es atravesada por diversos procesos que se inician desde el momento del nacimiento, que le indican/prescriben que ellas serán productoras de vida (Butler, 2007).

En contraposición, criticamos y diferimos con un modelo naturalizado de concebir la maternidad y las características inherentes vinculadas a ello, tales como: sacrificios, postergación, amor incondicional, hacia hijos e hijas. Consideramos que es necesario deconstruir el modelo de *maternaje*<sup>2</sup> (Rebolledo, 2009) que valida y justifica que ciertas tareas y roles de crianza sean adjudicados a la mujer, apelando “al instinto materno” como algo natural e inherente del género femenino (Montecino, 2008; Rebolledo, 2009; Silva, 2013). Por el contrario, pensamos que ha acontecido el despliegue de tecnologías reproductivas que se crean desde perspectivas éticas y políticas que han producido y perpetuado un tipo de subjetividad femenina que ha permitido que se conciba la maternidad como una característica constitutiva del ser mujer, creando así criterios de verdad que se constituyen en marcos explícitos para pensar el mundo y la realidad social (Butler, 2007). Además, dentro de este trabajo concebimos la maternidad como una construcción sociocultural e históricamente determinada (Palomar, 2005), que mediante una serie de normatividades y actos performativos produce cierta subjetividad femenina (Butler, 2007) aún en mujeres que no son madres (Palomar, 2009)

Como hemos expuesto hasta ahora, la maternidad es la piedra angular de la construcción de la identidad de género femenina, al menos en su idealización. Para Arvelo (2004) históricamente la función materna, como constructo sociocultural, ha constituido parte del núcleo identitario de la feminidad. Prueba de ello es el hecho de lo difícil que ha sido deslindar de la identidad femenina la dimensión materna. Esto no ha ocurrido en el caso del hombre, a quien se le ha definido principalmente por otros atributos y no por el ser padre. La maternidad, se constituye así en un mandato cultural de género, con una fuerte dimensión psíquica (Avila-González, 2005), relacionado estrechamente con los procesos de construcción de identidades.

La maternidad no es “la esencia” de lo femenino, sino justamente un poderoso modelo cultural/ideológico, que si en el plano ideal/normativo no tiene mayores fisuras, al ser trasladado al plano psicológico y de las conductas, presenta ambigüedades, conflictos y contradicciones importantes” (González-Montes, 1993).

2 Maternaje se refiere a un concepto desde el cual se legitima que determinadas tareas como el cuidado de los hijos, el gusto por infantes, el amor maternal, capacidades y habilidades de protección sean concebidos como hechos naturales, inherentes a las capacidades biológicas de las mujeres.

Una de las contradicciones que identificamos como más conflictiva es aquella en la que socialmente se sigue colocando el cuerpo femenino con la finalidad sino única, sí principal de la reproducción, por un lado; y, por el otro, cómo ese cuerpo es a su vez un cuerpo productivo que en contextos de crisis es motivado a integrarse al mercado laboral, por ejemplo, o que ha encontrado en el trabajo asalariado otras posibilidades de desarrollo y plenitud. La tensión es compleja pues ambos cuerpos han sido construidos de manera excluyente.

#### **Los cuerpos productivos en los sistemas capitalistas:**

Si bien el cuerpo femenino se ha considerado como un cuerpo cuyo fin último es la reproducción, en la actualidad las dinámicas económicas y sociales colocan los cuerpos de mujer en espacios y con actividades de producción distintas al doméstico. De tal suerte que la subjetividad femenina no sólo se encuentra transversalizada por las normativas vinculadas al “ser madre”, sino que percibimos que derivado de la incorporación en el espacio público y más específicamente en la escuela y el trabajo, también se han desplegado sobre éstas una serie de tecnologías de control corporal mediante las cuales se disciplina y normaliza el comportamiento “de la buena profesionista” y “la buena estudiante”.

Por un lado, encontramos cómo en los sistemas de educación pública en México solamente ingresan los perfiles que obtienen los más altos puntajes, quedando relegados de dicho sistema un gran número de aspirantes (Ceneval, 2013 citado en Hernández y Contreras, 2014). Lo mismo acontece en la inserción al mercado laboral, donde encontramos que las empresas hacen selección de los sujetos “más capacitados para laborar en sus instituciones”. Todo esto siendo validado a través del Estado, por ejemplo en el caso de México la nota de la Secretaría de Economía (2014) donde señala que a la clase media alta sólo pueden acceder “profesionistas exitosos”, con lo que se da cuenta de que se valida la perspectiva que señala que: “En la medida que un sujeto sea capaz de autogobernarse logrará obtener beneficios del sistema económico. Es decir, cuando el sujeto logra poseer un cuerpo como máquina, y con ello demuestre haber asimilado un proceso de normalización, esfuerzo y trabajo constante logrará beneficios económicos” (Foucault, 1998). Generando así una categorización de clase en los sujetos a partir de su desempeño, que le muestran al sujeto que si quiere pertenecer a un espacio debe adscribirse a la

autodisciplina y los esfuerzos de pertenecer al mismo, es decir, debe mostrar que es capaz de autogobernar su conducta (Foucault, 1998).

Además, no podemos olvidar que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado significó asumir desafíos propios del trabajo, mejorar competencias, elaborar una carrera laboral y la inmersión en nuevos elementos que ya de inicio demandan la disposición de tiempo y esfuerzo la adaptación a este nuevo escenario (Pemjean, Toro y Barros, 2011; Ansoleaga, 2011).

#### **Metodología**

Esta investigación la desarrollamos enmarcada en un paradigma interpretativo, por tanto nos interesó en todo momento comprender los significados, las historias e interpretaciones subjetivas de nuestras participantes (Guba y Lincoln, 2002). Encaramos el trabajo desde un método cualitativo, con perspectiva de género. Esta perspectiva nos permitió considerar la existencia de una estructura social jerárquica que implica relaciones de poder que son expresadas a través de las relaciones género (Scott, 2008; Montecino, 2008; Haraway, 1995). Para la recolección de los datos utilizamos un diseño narrativo; cabe señalar que pensamos que estas narraciones individuales están situadas a partir de interacciones, instituciones sociales y culturales (Salinas, 2009). Usamos un enfoque biográfico en el que de manera conjunta con nuestras participantes identificamos dentro de la trayectoria vital de éstas los nudos conflictivos y las situaciones relevantes vivenciadas en los contextos laborales de éstas (Guba y Lincoln, 2002). Este enfoque biográfico nos permitió sistematizar y comprender dimensiones significativas, afectivas y pragmáticas del individuo (Medrano, Cortes y Aierbe, 2004; Sayago, Chacón y Rojas, 2008). La recolección de los datos la llevamos a cabo mediante la técnica de historia de vida donde recurrimos a dos principales recursos: los relatos autobiográficos y entrevistas a profundidad (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Sayago, Chacón y Rojas, 2008). El trabajo de campo lo realizamos entre los meses de enero y mayo del 2013. La entrevistadora en todos los casos fue mujer. Los relatos autobiográficos los realizaron las participantes en solitario y luego hubo sesiones de presentación y diálogo con la entrevistadora sobre los mismos. Todo este material fue grabado y transcrita. Los criterios de validación que seguimos fueron: triangulación por investigadores, datos y técnicas.

Para el análisis de la información nos ceñimos al diseño narrativo, por esto elaboramos una matriz de análisis donde incorporamos categorías como el relato, el nudo conflictivo, las emociones vinculadas, los elementos valorativos del evento, los actores implicados y finalmente la interpretación.

### **Participantes**

El estudio lo realizamos con 5 mujeres trabajadoras (de jornada completa) y/o estudiantes, residentes de Guadalajara, México, de entre 20 y 40 años, de religión católica, madres de al menos un hijo. Que fueron seleccionadas mediante bola de nieve. Sin distinción de tipo de actividad o labor desempeñada o nivel económico.

### **Hallazgos**

Figura 1: Modelo emergente  
(ver al final del artículo)

#### **El doble esfuerzo**

El cuerpo de mujer está atravesado por normatividades productivas y reproductivas que configuran una subjetividad compleja. Por un lado, mediante el desempeño en el ámbito productivo obtiene el reconocimiento y la distinción social y profesional, elementos que coinciden con lo que encuentra De Oliveira (1999) en su trabajo, cuando señala que una manera actual de recibir reconocimiento de pares y familiares para la mujer es la incorporación a los sistemas laborales y educativos.

Por otro lado, al ser construido el ámbito público en oposición al privado, las mujeres experimentan culpa por considerar no cumplen a cabalidad y en plenitud con las exigencias de lo que sería tildado como una maternidad “buena”. Se presenta estrés constante al autoexigirse cumplir con el tiempo tanto en la dimensión laboral como en la doméstica, tal como algunos autores han sugerido que sucede en mujeres trabajadoras y madres (Palomar, 2009; Ribeiro, 2004). Como es de esperar aparece un desgaste corporal y emocional que impacta en el sujeto mujer a través de expresiones potentes de desgaste y cansancio.

*“No ha sido fácil, tengo 10 años de casada y tengo 2 hijos varones, siempre he tenido el apoyo y admiración de mi esposo y de mis hijos también; siempre que he podido compartir con ellos lo que hago [...] es*

*complicado, siempre queda la parte cultural del sentimiento de culpa, el cansancio, dolores de cabeza, cansancio, el estrés de que alcance el tiempo, el sentimiento de que digo: no estoy con mis hijos, no estoy con mis esposo. Son horas que le quitas a la familia, no ha sido sencillo y he procurado estar con ellos y lograr espacios de convivencia familia, compartir como una mamá normal.”* (Lilia, 32 años, católica)

A través de la metáfora “malabarista”, Alondra nos muestra cómo es portadora de una serie de exigencias sociales y culturales que la sitúan con la responsabilidad de cuidar el correcto funcionamiento de distintas labores: el crecimiento personal y profesional, las tareas del hogar, el cuidado de los infantes y atenciones hacia la pareja. Lo que antecede cobra relevancia si consideramos que un malabarista es un sujeto que tiene que estar en movimiento constante, alerta a que todo salga bien, siempre pendiente de sus movimientos y del correcto desempeño de la función. Sin embargo, cuando estos objetivos no se logran desempeñar con eficacia se experimentan conflictos con una otredad demandante del correcto funcionamiento.

*“Ellos [los hijos y el esposo] a veces sienten mi ausencia, es este gran reto de estar como malabarista, en tres cuestiones, compartir como pareja y los hijos, la casa y darnos oportunidad de crecer, pues conforme pasa el tiempo hay necesidades de crecer en la pareja, de ir haciendo ajustes y cambios, a veces no es fácil, a veces surgen los problemas, las peleas cuando algo no sale bien.”* (Alondra, 37 años, católica)

A pesar de recibir el reconocimiento y apoyo de la pareja aparece la culpa, el malestar, por no cumplir con los mandatos sociales que instan hacia las maternidades intensivas, que destinan la totalidad del tiempo al cuidado de los infantes. Dando cuenta con ello de una asimilación de tecnologías productoras de identidad femenina (Butler, 2007). Lo cual genera tensiones que se expresan a través de interrogantes y dudas sobre si se están llevando a cabo de manera correcta y pertinente las actividades a partir de los cuales se lograría constituirse como “buena mujer”.

*"Es un poco complicado (...) para mí ha sido un gran reto combinar la vida familiar, laboral y política no ha sido sencillo, aunque mi esposo me apoya y se siente orgulloso para él ha sido cambiar una concepción de los proyectos, mucha veces como mamá te cuestionas esta parte de culpa, de decir, ¿será lo correcto?, ¿vale la pena?, de por preguntarse por qué se está haciendo una actividad extra, sobre todo porque les estoy quitando tiempo a mis hijos."* (Rosa, 25 años, católica)

Los fragmentos aquí presentados dan cuenta por un lado de la percepción y vivencia de un sistema laboral que las agobia; sin embargo, por otro lado, es claro que lo que esa explotación atraviesa el ideal de “mujer y madre de familia”, lo que produce además culpas y estrés.

#### **La relegación de lo laboral para alcanzar a ser “buena madre”**

Ante la falta de guarderías o redes de apoyo suficientes para las madres jóvenes en edad laboral, las mujeres se ven en la necesidad de reducir sus tiempos de trabajo, teniendo que dejar o rechazar compromisos u oportunidades de capacitación y crecimiento, estrategias que se discurren como formas mediante las cuales se lograría poder entregar tiempo y atención a lo doméstico sin verse en la necesidad de experimentar cansancio, desgaste físico o mental.

*"Tengo ese gran reto de no perderme en mi actividad laboral y política, el gran reto es cómo poner tiempos, límites, prioridades y muchas veces he tenido que decidir entre algunos compromisos que me gustaría estar y tengo dejarlos, tengo que establecer un ritmo y un equilibrio que me permita estar en todos los ámbitos y no dejarme al último ni desgastarme pues ese es el riesgo que como persona tengo, es quedarme sin mi tiempo, y necesito llenarme para poder darme a los demás."* (Rosa, 25 años, católica)

#### **Cuando prima lo laboral sobre la maternidad**

Ante las exigencias de una sociedad cada vez más competitiva y moderna y considerando que cada vez los campos laborales para insertarse en el mercado laboral son más reducidos, algunas mujeres como Maribel asumen el reto de incorporarse dentro

de un sistema productivo carente de guarderías o condiciones de cuidado para sus infantes, sabiendo que para ello tendrán que generar estrategias que les permitan encarar de manera eficaz las exigencias sin descuidar a sus infantes. En ocasiones estas estrategias no son sencillas [me toco atender partos cargando a mi niña] (Maribel, 40 años). En otras situaciones a través de generar vínculos de amistad se buscará sustituir la carencia de redes de apoyo de tipo familiar, tales como esposo o padres.

*"La única opción que encontré para no quedar fuera, fue una unidad que se encontraba en Pueblo Nuevo a 18 horas de Colotlán, era muy difícil el acceso. Tenía la edad, me había preparado, tenía los conocimientos, era ahí o nunc., Te imaginas lo que representaba irme para allá con una bebe de un año, y me fui para que no se perdiera mi trabajo comunitario. Allá fue en donde me tocó atender partos cargando a mi niña. Me hice unas amigas: la señora Elvira y Julia, su hija. Son dos personas muy importantes, porque me brindaron mucho apoyo para cuidar a mi hija ellas dos eran originarias de Tlalcozoahuac."* (Maribel, 40 años, católica)

Sin embargo, estas estrategias no siempre tendrán un buen resultado o serán del todo satisfactorias, lo que ocasionaría la emergencia de malestares, culpas y enojo que se constituyen como ejes de auto evaluación que tienen la función de sancionar el incumplimiento de la normatividad “del ser madre”, tal como le ocurrió a Maribel en el siguiente relato:

*"Un día unas niñas se enfermaron y como era urgente atenderlas tuve que caminar aproximadamente 4 horas, por ello decidí dejar a mi hija encargada con Teresita, una adolescente de la comunidad. Para ello le pedí permiso a mi mamá, Yolanda, que le permitiera. La dejé encargada. Era muy pesado cargarla: ya tenía 3 años y aparte llevaría el termo de las vacunas y el maletín (...) para mi gran sorpresa al llegar, fue encontrarme a mi niña solita llorando. Ya habían pasado dos días y mi niña estaba sola. Si comió o no comió, yo no sé. Permaneció sola. Me di cuenta que ni siquiera me andaban buscando, y ni si quiera se habían dado cuenta de que mi niña estaba*

*sola. Sentí culpa, rabia, me sentí como la peor de las madres. Me odio en ese momento por haber dejado a mi hija y me imaginé si la hubiera perdido.*" (Maribel, 40 años, católica)

En algunas mujeres el deseo de que su cuerpo se adecue a las tecnologías de autocontrol y disciplina que la situarían en el lugar de "la profesionista exitosa" les implicaría desplegar una serie de recursos vitalicios, de esfuerzos e inversiones de tiempo y energía en los ámbitos laborales en que se desempeñan, para lograr con ello competencia, capacitación y reconocimiento. No obstante, esta primacía otorgada a la formación personal no estaría exenta de críticas y sanciones sociales que le recordarían la traición cometida hacia su función de cuidado y acompañamiento de infantes en momentos clave de su desarrollo, ambas tareas propias de los cuerpos reproductivos y de las emocionalidades maternales que acompañan a dichos cuerpos. Las estrategias de recriminación por el quebrantamiento de la norma social operarían a través de categorizaciones sobre "ser mala madre" o la "egoísta", estrategias que finalmente se constituirían como eficaces porque generaría la emergencia de sentimientos de culpa.

*"Es importante que el ámbito en que te desempeñas lo conozcas y si no lo conoces bien te instruyas, te capacites, te prepares. Tu capacidad de acción y esta actitud de hambre de aprender, de no darte de que ya lo sabes todo, tener el ansia de descubrir nuevas cosas, de emprender nuevas estrategias, de reinventarte, estar informados, tener esta capacidad de saber estar cuando debes y cuándo no estar. Aunque debo admitir que eso requiere tiempo, esfuerzo, ganas, y a veces los costos de eso son altos: dejar de lado a la familia, a los hijos. Que ya perderse de las graduaciones de los niños o no estar. Yaunque vale la pena, no falta la vecina o la amiga que le diga a uno que cómo puede dejar tanto tiempo solo al esposo o cómo puede hacer tal o cual cosa, y ahí es cuando uno se siente mal, porque haces lo que te gusta, lo que quieras, pero nadie lo ve así: te ven como la mala, como a la que no le importa nada ni nadie."* (Lilia, 32 años, católica)

### Cuando se toman acuerdos y hay redes de apoyo

Cuando se asume lo doméstico como responsabilidad compartida de un equipo de trabajo, con funciones determinadas, con tareas establecidas, en las que no recae todo el peso en un solo sujeto se experimenta la convergencia de la vida laboral con mayor satisfacción y tranquilidad. Relevante también es que de la pareja se asuma una paternidad comprometida que ofrezca un verdadero acompañamiento en lo extra-laboral, lo que implicaría funciones más allá del simple "te ayudo con la casa". Cuando esto se logra las normatividades del sujeto reproductivo pueden ser decontruidas y se logra con ello la posibilidad de una inserción laboral más eficaz, que permita condiciones de crecimiento y ascenso profesional. Así lo vemos en los relatos de Mariana:

*"Puede ser compatible, tiene que ver mucho cómo desde el principio acuerdas y dialogas con tu pareja y seguirlo trabajando. Y es que los hijos tienen necesidad de la mamá y también del papá. Es un gran reto que hasta ahorita hemos podido combinar y conciliar."* (Mariana, 39 años, católica)

*"Mi esposo es médico, trabaja en una empresa que está cerquita de Ocotlán. Él tiene toda la vida profesional trabajando ahí con ellos. Él es una persona excepcional. Yo a él lo conocí aquí en Guadalajara. Él me apoya. Por ejemplo, con el doctorado que yo hice, lo realicé trabajando. Él me apoyó mucho. A veces íbamos por los libros y decía 'qué buenos libros compramos', pero no era que él los iba a leer. Por ejemplo luego les decía a nuestros conocidos, 'bendito sea Dios, ya acabamos el doctorado'. Y en cuestiones de la casa nos ayudamos mucho. Él me iba a comprar el mandado y yo cocinaba o viceversa, o me decía cómo funciona la lavadora. Sí es de mucho apoyo, confianza, mucha confianza. Sé que él está orgulloso de mí y lo dice. Y él constantemente me lo está diciendo y se lo dice incluso a otra gente. Platicamos mucho y él está conmigo; tenemos dos hijos hombres (...) yo les he enseñado a ser independientes, que no dependan ni de su papá ni de mí. Estos son el papá y la mamá que les tocaron y ellos tienen que trabajar. Y los veo: ellos se hacen el desayuno y la cena, y a veces que yo salgo tarde de aquí llego y el más grande dice te hice*

'un sándwich' o 'qué se te antoja esto mamá'. Y también a medio día ellos pueden hacerse de comer y no se quedan sin comer. Y sí, creo que son autosuficientes. Así que si ellos, mi familia, no me apoyaran, sería muy difícil. Ellos igual uno hecha que las camisas a lavar y el otro las plancha. Eso me ha permitido crecer y sentirme bien con lo que hago y con lo que tengo." (Mariana, 39 años, católica)

El caso de Mariana es un ejemplo de la importancia que tiene contar con una red social y familiar de apoyo. Los acuerdos de pareja tienden a ser más democráticos, y aunque eso matiza la tensión entre el cuerpo productivo y reproductivo, no la disuelve. La norma de género impuesta a los cuerpos de mujer no se disuelve por el logro de una relación de pareja más igualitaria. Las familias de origen, la madre, las instituciones educativas y un largo etcétera demandan de esos cuerpos maternos sacrificio y entrega total. Siempre habrá tensiones no resueltas, culpas y sentimientos de insatisfacción en aquellas mujeres que eligen –o no-, vivir esa escisión entre lo doméstico, lo maternal y el trabajo.

### Conclusiones

Concebir el cuerpo femenino como una construcción atravesada por normativas sobre la reproducción y lo productivo y situar este cuerpo femenino en ciudades como Guadalajara en las que vemos la coexistencia de sociedades religiosas y conservadoras en las que se promueve el cuidado de los hijos y el culto a la familia y que de manera contradictoria se valora también la productividad y disposición plena a los mercados de trabajo, nos ha permitido comprender la coexistencia tensa, divergente y compleja de ambas normativas y sus implicaciones en la subjetividad femenina.

En dicha relación las mujeres, al menos las que aquí participan, generan estrategias que les permiten afrontar estas tensiones, sin embargo estas estrategias no siempre están exentas de culpas, estrés, malestar físico y cansancio excesivo.

Sin embargo, en la misma ciudad podemos ver la emergencia de nuevas maternidades, nuevos acuerdos en la vida en pareja y familiar en los que siguen siendo importante las redes de apoyo como los amigos, lo que permitiría una vivencia corporal de la maternidad con mejores proyecciones de bienestar.

### Bibliografía

- ANSOLEAGA, E. (2011). *Mujer, trabajo, maternidad, salud. Tensiones no resueltas del siglo XX y propuestas para el Bicentenario*. [http://www\\_udp.cl/investigacion/repo\\_listado.asp](http://www_udp.cl/investigacion/repo_listado.asp) Consultado el 5 de enero de 2015.
- ABRANTES, R. y PELCASTRE, B. (2008). "La reforma del sector salud en México y la política de salud reproductiva: ¿agendas contradictorias o complementarias?" en: S. Lerner y I. Szasz (coords). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. (pp. 255-301). Distrito Federal: Colegio de México.
- ALVIZO CARRANZA, C. (2013) "La colonia obrera y la segregación urbana en Guadalajara". *Historia 2.0*, N° 6, pp. 9-26.
- ARIAS, P. (2011). "Cercanas y distantes. Desafectos y dilemas de las mujeres en la periferia de Guadalajara". *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, N° 34, pp. 39-68.
- ARVELO, L. (2004) "Maternidad, paternidad y género". *Otras miradas*. 4, N° 2, pp. 92-98.
- AVILA-GONZÁLEZ, Y., (2005). "Mujeres frente a los espejos de la maternidad : las que eligen no ser madres". *Desacatos. Revista de Antropología Social*, N° 17, pp. 107–126.
- BADINTER, E. (2003). *Hombres/Mujeres Cómo salir del camino equivocado*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2011). *La mujer y la madre*. Barcelona: Editorial La esfera de los libros.
- BARRIENTOS, J. (2006). "¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile?" *Última década*, N° 14, p. 24.
- BUTLER, J. (2007). *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- CANCLINI, N. (1990-1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: CONACULTA, Grijalbo.

- CABRALES, L. y ARABELA, M. (2006). "Divide y Venderas: promoción inmobiliaria del barrio de artesanos de Guadalajara, 1898-1908". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, N° 218, p. 82. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-82.htm> Consultado el 9 de febrero de 2015.
- CASAS, L. y VALENZUELA, E. (2012). "Protección de la maternidad: una historia de tensiones entre los derechos de la infancia y los derechos de las trabajadoras". *Rev. Derecho*. 25 N° 1, pp. 77-101. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502012000100004> Consultado el 13 de febrero de 2015.
- CHANT, S. y CRASKE, N. (2007). *Género en Latinoamérica*. México: CIESAS
- CORNEJO, M., MENDOZA, F. y ROJAS, R. (2008). "La investigación con relatos de vida: Pistas y Opciones del Diseño metodológico". *Pshyke*. 17, N° 1, pp. 29-39.
- DEL VALLE, T. (1988). *La mujer y la palabra*. Barcelona: Editorial Baroja.
- DE LA TORRE, R., DORANTES, A., FORTUNY, P. y GUTIÉRREZ, C. (1999). "Campo religioso de Guadalajara: tendencias y permanencias" en: Patricia, Fortuny (coordinadora) *Creyentes y creencias en Guadalajara*. México: CONACULTA, INAH:CIESAS.
- DE LA PEÑA, G. y DE LA TORRE, R. (1990). "Religión y política en los barrios populares de Guadalajara". *Revista Estudios Sociológicos*, N° 8, p. 24.
- FERNÁNDEZ, A. (2008). "Cuerpo nutricio: iconográficos de los discursos de la lactación" en: A., Fernández, y M., López, (2011) (coords.) *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. España: Editorial Fundamentos.
- FOUCAULT, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Editores Siglo XXI.
- GARCÍA-RAMÓN, M. (1989). "Género, espacio y entorno: ¿Hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 14, pp. 7-13. <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n14p7.pdf>. Consultado el 18 de noviembre de 2013.
- GONZÁLEZ-MONTES, S., (1993). *Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina*. México: El Colegio de México.
- GUBA, E. y LINCON, Y. (2002). "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa" en: C. Denman y J. Haro. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Sonora: Colegio de Sonora.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvenCIÓN de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HERNÁNDEZ, E. y CONTRERAS, K. (2014). "Los estudiantes del Centro Universitario: Un análisis de su calidad y estilos de vida" en: L. Castañeda (ed). *Mujeres Experiencias y Retos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- INEGI (2002). Encuesta uso de tiempo libre 2002. [www.inegi.com/tiempolibre](http://www.inegi.com/tiempolibre) Consultado el 4 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2005). Mujeres y hombres en México. Novena edición. [cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100774.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100774.pdf). Consultado el 4 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2010). Encuesta Nacional de Ocupación y empleo. [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2009/ENOE\\_2009.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2009/ENOE_2009.pdf). Consultado el 28 de septiembre de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2010b). Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009 (ENADID). Ciudad de México, México: INEGI. [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met\\_y\\_tab\\_enadid09.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met_y_tab_enadid09.pdf) Consultado el 6 de octubre de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2013). Población, hogares y vivienda-Fecundidad y anticoncepción. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>. Consultado el 18 de marzo de 2015.
- KIRKWOOD, J. (1985). "Feminismo y participación política en Chile" en: M. Meza (compiladora). *La otra mitad de Chile*. Chile: CESOC Ediciones Chile y América.

- MEDRANO, C., CORTES, A. y AIERBE, A. (2004). "Los relatos de experiencias en la vida adulta: un estudio desde el enfoque narrativo". *Anuario de Psicología*. 35, N° 3, pp. 371-197.
- MEDOR BERTHO, D. (2012). "Antígonas del siglo XXI. Madres divorciadas jefas de hogar de clase media: vulnerabilidad, activos y estrategias", tesis doctoral, CIESAS, México. Mimeo.
- MEDOR, D. (2014). "Maternidad, jefatura de hogar y trabajo remunerado. Estrategias conciliatorias de un grupo de jefas de hogar en la Zona Metropolitana" en: L. Castañeda (edit) *Mujeres. Experiencias y retos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- MINEDUC (2012). *Situación actual del embarazo adolescente en Chile*. Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes. www.mineduc.cl Consultado el 4 de abril de 2014.
- MONTECINO, S. (1991). *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Catalonia.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Santiago: Colección de libros electrónicos Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, Serie Estudios.
- \_\_\_\_\_. (2008). "Hacia una antropología del género en Chile" en: Sonia Montecino (compiladora) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. Santiago: Editorial Catalonia.
- OLIVEIRA, O., ETERNOD, M. y DE LA PAZ, M. (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico" en: B. García (coord.). *Mujer, género y población en México*. Distrito Federal: El Colegio de México.
- ORTNER, SH. (1979). "¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en: K. Young y O Harris (eds). *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- PALOMAR VEREA, C., (2007). *Maternidad en Prisión*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (2012). "Subjetividad, género e identidades" en Diana Sagástegui, Cristina Palomar Verea y María Luisa Chavoya Peña. *Paisajes de lo educativo desde la investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- PALOMAR, C. (2005). "Maternidad: Historia y Cultura". *La Ventana. Revista Estudios de género*, N° 22, pp. 35-67. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (2009). "Maternidad y mundo académico". *Altheridades*, 19, N° 38, pp. 55-73.
- PEMJEAN, A., TORO, J. y BARROS, X. (2011). "Salud mental en la intersección entre maternidad, familia y trabajo" en: E. Ansoleaga. *Mujer, trabajo, maternidad y salud*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- REBOLLEDO, B. (2009). "Maternidad ritualizadas. Un análisis desde la antropología del género". *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), pp.115-136
- RIBEIRO, M. (2004). "Relaciones de género: Equilibrio entre las responsabilidades familiares y profesionales". *Papeles de Población*, enero-marzo, N° 39, pp. 219-237. Toluca: Universidad Autónoma de Estado de México.
- SAFA P. Y LOZANO J. (2009) *Familias en situaciones de crisis*. México: CIESAS
- SAYAGO, Z., CHACÓN, M. Y ROJAS, M. (2008). "Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes universitarios". *Educere*, N° 12, p. 42. Mérida: Universidad de los Andes.
- SECRETARIA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (2014). Ley Federal del Trabajo. [http://www.stps.gob.mx/bp/micrositios/reforma\\_laboral/archivos/Noviembre.%20Ley%20Federal%20del%20Trabajo%20Actualizada.pdf](http://www.stps.gob.mx/bp/micrositios/reforma_laboral/archivos/Noviembre.%20Ley%20Federal%20del%20Trabajo%20Actualizada.pdf) Consultado el 19 de diciembre de 2014.
- SERNA, G., (2003). "Aquí no hay seguro contra crisis..." *Empresarias, empresas y hogares en dos zonas metropolitanas de México*. Distrito Federal: CIESAS
- SICHRA, I. (2004). "Introducción". En: Sichra I. (comp.). *Género, etnidad y educación en América Latina*. Madrid: Morata.
- SHIVA, V. (2006). *Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona: Paidós.

SILVA, J. (2013). "Performances de género en mapas corporales de Mujeres Chilenas" en: J. Silva, y L., Méndez (eds). *Cuerpos y Metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte

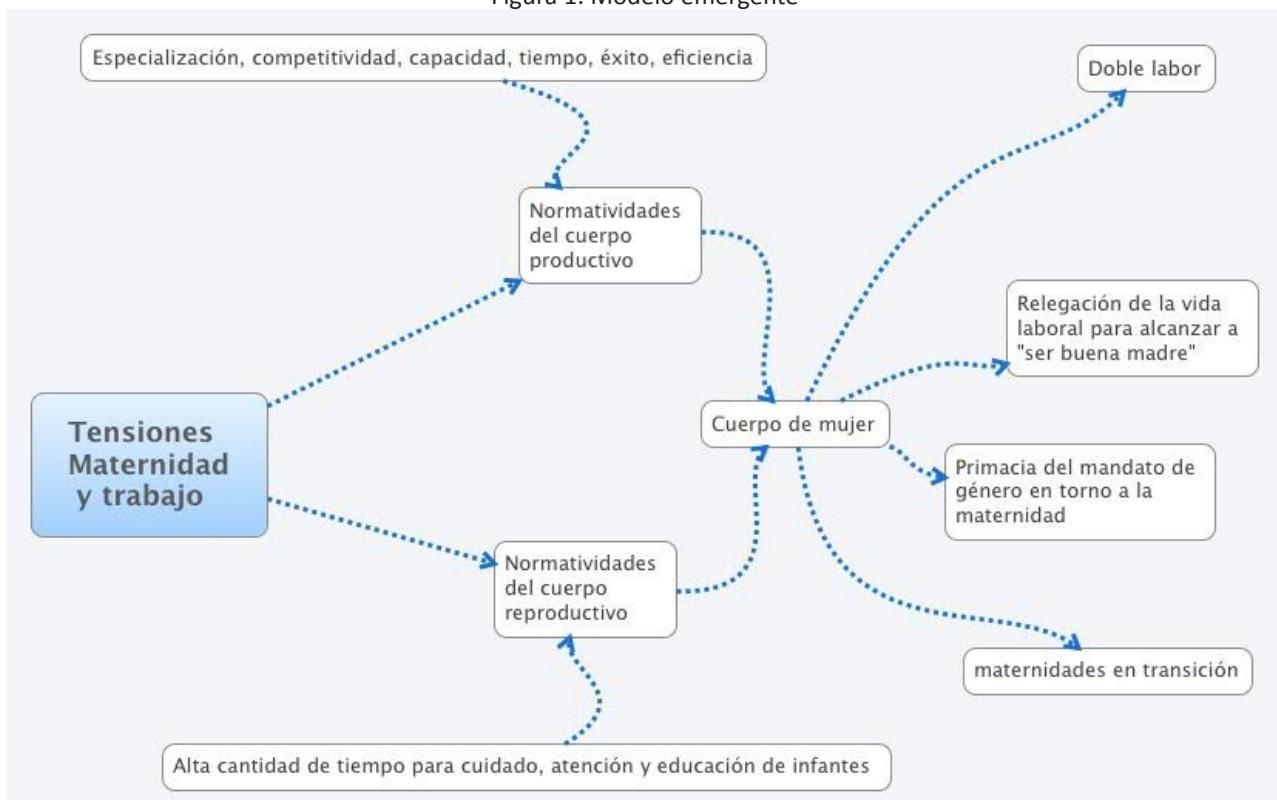
VEGA-CENTENO, (2006). "La tradición oral como fuente para el estudio del imaginario de género" en: L., Rebolledo, L. y P., Tomic, (coords.) *Espacios de Género. Imaginarios, identidades e historias*, (pp.17-40). Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de la Mujer para el Estado de Baja California.

ZABLUDOVSKI, G. (2007). "Méjico: mujeres en cargos de dirección del sector privado". *Revista Latinoamericana de Administración*, N° 38, pp. 9-26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71603803> Consultado el 5 de enero de 2015.

#### Agradecimientos:

Agradecemos a Angélica Contreras Tinoco, quién generosamente ha colaborado en el trabajo de campo de este estudio.

Figura 1: Modelo emergente



Fuente: Elaboración propia

**Citado.** CONTRERAS-TINOCO, Karla Alejandra y CASTAÑEDA-RENTERÍA, Liliana Ibeth (2016) "Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/372>.

**Plazos.** Recibido: 20/02/2015. Aceptado: 20/03/2016.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 27-38.

## El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva

The process of medicalization of pregnancy in Chile: Centuries of positioning and discursive legitimation

**Nairbis Sibrian \***

Universidad Alberto Hurtado, Chile

nairbiss@gmail.com

### Resumen

El presente artículo tiene como propósito comprender cómo se produjo la medicalización del embarazo en Chile. Esto es, contexto, etapas y condiciones que favorecieron su desarrollo. Para ello se revisarán materiales publicados en periódicos y revistas de medicina entre los años 1835 y 1938, periodo en el cual figuran hechos importantes en la historia de la obstetricia nacional, los cuales serán analizados a la luz de los aportes de Michel Foucault y Peter Conrad sobre la expansión del enfoque o mirada médica sobre la población, constatando que a partir de entonces se producen una serie de estrategias que colocan al cuerpo embarazado en el centro del ejercicio de la medicina.

**Palabras clave:** Embarazo; Medicalización; Cuerpo; Discurso; Chile.

### Abstract

This article aims to understand how occurred the medicalization of pregnancy in Chile, that is, context, steps and conditions that favored its development. Therefore, revised published in newspapers and medical journals between 1835 and 1938, a period in which include important events in the history of the national obstetrics, which will be analyzed in light of the contributions of Michel Foucault and Peter Conrad about the expansion of medical glance on the population, noting that since then a number of strategies that place the pregnant body in the center of the practice of medicine are produced.

**Keywords:** Pregnancy; Medicalization; Body; Speech; Chile.

\* Doctoranda en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Magíster en Comunicación y Políticas Públicas de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Chile y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Investigación realizada gracias a una beca de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Doctorado Nacional, Chile, 2015.

## El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva

### 1. Introducción

La medicalización del embarazo en Chile, su consideración como problema médico, ocurre en un ambiente de abundante tensión, de luchas entre actores e instituciones, el cual se caracterizó por el auge de la ciencia y la deslegitimación de saberes considerados pre-científicos en el siglo XIX. En esta dinámica, sin embargo, el surgimiento de nuevas ideas y técnicas no conllevó un quiebre total con todo lo anterior, más bien se produjeron alianzas y ensamblajes entre lo viejo y lo nuevo que hicieron emerger numerosas contradicciones<sup>1</sup>. Así, el cuerpo de las mujeres, pese a librarse de mitos asociados a su condición, ahora entraba en una nueva malla de restricciones a través del control que sobre ellas vinieron a ejercer las instituciones de la medicina moderna.

Se trata de una época de reacomodos de los lugares de verdad, donde el proceso reproductivo y la condición corporal de las mujeres toman un papel fundamental en la economía política de la época. Aquello se ve reflejado en los argumentos médicos divulgados en medios de comunicación del siglo XIX y XX que paulatinamente se articulan con preocupaciones de tipo gubernamental y transforman el proceso natural del embarazo en un terreno complejo donde coinciden la política, la ciencia y el discurso.

Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre el embarazo en Chile reflejan la historia de las instituciones de la medicina nacional (Ferrer, 1904) y en particular de la obstetricia (Laval, 1949), así como también ofrecen una mirada demográfica (Taucher y

<sup>1</sup> Aunque se tiende a considerar que la razón, la fe en el progreso, desplazaron a la fe religiosa; este desplazamiento no fue por sustitución, más bien lo que se cuestionó fue “la unidad de un mundo creado por la voluntad divina” (Touraine, 1994: 9). Así, la modernidad no es el cambio de unas instituciones por otras, sino que es el cuestionamiento a la existencia de un solo lugar de poder a partir de la difusión del desarrollo de la actividad racional, científica, tecnológica y administrativa.

Jofre, 1997; Donoso, 2004) abordando problemas de natalidad, mortalidad o derechos (Casas y Herrera, 2012), entre otros.

Mientras, otros esfuerzos han comprendido el embarazo y sus etapas como parte de la historia de las mujeres donde se pueden reconocer y comprender relaciones de género y clase, tal es el caso de María Soledad Zárate (2007), quien aborda la historia de la medicina científica y de la obstetricia en Chile bajo esta perspectiva, propuesta que resulta ineludible para el presente artículo.

Asimismo, se dialoga con trabajos como el de Sol Serrano (1994), que refiere procesos de legitimación del saber médico y el nacimiento de la universidad, con la revisión que sobre la salud pública realiza María Angélica Illanes (1993) y con la perspectiva de Nicolás Fuster (2013), quien considera la medicina como un campo que, a partir del siglo XIX en América Latina, comenzó a operar más allá de los límites definidos por la enfermedad.

Por tanto, en este artículo se indagará acerca de cómo el embarazo comenzó a ser una preocupación médica-sanitaria en Chile y cómo esto se refleja en el discurso médico de la época. Se parte de los postulados de Michel Foucault (1996) sobre la medicalización de la sociedad y la expansión de la mirada médica, además de la definición de medicalización y sus etapas de Peter Conrad (1992, 2007). Ambas miradas teóricas servirán para analizar varios momentos importantes en el desarrollo de la obstetricia en Chile, plasmados tanto en revistas médicas como periódicos del siglo XIX y XX.

Cada material a revisar será tomado como una discursividad cuya función consiste en reflejar un momento epocal, es decir, será interpretado como evidencia de un contexto. Dicha metodología se ampara en la consideración de que “texto y contexto están en una continua tensión, cada uno define y redefine al otro” (Hodder, 2000: 704), por tanto, estos

discursos, artículos y explicaciones al ser vinculados con datos históricos permiten la emergencia del sentido. El objetivo es caracterizar y comprender el proceso de medicalización del embarazo en Chile entre los siglos XIX y XX.

## 2. El despegue de la medicina y medicalización de la sociedad

Según Foucault (1996), el despegue de la medicina en la modernidad se produjo mediante tres procesos: la biohistoria, la medicalización y la economía política de la salud. Los tres suponen una forma de control social, esto es, una colaboración en el adiestramiento de los cuerpos por diversas vías que coinciden en desenvolverse más allá de la relación médico-paciente. Sus reales consecuencias estarían fuera de ella, cuando “aparentemente” la medicina dejó de ser un ejercicio clínico y se convirtió en una práctica social.

De acuerdo a la perspectiva foucaultiana, es reduccionista pensar que la medicina permaneció en algún momento como una relación meramente contractual entre el paciente y su médico. Por el contrario, “la medicina fue siempre una práctica social” y la idea de medicina clínica o medicina individualista no fue sino un mito “con el que se defendió y justificó cierta forma de práctica social de la medicina: el ejercicio privado de la profesión” (Foucault, 1996: 70).

Por tanto, hablar de medicina moderna es hablar de la socialización de la medicina cuyo fundamento es una cierta tecnología del cuerpo social, es decir, la medicina es una práctica social en la cual sólo uno de sus aspectos es individualista y valoriza las relaciones entre médico y paciente (Foucault, 1996: 87) y, de hecho, el atributo más importante es la constitución del cuerpo social.

Tal característica cobra sentido al comprender que el capitalismo que se desenvuelve a partir de los siglos XVIII y comienzos del XIX, puso el cuerpo a disposición de una serie de instituciones como el ejército, el hospital o la fábrica en función del desarrollo de los Estados, las ciudades y la producción a través de la medicina social<sup>2</sup>, advirtiendo que el

<sup>2</sup> Foucault advierte al menos tres etapas en la formación de la medicina social y que se produjeron en contextos diferentes durante el siglo XVIII. La primera de ellas es la medicina de Estado desarrollada principalmente en Alemania con la que se buscaba aumentar la población activa para conformar el ejército y donde la práctica médica estaba “efectivamente centrada en el mejoramiento de la salud de la población” (Foucault, 1996: 90). La segunda es la medicina urbana cuya trayectoria está representada en el ejemplo de Francia, donde se buscaba organizar la ciudad y

control de la sociedad no opera por mera ideología o conciencia sino más bien que se ejerce en el cuerpo y con el cuerpo. Así, el cuerpo emerge como una realidad biopolítica y la medicina como estrategia (Foucault, 1996: 87) de conformación de dicha realidad.

De ahora en adelante, el médico comienza a funcionar fuera de lo que sería estrictamente la enfermedad, fuera del sufrimiento, los síntomas y el malestar del enfermo. Su labor ya no se circumscribe a hechos específicos sino que se expande a todos los aspectos de la vida “como acto de autoridad” (Foucault, 1996: 75), a causa de sus funciones normalizadoras que van más allá de la existencia de patologías y están más bien asociadas a la aparición de la población, en tanto cuerpo social, como problema económico.

Es así como desde el siglo XVIII la medicina moderna se ocupó de lo que ya no se refería a ella, es decir, de enfermos y enfermedades pasó a la medicalización del Estado (en tanto población), la ciudad (por vía de la higiene), y los pobres (a través de la fuerza de trabajo) y, precisamente, con esa lógica logró un “desbloqueo epistemológico” (Foucault, 1996: 75) que significó su ascenso y legitimación en el campo tanto científico como administrativo y político.

A partir de entonces, se abre una nueva dimensión de posibilidades que signaron el desarrollo del sistema médico y el modelo seguido por el “despegue” medico-sanitario en Occidente, entre las que se encuentra la emergencia de un campo de saber que trabaja a nivel de la propia vida y de sus acontecimientos fundamentales con implicaciones profundas entre la vida y la historia a las que Foucault denominó “biohistoria” (Foucault, 1996: 74) y cuyo rasgo principal es la intervención médica en el ámbito biológico y las transformaciones de la especie.

Del mismo modo, la articulación de estas investigaciones con la ampliación de las instituciones de salud produjo el segundo paso del despegue de la medicina occidental, llamado por Foucault “medicalización”. Allí, la existencia, conducta y comportamiento se vieron englobados progresivamente en una red “cada vez más densa y más amplia que cuanto más funciona menos se escapa de la medicina” (Foucault, 1996: 86) y que se

para ello se recurre al paradigma higienista. En ese contexto, se ocuparon técnicas de organización en forma de cuarentena, esto es, “de vigilancia generalizada que dividía y controlaba el espacio urbano” (Foucault, 1996: 95). Y, finalmente, la tercera etapa fue la medicina de la fuerza laboral que supuso la medicalización de los pobres, la asistencia focalizada en la clase obrera y el control médico del indigente, lo que garantizaría “la protección de la población más privilegiada” (Foucault, 1996: 102).

orquesta con la emergencia de una nueva economía del cuerpo y la salud.

Es, precisamente, esta nueva economía la que constituye el tercer y último punto del auge y ascenso de este modelo médico que, de acuerdo con la perspectiva foucaultiana, alude a la integración y mejoramiento de los servicios médicos y el consumo de salud en las sociedades modernas que rápidamente devendrá en un amplio mercado. Los tres procesos son paralelos y ocurren en concordancia con el desarrollo de formas organizativas de la sociedad, emergencia de nuevas lógicas mercantiles y contextos específicos.

Aunque durante el recorrido a realizar el interés estará centrado en la medicalización, no obstante, la biohistoria y la economía de la salud son procesos imbricados que juntos permiten comprender de manera holista el auge y devenir de la medicina moderna y que, además, en el caso particular de la medicalización del embarazo en Chile son patentes en diversas etapas.

### **3. La medicalización como problema de mirada y definición**

Peter Conrad (1992) explica que la mayoría de las investigaciones sobre medicalización acuerdan que ésta constituye un proceso por el cual más y más vidas han estado bajo el dominio, influencia y supervisión médica, bien sea por vía de un modelo médico de Estado, urbano o de fuerza laboral como señalaba Foucault o a manos de empresas de salud y a través de un sistema médico-tecnológico como advirtió Illich (1975).

Sin embargo, Conrad define medicalización como la consideración de un comportamiento o condición bajo la idea de enfermedad y con un enfoque médico, permitiendo así su intervención y tratamiento. De modo que la medicalización sería, al menos en primera instancia, un problema de definición pues consiste en dictaminar un hecho, circunstancia o condición, en términos médicos “usando un lenguaje médico para describirlo, adoptando un enfoque médico para comprenderlo y/o aplicando una intervención médica para tratarlo” (Conrad, 1992: 211).

Ahora bien, esta capacidad definicional de la medicina no sería posible sin la existencia y validez de una mirada que acecha al cuerpo, que está “abierta sobre sus cualidades y se vuelve atenta a todas sus modulaciones” (Foucault, 2008: 37), es decir, sin el lente médico las situaciones, condiciones o comportamientos que en un momento no eran

considerados una enfermedad, no hubiesen podido llegar a serlo.

Por tanto, los estudios sobre la medicalización que realiza Conrad, a través de lo que él llama “marco” o “encuadre” médico (Conrad, 1992: 211), se vinculan y relacionan con la perspectiva foucaultiana bajo la idea de una mirada médica que se dirige a un espacio donde “las determinaciones y las causas están dados en sus signos, pero eliminados en su significación” (Foucault, 2008: 31), es decir, se trata de un mirar reduccionista que suprime otras relaciones y que comienza a imperar en el mundo moderno. Así, la medicalización de la sociedad o más bien la expansión de la mirada médica sobre la vida es una pre-condición de la medicalización de los comportamientos, situaciones o condiciones específicas que describe Conrad (1992, 2007).

La obra de Foucault sirve, así, para comprender el auge médico en la modernidad y con ello el ensanchamiento que ocurre alrededor de las condiciones, procesos y situaciones que ya se encuentran considerados como enfermedad o susceptible a ella y que Conrad advierte en situaciones más específicas llamándola “expansión diagnóstica”, con este término el autor se refiere a circunstancias puntuales donde los límites de un diagnóstico pueden ser ampliados, esto es, “cómo un diagnóstico pese a que es establecido, definido y limitado, sus fronteras pueden ser expandidas para incluir nuevos o relativos problemas o para incorporar población adicional más allá de la designada en la población original” (Conrad, 2007: 47).

Ahora bien, para comprender cómo esta expansión se produce es propicio recurrir a la propuesta de niveles de medicalización que previamente ofrece Conrad (1992), pues él antes de afirmar que la vida en general se encuentra medicalizada y comprender esto como un proceso histórico-filosófico, prefiere atender a trayectorias precisas de medicalización que responden a:

a) Un nivel conceptual: vocabulario médico que es usado para ordenar o definir el problema. Pocas veces es involucrado un médico y los tratamientos médicos no son necesariamente aplicados.

b) Un nivel institucional: organizaciones que pueden adoptar un enfoque médico para tratar un problema particular en el cual la organización está especializada. Los médicos funcionan como “guardianes” donde se legitima la adopción de una definición y enfoque médico frente a un problema.

c) Un nivel interaccional donde los médicos son más directos: la medicalización ocurre aquí como producto de la interacción médico-paciente, cuando un médico define un problema como médico (diagnóstico) o trata a un problema social con una forma médica de tratamiento (prescribir drogas tranquilizantes frente a incidente de la vida familiar).

Así, en síntesis, tanto las perspectivas de Foucault como las de Conrad permiten comprender el proceso de medicalización que, en este artículo en particular, trata el embarazo en Chile. El primero, desde una manera general considerando su relación con un proceso epocal ligado al auge de la modernidad, el dominio de la profesión médica y la emergencia de la población como problema económico para los estados, las ciudades y el trabajo. Mientras, el segundo, de forma más exacta, alude a las etapas en las cuales se fue produciendo el proceso de expansión, los niveles y estrategias de medicalización utilizadas que se tienden a expandir hacia la población aledaña, así como a las variables contextuales.

#### **4. Contexto de la medicalización del embarazo en Chile**

A finales de la época colonial y comienzos de la independencia surgen una serie de voces expertas que denuncian el abatido estado de la medicina en Chile, según ellas, “producido por la plaga peligrosa y funesta del charlatanerismo” (Ferrer, 1904: 267). Este reclamo era impulsado por médicos extranjeros, en su mayoría ingleses y franceses, quienes marcaron el camino hacia el enaltecimiento y auge científico de su profesión.

Al llegar el año 1830, los esfuerzos de la medicina republicana por alcanzar un desarrollo independiente no habían sido exitosos. Pese a que la independencia política parecía estar segura y una gran cantidad de profesionales extranjeros llegaban a territorio chileno en busca de nuevos horizontes, tal y como lo señala Cruz-Coke, “los esfuerzos locales por crear una medicina propia y nacional habían fracasado” (Cruz-Coke, 1995: 293). No obstante, desde el fondo de esta crisis surgirían nuevas fuerzas intelectuales que buscarán convertir la medicina en una profesión respetada “bajo el genio y la inspiración de una nueva falange de hombres patriotas que construirán decisivamente una medicina nacional” (Cruz-Coke, 1995: 293).

Durante este tiempo los debates de la comunidad científica eran muy frecuentes y solían ser difundidos a través de la prensa o revistas. Se trataba

de discursos, argumentaciones y refutaciones entre médicos que circulaban en la sociedad más ilustrada de la época cumpliendo la función de familiarizar a la población con la práctica médica, además, de legitimar el grado de intervención que podía tener en situaciones como el parto. Con tales discusiones se daba cuenta del interés de la medicina formal sobre “una experiencia fisiológica que, aunque tenía carácter natural, podía transformarse en patológica” (Zárate, 2007: 99) a causa de los riesgos y peligros que implicaba.

Esta nueva élite médica estaba convencida de su rol de nuevos árbitros sociales y exigieron a las autoridades “la profesionalización de la medicina en Chile” (Fuster, 2013: 51), así como también perfilaron este asunto como prioritario para el Estado, el cual no sólo solucionaría problemas de demanda asistencial sino que revertiría los índices de mortandad y “el estado de ignorancia en que el país vivía respecto a los problemas sanitarios” (Zárate, 2007: 99). De este modo, la profesionalización constituía el primer paso para el desarrollo de la medicina nacional.

Sin embargo, existían obstáculos y, en el caso de la atención científica del parto, el principal era la actividad de parteras, meicas y curanderas que durante años habían llevado a cabo su ejercicio de manera modesta y sin muchos gastos económicos para las mujeres. Por tanto, la medicina moderna –en este punto– debía justificar su participación demostrando que el parto era realmente riesgoso y ameritaba la intervención del conocimiento experto que no tenía ninguno de los actores que intervenía en el alumbramiento hasta ese entonces.<sup>3</sup> Así, el proceso de profesionalización médica se construyó bajo “la supuesta y natural correspondencia entre la práctica médica y masculinidad” (Zárate, 2007: 93) operando explícita y estratégicamente en especialidades emergentes como la obstetricia y la ginecología.

3 Foucault advierte al menos tres etapas en la formación de la medicina social y que se produjeron en contextos diferentes durante el siglo XVIII. La primera de ellas es la medicina de Estado desarrollada principalmente en Alemania con la que se buscaba aumentar la población activa para conformar el ejército y donde la práctica médica estaba “efectivamente centrada en el mejoramiento de la salud de la población” (Foucault, 1996: 90). La segunda es la medicina urbana cuya trayectoria está representada en el ejemplo de Francia, donde se buscaba organizar la ciudad y para ello se recurre al paradigma higienista. En ese contexto, se ocuparon técnicas de organización en forma de cuarentena, esto es, “de vigilancia generalizada que dividía y controlaba el espacio urbano” (Foucault, 1996:95). Y, finalmente, la tercera etapa fue la medicina de la fuerza laboral que supuso la medicalización de los pobres, la asistencia focalizada en la clase obrera y el control médico del indigente, lo que garantizaría “la protección de la población más privilegiada” (Foucault, 1996: 102).

#### **4.1. De un oficio tradicional empírico a una profesión moderna.**

El proceso de profesionalización, impulsado por la élite médica chilena junto al poder político durante el siglo XIX, constituyó una especie de tránsito entre “un oficio tradicional empírico a una profesión moderna basada en el conocimiento científico” (Serrano, 1994: 178) y custodiada por médicos profesionales encargados de definir, autónomamente, el marco de la profesión, los límites de la competencia y el monopolio de una práctica de la cual serían expulsados los saberes populares.

Dicho proceso comienza con la fundación de la Universidad de Chile. El año 1842 marca un hito en la historia de la medicina chilena, sobre todo porque simboliza el paso hacia “el progreso científico de la medicina universal, al que ahora Chile se había integrado plenamente” (Cruz-Coke, 1995: 305) con el nacimiento de la principal casa de estudios del país. Sin embargo, y como parte de las contradicciones del proceso de modernización latinoamericano, la influencia del largo periodo colonial continuará durante casi todo el siglo XIX a través de ciertas instituciones que los gobiernos republicanos no pudieron reemplazar. Una de ellas es el Tribunal del Protomedicato que sirvió a la naciente república para “ir modelando el control del Estado republicano sobre la medicina y la salud del pueblo chileno durante casi todo el siglo XIX” (Cruz-Coke, 1995: 307), el cual dejó de funcionar en 1892, con la creación del Consejo Superior de Higiene.

Así, el proceso de modernización de la medicina en Chile, más que un curso signado por el auge del progreso y el nacimiento de nuevas instituciones, era también una justificada forma de arbitrar los saberes y las profesiones, es decir, una manera de asegurar los beneficios y recompensas hacia una élite ilustrada y garantizar el poder que, posteriormente, se articulará con la necesidad de organizar la tierra, la ciudad y la fuerza de trabajo a través del control médico.

#### **5. Etapas de la medicalización del embarazo: Del problema del parto al problema del niño**

Para comprender cómo es que una experiencia fisiológica como el embarazo y parto, que milenaria y universalmente había sido una práctica tradicional verificada entre mujeres, viene a convertirse en un asunto médico y de preferencia masculino se recurrirá al análisis de cuatro episodios en la historia de la obstetricia en Chile, reflejados en revistas

de medicina de la época.<sup>4</sup> Estos hechos abarcan el discurso del doctor Lorenzo Sazié en la apertura del Curso de Obstetricia (1835), la historia de dos cesáreas en Chile reseñada por el doctor Adolfo Murillo (1893), la creación de la Escuela de Obstetricia y Puericultura para Matronas de la Universidad de Chile (1918) y el Proyecto de Protección Maternal e Infantil por el Estado (1938) que vinculados con datos históricos de cada época permiten advertir y entender las etapas de medicalización a la que corresponden.

#### **5.1. Discurso de Lorenzo Sazié en la apertura del Curso de Obstetricia (1835). Replicado en 1984 en la Revista Médica de Chile, Notas Históricas<sup>5</sup>**

Lorenzo Sazié fue un médico francés que llegó a Chile a inicios de 1834 convocado con el propósito de contribuir a la formación de futuros médicos. Ocupó importantes cargos en el campo médico y “su labor fue decisiva para la medicina universitaria y la temprana consolidación de la obstetricia” (Zárate, 2007: 105) no sólo por la profesionalización sino porque además introdujo nuevos instrumentos como “el fórceps, el espéculo vaginal y la camisa de fuerza para enfermos mentales” (Cruz-Coke, 1995: 327) que consolidarán la medicalización de diversas condiciones y comportamientos. También fue fundador y primer docente de la Escuela de Matronas cuyo primer curso se inició en 1834 y en su inauguración, Lorenzo Sazié, ofreció notables palabras a los estudiantes de medicina y las aspirantes a matronas.

El discurso comienza destacando el carácter científico de la obstetricia y su merecimiento de admiración y agradecimiento de los hombres “porque, después de haberlos arrancado a las necesidades del estado salvaje, les empujan a un estado más perfecto y más feliz” (Sazié, 1984: 297). Allí se define a la obstetricia como una ciencia que toma al hombre al inicio de la vida y le protege “contra el funesto influjo de los agentes exteriores y de las muchas enfermedades que amenazan su débil existencia” (Sazié, 1984: 297), con lo cual el momento del parto es entonces concebido como un hecho médico a causa del riesgo que supone.

4 Como consecuencia de la legitimación del discurso médico científico se genera “la persecución de los saberes y de las prácticas tradicionales populares que ahora serían asociadas a la farsa y al peligro causado por “gente ignorante y supersticiosa como es la de nuestro pueblo”” (O’Rian P en Fuster 2013: 53).

5 Este discurso fue originalmente publicado en el periódico *El Araucano*, el 8 de mayo de 1835. En esta ocasión se tomó su réplica de la *Revista Médica de Chile* vol. 112, N° 3, marzo 1984: pp. 297-300.

Asimismo, sus palabras manifiestan quiénes serían aquellos que obstaculizan el ascenso de la medicina y la difícil tarea que se les presenta, al preguntar: “¿Acaso la reprobación con que envilecen este arte un sinnúmero de curanderos no podría borrarse por los servicios que han prestado los médicos instruidos que han sostenido tan dignamente el honor de su profesión?” (Sazié, 1984: 298). Mostrando, de ese modo, la urgencia de alcanzar el reconocimiento de la profesión como una práctica noble.

No obstante, Sazié asegura que esto cambiará con la profesionalización de la medicina, pues “por más que digan los ignorantes, el saber tiene su precio” y más temprano que tarde “las luces que habréis adquirido, y los servicios que sereís capaces de prestar, os darán el derecho de contaros en el número de los hombres más útiles y recomendables del Estado” (Sazié, 1984: 298). Y de esa forma, con la promesa no sólo de un buen trabajo sino prestigio y poder, anima a quienes le escuchan a continuar estudiando medicina.

Tras este ejercicio de autoafirmación, el médico francés vuelve a la explicación de por qué el parto supone la necesaria intervención de profesionales, atribuyéndola a los procesos evolutivos y transformaciones de la especie. Según él, antes las mujeres estaban “exentas de las enfermedades y los vicios de conformación de la pelvis a que dan origen en algunas de ellas las costumbres, en un estado social más adelantado” (Sazié, 1984: 299) y sería la vida social moderna la que habría traído consigo una serie de deformaciones y complicaciones que justificarían la medicalización, en principio, del parto.

Posteriormente, aclara que este curso está orientado hacia un perfil estudiantil específico, es decir, son mujeres, futuras matronas, a quienes “su naturaleza no admite ninguna de aquellas discusiones científicas en las que entraremos en otras circunstancias” y cuyo papel será secundario respecto al médico (Sazié, 1984: 300).

Con este discurso se establecen las bases de lo que será la carrera obstétrica en adelante, destacando que los hospitales y maternidades son espacios de práctica y ensayo, mientras los pacientes son cuerpos en vigilancia. De hecho, el autor explica a los estudiantes que después de haber recibido las lecciones teóricas: “hallareís aquí mismo camas de enfermas a fin de que podáis verificar sobre la naturaleza de los preceptos que ya habréis recibido en teoría”, esto a través de personas que “están sometidos a vuestra observación” (Sazié, 1984: 300) y con quienes se podrá experimentar.

En resumen, la disertación presentada es un gran ejercicio de justificación de la medicalización del embarazo, de la expansión de la mirada médica sobre los procesos de reproducción y del rol del médico en la sociedad. Su contenido refleja el momento en el cual se realiza una extraordinaria labor fundacional a través de leyes, Facultades y cátedras que controlaron la profesión, y permitieron la modernización de la atención hospitalaria<sup>6</sup> y el perfeccionamiento sus técnicas.

## 5.2 “Historia de dos cesáreas en Chile” (1893). *Revista Médica de Chile. Dr. Adolfo Murillo.*

Gracias a la modernización de la medicina chilena se fundaron nuevos hospitales, crearon sociedades científicas, editaron cada vez más revistas y echaron las bases de una educación alimentada de los avances tecnológicos foráneos. En esta época, “una nueva generación de médicos chilenos, encabezados por José Joaquín Aguirre, Wenceslao Díaz y Adolfo Murillo, toma la conducción de la medicina nacional” (Cruz-Coke, 1995: 389) y emprenden grandes cambios.

Justamente, el sucesor de Sazié en la escuela de obstetricia fue Adolfo Murillo, quien promovió la cirugía obstétrica en los hospitales y maternidades con las primeras operaciones modernas “tales como la cesárea en 1877 y la sinfisiotomía y laparotomía por embarazo tubario en años posteriores” (Cruz-Coke, 1995: 390), asimismo, posteriormente, introdujo la técnica de la antisepsia para las intervenciones que proporcionaron tranquilidad en la población.

También es la época del auge de la *Revista Médica de Chile* en la cual, a partir de 1872, Murillo publicará asiduamente. Este medio se transformó en la edición científica más importante de la época y donde justamente aparece la historia de dos cesáreas de la pluma del reconocido doctor, dentro de una colaboración titulada “Breves consideraciones acerca de la importancia verdadera de la antisepsia interna”, que a continuación se analiza con detenimiento.

El artículo introduce el relato destacando que se trata de la historia de las dos únicas cesáreas practicadas en Chile hasta entonces: la primera fue un hecho inédito, cuando en el país aún no se conocían ampliamente las condiciones antisépticas necesarias en una operación de esta índole, que no llegó a buen

6 “Ya para esta época la antigua Casa de Huérfanos y Hospicio había sido transformada en Maternidad, donde al principio se comenzaron a atender 60 partos anuales en 1831 hasta llegar a 100 partos en 1841, bajo la conducción del doctor Lorenzo Sazié, figura dominante de esta etapa, y la Escuela de Obstetricia” (Cruz-Coke, 1995: 372).

puerto; mientras la segunda es un caso completamente exitoso que muestra el perfeccionamiento de la técnica, a partir de los aportes de Pasteur y Lister, y que constituye un motivo de felicidad para la comunidad médica de entonces.

La historia de la primera cesárea está marcada por la descripción de nuevas patologías como “la osteomalacia” y “la raquitis” que, según Murillo, hacía poco se habían “atrevido a penetrar en el cuadro nosológico chileno” (Murillo, 1893: 88). Asimismo, destaca que se trata de un momento en el cual la asistencia quirúrgica “era casi desconocida y no se practicaba en los servicios hospitalarios” (Murillo, 1893: 89) y aunque la enferma no sucumbió a la infección, “se extinguió suavemente al shock de una operación gravísima emprendida al quinto día de trabajo de parto” (Murillo, 1893: 89).

La segunda cesárea “es llevada a cabo en la época de la antisepsia quirúrgica y cuando la cirugía abdominal ha recobrado tantos progresos”, pues “en ésta se tomaron precauciones y se llevó a cabo siguiendo los adelantos realizados en una operación que ensancha cada vez más sus dominios” (Murillo, 1893: 89). Por tanto, es un relato que da cuenta del “éxito” que comenzaba a tener el parto por cesárea, donde, en adelante, “no hay nada de extraordinario en la obtención de un feto vivo y en las mejores condiciones de viabilidad” (Murillo, 1893: 89), de modo que, puede ser practicado con confianza.

Las siguientes páginas ofrecen detalles de cada operación, con un lenguaje médico que especifica las etapas del proceso. El primer relato corrobora la percepción deficitaria del cuerpo y mente femenina, pues se afirma que la parturienta fallece “bajo la influencia de un choque profundo, una especie de sideración nerviosa” agravado por una personalidad “débil y abatida” (Murillo, 1893: 92). Mientras la segunda descripción da cuenta del momento en el que la división sexual del trabajo durante un parto está definida, al señalar que la operación finaliza con el nacimiento del niño quien pasó a estar al “cuidado de un ayudante y de la matrona” (Murillo, 1893: 96).

El texto refleja dos momentos importantes en la crónica de la obstetricia, esto es, el inicio del parto por cesárea y su evolución exitosa, con lo cual se evidencia el avance de la medicina en esta materia y vislumbra el propósito de erradicar cualquier duda en la población respecto a esta modalidad de nacimiento, hecho que marcará lo que será un sostenido incremento de la práctica de la cesárea a partir de entonces. Asimismo, la lectura refleja

la división sexual del trabajo en las maternidades, sobre todo en el caso de partos por cesárea, donde las matronas pasaban ahora a ejercer sólo labores de cuidado.

### **5.3. “La Escuela de Obstetricia y Puericultura para Matronas de la Universidad de Chile” (1918) – Revista de Beneficencia Pública. Dr. Javier Rodríguez.**

A finales del siglo XIX y principios del XX se produce un periodo mejor conocido en la historia chilena como la “época parlamentaria” (Cruz-Coke, 1995: 453). Para entonces, el desarrollo de la medicina nacional es impulsado por una oligarquía de personalidades médicas y políticas que gobernaron el país conjuntamente con los plutócratas y los aristócratas (Cruz-Coke, 1995: 462). Durante este periodo se consolidó y diversificó la educación médica y se dictaron leyes de medicina social que echaron las bases institucionales de la higiene pública y la sanidad moderna.

Por ello, el artículo del doctor Rodríguez, publicado en la *Revista de Beneficencia Pública* en marzo de 1918, menciona la reorganización del establecimiento encargado de la formación de matronas cuyo nuevo nombre sería Escuela de Obstetricia y Puericultura para Matronas. El texto se aboca a la reflexión sobre el funcionamiento de las Maternidades y la necesidad de la expansión de la asistencia y el cuidado no sólo del parto sino de todo el proceso del embarazo. Constituye una muestra de la expansión que experimenta la medicalización de la reproducción y el carácter de policía que se le atribuye al servicio médico, pues además de asistir “oportuna y eficazmente a la madre en cualquiera de sus estados”, la vigilancia de su personal “sigue al niño minuciosa y constantemente hasta el destete” (Rodríguez, 1918: 20).

En líneas generales, las reflexiones de Rodríguez son muestra de cómo el control comienza a extenderse, tras estar “convencidos que la lucha contra la mortalidad infantil debe principiar en el vientre de la madre” (Rodríguez, 1918: 20) y se articula con la idea de “cuidado del embarazo” como un objetivo en el ejercicio de la medicina, donde las alumnas son una herramienta para “llegar por medio de ellas hasta las madres e interesarlas” (Rodríguez, 1918:20) en él. De ese modo, el cuidado aparece como el espacio de la medicina que disciplina doblemente a las mujeres.

De hecho, se trata de un momento en el cual gran parte de la mortalidad infantil es atribuida al supuesto desconocimiento de las madres sobre

los debidos cuidados del niño y a una concepción deficitaria del cuerpo de la mujer<sup>7</sup>, por tanto, las matronas deben contribuir también con “la educación de las madres, por lo general tan ignorantes y llenas de prejuicio en esta materia” (Rodríguez, 1918: 21) y de ese modo evitar posibles enfermedades.

Respecto a la medicalización, el texto muestra cómo aumenta progresivamente el tiempo que permanece la mujer gestante en el hospital, antes y después del nacimiento, donde el personal “recibe a las embarazadas generalmente en la proximidad del parto, excepcionalmente las hospitaliza con mayor anticipación, las asiste en el parto y en el puerperio y al mismo tiempo cuida del recién nacido” (Rodríguez, 1918: 21), constituyendo así una red de vigilancia médica durante el nacimiento.

Al mismo tiempo, este escrito revela cómo el control se incrementa mediante la implementación del consultorio obstétrico, el cual ofrece asesorías bajo la modalidad de “consultas a las embarazadas, en cualquier etapa de embarazo, y medicina a todas aquellas que necesitan un tratamiento especial”<sup>8</sup> (Rodríguez, 1918: 21). En síntesis, da cuenta del aumento de autoridad sobre un proceso ya medicalizado, tal y como lo era el parto, mediante la normalización de prácticas de cuidado y rutinización de la vigilancia médica sobre el cuerpo embarazado en todas sus etapas, así como la promoción del consumo de medicamentos durante el embarazo.

#### **5.4. “Problemas de Obstetricia Social. Proyecto de Protección Maternal e Infantil por el Estado” (1938). Boletín de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología. Dr. Carlos Ramírez**

Para el momento en el cual se escribe este artículo Chile enfrentaba un progresivo aumento de la población, la cual pasó de 2,7 a 3,7 millones en total y su población urbana de 36 a 46%. Para entonces Santiago contaba con 350 mil habitantes y Valparaíso llegaba a los 200 mil (Cruz-Coke, 1995: 474). Asimismo, se vive un proceso de industrialización y la medicina

7 En Chile, el discurso médico de comienzos del siglo XX refleja fielmente la concepción deficitaria del cuerpo de la mujer durante el embarazo así como también un menoscenso a sus capacidades. Títulos como “Mortalidad infantil: la falta de cultura de la madre chilena como causa predominante” (Baeza, 1924: 57), “Lo que deben saber bien las madres para criar a bien a sus niños” (Calvo, 1913) o “Usted tiene la obligación de quedar hermosa” [tras el parto] (*Revista Eva*, 1948) son apenas una muestra de la construcción ideológica respecto a la condición femenina.

8 Cuando Rodríguez habla aquí de medicina se puede inferir, dado el contexto específico de estas líneas, que se refiere a medicamentos (vitaminas o fármacos) que requería lo que consideraba como casos especiales de embarazo.

aparece plenamente orientada hacia la fuerza de trabajo y estilo de vida de los obreros, sus condiciones y problemas de salubridad.

Durante este periodo, el gobierno de Arturo Alessandri promulgó grandes leyes médico-sociales que van desde el Código Sanitario en 1918 hasta la Medicina Preventiva en 1938 (Cruz-Coke, 1995: 475). Justamente, la prevención es el argumento que atraviesa toda la discusión del texto publicado en el Boletín de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología. En principio, se considera que las enfermedades provienen sobre todo de las malas prácticas de higiene de los obreros y se atribuye la disminución de la resistencia del cuerpo a “la mala alimentación, mala habitación, salarios en desproporción con el alto estándar de vida, el alcoholismo y las enfermedades venéreas” (Ramírez, 1938: 627), así como a la mala educación e instrucción insuficiente.

También es el tiempo de la raza como concepto moderno que permitía explicar el carácter histórico del cuerpo, que en la medicina se tradujo bajo la acepción de eugenésia y que el autor define como “el estudio de las causas sometidas al control social, susceptibles de mejorar o debilitar las cualidades de las generaciones futuras, ya sea física o moralmente” (Ramírez, 1938: 628). Una definición que le sirve para argumentar la necesidad de que se dicten nuevas leyes y se modifiquen otras que conlleven al mejoramiento de la especie.

A partir de entonces la planificación del embarazo es un asunto incluso de Estado y se propone la creación de un servicio integral de protección maternal e infantil en todo el país, cuyo esquema contempla, entre otras fases, la puericultura pre-conceptual (antes de existir el embarazo), la puericultura pre-natal (que incluye consultorios, maternidades y servicios domiciliarios de asistencia al parto) y la puericultura post-natal (que integra salas cunas, hogar de niños huérfanos, lactario, entre otros). Estas etapas están orientadas a “cuidar el ciudadano desde la concepción” y “proteger la raza” (Ramírez, 1938: 640) para que posteriormente no se convierta en un problema social.

El artículo constituye la evidencia del dominio total que ejerce el saber médico sobre el proceso de reproducción. Dos nociones potentes dan paso al despegue médico en este periodo, la idea de raza (biohistoria) y la del cuerpo como máquina (medicalización y economía de la salud) que hacen que la mirada médica incluya en el sistema de control del

embarazo no sólo a la mujer en estado de gestación sino a aquella que pretende serlo, la cual debe prepararse y cumplir con una serie de condiciones de salud previas. Del mismo modo es medicalizado el niño y su proceso de crecimiento, pues éste debe ser un ciudadano sano y fuerte, sino supondrá un obstáculo para el progreso, el cual empieza antes de ser engendrado.

## 6. El proceso de medicalización del embarazo en Chile

El primer material presentado, el discurso de Lorenzo Sazié de 1835, representa una etapa fundacional de la medicina en Chile y de definición del embarazo como problema médico. Esto sucede a partir de la consideración del parto como hecho riesgoso que necesitaba la intervención del médico como experto. Asimismo, se constata que esta justificación estuvo mediada por el interés de la medicina en legitimar su ejercicio y la necesidad de establecer los límites de la profesión. Por tanto, el proceso de medicalización del embarazo en Chile se inició con la definición médica de un hecho puntual, el parto, que rápidamente incorporó instituciones como el hospital, las maternidades y escuelas de medicina y obstetricia.

La segunda etapa, a la que corresponde el artículo de Adolfo Murillo, podría ser considerada de perfeccionamiento, en la cual la práctica de la obstetricia, como disciplina dedicada en principio a la atención del parto, fue incorporando nuevos instrumentos y técnicas que iban a la par de los descubrimientos en materia científica, tales como las intervenciones quirúrgicas y la asepsia, los cuales modificaron las formas de atención médica, posibilitaron el establecimiento de rutinas propias del parto y aumentaron la confianza en el saber médico desplazando otros oficios en este campo. También allí se signa la división sexual del trabajo en materia de medicalización del parto donde las matronas fueron desplazadas por los médicos-cirujanos.

Luego, esa rutinización de prácticas médicas en torno al parto comenzó a esparcir, progresivamente, su autoridad en lapsos anteriores y posteriores al nacimiento, aquí se está frente a una etapa de extensión de la medicalización del embarazo, en la que la escuela de obstetricia cumple un rol fundamental diversificando sus formas de inspección

y, además del hospital, aparece el consultorio médico abocado al control de todo el embarazo mediante el examen del cuerpo durante la gestación.

Finalmente, y con el último material, es posible hablar de una etapa de expansión donde no sólo el diagnóstico se extendió sobre un mismo proceso, sino que incluyó paulatinamente a más población dentro del mismo. Por ejemplo, con la puericultura pre-natal se comienza a planificar el embarazo y la mujer que aún no está embarazada es incluida en la medicalización. Mientras que con la post-natal se medicaliza al niño y su madre, quienes al principio tampoco estaban dentro del diagnóstico.

En términos de Conrad (1992), se produce una medicalización por etapas (definición, perfeccionamiento, extensión y expansión) progresiva y constante, que a la par que va definiendo problemas médicos también involucra instituciones, normaliza prácticas e incluye a nueva población. Con ello se evidencia cierta articulación con los movimientos que en general ha seguido la medicalización en el mundo, los cuales, según Conrad (2007), son de extensión, expansión, mejoramiento y continuidad del diagnóstico médico. De hecho, el último artículo muestra los inicios de la eugenésica, antecedente de lo que luego constituirá uno de los motores de la medicalización: la biotecnología y el mejoramiento de la especie por vía genética.

También y de manera más holista el recorrido da cuenta de la expansión de la mirada médica sobre la reproducción, cuyo proceso se inicia en el parto y rápidamente se extiende hacia otros aspectos relacionados con él. El trayecto aporta evidencia sobre procesos que iban en conjunto con la medicalización tales como la biohistoria, presente en las propuestas eugenésicas, y el surgimiento de una nueva economía de la salud, visible en la expansión de los servicios médicos y su diversificación, constituyendo así un ejemplo de la medicalización de la fuerza de trabajo (Fuster, 2013) y de la vida en general advertida por Foucault (1996), Illich (1975), entre otros.

## 7. Conclusiones

La medicalización del embarazo en Chile fue un proceso si bien lento de cierta manera, al mismo tiempo avasallante. Tardó casi un siglo en consolidarse de forma indefinida tras diversas estrategias de legitimación y sus etapas fueron, como

se puede apreciar en el recorrido elaborado en este artículo, de definición, perfeccionamiento, extensión y expansión del diagnóstico médico que situaron al cuerpo embarazado en el centro del ejercicio de la medicina.

Los textos revisados reflejan el recorrido de la medicina nacional y moderna en Chile desde sus inicios, así como su legitimación, expansión y auge en estrecha relación con las élites políticas y económicas del país. Del mismo modo, muestran cómo la medicina dejó de actuar sólo sobre el cuerpo enfermo y se convirtió en una práctica de administración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte.

Entre los hallazgos más importantes se encuentra que la medicalización del embarazo tuvo un claro componente de género, privilegiando el conocimiento científico asociado a la masculinidad en detrimento de un oficio popular practicado por mujeres. Para ello, a través de la profesionalización de la medicina, podría señalarse que aparece una lógica de "cierre social"<sup>9</sup> pues, se garantizó que la atención del embarazo fuera predominantemente ejercida por hombres y tuviera connotaciones de clase (Zárate, 2007).

Finalmente, resulta importante señalar que las etapas transitadas se articularon con otros dos procesos adyacentes a la medicalización como son la biohistoria y la economía de la salud (Foucault, 1996) y juntos auguraron el devenir de la medicalización del embarazo en la actualidad, signado por la emergencia de un mercado y una nueva economía del nacimiento.

Si al principio cuerpo y parto se relacionaron con la economía por vía de la medicalización de la fuerza de trabajo, donde el Estado controlaba todas las etapas para garantizar que el niño viniera sano; con la aparición de una nueva moral del cuerpo, asociada a la salud y el bienestar individual, se abre paso a la emergencia de otra economía, en la que el mercado resuelve las expectativas del embarazo y donde todo lo relacionado con la reproducción es uno de los aspectos más rentables.

## Bibliografía

- BAEZA, A. (1924) "Mortalidad infantil. La falta de cultura de la madre chilena como causa predominante". *Revista de Beneficencia Pública*, N° 1, pp. 57-60.
- CALVO, L. (1913) "Lo que deben saber las mujeres para criar bien a sus hijos". Primer Congreso de Protección a la Infancia, Cartilla de Puericultura al alcance del pueblo. Tomo Único. Santiago: Imprenta Barcelona.
- CASAS, L. y HERRERA, T. (2012) "Maternity protection vs. maternity rights for working women in Chile: a historical review". *Reproductive Health Matters*, N° 20, pp. 139-147.
- CONRAD, P. (1992). "Medicalization and Social Control". *Annual Review of Sociology*, N° 18, pp. 209-232.
- \_\_\_\_\_ (2007) *The medicalization of society*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- CRUZ-COKE, R. (1995) *Historia de la medicina chilena*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- DONOSO, E. (2004) "Reducción de la mortalidad materna en Chile de 1990 a 2000". *Revista Panamericana de Salud Pública*, N° 15, pp. 326-330.
- FERRER, L. (1904) *Historia general de la medicina en Chile*. Tomo I, Talca: Imprenta de Talca.
- FOUCAULT, M. (1996) *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.
- \_\_\_\_\_ (2008) *El Nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUSTER, N. (2013) *El cuerpo como máquina: la medicalización de la fuerza de trabajo en Chile*. Santiago de Chile: Ceibo.
- HODDER, I. (2000) *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ILLANES, M. (1993) *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública en Chile 1880-1973*. Santiago de Chile: Editorial Colectivo de Atención Primaria.

<sup>9</sup> Ver Parkin (1984). "El cierre social como exclusión", en *Marxismo y Teoría de Clases*. Madrid: Espasa- Calpe.

- ILLICH, I. (1975) *Némesis Médica. La expropiación de la salud*. Barcelona: Barral Editores.
- LAVAL, E. (1960) "Algunos aspectos de del desarrollo histórico de la obstetricia en Chile. La Maternidad del Salvador". *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*. Año II, Vol. I, pp. 1 - 79.
- MURILLO, A. (1893) "Historia de dos operaciones cesáreas". *Revista Médica de Chile*. Año 21, N° 1 y 2, pp. 88-99 (Colaboración). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75789.html>. Última consulta 20. 08. 2015.
- PARKIN, F. (1984) *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa- Calpe.
- RAMÍREZ, C. (1938) "Problemas de obstetricia social. Proyecto de Protección Maternal e Infantil por el Estado". *Boletín de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología*. Vol. III, N° 9, pp. 626-641. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-126487.html>. Última consulta 25. 08. 2015.
- RODRÍGUEZ, J. (1918) "La escuela de obstetricia y puericultura para Matronas de la Universidad de Chile". *Revista de Beneficencia Pública*. Tomo II. N° 1, pp. 19-40. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75762.html>. Última consulta 26. 08. 2015.
- SAZIÉ, L. (1984) "Discurso del Dr. Lorenzo Sazié en la apertura del Curso de Obstetricia (1835)". *Revista Médica de Chile*. N° 112, pp. 297-300 Notas Históricas. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75760.html>. Última consulta 20. 08. 2015.
- S/A (1948) "Usted tiene la obligación de quedar hermosa". *Revista Eva*. N° 162, p.31. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75752.html>. Última consulta 26. 08. 2015.
- SERRANO, S. (1994) *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- TOURAINE, A. (1994) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TAUCHER E. y JOFRÉ I. (1997) "Mortalidad infantil en Chile: el gran descenso". *Revista Médica de Chile*, N° 125, pp.1225-1235.
- ZÁRATE, M. (2007) *Dar a Luz en Chile, siglo XIX. De la ciencia de la hembra a la ciencia obstétrica*. Santiago de Chile: Dibam/Universidad Alberto Hurtado.

**Citado.** SIBRIAN, Nairbis (2016) "El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-36. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/414>.

**Plazos.** Recibido: 15/09/2015. Aceptado: 01/03/2016.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 37-51.

## **Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental**

Subject, biopolitic and body: reflections about care practices in the field of mental health

**Gabriela Bru \***

Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET, Argentina  
gabrielasilvinabru@hotmail.com

### **Resumen**

El trabajo que presentamos se desarrolla en el marco de una investigación cualitativa que tiene por objetivo analizar los procesos de producción de subjetividad en el campo de la salud mental a partir de un análisis de relatos de actores sociales y normativas jurídicas en el contexto de la ciudad de Mar del Plata. Desde que comenzamos el recorrido de investigación pudimos concretar diez entrevistas realizadas a personas con sufrimiento mental crónico, diagnosticadas hace más de veinte años. En el presente artículo, proponemos identificar algunos de los procesos de producción de subjetividad que se gestan en el campo de la salud mental. En este sentido, introduciremos brevemente la temática de nuestra tesis. Luego comentaremos la perspectiva teórica que asume el trabajo. Y finalmente daremos cuenta de la vitalidad del andamiaje teórico-metodológico colocándolo en diálogo con las prácticas de atención devenidas de las primeras entrevistas realizadas hasta entonces. Consideramos que analizar las prácticas en relación al padecer psíquico crónico, nos permite comprender las modalidades a partir de las cuales se constituyen las subjetividades en el campo de la salud mental.

**Palabras clave:** Biopolítica; Cuerpo; Subjetividad; Prácticas de atención; Salud mental.

### **Abstract**

We have done this paper in the context of a qualitative research. The objective is to explore the subjetivation's process in the field of mental health, starting from narratives of different social actors and laws in the context of the city of Mar del Plata. In this way it was possible carry out ten interviews with people with chronic mental illness. In the text we are going to try show some subjetivation's process in the field of mental health. In the first place, we are going to analyse the topics of our thesis. Then we are going to explain our theory perspective. And finally, we are going to think about the care practices built in the narratives. We think the practices are fundamental because they allow us to watch the subjetivation's process in the field of mental health.

**Keywords:** Subject; Biopolitic; Body; Care practices; Mental Health.

\* Licenciada en Trabajo Social UNMDP. Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Centro de Investigación Alicia Moreau (UNMDP).

## Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental

### **Definiciones claves de la investigación**

Actualmente, en el campo salud mental es posible observar algunas transformaciones en los discursos y orientaciones de los diversos actores que lo constituyen. La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD), la ley 26657 de Salud Mental sancionada en el año 2010 (reglamentada por el decreto 603/2013) que adecua nuestra legislación a dicha Convención, y el Código Civil y Comercial (cap. II y X del libro I) que hace días entró en vigencia, son una muestra (normativa-jurídica) de estos cambios. Focalizándonos en la Ley 26657, ésta reformula las orientaciones en la salud mental al establecer una atención integral y multidimensional como un nuevo abordaje de la salud mental. Esto trae consigo nuevas conceptualizaciones (una concepción integral de la salud y de los mecanismos de intervención, la internación de carácter subsidiaria, la curatela tiene carácter provisorio), nuevas orientaciones (abordaje interdisciplinario en el proceso de intervención y para declaraciones judiciales, abordaje intersectorial, ruptura con la hegemonía médico-psiquiatra; igualdad de condiciones entre diversos profesionales y horizontalidad de las profesiones), diferentes formas de vinculaciones entre los diversos actores sociales del ámbito (miembros de la comunidad, familia, trabajadores de la salud, organizaciones no gubernamentales y asociaciones de usuarios) y una reforma de las instituciones clásicas del área (sustitución del régimen asilar por otros dispositivos, tratamiento ambulatorio y abordaje comunitario).

Ante esa serie de cambios del orden de lo jurídico es posible percibir una diversidad de perspectivas respecto de las nociones acerca del sujeto de intervención y de las prácticas intervinentes, que contribuyen con la complejidad que caracteriza a este campo. En esta situación emerge nuestro trabajo de investigación que se propone analizar los procesos de

producción de subjetividad en el campo de la salud mental a partir de un análisis de relatos (de personas con padecimiento mental crónico) y normativas (la ley de salud mental) en el contexto de la Curaduría Oficial de Alienados (de la ciudad de Mar del Plata).

Los actores sociales claves de esta investigación, que con sus relatos constituyen la fuente primaria de datos, son aquellas personas con padecimiento mental crónico e insanas. Es decir, aquellos que fueron diagnosticados con enfermedades crónicas y declarados insanos por motivo de enfermedad. Esto deriva en una serie de efectos en la subjetividad, a saber: la necesidad de circular por tiempo indeterminado por instituciones biomédicas (a partir de un diagnóstico) y por instituciones judiciales (a partir de una sentencia de insanía). Cuando mencionamos los efectos en la subjetividad, nos referimos a las diversas instancias o formas de gobierno a partir de las cuales se modela una forma de actuar-comprender-desarrollar el mundo. Reconociendo la diversidad de instancias de subjetivación que se pueden considerar, para este estudio resolvimos tener presente: (1) las nociones acerca del sujeto de intervención, (2) las prácticas biomédicas y (3) las prácticas judiciales. Las primeras, acerca de las modalidades puestas en juego al momento de enunciarlo, describirlo (qué se enuncia de quien procura intervención en salud mental). Las segundas, son aquellas vinculadas a los procesos de salud-enfermedad-atención (Menéndez, 2003), es decir, las prácticas que suceden en la relación del sujeto de intervención y las instituciones sanitarias. A partir de las tercera, nos interesan las vivencias de los entrevistados en el contexto de las instituciones judiciales.

### **Andamiaje metodológico y trabajo de campo**

Para abordar nuestro problema de investigación consideramos como guía metodológica

la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) que constituye un estilo de investigación cualitativa mediante el cual los datos se construyen y comprenden desde la significación que le otorgan los actores.

Desde que comenzamos el recorrido de investigación pudimos concretar diez entrevistas<sup>1</sup> realizadas a personas con sufrimiento mental crónico, diagnosticadas hace más de 20 años. El objetivo de este momento era identificar y sistematizar algunos de los procesos de producción de subjetividad en el campo de la salud mental. En los encuentros con los entrevistados, tuvimos presente:

- Que la entrevista sea exhaustiva (el tema de entrevista es trabajado al máximo hasta agotar la conversación).
- El guion de entrevista es flexible, sólo posee algunas orientaciones basadas en las categorías analíticas pensadas durante los momentos previos al trabajo de campo. Así es viable incorporar otros elementos que no hayamos contemplado en la planificación del trabajo de campo.
- Las entrevistas fueron registradas mediante el uso de un grabador de periodista y realizadas en un espacio acordado mutuamente con el entrevistado (una plaza, un café, su domicilio, su lugar de trabajo, etc.).
- En cada encuentro no avanzamos en el instrumento sin antes generar un acuerdo comunicativo en el que se explice el objetivo de la investigación, el objetivo de la entrevista y las medidas tomadas para el resguardo de su privacidad. Cabe aclarar que para preservar el anonimato, los nombres utilizados en los fragmentos de entrevistas (que desplegaremos en la realización de este artículo) son falsos. Constituyen seudónimos seleccionados por los entrevistados.

Respecto del universo de análisis, consideramos la totalidad de personas con padecimiento mental crónico representadas por la Curaduría Oficial de Alienados (en adelante COA) del departamento judicial Mar del Plata. Definiéndose la muestra por saturación. La validez de definición de la muestra mediante esta posibilidad radica en la capacidad de selección de entrevistados teóricamente relevantes y en la reflexividad de los criterios conceptuales.

Consecuente con lo que venimos relatando de la cocina de la investigación, los núcleos temáticos

<sup>1</sup> Entre todos los componentes que caracterizan específicamente la entrevista destacamos su carácter dialógico y su estructura teórica: “[1] saber cómo escuchar, [2] y qué escuchar” (Scribano, 2008: 74).

trabajados en la entrevista fueron seleccionados reflexivamente, ya que buscamos su vinculación con las dimensiones centrales del problema de investigación. En los tópicos provisorios que usamos en esta primera serie de entrevistas y que actuaron de indicadores para observar los procesos de producción de subjetividad incluimos: (1) las condiciones generales de vida (composición familiar, acceso al sistema educativo, trayectorias laborales, accesibilidad y barreras respecto del sistema de salud); (2) las experiencias en relación con el padecimiento (modificaciones en la vida cotidiana a partir del padecimiento: realización de actividades, cambio de hábitos y prácticas); (3) las trayectorias y prácticas de tratamiento (características de los tratamientos, dificultades y obstáculos en sus desarrollos); (4) las experiencias y trayectorias en relación a la incapacidad jurídica (modificación en su vida cotidiana a partir de la judicialización, relación con los profesionales y dispositivos intrajudiciales); (5) la perspectiva de los cambios normativos (si los conoce, relación con la salud mental y la discapacidad, apreciaciones, alcances y limitaciones). Además, se consideran las preguntas espontáneas surgidas a lo largo de las entrevistas, de modo que otros elementos constitutivos de la subjetividad puedan tener lugar.

#### ***Del contexto institucional y la población***

El trabajo de campo, se desarrolla en el contexto institucional de la Curaduría Oficial de Alienados, institución que tiene sus particularidades, tanto por el lugar que ocupa en el poder judicial, como por las características de la población específica con la que trabaja.

La curaduría Oficial es un organismo del poder judicial, creada en el año 1978 por acuerdo de la Suprema Corte Provincial (acordada Nº 1798) dependiente del Ministerio Público de la Defensa.<sup>2</sup> Su función radica en actuar como representante de aquellos sujetos que por motivo de enfermedad mental sufren una restricción de su capacidad jurídica y no cuentan con familiares y/o vínculos que puedan ocuparse de acompañarlos en la toma de decisiones a lo largo de sus vidas. La actuación de la COA en relación al usuario tiene que ver con aspectos específicos y estos son definidos de acuerdo a cada caso. Por ejemplo, puede actuar de apoyo para las intervenciones sanitarias, para la supervisión de los encuentros familiares, para las gestiones burocráticas (el certificado de discapacidad, el transporte) entre otros aspectos.

<sup>2</sup> Una aclaración pertinente es que el Ministerio Público en la Provincia de Buenos Aires se desdobra en Ministerio Público de la defensa y Ministerio Público Fiscal.

Para conocer características generales de la población recurrimos a la base de datos de la institución (lectura de legajos y documentos digitales). Esto nos facilitó acceder a datos cuantitativos que fueron construidos en el primer semestre del año 2015. El número total de usuarios representados por la COA, considerando ambos departamentos (Necochea y Mar del Plata) es de 269. De este total, el 79 % son usuarios representados por la COA del departamento judicial de Mar del Plata. De este número y de acuerdo a los legajos: 7 murieron y uno comenzó a ser representado por un integrante de su familia. Restando de este modo 206 usuarios que constituyen nuestro universo de estudio. Considerando los usuarios representados por COA del departamento judicial de Mar del Plata podemos observar que el 66,5 % (137) tiene su lugar de residencia en Mar del Plata. Del total de 206 usuarios, 104 son mujeres (50,5%) y 102 hombres (49,5%). También podemos destacar que sólo el 20 % de los usuarios (41 sujetos) se encuentran en la franja etaria de 18 a 40 años, siendo 165 mayores de 41 años (80%). Este dato no es menor, porque expresa que la mayoría de la población es adulto o adulto mayor, invitándonos a estudiar las diversidades etarias que encontramos al interior de este grupo.

Otro aspecto de la población es la diversidad de lugares donde residen. De los 206 usuarios representados por COA del departamento de Mar del Plata, 67 usuarios se encuentran internados (47 se encuentran en instituciones privadas y 20 en instituciones públicas), 38 viven en un hogar, 18 se encuentran residiendo en casas de convivencia, siendo 87 los que viven en su domicilio particular o familiar. Si observamos los diagnósticos de padecimientos crónicos (expuestos en las sentencias) damos cuenta que más de la mitad de los usuarios representados por la institución han sido diagnosticados con psicosis crónica (52,4%), le sigue retraso mental (31,5%), bipolaridad o trastorno de la personalidad: 10 (5%), retraso mental con psicosis injertada (1,4%), síndrome demencial (1%), síndrome depresivo (1%), encefalopatía alcoholismo (1%) y otros (síndrome de Down, trastorno psicótico, sordomudo, autismo) con el 1,4%. En 11 legajos este dato no existe, quedando un 5,3% sin datos.

De esta manera compartimos algunas características institucionales, tanto a nivel organizacional como de la población con la que trabaja. Esta instancia es crucial para el desarrollo del trabajo de campo ya que permite diversificar la muestra a medida que avanzamos en las entrevistas.

### **Tramas analíticas de la investigación**

Bajo este subtítulo compartiremos, en primera instancia, los conceptos de subjetividad, biopolítica y cuerpo. En la segunda parte introduciremos algunas perspectivas en ciencias sociales que han abordado el estudio de los padeceres y los modos de atención. Consideraremos que esta serie de nociones actúa de trama analítica para la comprensión de nuestro problema de investigación.

### **Subjetividad, cuerpo y biopolítica**

Para reflexionar acerca de la subjetividad consideramos de singular interés los desarrollos ofrecidos por Foucault (1984, 1998, 2000 y 2009), Guattari y Rolnik (2006) y Rose (2012). Cada uno de ellos han realizado análisis *genealógicos* acerca de cómo ciertas formas de ser-sujeto no están dadas *a priori* sino que resultan de un proceso en que emergen. Por ejemplo, Foucault tuvo como foco de análisis las configuraciones teóricas e históricas que propiciaron la invención de la locura como enfermedad asociada a la peligrosidad (1998) y la anormalidad (2000). Rose (2012) estudia los procesos de subjetivación que gestionan las transformaciones actuales en el campo de la salud (la molecularización de la vida, la optimización del cuerpo y la economía de la vitalidad, entre otros). Desde los enfoques mencionados la subjetividad no implica un repliegue al individualismo, y en este sentido, no está asociada a la idea de individuo y/o personalidad. La interlocución con los pensadores referidos nos permite realizar una primera aproximación al término producción de subjetividad como *el proceso de modelización de lo social, de la forma de ser y actuar por excelencia en una época histórica determinada*, de acuerdo a un “patrón” (lo esperado, la expectativa) resultante de cada construcción social.

En contribución con la construcción de la noción de subjetividad, la sociología de cuerpos-emociones constituye un rodeo teórico pertinente a nuestra investigación. La sociología del cuerpo, al igual que cualquier sociología, surge de zonas de ruptura, de turbulencia, de crisis de las instituciones, de quiebre de legitimidad. Le Breton (2002) explica que esta perspectiva emerge cuando el pensamiento pide un poco de aire, en la búsqueda de dar una significación al desorden aparente, de descubrir las lógicas sociales y culturales. La visión moderna (occidental) del cuerpo, simbolizada en el saber biomédico, a través de la anatomía y de la fisiología, está basada en una visión particular del sujeto: en efecto, el cuerpo

implicaba la separación del hombre (1) del cosmos, ya no es el macrocosmos el que explica la carne, sino una anatomía y una fisiología que solo existe en el cuerpo, (2) de los otros, pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista, en la que el cuerpo es la frontera de la persona, (3) y finalmente de sí mismo, el cuerpo está planteado como algo diferente de él. Esta formulación permite atribuir un cuerpo individuo al sujeto, y poseer el cuerpo por parte de este. Representación que emerge de la estructura individualista que convierte al cuerpo en el locus del sujeto, el límite que permite la relación con otro.

En este contexto, Scribano (2007), desde un rodeo teórico de cuerpos-emociones, entiende el cuerpo en una dialéctica entre un cuerpo individuo, un cuerpo subjetivo y un cuerpo social.

[1] Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; [2] un cuerpo subjetivo que se configura por la autorreflexión, en el sentido del “yo” como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y [3] un cuerpo social que es (en principio) lo social hecho cuerpo (Scribano, 2007: 4).

Como formas entrecruzadas y superpuestas, permite pensar que los sujetos vivenciamos tres prácticas: “la exposición del cuerpo, como inscripto en la presentación social de la persona, cómo me veo y cómo tú me ves; la producción de las condiciones de existencia materiales, cómo inscribimos nuestros cuerpos en dichas condiciones materiales de existencia; y cómo nos relacionamos con los otros, por la dialéctica entre el cuerpo individuo, subjetivo y social” (Scribano, 2007: 4). En esta perspectiva se descomponen tres momentos, que se manifiestan simultáneamente, pero que para comprender su relación demandan un análisis disgregado. Y aquí está la relevancia del abordaje propuesto: en qué presupone su interlocución. Esta mirada viene a corromper o mantenerse al margen de perspectivas que proponen análisis de corte más del tipo lineal, en el que se han estudiado algunas de las dicotomías como individuo/colectivo. “Con la oposición entre lo particular y lo general, la dialéctica es reemplazada por antinomias ‘racionales’, ‘naturales’ o ‘fatales’ entre el individuo y la sociedad (o el ‘mundo’), antinomias que se resuelven acordando preeminencia ya sea a la sociedad o al individuo” (Lourau, 2007: 3).

Respecto de la noción de biopolítica, Foucault la relaciona con la inserción del cuerpo y la vida en los cálculos de la política en el contexto de la

modernidad occidental. Enunciada en su análisis de *Historia de la sexualidad* (1998) formula preguntas acerca de las formas de gobierno de la vida y de los cuerpos, y los modos de articulación del poder de hacer vivir. Una de las tesis que fundan la biopolítica es que la modernidad instala la existencia de un umbral de la vida y técnicas para sobrellevarla. Hacia la Revolución Francesa, el desarrollo de conocimiento relativo a la vida, el mejoramiento tecnológico de la agricultura y las medidas dirigidas a la supervivencia de los hombres, dan lugar a la emergencia de nuevos modos de vivir/morir: un relativo dominio sobre la vida, mediante una serie de formas de modelarla que hasta entonces no existían. La potencia de la muerte en la cual se simbolizaba el poder soberano se veía reemplazada por la administración de los cuerpos y la gestión de la vida: el poder político se proponía como tarea administrar la vida (Foucault, 1998; Deleuze, 1986).

Un concepto inherente a los estudios de biopolítica es el biopoder.<sup>3</sup> Este se desarrolló en dos formas (que no son antitéticas). La primera, se denomina *anatomopolítica* del cuerpo humano, centrada en la administración y regulación del cuerpo, con su correlato de técnicas disciplinarias e individuales (educación, aumento de sus aptitudes, integración en sistemas de control). La segunda, la *biopolítica* de la población, como instancia de regulación de la especie, con su correlato de gestión de la vida mediante controles poblacionales (prácticas políticas y observaciones de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración). Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida, gestionando en conjunto la gubernamentalidad.<sup>4</sup> Este complejo ensamblaje de procesos procura la modelación de la subjetividad y construye formas de sentido común que impregnán la cultura. El sujeto se va modificando y las estrategias que lo modelan también.

3 Es prudente recordar que por poder no nos referimos a un conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado (la soberanía del Estado). Las relaciones de poder son microfísicas, estratégicas, multipuntuales y difusas (Deleuze, 1986).

4 El concepto de gubernamentalidad lo vinculamos al “complejo de tácticas-técnicas que desde diversos dispositivos se despliegan sobre los cuerpos individuales y colectivos y que tiene como efectos la construcción y autoconstitución de sujetos en base a normas e ideales” (Murillo, 2011: 91).

Derivado de lo que venimos relatando, existe un campo de estudio en ciencias sociales que convoca a pensar las relaciones entre la política, el cuerpo, la subjetividad y la vida en el siglo XXI. Rose (2012) es un ejemplo de ello. Partiendo de una perspectiva biopolítica estudia las transformaciones actuales en el campo de la salud. Comprende la biopolítica como la manera en que los seres humanos, como criaturas vivientes individuales y colectivas, ingresan en los valores y luchas políticas. Y propone *la geopolítica* como una configuración particular de la biopolítica (y en este sentido de la verdad, del poder, y de la subjetividad) donde el cerebro mismo se vuelve un medio para gobernar. A partir del nuevo sentido de nosotros mismos y el desarrollo aparente de nuevas capacidades para intervenir en la mente (a través de la manipulación del cerebro) vemos configurarse la geopolítica. En este sentido, construye una serie de categorías para describir las transformaciones biopolíticas contemporáneas, mediado por procesos de subjetivación y corporalidades diversas: la molecularización de la vida, la optimización del cuerpo y la economía de la vitalidad (bioeconomía) son algunos de estos procesos.

En nuestro país, diferentes investigadoras se han ocupado de abordar problemas de investigación del campo salud mental desde esta mirada. Bianchi (2014) recupera el andamiaje foucaultiano desde una perspectiva crítica en diálogo con referentes teóricos contemporáneos. Por su parte Murillo (2013, 2014) toma los estudios de biopolítica, poniendo énfasis en la tecnología molecular suscitada por las neurociencias como la forma de gobierno actual del neoliberalismo. Faraone y Bianchi (2012) debaten acerca de los procesos de medicalización y medicamentación introduciendo nuevos actores sociales, como el mercado, al análisis de la medicalización en salud mental. Con eje en las neurociencias, Mantilla (2014) analiza los saberes, discursos y prácticas en torno al cerebro.

Con los aspectos hasta aquí señalados podemos decir que la biopolítica es una perspectiva a la cual le interesa repensar las formas de gobierno, es decir, las formas en que se regula la conducta, los modos de ver el mundo y los patrones que modelan el deseo, en el sentido de delinear un campo posible de acción de las diversas corporalidades. Esta mirada, no pretende hacer una historia de los hechos, sino que busca pensar los procesos de legitimación y significación de aquellos, y nos permite comprender por qué algunas explicaciones adquieren

legitimidad en detrimento de otras. En este contexto, comprendemos que en el mundo contemporáneo las formas de gobierno de las poblaciones se transforman, los márgenes de la normalidad cambian, y con estos, sus estrategias de definición.

### **Tramas analíticas del padecer, prácticas de atención y salud mental**

Es posible dar cuenta de algunas tramas analíticas que buscan comprender la relación entre salud-enfermedad, sociedad y medicina. De la mirada de miradas que constituyen los abordajes sociológicos y antropológicos de la salud en ciencias sociales, en primera instancia nos interesa destacar autores clásicos. Por ejemplo, Illich (1975) que estudió cómo problemas de la vida eran tratados en términos de problemas médicos, es decir, como enfermedades, síndromes o padecimientos. En consonancia con esto, Williams y Calnan<sup>5</sup> (1996) analizan las formas en que la jurisdicción médica se ha expandido de modo de abarcar muchos problemas que hasta entonces no habían sido definidos como problemas médicos. Por su parte Conrad (1985) analiza cómo la enfermedad es el producto de un proceso político de toma de decisiones mediante el cual se buscan soluciones médicas para una variedad de conductas o condiciones desviadas.<sup>6</sup> Desde la antropología médica Herzlich y Pierrent (1988) consideran que la experiencia individual de la enfermedad no es separable del conjunto de los fenómenos macrosociales. La enfermedad es una metáfora: el pensamiento acerca de la enfermedad es el pensamiento acerca del mundo y la sociedad. En efecto, los modos de vivir la cronicidad de los padecimientos, los modos de enfermar y de morir son variables históricas según las condiciones de vida de los conjuntos sociales.

Lo interesante de estos autores es que podemos observar cómo los cuerpos son campos de intervención, mediante procesos vitales que se vuelve culturalmente objeto de la medicina. Vale destacar que los actores sociales que participan de estos procesos van cambiando, algunos decrecen mientras que otros se vuelven protagonistas. En esta diversificación de actores sociales, podemos mencionar, por ejemplo, la creciente intervención del

<sup>5</sup> Su trabajo realizado desde la sociología médica se ha interesado por investigar como la medicina moderna es significada en las tramas narrativas legas, y como difieren las perspectivas legas en relación a la biomedicina.

<sup>6</sup> Desde un enfoque interaccionista investiga la medicalización de la conducta desviada, más específicamente, las definiciones cambiantes de la desviación y las consecuencias de estos cambios en la sociedad norteamericana.

mercado y más precisamente de los laboratorios. Hoy las industrias farmacéuticas se convierten en actores principales de la medicalización. Mientras que otros actores, como los médicos o los reformadores de leyes poseen menos influencia en las prácticas biomédicas (Bianchi, 2014).

Otros autores prestaron especial atención a la perspectiva de los sujetos y la experiencia del padecimiento<sup>7</sup>, alguno de ellos son Good (1994), Scheper-Hughes (1986) y Menendez (2009). Desde una perspectiva fenomenológica, Good (1994) relata cómo algunas de las características del sentido cotidiano se ven irrumpidas por el padecer. Éste transforma el sentido de realidad y gesta la sensación de que el mundo se destruye y transforma. El padecer irrumpe en el cuerpo y se vuelve parte del sujeto, a la vez que escapa del ámbito de dominio del sí mismo. Asimismo, existe una forma de sociabilidad específica para aquellos que vivencian un padecer, ya que experimentan su mundo como distinto y los otros no comparten esa misma experiencia. Cuando las actividades médicas dominan su vida, reemplazan las actividades que realizaba hasta entonces, y el mundo de las clínicas, las terapias y las obras sociales comienzan a modelar su vida cotidiana. En este mismo sentido, Margulies<sup>8</sup> (2006), al estudiar la trayectoria del padecimiento y la dimensión simultáneamente biológica y social del cuerpo, observa cómo se construyen las nuevas formas de vivir con la enfermedad.

A la luz de los autores mencionados, el tiempo también cobra otro sentido para los sujetos que vivencian un padecer crónico. El padecer rearma el tiempo, se reevalúa. El tiempo del dolor puede lentificarse, puede sentirse como perdido. Las gestiones que se realizan en el sistema de salud llevan tiempo y las instancias burocráticas en la búsqueda de alivio y/o tratamientos dan lugar a

7 Es clave distinguir el padecimiento de la enfermedad. Esta última es un concepto que alude a *las anormalidades en la estructura y/o función de los órganos o sistemas, así como a los estados patológicos*, sean o no reconocidos culturalmente. Por padecimiento entendemos la forma como los sujetos y/o miembros de su red social más cercana perciben, interpretan y responden a las manifestaciones y efectos de la misma (Mercado Martínez y otros, 1999). El padecer no designa solo un estado biológico, sino que define también la pertenencia a un grupo, la circulación por determinadas instituciones, el margen de posibilidades de acción y otras esferas de la vida.

8 La autora investigó acerca de procesos de atención del vih-sida, pone foco en la noción de adherencia al tratamiento, y la comprende como “las acciones que un individuo realiza con el fin de mejorar su estado de salud y que coinciden con las prescripciones y recomendaciones profesionales” (Margulies, 2006: 54).

peregrinar por un mundo, de especialidades médicas e instituciones, convirtiéndose en un mundo en sí mismo que reemplaza el anterior. De modo que la enfermedad ocurre en el cuerpo, en un tiempo, en un lugar, en una historia y en un contexto vital. En este contexto, el estudio social sobre dolores crónicos cobra relevancia, ya que permite repensar cómo la enfermedad genera procesos de subjetivación y cómo se ve afectada la vida cotidiana de los sujetos cuando padecen una enfermedad crónica (Del Monaco, 2013). En este sentido, nos resulta pertinente recuperar la noción de experiencia del padecimiento de Scheper-Hughes (1986), como el conjunto de procesos que producen y reproducen los sujetos con padecer a lo largo de su vida. Es decir, el modo en que los individuos enfermos y sus integrantes de la red social cercana perciben, organizan, interpretan y expresan un conjunto de sentimientos, sensaciones, estados de ánimo o emociones, sensaciones corporales, cambios en la apariencia física, alteraciones en los sentidos y una serie de eventos derivados del padecimiento y de su atención, todo ello en el marco de las estructuras, relaciones y significados sociales que lo determinan y modelan.

Por su parte Menéndez (2009, 1994, 2003), partiendo del *enfoque antropológico relacional*<sup>9</sup> para estudiar los padecimientos, incorpora la noción de *modelo de atención* como todas aquellas actividades que tienen que ver con la atención de los padecimientos (prevenir, controlar, aliviar y/o curar un padecimiento determinado). Para analizar los modelos de atención, que modelan los sujetos de intervención, es posible observar las prácticas biomédicas y las prácticas de autoatención. Estas últimas incluye las *modalidades de observación, significación y atención del padecer por parte del sujeto*. En otras palabras, todo aquello que hacen para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, aguantar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud sin la intervención central, directa e intencional de curadores profesionales, aun cuando estos pueden ser la referencia de la actividad de autoatención. En el campo de la salud mental, la actividad biomédica es la principal impulsora de la autoatención. Sus formas más recurrentes llevadas a cabo por sujetos con padecimiento mental crónico son acciones vinculadas

9 Este abordaje constituye un esfuerzo metodológico por dejar de lado las polarizaciones al momento de pensar los procesos salud-enfermedad-atención para comenzar a abordarlos en sus articulaciones. Es decir, en vez de abordar micro y/o macrosociológicamente los padecimientos (colocando el acento en cada actor, o en la estructura social), propone repensarlos relationalmente.

a aprender a medicarse, autoobservar los síntomas y realizar gestiones para acceder a los tratamientos. Por ello, consideramos este conjunto de prácticas un espacio privilegiado para dar cuenta de los procesos de producción de subjetividad actuales en el campo salud mental.

Desde esta perspectiva, en la que se intenta recuperar la mirada de los actores sociales que viven con la enfermedad, algunos autores del campo salud mental (Augsburger, 2002, 2004; Galende, 2006) incorporan la noción de sufrimiento psíquico. El sufrimiento psíquico se vincula con el tejido social en el sentido de entender el padecimiento no restringido a la noción de enfermedad. Corriéndose de las marcas biológicas de la enfermedad, esta noción busca recuperar el carácter procesual, social y biográfico del sujeto, en vez de delinejar los conflictos de la vida cotidiana y de las relaciones sociales como patologías. En esta misma perspectiva de investigaciones que buscan recuperar el carácter histórico del sujeto de intervención de la salud mental encontramos lo que algunos autores denominan el modelo social de producción de discapacidad (Palacios, 2008; Angelino, 2009; Miguez, 2015). En la visión del modelo social prima el reconocimiento de las singularidades y la diversidad a través del respeto por el otro. Este andamiaje teórico, permite trascender miradas unilineales y clásicas propias del *modelo médico*: “la discapacidad es entendida como una construcción social basada en términos de desigualdad (...) Por ello urge reconocer el carácter social y no natural de la discapacidad, para superar perspectivas hegemónicas que se continúan produciendo y reproduciendo en estas sociedades” (Miguez y otros, 2015: 16).

En esta trama de miradas vale la pena resaltar que introducir un análisis del campo salud mental desde una perspectiva social no implica negar los elementos biológicos que constituyen el padecimiento. En este sentido, “el reconocimiento del carácter social de [fenómenos como la salud mental] lleva a muchos a pensar que lo natural es pura construcción ( ). Reconocer la reciprocidad de causalidades entre lo biológico y lo social no implica invertir el orden de la tradicional relación causal” (Pecheny y Mazelli, 2003: 557). De esta manera, nos parece relevante tener presente que el campo de la salud implica tanto condicionantes sociales y asimetrías provenientes de las relaciones sociales y de poder que definen a cualquier campo social, como también especificidades, modalidades y niveles que no son puras construcciones sociales. Dicho de otro

modo: afirmamos la necesidad de “correr el análisis de la *discapacidad* de la esfera de lo ‘biológico’, para introducirla en la esfera de las relaciones sociales y las relaciones de producción en el plano de lo material y lo simbólico” (Rosato y Angelino, 2009: 134), pero identificando, a la vez, más esferas que la social como intervenientes en el campo de la salud.

### **Reflexiones acerca de las formas de gobierno en el campo salud mental**

Considerando los relatos de los entrevistados y las tramas teóricas recién recorridas, a continuación compartiremos algunas reflexiones devenidas del análisis de entrevistas. Los tópicos que desarrollaremos se vinculan a: la relación vida cotidiana-sufrimiento psíquico, los modos de significar el padecer (con hincapié en los procesos cerebrales), las marcas biográficas que derivan en la enfermedad, los procesos de subjetivación que genera la medicación, y los modos de observación y atención del cuerpo que los sujetos llevan adelante.

#### **Vida cotidiana-sufrimiento psíquico: una articulación reiterada**

*Así que ahí andamos, preocupado por la salud*

*“Yo estoy con un problema de enfermedad. Así que no hago mucho porque me canso. En mi vida cotidiana me levanto temprano tomo mate y tratar de vivir al día, porque la plata no alcanza. Me separé hace poco, hace tres meses. Antes iba a nadar, andaba en bici, pero ahora me canso. Ahora vivimos con Joe, hace tres meses. Así que ahí andamos, preocupado por la salud”. (Che Guevara)*

Al preguntar por la vida cotidiana los entrevistados articulan sus respuestas en torno a la temática enfermedad. Esta situación, que se reitera en varios de los encuentros, nos permite corroborar que el padecer constituye un acontecimiento que irrumpre y modifica la vida cotidiana, fragmentando y transformando las relaciones sociales, las imágenes de sí y de los otros, constituyéndose en hitos marcadores en la vida y la cotidianidad de los sujetos. El padecimiento (y la cronicidad) se vuelve un organizador de las historias y de relaciones sociales.

*“Sí, tampoco es que me levanto y me acuesto cuando quiero, tengo horarios. Que algo que ver con la clínica tiene ¿no?, pero*

*bueno si quiero salir un sábado, puedo salir. Obviamente tenés que estar para almorzar, para cenar. Tenés que estar, para la hora de la medicación, para la hora del té". (Gabriel)*

Esto da cuenta que el sufrimiento mental no designa sólo un estado biológico, sino que define también la pertenencia a un grupo, la circulación por determinadas instituciones, el margen de posibilidades de acción y otras esferas de la vida que se vuelven muy específicas de la cronicidad (Herzlich y Pierrent, 1988). Acomodarse a los sistemas de atención de salud y tratar de negociar con la burocracia en la que se insertan (y de la que precisan), de acuerdo a Good (1994), se convierte en un mundo en sí mismo que reemplaza el anterior mundo de la vida cotidiana, modelando sus actividades y configurando un mundo propio. Una particularidad de las entrevistas realizadas que da cuenta de este mundo propio es la continua referencia a conocidos y contactos en común entre la entrevistadora y los participantes. La proliferación de contactos en común da lugar por momentos a repreguntar acerca de la confidencialidad de la entrevista. Inferimos que esta implicancia está asociada a que esta red de contactos supone que nada de lo dicho o hecho queda por fuera de la "mirada de" (sea el curador, el familiar, el trabajador social, el psiquiatra, etc.).

*(Entrevistado) ¿Vos también sos acompañante terapéutico, no?*

*(Entrevistador) No*

*(Entrevistado) Ah, como te vi en COA el otro día, pensaba que sí.*

*(entrevistador) No, fui por otra cosa. Igual he trabajado de ATE un tiempo.*

*(Entrevistado) Ah, yo sabía. También está xxxx que está en algo de radio. Es un personaje, lo conozco hace un montón, era ATE. ¿Lo conoces? (Mario)*

Por otro lado, la condición de insanos hace que todas las decisiones que necesiten tomar (tanto acerca de su persona como de sus bienes o capital) sean tratadas por la curaduría oficial. Esta institución del poder judicial actúa por ellos en su carácter de incapaces, generando que su visita a la institución sea recurrente, para buscar el dinero semanal, la gestión de un certificado, etc. Estos rituales específicos forman parte de las prácticas sociales que emergen desde el momento en que se inicia un juicio de insanía y de la consecuente restricción de la capacidad jurídica.

La judicialización mediada por una sentencia de incapacidad jurídica implica, entre otras cosas, que la persona no podrá concretar determinados actos sin antes consultarlos con su curador (por ejemplo para ejercer la patria potestad de sus hijos, adoptar, formar parte de un contrato de trabajo, de alquiler, vender, donar, votar, etc.). Esta actuación institucional genera instancias de protección para la persona representada, pero también dependencia.

*"Me dijeron por qué no me pasaba a otro curador. Pero mejor así. 'Pensalo bien, loco. Porque acá te pasa algo y están', me dijo XXX". (Mario)*

*El hincapié en los procesos cerebrales. ¿Vio cómo tiene su mano? Al cerebro le pasa lo mismo*

Un elemento que también emerge como constante en los relatos analizados es el hincapié en los *procesos cerebrales* en torno al sufrimiento mental. Uno de los entrevistados nos describía corporalmente cuando se le estaban "por deshilachar las ideas, cuando la cabeza le hacía así", realizando movimientos circulares con sus manos en los laterales de su rostro. Este elemento fue crucial para comenzar a poner atención a las significaciones moleculares que los entrevistados utilizaban para explicar el sufrimiento mental. Esto lo encontramos tanto al momento de explicar cómo viven el padecer y cuáles son las demandas que les realizan a los médicos-psiquiatras. El siguiente fragmento de la entrevista que recreamos con María da cuenta de este proceso.

*(Entrevistador) Para comenzar me gustaría saber cómo es tu vida cotidiana.*

*(María) Mi vida cotidiana, hay que pensar que me hicieron de todo. Fui al traumatólogo y me dijo 'quédese tranquila que esto viene de la columna, no del cerebro'.*

*(Entrevistador) Vos pensabas que venía del cerebro.*

*(María) Yo sí. Porque te digo, me trajeron de epilepsia. Pero al tiempo me dio un medicamento que tengo que tomar todos los días y me dijo -lo que pasa es que no fue fino- me dijo que mi cerebro estaba viejo. Yo no sé qué cara puse que agarró mi mano y me dijo '¿vio cómo tiene su mano? Al cerebro le pasa lo mismo'.*

Rose (2012) y Murillo (2011) expresan que

las explicaciones moleculares no se limitan a la patología sino que significan un nuevo modo de entender la vida. La episteme construida en torno al cerebro ahora interviene en el modo de entender los procesos cognitivos, afectivos y morales. Pero los autores agregan que conocer molecularmente implica también modificar molecularmente. Todos los caminos que pasan por el cerebro parecen conducir al uso de psicofármacos.

### ***Intervención neuroquímica. La medicación como regulador de la vida cotidiana***

*Estoy re acostumbrado... Hace 10 años.*

Una de las instancias de modelación de la subjetividad es la intervención a nivel molecular. En la cronicidad la prescripción de la medicación es para toda la vida y esto indica cómo se convierte el psicofármaco en *una dimensión que regula la vida cotidiana*. Incluso el desarrollo de una vida fuera del ámbito manicomial en muchos casos es posible mediante el puente que se gesta entre la conducta y la neuroquímica. La relevancia que le otorgan los entrevistados a la adherencia al tratamiento (la responsabilidad y autonomía del paciente de la gestión e ingesta de la medicación) nos muestra un proceso de subjetividad que altera la concepción que tenemos de nosotros en relación a la dependencia con el psicofármaco y que a la vez habilita a intervenir sobre si mismos de nuevos modos.

En las entrevistas, emergen dos cuestiones en relación a este punto: 1) la medicación permite la optimización de la vida, mediado por la idea de que “se sienten bien” y les permiten el desarrollo de actividades diarias que sin la gestión adecuada de la medicación no serían posibles. 2) Consecuentemente mencionan que la adherencia al tratamiento es fundamental. Esta se construye sobre la base de un modelo del *deber ser*, que corresponde con el punto de vista médico (Margulies y otros, 2006). Así, el padecer articulado con “la obligatoriedad de la adherencia” da cuenta cómo el padecer se extiende a todas las esferas del mundo cotidiano por un período indeterminado (Good, 1994). Es en el mundo de la vida cotidiana donde los sujetos gestionan su enfermedad.

La relevancia que adquiere la gestión y administración de la medicación hace que la industria farmacéutica se vuelva un elemento central al momento de pensar en cómo ésta interviene en la producción de subjetividad. Los psicofármacos regulan la rutina diaria de las personas con padecimiento mental

crónico: la necesitan cuando se despiertan, antes de almorzar, antes de dormir. Se visualiza un sentimiento de orgullo al ser felicitado por su buena administración y gestión, al mismo tiempo que conocen con especificidad los nombres de las drogas que tienen los medicamentos, así como los laboratorios. Este grado de responsabilidad que observamos en los actores sociales es netamente individual, y nos recuerda las reflexiones de Margulies (2006) cuando plantean que se construyen estereotipos de paciente: aquellos que cumplen y aquellos que no. “Estas tipologías se construyen habitualmente a partir de la aplicación de enfoques clasificatorios basados en las categorías de riesgo y en el establecimiento de fronteras entre los normales y los anormales” (Margulies, y otras, 2006: 289). La siguiente cita es ilustrativa de lo que venimos relatando en esta reflexión:

*(Entrevistado) A mí también me dijeron de estudiar, pero yo no sé.*

*(Entrevistador) ¿Por qué?*

*(Entrevistado) No, todo bien al principio, pero después yo no puedo... no puedo exigirme. Para mí es imposible. No, no, no quiero hacerlo porque a veces a la noche me da... (Movimiento con los brazos señalando la cabeza) las pastillas.*

*(Entrevistador) ¿Y a eso cómo lo llevas? La medicación, digo.*

*(Entrevistado) Estoy re acostumbrado, seee (con cara de orgullo y una sonrisa). Hace 10 años (Pedro).*

La relevancia de la conciencia de enfermedad, la responsabilidad en la administración de los psicofármacos son aspectos que nos dicen no sólo que la medicación genera nuevas estrategias de autoatención sino que éstas gestionan efectos concretos en la subjetividad: una rutina de prácticas biomédicas desde la autoatención.

Asimismo la psicofarmacología se constituye como un motor clave en la subjetivación de las personas, no sólo a partir de la comercialización de drogas sino de los padecimientos junto con aquellas. Las corporaciones farmacéuticas se relacionan con la ciencia y con los mercados, y a medida que las enfermedades se vuelven más específicas (gracias a la ciencia) también se refinan los procesos neuroquímicos creándose nuevas formas de medicar (gracias a los mercados). Este proceso se puede ver en la cada vez mayor especificación de los manuales de psiquiatría.

El manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) edita su primera versión en el año 1952 que establecía 106 categorías diagnósticas. Desde entonces su número se amplifica de edición a edición. La vigente es la quinta, DSM-V, publicada en el 2013, que introduce categorías como “desobediencia a la autoridad”, y amplia los diagnósticos en la niñez. El DSM-V patologiza casi todas las conductas que hacen a la condición humana, y la dirección que toma esta instancia de medicalización implica entre otras cosas (Murillo, 2012) recurrir a terapias conductuales focalizadas en base a la aplicación de fármacos, introducir categorizaciones que pueden conducir al tratamiento médico de conductas que son propias de poblaciones vulnerables (medicalización de la pobreza, de la infancia y de la vejez) y patologizar conductas o actitudes que podrían ser pasajeras (tales como el duelo). Todo ello concluye en la *farmacologización de la salud mental y su ingreso a los patrones de consumo global*. Uno de nuestros entrevistados observa estos procesos. Gabriel hace referencia a la medicación, introduciendo una sospecha respecto de si “los casos son crónicos” o hacen que así sea.

*“Existen algunos de los casos que les dicen crónicos. Pero pienso que son los menos. Pasa que te dan mucho más de la medicación, por más que el médico vaya y te controle, por más que algunos vayan o no, entonces te dejan dopado. Son formas de medicar diferentes de los psiquiatras. Hay psiquiatras que te median con todos y hay otros que te ven tranquilo bien, entonces nada, estable entonces puedes llevar una vida normal. Pero hay, puf, de medicación te encajan con todo” (Gabriel).*

#### ***Las marcas biográficas vinculares en el padecer.***

*Han pasado los años y se ve el resultado de lo que yo no fui tratada a tiempo*

Rose (2012) considera que en las políticas contemporáneas de la vida se produce un pasaje de lo psíquico a lo cerebral. Afirma que el espacio psicológico que se abrió en el siglo XX se aplano por los procesos de cerebrilización. Para él ya no hay interés por la mente o psíquis, y la patología mental no es más que la consecuencia conductual de un error o anomalía identificable y corregible en alguno de los elementos que ahora se identifican como aspectos del cerebro. La biografía, en este análisis, queda sujeta a la instancia molecular, ya que los efectos biográficos son relevantes pero estos se ejercen a través del impacto

en el cerebro. Las experiencias tienen su parte pero, una vez más, a través del impacto en el cerebro.

Esta categorización estricta de los procesos biológicos y los psicológicos es un punto de debate, por lo menos en nuestro contexto local. En éste, si bien el régimen de legitimación de las prácticas biomédicas se orienta mediante el enlace trastorno-psicofármacos, también se recupera la idea del sufrimiento psíquico, haciendo énfasis en la experiencia histórico-social del padecer. Una de las hipótesis al respecto tiene que ver con la fuerte influencia del psicoanálisis en las prácticas del padecer en la constitución del campo salud mental en nuestro país (Mantilla, 2014). A continuación, un ejemplo extraído de una entrevista de la investigación, que ilustra este aspecto: Estela recupera su supervivencia de la guerra y vincula su padecer a esta:

*“Yo tengo 25 años de guerra sobre mis espaldas. Soy una persona sufrida y maltratada. Y mi madre era buena, mientras la dejaban hacer. Pero cuando yo le decía que me sentía mal ¿sabes lo que me decía? ‘No me hables de enfermedades que no quiero saber nada’. Y ahora han pasado los años y se ve el resultado de lo que yo no fui tratada a tiempo. Yo nací mal, con defectos y entre otros tenía esto. Pero sobrevivi. (...) Hay madres que estropean a sus hijos por egoísmo. No impide que haya sido buena madre, pero me tenía que quedar callada y dejarla hacer a ella.” (Estela)*

Parte de esta simbolización del padecer, implica la regulación de las relaciones, algunas propicias y otras no. Esta construcción de las relaciones se concretiza generalmente en los diálogos que los entrevistados tienen con los profesionales de la salud y del ámbito judicial.

*(Entrevistado) Con mi hermana, en un tiempo, no era un vínculo que podía...que no era bueno... no era un vínculo bueno para mí.*

*(Entrevistador) ¿Por qué pensabas esto?*

*(Entrevistado) No yo no, el psiquiatra. Por la forma de ser de mi hermana.*

*(Entrevistador) El psiquiatra la conocía a tu hermana.*

*(Entrevistado) Y sí. Psiquiatras entre psiquiatras se conocen todos. No todos pero... Y tampoco le parecía buena la relación con*

*mi madre. Entonces por un lado era con mi mamá y por el otro con mi hermana. Porque ellos buscan todos lo que es intervenciones previas... de acá no puedo hablar porque no conozco, todo lo que es independencia de la persona. Y no era aconsejable, no era bueno para mí en ese momento. (Gabriel)*

Si bien para observar y/o comprender el padecer el aspecto biográfico cobra relevancia, éste no opaca la columna neuroquímica de la enfermedad. Al momento de actuar e intervenir en su padecer, los entrevistados acuden a diversas terapias pero de modo complementario a la ingesta de fármacos. El eje del tratamiento ambulatorio se encuentra en la práctica de autoatención vinculada a la responsabilidad de la gestión y administración de los psicofármacos recetados por su psiquiatra de cabecera y el ritual de la consulta periódica como instancia de supervisión del estado de salud mental.

### **Individuos somáticos**

*Por si tenía que hacer frente a ese médico*

*"Desgraciadamente no puedo seguir drogándome, digo desgraciadamente porque me da miedo la cocaína ya. Y el cuerpo ya no me da para tomar alcohol. Porque yo tomaría, si el cuerpo me diera. Cocaína no volvería a tomar jamás, yo le tengo miedo" (Che Guevara).*

Las nuevas modalidades que asumen las estrategias de autoatención, nos permiten dar cuenta de rastros vinculados a lo que Rose (2012) denomina *individuos somáticos*. En los procesos de salud mental-enfermedad encontramos nuevas prácticas corporales, de autovigilancia y de observación de cambios vitales. Entre los aspectos a destacar de los relatos trabajados nos llama la atención el interés por buscar explicaciones a la experiencia del padecer y la curiosidad por conocer la especificidad que adquiere el tratamiento biomédico. Los sujetos que entrevistamos comienzan su relato no identificando claramente sus vivencias asociadas a la enfermedad pero adquieren (gracias a la búsqueda por internet, el cambio de profesionales, la circulación periódica por diferentes instituciones) un alto grado de conocimiento y especificidad al momento de describir su padecimiento. Un ejemplo de esto último es el siguiente fragmento de una de las entrevistadas:

María lee Descartes para "hacer frente" al médico:

*"Me mandaron al psiquiatra, sí. Le llevé todos los estudios, hablamos un ratito, y me dijo '¿no se olvidó de nada?' Porque le llevé todo, todo, todo. Bueno y me derivó a otro. Y el desgraciado, me dice '¿usted sabe lo que tiene?' Me lo mire, y le dije 'Sí, doctor. Tengo esto, esto, esto' (golpea la mesa). 'Porque a sus años el cerebro que esto, que patatín, que patatán', mirá, le conteste: 'acabo de hacer una investigación sobre Descartes. ¿Vos sabes quién era descartes? Un avanzado para la época'. Y me dio tanta bronca porque él con no sé con qué me tomó el pelo. Es un insulto. Si yo hubiera tenido problemas de salud, no hubiera leído Descartes. No lo pude leer todo, porque estuve muy, muy mal. Esto (señala la cabeza), no hay derecho que la traumaticen los mismo médicos. Yo lo tengo que leer con tiempo analizarlo y todo eso, y yo lo compré por si tenía que hacer frente a ese médico." (Maria).*

Esta reconfiguración de las estrategias de autoatención hacen que los sujetos se aproximen a la consulta médica con una serie de juicios respecto de su padecer y tratamiento que hasta hace un tiempo quedaba sólo bajo la órbita del profesional. Incluso pueden interrogar al médico proponiendo implícitamente una instancia de coatención.

A su vez, los entrevistados traen a colación anécdotas acerca de cómo observan con atención los cambios en el cuerpo, a modo de prevenir una potencial descompensación. Así, el cuerpo se vuelve objeto de hipervigilancia. Alonso (2013) menciona que es mediante el dolor que en muchos casos el cuerpo se vuelve consciente, objeto de análisis y reflexión por parte del paciente. La irrupción de la enfermedad implica un quiebre y el cuerpo se transforma en estructurante de la experiencia. "El cuerpo enfermo, el cuerpo con dolor adquiere nuevos sentidos, interpela y es interrogado de forma renovada" (Alonso, 2013: 520). Como señala Good (1994) nuestros cuerpos están fenomenológicamente ausentes en la vida cotidiana y no es sino a partir de una actitud reflexiva que este se constituye como objeto.

*"Lo que pasa, que en algún momento yo no tomaba mucha conciencia, estaba mal. Y han tenido que intervenir los médicos." (Gabriel)*

La experiencia de la cronicidad genera que los entrevistados se encuentren atentos a los ritmos vitales del cuerpo, volviéndose éste un espacio de simbolización. De esta manera, en algunos relatos observamos la incorporación de lenguaje técnico, propio del área salud mental, para explicar sus vivencias respecto del padecer. Asimismo, cuando los padecimientos psíquicos generan sensaciones que no son descriptibles sobre el cuerpo biológico, los entrevistados recurren al uso de metáforas y analogías para explicar aquello que sucede y que no encuentra localización. La especificidad del área de salud mental da lugar que los entrevistados al hablar de su sufrimiento mental construyan analogías con experiencias tangibles y ejemplos cotidianos. Por ejemplo al asimilar el estado del cerebro a la textura de la piel, ya que aquel esta tan arrugado como su mano (Maria).

### **Consideraciones**

Primeramente aludimos a los aspectos teóricos-metodológicos de la investigación. Posteriormente desarrollamos las tramas analíticas que actuaron como andamiaje del recorrido. Estas proporcionaron la perspectiva a partir de la cual construimos las primeras hipótesis en relación a las narrativas de los entrevistados de la investigación. Los tópicos que desarrollamos se vincularon a la relación vida cotidiana-sufrimiento psíquico, a los modos de significar el padecer (con hincapié en los procesos cerebrales), a las marcas biográficas que derivan en la enfermedad, a los procesos de subjetivación que genera la medicación, y a los modos de observación y atención del cuerpo que los sujetos llevan adelante.

Uno de los tópicos relevantes a trabajar en nuestras entrevistas era las significaciones en torno a la ley de salud mental 26657 (dos años después reglamentada por el decreto 603/2013), fundamentalmente por las transformaciones que genera esta norma en el campo salud mental. En los encuentros de entrevista, al ser preguntado por los diferentes contenidos de la normativa, algunos entrevistados proponían un cambio de tema, otros manifestaban desconocimiento en torno al marco normativo. Esto no implica que los sujetos no interpelen elementos que la norma menciona. En los relatos encontramos reflexiones acerca de la autonomía, el consentimiento en las internaciones, la actuación del curador, los modos de medicar, el trabajo interdisciplinario, entre otros aspectos. Sin embargo, estas cuestiones no aparecen asociadas a una ley, sino a las prácticas que orientaron su

tratamiento y modelaron su vida y el pasaje por las instituciones.

Esto nos permite concluir que si bien existen normativas que podrían irrumpir positivamente en la vida de los usuarios, son sólo una de las tantas instancias que constituyen el campo de la salud mental. Encontramos un conjunto de motores de subjetivación que vuelven el análisis más complejo y menos homogéneo: inspirada en las teorías de la desmanicomialización y de la desinstitucionalización encontramos las normativas, pero simultáneamente la narrativa de los entrevistado está marcada por procesos propios de los cambios en el tratamiento de la salud emergentes de los avances en neurociencias y el desarrollo de la bioeconomía, que permite una intervención específicamente molecular, y que vuelven a la industria farmacéutica un motor de modelación del deseo y de optimización de las funciones vitales.

Mientras que un principio de nuestro recorrido de investigación considerábamos que la ley de salud mental generaba cambios relevantes en la subjetividad ya que, entre otros aspectos, las personas con padecimiento mental crónico se constituían como sujeto de derecho, vemos que el contexto actual nos invita a pensar otras instancias que gestan subjetividad(es). De modo que habrá que poner atención a nuevas dimensiones, comenzando por ejemplo por reformar los núcleos temáticos que consideraremos en las próximas entrevistas.

### **Bibliografía**

- ALONSO, J.P. (2012) "Contornos negociados del 'buen morir': la toma de decisiones médicas en el final de la vida. Interface". *Comunicação, Saúde e Educação*, 16, (40), pp. 191-203.
- ANGELINO, M.A. y ROSATO, A. (coords). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Buenos Aires: Noveduc.
- BIANCHI E. (2014) Biopolítica: Foucault y después? Contrapuntos entre algunos aportes límites y perspectiva asociadas a la biopolítica contemporánea. *Astrolabio*, N° 13, pp.218-251.
- BRU, G. (2014) Producción de subjetividad: un modo para comprenderla complejidad de las prácticas en el campo de la salud mental. *Revista Debate Público*, N 8 pp. 83-91.

- CASTEL, R. (2011) *El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CERVIO, A. (2012) *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- CONRAD, P. (1985) Sobre la medicalización de la anormalidad y el control social en: Ingleby, D. (comp.) *La política de la salud mental*. Barcelona: Crítica. pp. 129-154.
- DEL MONACO, R. (2014) Cuerpos y emociones en procesos de salud, dolor y enfermedad en: Scribano, A. *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en argentina: un estado del arte*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 83-104
- \_\_\_\_\_ (2013) Dolor crónico y narrativa: experiencias cotidianas y trayectorias de atención en el padecimiento de la migraña. *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 23, (2), pp. 489-510.
- DELEUZE, G. (1986) *Foucault*. Barcelona: Paidos.
- FARAONE, S (2013) Reformas en Salud mental. Dilemas en torno a las nociones, conceptos y tipificaciones. *Salud mental y comunidad*, Nº 3, pp. 29-40.
- FARAONE, S; BARCALA, A. y otros (2009) "La industria farmacéutica en los procesos de medicalización/medicamentación en la infancia". *Margen*, Nº 54, pp. 1-10.
- FERREYRA, M y MARTIN, M. (2014) "Cuerpo, Emociones y Discapacidad: la experiencia de un "desahucio". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Nº14, pp. 22-33.
- FOUCAULT, M. (1998) *Historia de la locura en la época clásica III*. México: Proyecto Espartaco.
- \_\_\_\_\_ (1998b) *La voluntad de saber en Historia de la Sexualidad I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (1998b) *La voluntad de saber en Historia de la Sexualidad I*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GALENDE, E. (2012) "Consideración de la subjetividad". *Salud Mental y comunidad*, Nº 2, pp. 23-29.
- GUATTARI F. y ROLNIK S. (2006) *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Edit Tinta limón.
- LE BRETON, D. (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LOURAU, R. (2001). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MANTILLA, María Jimena (2011) "Manejo y expresión del cuerpo en el caso del trastorno límite de la personalidad: el cuerpo como objeto de prácticas psiquiátricas". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad- RELACES*, Nº 6, pp. 20-32.
- MARGULIES, S., BARBER, N. RECODER M. (2006) VIH/sida y "adherencia" al tratamiento. Enfoques y perspectivas. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*. 2006; 3:281-99.
- MENENDEZ, E. (1979) *Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica*. México: Nueva Imagen.
- \_\_\_\_\_ (1994) "La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?". *ALTERIDADES*, 4, (7), pp. 71-83.
- \_\_\_\_\_ (2009) *De sujetos saberes y estructuras*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- \_\_\_\_\_ (2003) "Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas". *Ciencias y Saude Coletiva*, 8, (1), pp. 185-207.
- MERCADO-MARTINEZ, F y otros (1999) La perspectiva de los sujetos enfermos. Reflexiones sobre pasado, presente y futuro de la experiencia del padecimiento crónico Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 15, (1), pp. 179-186.

- MIGUEZ, M y ANGULO, S y DIAZ, S. (2015) *Infancia y discapacidad Una mirada desde las ciencias sociales en clave de derechos*. Montevideo: Ed. Universidad de la Republica
- MURILLO, S. (2011) "Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal" en: *Revista Entramados y perspectivas de la carrera de Sociología* Vol. 1, N° 1, pp. 91-108.
- \_\_\_\_\_ (2013) "La medicalización de la vida cotidiana en Ciencias Sociales" en: *Revista de la facultad de Ciencias Sociales. UBA*, No. 83, pp. 44-49.
- ROSE, N. (2012) *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: UNIPE.
- SCHEPER-HUGHES, N. y LOCK, M.(1986) "Speaking "truth" to illness: metaphors, reification, and pedagogy for patients" en: *Medical Anthropology*, N° 15, pp. 137- 140.
- SCRIBANO, A (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- \_\_\_\_\_ (2002). *De Gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*. Córdoba: Copiar.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- \_\_\_\_\_ (2012) "Sociología de los cuerpos/ emociones" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°10, pp. 93-113.

**Citado.** BRU, Gabriela (2016) "Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 37-51. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/411>.

**Plazos.** Recibido: 28/08/015. Aceptado: 26/02/2016.

SCRIBANO, A; CENA, R. (2015) *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: un estado del arte*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

STRAUSS,A.;CORBIN,J.(2002)*Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Strauss.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 52-63.

## ¿Beleza eterna? A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas “das antigas”

¿Eternal beauty? The experience of aging between old erotic dancers

**Raphael Bispo \***

Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Juiz de Fora, Centro de Estudos Sociais Aplicados,  
Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil  
raphaelbispo83@gmail.com

### Resumen

Este artigo trata da experiência de envelhecimento entre antigas dançarinas eróticas da televisão brasileira, as chacrete, assistentes de palco do apresentador Abelardo Barbosa, o Chacrinha, durante o início dos anos 1970. Exploro no texto suas visões de mundo sobre beleza, a partir da perspectiva de serem consideradas hoje “mulheres velhas”. Em seguida, atento para suas atividades de controles dos corpos e de apagamento das marcas da passagem do tempo. Pretende-se demonstrar neste artigo que a velhice para muitas mulheres tidas como “bonitas” e “sensuais” não é um “problema maior” do que é para qualquer um de nós. O que pude confirmar ao lado das chacrete foi que todos nós ainda encaramos o envelhecimento como certa preocupação e distanciamento mas, ao mesmo tempo, de forma plácida e muitas das vezes bem-humorada.

**Palabras clave:** Corpo; Envelhecimento; Gênero; Sexualidade; Mídia.

### Abstract

This article deals with the aging experience of old erotic dancers of Brazilian television, the chacrete, stage assistants of Abelardo Barbosa (Chacrinha) during the early 1970. First, I explore in this text their world views about being considered “old women”. Then, I regard to their activities of controlling their bodies and the erase of marks that indicates the passage of time. I intend to demonstrate in this article that old age for many women considered “beautiful” and “sexy” is not a “major problem” than it is for any of us. What I could confirm alongside the chacrete was that we all still face aging with some concern and distance, but, at the same time, with placid manner and humor.

**Keywords:** Body; Aging; Gender; Sexuality; Media.

\* Professor Adjunto – Instituto de Ciências Humanas/ Universidade Federal de Juiz de Fora/ Brasil. Pesquisador Associado – Centro de Estudos Sociais Aplicados / Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro/ Brasil. Mestre e Doutor em Antropologia Social – Museu Nacional/ Universidade Federal do Rio de Janeiro/ Brasil.

## ¿Beleza eterna?

# A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas “das antigas”

### Introdução

Entre os anos de 2010 e 2012, realizei uma pesquisa de campo nos moldes antropológicos junto às chacretes, as antigas dançarinas eróticas que acompanhavam Abelardo Barbosa, o Chacrinha, nos inúmeros programas que comandou em diferentes emissoras de televisão no Brasil – e cuja principal função era ser assistente de palco do apresentador.<sup>1</sup> Pode-se afirmar hoje que as chacretes faziam um relativo sucesso no final dos anos 1960 e início dos 1970, aparecendo não só na TV como também nas revistas de fofoca, nos jornais, nos teatros de revista, nos periódicos voltados para o “público adulto” e em diversos outros segmentos do mercado erótico *mainstream* da época. Afinal, a atividade de uma dançarina sensual sempre esteve ligada ao corpo e as vicissitudes eróticas, abrindo portas de trabalho justamente nas atividades em que “ser sensual” e considerada “bonita” tornavam-se requisitos imprescindíveis.

Assim, ao longo do período de campo, procurei acompanhar o dia-a-dia de um círculo restrito de cinco dançarinas “das antigas” que moram hoje no Rio de Janeiro. Nossos contatos surgiram a partir de ligações telefônicas e foram se estreitando gradativamente, conforme o passar do tempo. A partir desse conjunto limitado de cinco dançarinas, desenvolvi uma observação participante mais prolongada de suas vidas. Porém, por meio dessas mais próximas, pude também conhecer esporadicamente várias outras chacretes, em um total de 15 dançarinas, com as quais fiz apenas entrevistas em profundidade que versavam sobre suas carreiras e o envelhecer. Nesse sentido, as chacretes que pude estar ao lado – seja

de maneira mais prolongada ou rapidamente – eram conhecidas entre si. Elas indicavam umas as outras para as entrevistas.

Esse círculo de dançarinas corresponde a uma “primeirageração” de chacretes, justamente por serem elas a pioneira desse ofício na TV brasileira, a geração mais velha a dançar ao lado de Chacrinha durante dez anos. Isso porque nos anos 1980, costuma-se situar a existência de uma nova geração de chacretes, a “segunda geração”, hoje com cerca de quarenta anos de idade (e que não será foco de análise neste artigo). A “primeira geração” de chacretes gosta de se intitular de “mãe-chacrete” pelo fato de terem sido as precursoras desse nicho de mercado, constituindo uma geração de mulheres nascidas em metrópoles brasileiras ao final dos anos 1940 e início dos 1950. Em sua maioria, eram jovens oriundas de camadas populares que encontravam por meio da dança uma primeira oportunidade de trabalho no mundo artístico. Seus nomes artísticos tinham por pretensão aguçar os interesses do telespectador por meio de apelidos com conotação sexual e fantasiosa, como Índia Potira, Cléo Toda Pura, Loira Sinistra e Sandra Pérola Negra. Quarenta anos depois do estrelato, essa primeira geração chegou aos sessenta anos de idade ao longo das primeiras décadas do século XXI. As mais antigas já se aproximam da casa dos setenta, mas estas são poucas. A maioria está entre os sessenta e os sessenta e cinco anos, constituindo uma geração de mulheres comumente chamada de “velhas jovens” pela literatura especializada (Britto da Motta, 2004: 125).

Diante de trajetórias de vida tão díspares das chacretes – como investiguei mais detalhadamente em outros lugares (Bispo, 2012, 2014, 2015, 2016a e 2016b) - perceberem-se hoje como mulheres de idade mais avançada talvez seja um dos maiores pontos de contato entre elas. Sempre foi comum participar de conversas em que cada uma avalia e julga a aparência

<sup>1</sup> Chacrinha é considerado um dos maiores apresentadores e comunicadores da televisão brasileira. Sua trajetória teve início no rádio, mas o sucesso maior foi mesmo quando começou a comandar programas de auditório como a “Buzina do Chacrinha” e a “Discoteca do Chacrinha” em diferentes emissoras do país. Chacrinha morreu no ano de 1986.

da amiga. Assuntos em torno de temáticas da saúde, da beleza e da forma corporal eram frequentes em nossas interações. Logo, o que me parecia mais recorrente entre as chacretes nos dias de hoje era a preocupação com o envelhecimento e a estética. Como mulheres outrora consideradas bonitas, que conquistaram fama e dinheiro por meio de seus atributos físico-corporais, lidam com a velhice?

O presente artigo procura justamente debater este ponto: analisar como as chacretes da “primeira geração” observam o fato de hoje terem seus corpos considerados velhos. Desenvolverei essa questão a partir de algumas frentes analíticas: na primeira parte do artigo, exploro teoricamente a pouca atenção dada à beleza como objeto de análise antropológica; na segunda e terceira partes, apresento as visões de mundo sobre o envelhecer das chacretes tendo como base algumas notas de campo e registros de entrevistas formais; por fim, na quarta parte, atentarei para suas atividades de controles dos corpos e de apagamento das marcas da passagem do tempo a fim de se manterem “belas” na velhice.

### **Por uma antropologia da beleza**

O tema do envelhecimento entre antigas dançarinas eróticas envolve diretamente a dimensão da beleza. Isso porque esta é particularmente crítica nas suas implicações para o destino social dos sujeitos, além de ambígua e controversa no que se refere aos seus critérios. O que é ser bela? Quem pode ser considerada ainda hoje uma mulher bonita entre as chacretes? A velhice necessariamente torna uma pessoa feia?

Na antropologia, o estatuto transcultural do belo gera inúmeros desafios comparativos e há na literatura sobre o tema da “arte” farta bibliografia sobre o caráter universal ou não de questões estéticas (Weiner *et al*, 1996). Entretanto, no que se refere à beleza humana (e mesmo essa demarcação não é óbvia), autores da disciplina pouco exploraram a influência dela na vida das pessoas. Nos poucos trabalhos da literatura clássica, destaco aqui a análise de Bateson (2006) sobre a máscara de uma “bela mulher iatmul” e de Malinowski (1982) sobre o caráter cultural da construção dos desejos e dos padrões de beleza na sociedade trobriandesa. Por que algumas pessoas são vistas como belas e outras não, perguntou-se Malinowski neste trabalho, acreditando que o padrão de beleza de uma sociedade mistura valores culturais, impulsos biológicos e preferências raciais. Uma visão, portanto, um tanto biológico

e determinista, não muito em voga nos debates antropológicos contemporâneos, mesmo que o autor tenha destacado a marca cultural na compreensão do que é belo em uma dada sociedade.

Por outro lado, a análise que Sahlins (1990) faz sobre como a “beleza corporal” é um índice de valor na sociedade havaiana tradicional nos ajuda a pensar essa questão de maneira mais profunda. O autor cunhou a expressão “economia política do amor” (Sahlins, 1990: 39) para se referir à preeminência do sexo nas práticas dos havaianos e as conquistas decorrentes da beleza de algumas mulheres nessa sociedade. Sahlins nos mostra que ser considerada uma pessoa bela – a partir, é claro, de certos padrões culturais vigentes numa localidade – pode garantir uma “forma sublimada” de estabelecer relações sociais. A ênfase de muitos pesquisadores nas “superestruturas”, isto é, nas dimensões mais macro do poder, segundo ele, às vezes não permite enxergar a importância do belo no cotidiano de uma sociedade. No Havaí, muitas mulheres se faziam socialmente destacadas nos fluxos vigorosos de erotismos que a beleza engendrava, estabelecendo assim “um conjunto de relações construídas sobre as areias movediças do amor” (Sahlins, 1990: 39).

Sobre análises da sociedade brasileira, o artigo de Fry (2002) é essencial para que consigamos perceber o quanto o tema da beleza está fartamente presente na mídia com o intuito de retratar, realçar ou diminuir as mulheres, sobretudo em se tratando de modelos e atrizes negras, o foco da análise do autor. Isso porque, como bem destaca Pontes (2009: 141-142), a beleza – seguindo a relatividade dos padrões estéticos de uma determinada época – acaba sendo pouco levada em consideração nas análises das trajetórias e carreiras femininas no Brasil. Fãs, admiradores ou detratores constantemente referem-se à certas atrizes/ cantoras como “feias” ou “bonitas”. Em empresas ou nos espaços educacionais, mulheres rotineiramente são classificadas pelas pessoas de seu entorno nesses termos. Todavia, nas análises socioantropológicas em geral, raramente a beleza humana e seu impacto no cotidiano dos indivíduos é levada em consideração, “a não ser como referência ocasional, ligeiramente envergonhada, posto que ‘menor’ diante de coisas ‘maiores’” a serem pesquisadas (Pontes, 2009: 141).

A autora defende a importância da emergência dessa perspectiva nas ciências sociais por entender a beleza como um fator tanto positivo, de estímulo à conquista de certos espaços numa sociedade, quanto negativo, por impedir certos voos profissionais e gerar

preconceitos (algo próximo daquilo que nos fala Sahlins a partir da sociedade havaiana). Em uma análise sobre o mundo artístico, Pontes (2004) nota que o meio teatral vê com ressalvas mulheres muito belas, na medida em que tal condição pode ser um empecilho ao desempenho múltiplo e variado de sua capacidade interpretativa. A falta de beleza pode garantir maiores possibilidades de papéis para uma atriz de teatro graças às convenções e linguagens que regem esse mundo artístico, superando certas adversidades como a pouca instrução, algo que ocorreu, por exemplo, ao longo da trajetória da atriz brasileira Cacilda Becker (Pontes, 2004). A autora notou que a magreza dessa atriz permitiu-lhe encenar inúmeras peças teatrais, graças à burla que as convenções teatrais permitem, representando os mais diferentes personagens ao longo da carreira. Todavia, para o cinema e a televisão hegemônicos – que colocam a “beleza” de uma atriz como imprescindível – Cacilda foi considerada pessoa inapropriada, “antifotogênica” e de “ossos expostos” (Pontes, 2004: 250).

### Belas jovens

Diante da constatação de que é preciso levar em consideração os ideais de beleza na análise de certos fenômenos sociais, faz-se importante destacar que “ser bonita” sempre foi crucial para a ascensão na carreira artística de chacretes – diferentemente do que se passa no teatro moderno segundo Pontes (2004), portanto – sendo o impacto visual provocado por elas um primeiro requisito para sua seleção enquanto dançarinas. Como destaquei em outros trabalhos (Bispo, 2015 e 2016a), o padrão ideal de beleza na cena dos programas de auditório televisivos enaltece um tipo específico de corpo, cujas formas denotam as características hiperbólicas da “mulher boazuda”: seios pequenos e arredondados, cinturas finas e bem torneadas, coxas grossas e roliças e, principalmente, quadris avantajados, largos, com uma bunda proeminente, símbolo máximo de sua distinção como dançarina e mulher desejável.

Porém, é preciso fazer uma ressalva com relação ao fato de que os corpos fartos e arredondados das *girls* não são necessariamente compreendidos como belos. A “boazuda” pode ser sexualmente desejável, mas não é considerada propriamente uma “pessoa bonita” somente por conta das medidas de seu corpo. Para se ser uma chacrete “bela”, era preciso ter um rosto considerado “fino”, “delicado” e “harmonioso”, cujos traços são identificados como “europeus”. A beleza não estava apenas nas formas

corporais, mas na conjugação destas com traços faciais considerados “perfeitos”. Tanto é que o apresentador Chacrinha admitia contratar mulheres que eram tidas como “feias”, ou seja, cujos rostos não seguiam o modelo de beleza hegemônico europeu, possuindo apenas as medidas corporais da “boazuda” para compor bem no vídeo. Em livro de memórias, a esposa do apresentador disse o seguinte sobre a beleza das chacretes:

Era o próprio Chacrinha que dava a palavra final na escolha das chacretes entre as candidatas selecionadas pela produção. Ele tinha um método peculiar de avaliação: em sua opinião, mulheres brancas não serviam. ‘Chacrete tem que ser loura ou mulata. E ter mais ou menos o mesmo tamanho das outras. Além de saber dançar. Às vezes uma mulher bonita não fotografa bem na televisão e uma feia com charme dá mais certo. É uma química que só acontece diante da câmera de TV (Barbosa & Rito, 1996: 119).

Revelada a marca cultural e contextual dos padrões estéticos presentes no mundo artístico frequentado pelas chacretes é importante se destacar que, nos dias atuais, quarenta anos depois do estrelato, ser bela continua sendo uma questão relevante para as chacretes. Por isso é importante, a partir de agora, apreendermos analiticamente como beleza e velhice se entrelaçam na perspectiva dessas dançarinas já que, em suas opiniões, ao se falar em “ser bonita” aos sessenta anos de idade está-se necessariamente abordando o envelhecimento e suas inevitáveis consequências sobre os corpos das pessoas.

Segundo esse sentido avaliativo, todas as chacretes costumam considerarem-se mais jovens do que sua idade cronológica, definindo-se o máximo possível longe da ideia recorrente no senso comum sobre a velhice como sendo uma fase da vida debilitada, de carências, tristezas e feiura. Elas gostam de se vangloriar pelo fato de amigos e mesmos desconhecidos julgarem-nas mais novas do que a idade que consta em seus documentos. Certa vez, Ieda<sup>2</sup> precisava renovar o seu cartão que permite acesso gratuito ao sistema de transportes da cidade. A atendente da agência de cadastramento sugeriu que a chacrete talvez estivesse tentando enganá-la. “Gente, eu não estou passando vocês para trás.

<sup>2</sup> Como de praxe, todos os nomes (artísticos ou não) são fictícios.

Podem confirmar aqui! Eu tenho 65". "Não! Nossa! Não acredito! Eu pensei que você tinha 50, 48". A possível ofensa tornou-se rapidamente em elogio e Ieda saiu da agência soridente. Algo parecido foi vivenciado por Joana quando carregava sacolas do supermercado. Um homem que com ela flertava valorizou sua beleza. "Tá com tudo em cima, hein?". "Obrigada! Nem pareço que cheguei aos sessenta, não é mesmo? Tô ótima, né?". "Tá linda!".

Essas autovalorizações indicam a resistência das chacretes – e de muitos de nós, é sempre preciso ressaltar, a fim de evitarmos uma exotização da experiência de envelhecimento entre essas ex-dançarinhas – a um conjunto de estereótipos por meio dos quais a velhice é rotineiramente tratada. Elas costumam estabelecer uma separação entre suas experiências e a de uma velha propriamente dita, ideal, com a qual nunca se identificaram. As dançarinhas têm horror quando pessoas se referem a elas como “vovó”, “vovozinha” e mesmo “velha” ou “velhinha”. Preferem eufemismos e palavras socialmente positivas como “pessoa na terceira idade”, “idosa” e, principalmente, “senhora”, termo este que aponta para o avanço nas faixas etárias, mas garante ao mesmo tempo o respeito e a autoridade que parece perder-se na sobrevalorização de suas velhices pelo olhar alheio que as julga.

A literatura especializada enfaticamente aponta para a ideia de que os sujeitos mais envelhecidos tendem a classificar sempre os outros como velhos e nunca a si mesmos (Lins de Barros, 1981: 41; Debert, 1999: 121; Motta, 1998: 71; Peixoto, 2000: 61; Alves, 2004: 111 e Goldenberg, 2008: 15). Isso é bastante recorrente entre as chacretes, principalmente quando, por exemplo, indicam pessoas que, mesmo sendo jovens, comportam-se como velhas. Joana constantemente refere-se às “garotinhas” que tanto implicam com ela como velhas, por se prenderem a fofocas e ficarem pelas ruas “fazendo nada”. “São jovens de cara, mas tudo com alma de velha”. Lembro que Bia Celeste acusa seu marido de ser velho por reclamar e não lhe permitir fazer certas atividades. Ivone chama a filha de velha por só querer ficar deitada no sofá vendo TV, inativa.

Falar de velhos é, portanto, manifestar e reificar um conjunto de estereótipos estigmatizantes sobre essa particular fase do ciclo da vida e dela afastar-se em seguida. Além do mais, essa exaltação da juventude como signo de beleza, mesmo com o avançar da idade, revela-nos os sentidos e as hierarquias que impomos às etapas vitais. Manifestar

o apreço em ser jovem demonstra o quanto a experiência tornou-se contemporaneamente um valor que borra as fronteiras etárias e pode fazer com que o velho se torne jovem, assim como um jovem torna-se velho. Da mesma forma, ser visto como jovem é também inserir-se socialmente e ser aceito por seus pares como um sujeito capaz de adquirir um estilo de vida e de consumo próprios – atitude essa sempre vista como juvenil –, mas que está cada vez menos ligado a um grupo etário específico, e mais relacionado a indivíduos ativos e dispostos a adquirir padrões de comportamento e consumo considerados adequados (Debert, 1999: 66; 2000: 305 e 2010: 51). Caradec (2011: 21) é enfático em destacar a marca consumista da sociedade contemporânea na “pressão para envelhecer jovem” e “lutar contra o envelhecimento”, especialmente dos corpos idosos femininos submetidos à normas estéticas de juventude veiculadas pelas indústrias cosmética e farmacêutica, além dos meios de comunicação.

### **Todos serão um dia velhos**

Além dessa exaltação do “ser jovem” e não apresentar a idade para se sentirem belas há também entre as chacretes um reconhecimento de que todos nós envelhecemos, não sendo possível inverter tal condição por ser ela decorrente de um desenvolvimento biológico inevitável. As dançarinhas costumam proferir discursos de reconhecimento do envelhecimento que transforma seus corpos orgânicos, uma tolerância para com o avanço da idade. Certamente essa celebração tem a ver com as ressignificações que o envelhecimento sofreu entre nós nos últimos anos, quando o mesmo foi transformado em um ciclo que deve ser vivido da maneira mais madura e profícua por todos, combatendo-se assim as constantes discriminações que tanto vitimam os idosos.<sup>3</sup>

Durante as entrevistas gravadas que fiz com as chacretes ao longo da pesquisa de campo, costumei perguntá-las sobre a velhice. A intenção era acompanhar com que palavras narravam o fenômeno. Seus discursos são bastante parecidos e seguem essa tônica mais hegemônica da atualidade de reconhecer as limitações corporais biológicas e

<sup>3</sup> Debert (1999 e 2011) dedica-se a contextualizar os novos discursos sobre o envelhecimento tendo como base os diagnósticos científicos que emergem no âmbito da geriatria e da gerontologia. Outra perspectiva histórica acerca da compreensão contemporânea sobre a velhice pode ser vista em Peixoto (2000) quando a autora faz uma espécie de arqueologia em torno da origem de expressões como velho, velhote, idoso e terceira idade a partir de um contraste entre brasileiros e franceses.

construir uma perspectiva positiva da velhice, mas também em exaltar um *ethos* juvenil que borra as fronteiras etárias e oferece dignidade perante o olhar dos outros. Reproduzo, primeiramente, as narrativas de Joana sobre o fato de ter hoje 62 anos de idade.

*[Joana, você se sente uma pessoa velha?] Não, eu não me acho uma pessoa velha. Eu não me acho mesmo! Eu me acho jovem demais para a minha idade. Eu tenho 62 anos, mas eu me sinto jovem, me sinto como se tivesse 20 ou 25 anos. Nem 35! Porque têm pessoas que chega aos 35 anos e já se sente velha, acabada. Eu não! Eu me sinto forte! Eu me sinto mulher! Eu me sinto guerreira! Eu me acho muito bem. Eu me acho! Talvez algumas rugas no meu rosto aparentem a minha idade. Mas no meu coração não há rugas. No meu coração só tem juventude, vontade de viver. Eu sei que o meu rosto não é mais jovem, tem rugas! Tem mais rugas, é claro. Mas no meu coração não tem rugas. O meu coração é novinho. É liso. Sabia? O meu coração é de 15 anos. É verdade! Eu me sinto jovem."*

Solange também discursa de forma positiva sobre o seu envelhecimento.

*"Eu fico triste com esses comentários da gente estar gorda, velha, porque as pessoas exigem de nós, chacretes, juventude eterna. Quem me dera, nossa, eu ia adorar ter juventude eterna porque fui chacrete. Não precisar fazer plástica, não precisar fazer nada. Quem me dera! Mas não é assim não. A gente envelhece como toda mulher, engorda, tem filho, emagrece, faz dieta, enfim, a gente tem tudo o que uma mulher tem. Na internet está correndo umas fotos botando as chacretes, dizendo: 'Que fim levaram as chacretes', 'Olha só o estado em que elas estão'. Aí mostram as chacretes bem velhas, aquelas que estão mal. E eles debocham das chacretes. Então, isso me deixa triste porque eu sei que não estou assim, graças a Deus! Eu corro atrás, eu faço caminhadas, eu faço alimentações equilibradas."*

O que essas narrativas nos mostram são exemplos contundentes das inúmeras tensões que

marcam a sociedade contemporânea e nossa forma de lidar com a passagem do tempo. Alguns sinais indicam que a "idade chegou" e não se foge de reconhecê-los, principalmente no que se refere à saúde e às capacidades físicas. Joana e Bia andam assustadas por estarem hipertensas. Solange sente que seu corpo possui limitações e anda às voltas com dores no joelho que fisioterapias pouco resolvem. Ieda sofreu um forte abalo emocional ao descobrir uma doença grave. Os sinais da velhice também são de ordem estética, da aparência: as tão mal faladas rugas, o cabelo branco, a "pança" ou "barriguinha" que persiste. A expressão "a máscara da velhice" é utilizada por Featherstone (1998: 61) para caracterizar isso que é uma constante nos discursos das chacretes: o envelhecimento seria uma máscara um tanto grotesca, decaída, que insiste em se manifestar e que esconde a capacidade de alguém apresentar o seu "verdadeiro eu", um eu este que seria, é claro, jovial, belo, disposto e nada decaído, ultrapassando tal aparente materialidade dos corpos que diz justamente o oposto. Se nós positivamos a velhice em termos de um reconhecimento de que a "idade chega" para todos e inevitavelmente os corpos decaem, há, porém, uma ênfase na persistência de uma juventude que se faz presente não corporalmente, mas em "alma", em "espírito", no "coração", "por dentro", dos sujeitos.

Ter o "espírito" da juventude é dizer que alguém está inserido socialmente, reforçando com isso a ideia de que as representações de cada período da vida dizem respeito mais a construções sociais da realidade do que à idade cronológica e física dos indivíduos. A ênfase nessa subjetividade juvenil em detrimento de um corpo orgânico decrepito busca justamente esconder as propriedades socialmente aversivas da velhice. Featherstone (1998: 58) diz serem elas a perspectiva de falência potencial dos três níveis de controle e competências dos seres humanos: cognitivas, corporais e emocionais. Afastar o "corpo" e enfatizar a "alma" é uma maneira de desanuviar a atenção para as inevitáveis consequências da aproximação da morte.

Portanto, as chacretes enfatizam uma "subjetividade" juvenil, em detrimento de um "corpo" explicitamente velho, embora este seja um símbolo de jovialidade também. Essa dicotomia entre "interno" e "externo", "corpo e "alma" aponta para uma compreensão da velhice como parte viva da configuração de valores e ideais que marcam a cultura moderna ocidental, baseada na noção de indivíduo

e na ideologia individualista (Duarte, 2009). Logo, a possibilidade de ser bela e jovem “por dentro”, como dizem as chacretes, deve ser uma expressão também entendida sobre a ótica do individualismo e não como algo a parte, fora de nossos padrões culturais vigentes. Lins de Barros (2004) nos diz que: “Elege-se a juventude como idade-padrão da sociedade contemporânea [individualista], e nesta eleição podemos ver associadas as categorias de desenvolvimento, mudança social, tempo linear e os padrões estéticos definidores da beleza, a ponto de se estabelecer certa contiguidade entre as ideias de jovem, belo, moderno e progresso” (Lins de Barros, 2004: 16).

Por outro lado, as chacretes costumam colocar o envelhecimento malsucedido como reflexo de um descuido pessoal. Aquelas mulheres que não conseguem cuidar do corpo e da aparência consequentemente acabam sendo malvistas e chamadas de “incompetentes” e “feias”. Essa autoresponsabilização dos cuidados com a velhice e a beleza é tido por todas dançarinhas como algo saudável e imprescindível para o bom viver. Em seus estudos, Debert (1999: 226) nomeia o processo de autopreservação nos momentos mais avançados do curso da vida de “reprivatização da velhice”, tendo como base a maneira como a gerontologia e a geriatria formulam seus conhecimentos acerca do envelhecimento ativo. Trata-se de um fenômeno relativamente recente em que a velhice deixa de ser compreendida como um “problema” orgânico e inevitável – ou mesmo responsabilidade de um Estado que deve garantir pelo bem-viver de seus cidadãos – e passa a ser responsabilidade das próprias pessoas. Como afirma a autora: “se alguém não é ativo, não está envolvido em programas de rejuvenescimento, se vive a velhice no isolamento e na doença é porque não teve o comportamento adequado ao longo da vida, recusou a adoção de formas de consumo e estilos de vida adequados e, portanto, não merece nenhum tipo de solidariedade” (Debert, 1999: 229).

Foi interessante perceber o quanto esse discurso da “reprivatização da velhice” apontado por Debert encontra ecos nas práticas cotidianas das chacretes. Em seu depoimento acima, Solange narra o processo de avanço nos ciclos da vida justamente nesses termos. Ela estaria em uma luta constante contra o envelhecer, uma batalha diária cujo único soldado desse *front* é ela mesma. “Correr atrás”, “fazer tudo que está ao alcance”, “se manter”, “lutar”, “agir”, etc., são expressões que denotam a marca da

atividade, do enfrentamento e do esforço pessoal como sendo a atitude ideal perante a decadência inevitável dos corpos.

Certa vez, algumas chacretes conversavam sobre o que faziam para se manterem belas. Solange anda à beira-mar todos os dias há mais de trinta anos e fala sobre isso com orgulho. É considerada pelas amigas como um exemplo, porém difícil de ser seguido. Era consenso na conversa de que “não correr” era atitude errada, um “crime contra si mesma”. Solange insistia na necessidade de as amigas colocarem-se em ação. O exemplo de uma chacrete morta recentemente era sempre trazido à baila como fantasma que deveria estimular as cansadas a agirem, lutarem, “correrem atrás”. A chacrete morreu antes dos sessenta anos – sendo considerada por todas como “ainda jovem” – por decorrência de problemas cardíacos, diabetes e do excesso de peso. Inclusive, várias lembraram o quanto alertaram a amiga a se pôr em movimento. Nada foi feito.

Tal como uma “doença autoinflingida” (Debert, 2010: 51), ser velho hoje é uma condição que todos os indivíduos possuem consciência que um dia atingirão e, nesse sentido, devem mensurar suas atitudes para assim evitá-la ao máximo. A morte da chacrete acima mencionada parece ser culpa exclusivamente dela, que se descuidou do controle da saúde e não atentou para os signos deletérios em seu corpo. Nos discursos da “reprivatização da velhice”, a necessidade de ser um idoso ativo, participativo e sociável, logo, juvenil, emerge como meta que deve ser seguida pessoalmente por todo mundo. Nessa perspectiva contemporânea, ser jovem e consequentemente belo é responsabilidade de cada um de nós. As condições socioculturais que engendram certos modos de envelhecer são deixadas de lado nessa visão de mundo em prol da responsabilização (e, consequentemente culpabilização) dos indivíduos pelas consequências do avançar da idade sobre seus próprios corpos.

De acordo com Lins de Barros (2004) a responsabilização individual pelo envelhecimento aponta para uma exacerbação de princípios básicos da ideologia individualista moderna através da adoção de uma tônica na singularidade individual do envelhecer, um “resolva seus próprios problemas” (Lins de Barros, 2004: 19). E tal culpabilização do velho por seu próprio bem-estar, continua a autora, espalha-se por diversas instâncias de sua vida, indo além de uma mera cobrança de se manter belo: nos cuidados com a saúde física e psíquica, associando-as

à necessidade de atividades de lazer e esportes; nos cuidados corporais, ligados à higiene; na necessidade de aprendizado permanente e mesmo na busca por contatos sociais, uma luta para não estar sozinho no mundo. Soma-se a isto também a procura de soluções individuais para seu conforto financeiro como as previdências privadas.

### O controle dos corpos

Diante dessa maneira de encarar o envelhecimento, o que fazem as chacretes para se manterem belas? Acompanhar seus processos de embelezamento foi algo recorrente ao longo da pesquisa.

Joana costuma passar minutos diante do espelho mesmo quando a saída para qualquer espaço público dura alguns minutos. Investe sempre em uma maquiagem forte e “daqueles tempos”. “Uma mulher sem maquiagem não é nada. Ela tem que usar, seja para melhorar ou piorar de vez”. Seu cabelo deve ter franja. “Não é para tapar as rugas da testa não, hein? Desde nova eu uso franja”. A coloração é de um louro forte com mexas mais escuras. Brincos grandes sempre. Além deles, muitos colares, pulseiras e tornozelheiras. Todos os acessórios sempre reluzentes. As roupas bem joviais, de “garotona”. Curtas, coladas ao corpo. Nada preto, escuro, “de velha”, “masculino”.

Ser vaidosa é sinônimo de feminilidade, logo, algo imprescindível a qualquer mulher na perspectiva das chacretes. Beleza é, principalmente, saber manejar com excelência os elementos que compõem as “artes de mulher” (Motta, 1998: 46). Mas a preocupação estética é também uma questão etária que faz parte da experiência de se sentir jovem e ser feminina/ vaidosa. Disfarçar a idade é sinônimo de beleza e, por isso, a estética está intimamente atrelada às hierarquias das fases da vida. Nesse sentido, as temáticas relativas ao gênero e ao curso da vida interseccionam-se nos momentos de preocupação com a aparência. Por isso a crítica em torno da “roupa de velha”, aquela discreta, neutra, sem os exageros estilísticos. A idade parece ressaltar-se quando a feminilidade éposta de lado.

E mais: a sexualidade é a pedra de toque da experiência com os modos de se vestir. Porque o tipo de vestimenta de velha renega a “tensão erótica” (Motta, 1998: 55) que há por detrás da roupa feminina, princípio diretor esse que tende a marcar cada vez mais a forma de se vestir das mulheres em nossa sociedade, em uma acentuação simbólica da sensualidade por meio da maneira como compõem

sus roupas. Por isso o gosto pelas “cores chamativas”, os brilhos, dourados e prateados, lembra-nos Motta (1998: 58), colorações essas que possuem certas conotações sexuais, convidando à atração erótica por meio dos usos simbólicos de certas cores combinadas aos cortes das roupas. A maioria das chacretes com que tive contato veste-se e produz-se para esconder algumas marcas do tempo mas, concomitantemente, para aparecerem como mulheres sensuais.

Porém, seria extremamente redutor dizer que todas elas se vestem como Joana. Na verdade, há heterogêneas formas de compor o visual. Se a ênfase nos brilhos, nas roupas justas e sensuais é uma constante nas formas de controle de expressão da velhice (Lins de Barros, 1981: 42), certamente esse processo não se aplica a chacretes como Solange. Suas vestimentas denotam não só o comedimento e a sobriedade como também o *status social* por ela adquirido ao longo da vida. As colorações “secas”, os poucos decotes e bijuterias, o corte e a padronagem discreta e tradicional dos tecidos, a maquiagem leve e o cabelo pintado com cores comuns e sem alisamento indicam-nos formas diferenciadas de se lidar com a aparência e apagar as marcas do tempo, o que não significa falta de vaidade. Pelo contrário: “Estou sempre assim: com o rímel, batom, o meu bloqueador solar e o cabelo ajeitado. Não gosto de ficar com a aparência desleixada, não. Mesmo dentro de casa eu estou sempre me arrumando”.

É interessante observar o quanto essa variabilidade nas vestimentas e nas formas de cuidar da aparência relaciona-se às experiências de classe e sexualidade da chacrete. Nada do que Solange utiliza parece pretender acentuar suas curvas corporais, deixando a tão comum “tensão erótica” (Motta, 1998: 55) das roupas femininas em segundo plano. Isso, em alguma medida, liga-se ao fato dela considerar “mau-gosto” ou pouca sofisticação dar forte ênfase ao corpo de uma mulher que não é considerada mais jovem como antes. Tanto é que gosta de afirmar que não se sente mais “atraente” como no passado mas, sim, “enxuta”. A velhice de Solange não lhe permite certas ênfases na sensualidade. Ela prefere uma roupa discreta, até mesmo “de velha”, a parecer “vulgar” em meio a vestidos curtíssimos e fendas realçando os seios ou coxas.

Todas as chacretes, portanto, compartilham a ideia básica de que é perfeitamente legítimo buscar meios para se tornar bonita. No entanto, o tema da “naturalidade” de seus corpos ao envelhecer emerge como uma questão candente. Isso porque, apesar de

lançarem mão de pequenas táticas para se tornarem femininas e joviais, as chacretes têm apreço pela “naturalidade” de seus corpos. Dito de outra forma: a questão de um envelhecimento que se faz em meio a poucas intervenções e controles soa algo positivo entre elas, ou seja, uma atitude de lidar “naturalmente” com a passagem do tempo, um indício de que elas continuam aos 60 anos tão belas quanto no passado, quando tinham “tudo em cima”. Apesar do esforço, tempo e dinheiro que investem nas modificações de suas aparências, as chacretes gostam de tornar esse processo invisível aos outros, vendo-se como “naturalmente” belas quando comparadas a outras mulheres. Goldenberg (2008: 102) diz que, em certos segmentos, as mulheres querem ser “marcadamente sexys”, ou seja, ostentam o esforço das intervenções que as fizeram chegar àquele patamar. Acessórios, maquiagens, vestimentas, plásticas, etc. são exibidos com desenvoltura a fim de indicarem o custoso processo de embelezamento. Podemos afirmar que a maioria das chacretes, por outro lado, gosta de apagar toda essa dinâmica tortuosa subjacente à beleza, tornando-a invisível, a fim de parecerem ser belas “desde sempre”, “naturais”.

Era com orgulho que ouvia Bia Celeste e Joana Meriti mencionarem que desejavam “envelhecer ao natural”, isto é, sem provocar grandes interferências em seus corpos por meio de processos de intervenção considerados impactantes como as cirurgias plásticas, o consumo de medicamentos, o uso de anabolizantes e outras substâncias químicas, como o Botox. Até mesmo muitas atividades físicas são vistas com ressalvas. Maquiar-se ou usar uma roupa justa é indício de feminilidade e algo comum, banal, “natural”. Fazer plásticas ou acabar-se na malhação pode soar descabido, “artificial”. Noções de naturalidade e artificialidade, portanto, emergem do cotidiano das chacretes e embaralham-se a todo instante quando a questão do envelhecimento vem à baila. Há entre elas a convicção de que são mais esplêndidas na velhice as dançarinhas que não necessitam de drásticos subterfúgios de modificação da aparência. Logo, a noção de “naturalidade” corporal das chacretes aborda a ideia de um corpo pouco modificado e, principalmente, que não aparente aos olhares alheios que tenha sofrido intervenções drásticas a fim de apagar as marcas da velhice. Beleza é, portanto, sinônimo de “naturalidade”, nesses termos propostos pelas chacretes.

Esse imaginário de um envelhecimento *in natura* certamente tem respaldo na própria

compreensão de beleza que compartilham entre si. Todas valorizam a ideia de que seus bonitos corpos são dádivas da natureza, que nasceram assim e poucos esforços precisaram fazer para manter o estado de perfeição. Sempre lembram que, quando chacretes, nunca fizeram atividades físicas extras e muito menos qualquer cirurgia. Apenas dançavam. Comiam de tudo, sem se importarem muito com um controle alimentar. Para as chacretes, a sensualidade inscreve-se em um corpo feminino considerado dado, natural, divino. A autenticidade de suas belezas é corporificada, são versões palpáveis daquilo que a natureza teria de melhor a oferecer.

A naturalidade dos corpos valorizada pelas chacretes também se faz pelo furor sexual que afirmam possuir aos 60 anos. Segundo Piscitelli (2002: 216-17), poderíamos afirmar que as chacretes teriam corpos compreendidos como “naturais” também por conta de sua erotização pelo olhar do outro, por ser justamente aquele tipo de corpo “que possibilita o acesso a um prazer sexual que adquire o estatuto da experiência mais verdadeira”. Logo, a perspectiva biologicista e naturalizante dos corpos das *girls*, além de valorizar suas belezas como algo inato, é uma forma também de consolidá-las como mulheres capazes do estímulo sexual o mais autêntico possível. Reafirmar a naturalidade de suas belezas e, consequentemente, do envelhecer é um exercício erotizador por favorecer a libido e estimular os outros a interessarem-se pela busca do prazer “em seu estado mais primitivo” (Piscitelli, 2002: 216). Valorizando a naturalidade do se tornar velha, as chacretes chamam a atenção para suas sexualidades “brutas”, quase um traço inerente e marcante de suas personalidades, apontando para a existência de um “verdadeiro” prazer por detrás de seus corpos envelhecidos.

Para se ter uma ideia desse valor dado a beleza/ envelhecimento “ao natural”, basta observarmos um pouco de suas opiniões com relação às mudanças transgeracionais. As chacretes acusam as novas dançarinhas de modificarem excessivamente seus corpos. É em torno desse assunto que geralmente a questão do “natural” emerge com ênfase. Para as chacretes, as *girls* dos dias de hoje parecem travestis, “mulheres artificiais” por conta dos investimentos em coxas moldadas por silicone, em fartos bustos e quadris largos com bunda em destaque conseguidos por meio também da ingestão de hormônios. Elas “cresceram” tanto de tamanho que lembram “homens tentando ser mulher”. “E aquela voz de travego! Meu Deus! Elas estão ficando horrorosas”, disse-me uma delas.

O humor e o sarcasmo procuram distanciá-las dessa ênfase dada pelas novatas à transformação intensiva do corpo, que parece, aos seus olhos, uma tentativa de disfarçar por meio do “artificialismo” dessas técnicas recentes uma beleza que, na verdade, inexiste. Em contraponto às novas gerações, as chacretes nunca teriam precisado nem hoje e nem no passado de qualquer subterfúgio nesse sentido, permitindo que suas belezas florescessem “ao natural”.

Nesse sentido, ao dizerem do que se trata um “corpo natural” ou um “corpo artificial”, as chacretes voltam-se para uma minuciosa transformação da aparência, chamando a atenção para as reconfigurações de fronteiras corporais que mesmo variáveis e permeáveis são sempre “politicamente significadas e mantidas” (Butler, 2003: 59), por fazerem sentido e darem significado a uma compreensão mais hegemônica do que é um corpo de mulher/ feminino. Como diz Butler (2003: 194), “quando a desorganização e desagregação do campo dos corpos rompe a ficção reguladora da coerência heterossexual, parece que o modelo expressivo perde sua força descritiva”. Nesse sentido, as acusações feitas por muitas delas à “artificialidade” de certos corpos ocorrem devido a confusão de fronteiras que eles provocam. A beleza “natural” vista como digna pelas chacretes é uma tida como hegemônica, aceitável e, portanto, dentro das fronteiras, baseada em signos corpóreos “naturais” dos quais as dançarinhas “das antigas” a cada dia dizem não mais enxergar nos corpos das mais jovens. As cirurgias destas parecem ser uma tentativa de fugir das marcas do tempo, “desnaturalizando processos tidos como naturais” (Debert 2011: 80). Nelas e em outras práticas de rejuvenescimento o que está em jogo é impedir que a “natureza” siga o que é considerado como sendo seu destino.

## Conclusão

Neste artigo, busquei destacar a importância de se estudar a beleza a partir de uma perspectiva antropológica. Analisei a partir de uma pesquisa de campo a maneira como um segmento específico de mulheres envelhecidas lidam com tal questão. Foi minha pretensão demonstrar que, sim, muitas das chacretes preocupam-se com a beleza nos dias de hoje. Porém, isso não significa dizer que elas buscam desesperadamente uma fórmula fácil que aproxime seus corpos dos contornos joviais que as catapultaram para o estrelato. Isso poderia ser razoável imaginar principalmente porque tratamos aqui de um conjunto

de mulheres cujo corpo e a beleza sempre foram fundamentais para o sucesso e a felicidade. No entanto, é um erro reificar a imagem das chacretes na velhice como mulheres em busca de uma beleza e juventude perdidas. Além desse tipo de diagnóstico soar sempre um tanto apocalíptico e redutor das ricas experiências de vida dos sujeitos, essa preocupação, por sua vez, não seria exclusividade das chacretes, mas, sim, de toda uma sociedade em certa medida. Vimos o quanto as pesquisas sobre o envelhecimento, de um modo geral, indicam que a valorização da juventude e a responsabilização individualizada pelo controle da velhice são fenômenos socialmente espraiados, não restrito a segmentos específicos como este de dançarinhas eróticas “das antigas”.

Sendo assim, o que pude confirmar ao lado das chacretes foi que todos nós ainda encaramos o envelhecimento como certa preocupação e distanciamento, mas, ao mesmo tempo, de forma plácida e muitas das vezes bem-humorada. São essas variações de sensibilidades em torno do distanciamento e aproximação da velhice entre as dançarinhas que busquei apresentar neste artigo. Assim, pode-se concluir que não existe uma negação por parte das chacretes do processo de envelhecimento. Há, porém, uma perceptível vontade de todas de tentar ser uma velha fora do comum, ainda jovem, pelo menos diferente das demais. Logo, o problema não é a velhice, mas a velhice feia, carcomida, sem movimento, parada, encostada, que não se expõe ao mundo. A inatividade é um fator de exclusão social, e não a velhice propriamente dita, algo inevitável. É preciso agir contra ela, ter disposição e, principalmente, trazer para si mesma a responsabilidade maior com o controle de seus próprios corpos.

## Bibliografia

- ALVES, Andréa M. (2004) *A dama e o cavalheiro: um estudo antropológico sobre envelhecimento, gênero e sociabilidade*. Rio de Janeiro: FGV.
- BARBOSA, F. & RITO, L. (1996) *Quem não se comunica se trumbica*. São Paulo: Globo.
- BATESON, G. (2006) *Naven*. São Paulo: Edusp.
- BISPO, R. (2012) “Gênero e carreiras artísticas na emergente indústria cultural brasileira”. *Comunicação e Sociedade*, Nº 21, pp. 79-94.

- \_\_\_\_\_ (2014) "Retratos da solidão: sofrimento e moralidades femininas na velhice". *Sociedade e Cultura*, V. 17, N° 1, pp.41-50.
- \_\_\_\_\_ (2015) "Vivendo do Rebolado: feminilidades, corpos e erotismos no show business televisivo". *Mana*, V.21, N° 2, pp. 237-266.
- \_\_\_\_\_ (2016a) *Rainhas do Rebolado: carreiras artísticas e sensibilidades femininas no mundo televisivo*. Rio de Janeiro: Mauad X/ Faperj.
- \_\_\_\_\_ (2016b) "Tempos e silêncios em narrativas: etnografia da solidão e do envelhecimento nas margens do dizível". *Etnográfica*, V.20, N° 2, pp. 251-274.
- BRITTO DA MOTTA, A. (2004) "Sociabilidades possíveis: idosos e tempo geracional". Peixoto, C. (org.), *Família e Envelhecimento*. Rio de Janeiro: FGV.
- BUTLER, J. (2003) *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CARADEC, V. (2011) "Sexagenários e octogenários diante do envelhecimento do corpo" en: Goldenberg, M. (org.), *Corpo, envelhecimento e felicidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- DEBERT, G. (1999) *A reinvenção da velhice*. São Paulo: Edusp
- \_\_\_\_\_ (2001) "Terceira idade e solidariedade entre gerações" en: DEBERT, G. & GOLDSTEIN, D. (orgs.), *Políticas do corpo e o curso da vida*. São Paulo: Sumaré.
- \_\_\_\_\_ (2010) "A dissolução da vida adulta e a juventude como valor". *Horizontes Antropológicos*, N° 34, pp. 49-70.
- \_\_\_\_\_ (2011) "Velhice e tecnologias do rejuvenescimento" en: GOLDENBERG, M. (org.). *Corpo, envelhecimento e felicidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- DUARTE, L. F. D. (2009) "Família, moralidade e religião: tensões contrastivas contemporâneas em busca de um modelo" en: VELHO, G. e DUARTE, L. F. D. (orgs.). *Gerações, família e sexualidade*. Rio de Janeiro: Sete Letras.
- FEATHERSTONE, M. (1998) "O curso da vida: corpo, cultura e imagens do processo de envelhecimento" en: DEBERT, G. (org.). *Antropologia e Velhice: Textos Didáticos*. Campinas: IFCH/Unicamp.
- FRY, P. (2002) "Estética e política: relações entre 'raça', publicidade e produção da beleza no Brasil" en: GOLDENBERG, M. (org.). *Nu & Vestido: dez antropólogos revelam a cultura do corpo carioca*. Rio de Janeiro/ São Paulo: Record.
- GOLDENBERG, M. (2008) *Coroas: corpo, envelhecimento, casamento e infidelidade*. Rio de Janeiro/ São Paulo: Record.
- LINS DE BARROS, M. (1981) "Testemunho de vida: um estudo antropológico de mulheres na velhice" en: Cavalcanti, M. L.; Heilborn, M. L. e Franchetto, B. (orgs.), *Perspectivas antropológicas da mulher 2*. Rio de Janeiro: Zahar.
- \_\_\_\_\_ (1987) *Autoridade e Afeto: avós, filhos e netos na família brasileira*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Velhice na contemporaneidade" en: Peixoto, C. E. (org.), *Família e envelhecimento*. Rio de Janeiro: FGV.
- MALINOWSKI, B. (1982). *A vida sexual dos selvagens*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- MOTTA, F. (1998). *Velha é a vovozinha: identidade feminina na velhice*. Santa Cruz do Sul: Edunisc.
- PEIXOTO, C. (2000) *Imagen e envelhecimento: as fronteiras entre Paris e Rio de Janeiro*. São Paulo: Annablumme.
- PISCITELLI, A. (2002) "Exotismo e Autenticidade: relatos de viajantes à procura de sexo". *Cadernos Pagu*, N° 19, pp. 195-231.
- PONTES, H. (2004) "A burla do gênero: Cacilda Becker, a Mary Stuart de Pirassununga". *Tempo Social*, V. 16, N° 1, pp. 231-262.

\_\_\_\_\_ (2009) "Beleza Roubada: gênero, estética e corporalidade no teatro brasileiro". *Cadernos Pagu*, N° 33, pp. 139-166.

SAHLINS, M. (1990) *Ilhas de História*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

WEINER *et al.* (1996) "Aesthetics is a cross-cultural category" en: Ingold, T. (ed), *Key Debates in Anthropology*. New York: Routledge.

**Citado.** BISPO, Raphael (2016) "¿Beleza eterna? A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas "das antigas"" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 52-63. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/391>.

**Plazos.** Recibido: 12/06/2015. Aceptado: 15/03/2016.

## **Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária**

Body and emotion in the production of scientific knowledge: a sociopoetic experience with workers of the solidarity economy

**Adriane Vieira Ferrarini \***

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil  
adrianeferrarini@gmail.com

### **Resumen**

Debates epistemológicos contemporâneos têm demonstrado a necessidade de ampliação das fronteiras da ciência no sentido de incorporação da pluralidade de saberes e do protagonismo de grupos populares. A pesquisa sociopoética, apesar de não utilizada em larga escala na pesquisa social, apresenta-se com uma possibilidade metodológica a ser experimentada e avaliada. O artigo apresenta e analisa uma experiência sociopoética com trabalhadores(as) da economia solidária (ES) sobre o tema da formação e assessoria. Os resultados demonstraram a possibilidade de desconstrução de análises maniqueístas a respeito das disputas no campo da formação e assessoria, bem como a importância do protagonismo dos trabalhadores na definição dos processos formativos. Em termos metodológicos, a sociopoética mostrou ser um método inovador para a produção científica descolonizadora devido ao seu caráter autogestionário e por validar fontes não conscientes de conhecimento (corpo, emoção e subjetividade), ativadas através de técnicas de relaxamento e artísticas. O ato de pesquisar passou a ser, simultaneamente, um processo envolvente e prazeroso de produção de conhecimento, autoconhecimento, convivência e fortalecimento individual e coletivo. Para o pesquisador, significou também um desafio desestruturativo de saída do tradicional lugar de poder e de saber, fazendo da pesquisa um ato político emancipatório.

**Palabras clave:** Pesquisa sociopoética; Corpo; ES; Formação; Produção científica descolonizadora.

### **Abstract**

Contemporary epistemological debates have shown the need to expand the boundaries of science towards the incorporation of plurality of knowledge and the role of popular groups. Therefore, sociopoetics is presented as a methodological possibility to be tried and evaluated, although it is not used on a large scale in social research. The article aims to analyze a sociopoetic experience with workers of the solidarity economy on the subject of training and advice. The results showed the possibility of the deconstruction of manichean analyzes about the disputes in the field of training and advice, as well as the importance of the role of workers in the definition of training processes. In methodological terms, sociopoetics seemed to be an innovative method for decolonizing scientific production due to its self-managed character and the validation of unconscious sources of knowledge (body, emotion and subjectivity), activated through relaxation and artistic techniques. The act of researching has become an engaging and enjoyable process of knowledge production, self-knowledge, coexistence and individual and collective empowerment. For the researcher, it also means a deconstructive challenge of leaving the traditional place of power and knowledge, turning research into an emancipatory political act.

**Keywords:** Sociopoetic research; Body; Solidarity economy; Training; Decolonizing scientific production.

\* Doutorado em Sociologia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Docente e pesquisadora do Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos) - Brasil (Rio Grande do Sul).

# Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária

## Introdução

*Muitas vezes, a pele, os nervos, os músculos, as pernas, o útero, a ginga... sabem o que o cérebro esquerdo ainda não sabe simbolizar*  
 (Varela, Thompson e Rosch)

Os últimos séculos foram marcados por espetaculares avanços científicos e tecnológicos, os quais se globalizaram e influenciaram os modos de produzir e de viver, configurando a chamada sociedade do conhecimento. O conhecimento encontra-se profundamente articulado ao advento da modernidade, sendo produzido e produtor de uma série de estruturas e significados fundantes da sociedade ou, porque não dizer, da ocidentalização do mundocontemporâneo. A ciência moderna passou a ter a exclusividade na produção de conhecimentos - e até mesmo de valores - sob o imperativo de uma racionalidade cognitivo-instrumental, com seus procedimentos analíticos e critérios de objetividade. Com isso, saberes populares ou nativos foram invalidados e houve a elitização de agentes e métodos reconhecidos como legítimos para a produção de conhecimento.

Debates epistemológicos contemporâneos veem crescentemente demonstrando que o paradigma baseado na certeza racionalista e cartesiana está em crise e sujeito a questionamentos de toda a ordem. Perspectivas pós-modernas e pós-colonialistas têm se mostrado férteis para a ampliação das fronteiras da ciência, em busca de fundamentos e procedimentos de produção de conhecimento (Santos, 2000, 2003; Lander, 2005). Para tanto, metodologias qualitativas e participativas de pesquisa têm sido úteis por reconhecerem e amplificarem a voz dos sujeitos e das comunidades. Contudo, elas foram concebidas na perspectiva do racionalismo moderno e apresentam

limitações frente aos desafios da produção de conhecimento com pretensões descolonizadoras.

A pesquisa sociopoética, método criado pelo filósofo francês Jacques Gauthier na década de 1990, apesar de utilizada em pequena escala na pesquisa social, apresenta-se como uma possibilidade de inovação no campo metodológico devido a dois importantes diferenciais. O primeiro refere-se ao uso do corpo e da emoção como fonte de conhecimento, superando o exclusivismo epistemológico da racionalidade instrumental-cognitiva em prol da sua integração com a estético-expressivo e a moral-prática. Para tanto, a sociopoética se utiliza de técnicas corporais e artísticas para a produção de dados. O segundo diferencial diz respeito à democratização do processo de produção do conhecimento científico, já instaurada pela pesquisa-ação e pesquisa participante, mas radicalizada no método sociopoético ao propor a autogestão em todas as etapas da pesquisa, desde a construção do objeto.

Neste artigo, será relatada e analisada uma experiência de pesquisa sociopoética desenvolvida com um grupo de trabalhadores de economia solidária (ES) no estado do Rio Grande do Sul (RS) – Brasil, os quais eram partícipes de um processo de formação democrática (pautada por princípios da educação popular) e já familiarizados com o trabalho corporal e com a autogestão. A pesquisa buscou conciliar forma e conteúdo em torno dos pilares de pluralidade e de democracia – comuns, tanto à ES quanto à sociopoética.

## Economia solidária: autogestão na produção da vida

A ES e seus processos formativos não podem ser compreendidos fora do contexto sócio-histórico em que emergem e se desenvolvem, contexto este caracterizado no Brasil pela resistência ao modelo econômico e político concentrador de riqueza e pela proposição de formas alternativas de produção da vida material e social.

As décadas de 1980 e 1990 foram marcantes com relação ao aumento do desemprego e precarização das condições de vida e de trabalho de grande contingente da população brasileira, mas também por lutas pela redemocratização do país. Setores populares começaram a se organizar em torno de experiências coletivas de geração de trabalho e renda como forma de subsistência. Porém, os demais atores envolvidos nas lutas emancipatórias logo perceberam que havia algo maior e mais complexo, pois não era suficiente um contexto de carência material para a emergência de empreendimentos econômicos solidários; eles surgiam onde havia uma cultura associativa, padrões de mutualidade e partilha de um projeto político de sociedade solidária e sustentável. A ES foi sendo reconhecida, portanto, como proposta contra-hegemônica à canônica racionalidade econômica mercantil em seus fundamentos éticos e epistemológicos e em seu *modus operandi* pautado na autogestão e na busca por autonomia dos trabalhadores.

A autonomia vislumbrada através da ES - valor que se relaciona fortemente ao da emancipação - pode ser compreendida em múltiplas dimensões presentes na vida dos trabalhadores e na sociedade em geral, tais como: (1) econômica: pela possibilidade de o trabalhador prover sua própria renda e deter a propriedade coletiva do meio de produção; (2) sociopolítica: através da autogestão no interior dos empreendimentos e da articulação política em fóruns, movimentos e redes e (3) humana: devido aos vínculos sociais e afetivos que se criam entre os trabalhadores e que reconstroem redes de proteção primária capazes de reduzir situações de vulnerabilidade e mesmo de risco social, propiciando o acesso a serviços e direitos, resgatando a autoestima e melhorando a qualidade de vida. Como exemplo, é comum mulheres mencionarem a superação da violência doméstica e associados em geral empenharem-se na elevação de sua escolaridade e na busca de tratamentos de saúde a partir do apoio do coletivo do empreendimento, muitas vezes referido como "uma família". Trata-se de evidências - dentre tantas outras retratadas numa infinidade de produções teóricas do campo - de um modo de produção pautado numa racionalidade econômica substantiva, em que economia, vida e natureza se fundem - visto a sustentabilidade ser também um valor e prática inerentes à ES.

A ES não é um fenômeno novo e, na América Latina, tem raízes também nos modos de vida de comunidade autóctones, reaparecendo

em vários países da sob a forma de um variado conjunto de práticas socioeconômicas, tais como: empreendimentos associativos, cadeias produtivas, comércio justo, comercialização e consumo coletivos, crédito solidário, clubes de trocas com moeda local e etc. O termo foi cunhado na década de 1990 e trate-se de um conceito amplamente utilizado em vários continentes com acepções variadas que giram em torno da ideia de solidariedade (Laville e Gaiger in Cattani, Gaiger, Hespanha e Laville, 2009).

Conforme referido, o campo da ES no Brasil, desde sua origem, foi composto por uma miríade de atores sociais interdependentes: trabalhadores, militantes de partidos políticos e de movimentos sociais, lideranças comunitárias, gestores públicos, universidades, simpatizantes e consumidores. Ainda que em meio a disputas de interesses e poder - inerentes a todo agir humano - a vinculação orgânica entre os diversos atores sociais na ES se expressa pela própria arquitetura de seu quadro político-institucional. Estruturas deliberativas, como os conselhos e o Fórum Brasileiro de ES, são paritárias e contam com a forte atuação dos trabalhadores nos processos decisórios.

**Figura 1. Economía solidaria no Brasil**



Fonte: <http://www.fbdes.org.br/>

A viabilização de empreendimentos de ES e a configuração do que se costuma designar como "uma outra economia" vêm sendo alavancadas de forma mais significativa através destes arranjos institucionais e das políticas públicas municipais e estaduais - notadamente através da criação da Secretaria Nacional de Economia Solidária (SENAES).

Cabe destacar que os recursos públicos e estímulos ainda são ínfimos se comparados com aqueles dirigidos a setores de mercado (*agrobusiness*, grandes empreiteiras, etc). Ainda assim, o orçamento da ES teve grande incremento nos últimos anos, incluindo financiamento e ações de apoio à agricultura familiar, o que oportunizou avanços significativos, maior visibilidade - ainda que insuficiente, em parte devido ao fato de ser fenômeno ainda recente - e legitimidade.

Provenientes em geral de classes populares, os trabalhadores da ES caracterizam-se por possuir baixa escolaridade e serem desprovidos de recursos para investir e inovar, o que os define como “empreendedores por necessidade”, diferentemente da concepção *schumpteriana* naturalizada do “empreendedor por oportunidade”. Tais trabalhadores necessitam exercitar competências que se relacionam à propriedade coletiva, à autogestão e aos desafios de empreender e produzir de forma solidária e ainda sustentável, com padrões de qualidade e custo capazes de concorrer no mercado capitalista. Contudo, as políticas tradicionais de apoio aos trabalhadores são usualmente voltadas a assalariados ou empreendedores individuais, não se adequando às necessidades dos empreendimentos associativos e solidários.

Daí porque as ações educativas constituem-se num componente prioritário e surgem em conjunto com as iniciativas econômicas, sendo fomentadas pelas necessidades dos trabalhadores e, simultaneamente, estimulando a criação de novos empreendimentos através do trabalho de entidades de apoio e formação (EAF). Os agentes formadores em geral constituem-se de militantes de partidos políticos e movimentos sociais, gestores públicos e intelectuais ligados a universidades, estes últimos através, tanto da produção e disseminação do conhecimento sobre o campo quanto da criação de incubadoras para assessoria técnica.

A formação e assessoria entraram na agenda política brasileira através da Plataforma da ES, cuja elaboração foi iniciada na 1<sup>a</sup> Plenária Nacional de ES realizada em dezembro de 2000, período em que entidades de apoio e o movimento social passaram a demandar uma política pública de formação. Em 2009 a SENAES, vinculada ao Ministério do Trabalho e Emprego (MTE), implementou os Centros de Formação em ES (CFES) destinados à formação de formadores, educadores e gestores públicos que atuam com ES (Ferrarini, 2012). Esta política foi desenvolvida nas

cinco regiões do Brasil através de convênio firmado com organizações locais habilitadas. Na região Sul, sua implementação ficou sob a coordenação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS).

A formação em ES é definida como construção social inerente aos processos de trabalho autogestionários e elemento fundamental para a viabilização das iniciativas econômicas e para a ampliação da cidadania ativa e do processo democrático. A formação é baseada no reconhecimento da centralidade do trabalho para a construção do conhecimento técnico e social; ela orienta ações político-pedagógicas inovadoras, autogestionárias e solidárias (Brasil, 2007). A principal ação do CFES é a formação de formadores e multiplicadores em ES através de atividades educativas sequenciais e modulares, presenciais e à distância, para trabalhadores, agentes e educadores que atuam em programas, projetos e ações de apoio à ES.

O protagonismo da Unisinos na implementação do CFES oportunizou a pesquisa sobre sujeitos, saberes e práticas de formação em ES no RS, desenvolvida no âmbito do Programa Pós-graduação em Ciências Sociais. A primeira fase da pesquisa foi realizada através de observação participante das atividades de formação e de gestão do CFES Sul, bem como de entrevistas semiestruturadas com formadores e trabalhadores partícipes do Programa. O caráter participativo foi a característica que mais chamou atenção na política pública. Desde o início, as organizações e forças vivas do movimento de ES da região foram chamadas para cogerirem as ações através de seus representantes, tendo inclusive sido responsáveis pela indicação do público.

A formação em ES é concebida sob os princípios da educação popular, a qual reconhece o saber prático dos trabalhadores e lhes oportuniza o exercício de serem formadores e produtores de inovações a serem assimiladas no processo formativo. “A educação, que é essencial para o avanço da ES, só pode ser aquela que começa por negar que os papéis de educador e de educando sejam desempenhados sempre pelas mesmas pessoas” (Gadotti, 2009: 15). A metodologia adotada no CFES também fez jus a essa busca de coerência entre teoria e prática:

*“Abolimos o Power Point. Não é método para a formação em ES. Trouxemos sempre algo experimental: objeto, música, algo concreto, desenhos [...] fazemos visitas para conhecer outras*

*experiências bem-sucedidas. Os formadores não falavam nada, e sim os sujeitos das outras experiências” (entrevistado 1).*

Outra metodologia utilizada foi a autogestão da pedagogia, já prevista e estimulada pela instância nacional do CFES, a qual consiste na subdivisão do grupo de participantes para cogerir as ações do evento. As concepções e procedimentos autogestionários e democráticos da ES e da educação popular, aliados ao ambiente lúdico e afetivo já instaurado nos cursos do CFES no RS, mostraram-se compatíveis com o desejo da pesquisadora de realização de uma pesquisa sociopoética.

Portanto, as seguintes razões justificaram o uso do método sociopoético: (1) dar seguimento à vivência de protagonismo dos trabalhadores na formação, possibilitando-lhes também a experiência de serem pesquisadores (não como algo restrito às universidades, mas buscando-se outras formas de fazer ciência); (2) permitir uma continuidade e aprofundamento do uso de técnicas corporais e artísticas; (3) oportunizar a experimentação de novas possibilidades de articulação entre teoria e prática através de uma inovação metodológica; (4) explorar os possíveis sentidos da autogestão como princípio comum entre ES, educação popular e sociopoética.

A respeito do último item, os princípios da autogestão se expressam na ES através da participação dos integrantes nas decisões, independentemente da função que executam, tendo como base fundamental o respeito à diversidade. Na educação popular, por sua vez, a autogestão aparece fundamentalmente através da construção contextual e coletiva do conhecimento, partindo da ruptura com a hierarquização entre os indivíduos e seus saberes no processo. Em ambas, assim como na sociopoética, o conhecimento não é acabado ou estático, mas dinâmico, dialético e produzido pelos próprios sujeitos.

### **Sociopoética: autogestão na produção do conhecimento**

A ciência moderna ancora-se na concepção de que determinados conhecimentos se impõem sobre outros. Saberes baseados na experiência e na tradição popular são tidos como vulgares, primitivos e selvagens, apenas transformados em saber científico quando coletados e interpretados por pesquisadores acadêmicos, muitas vezes ocorrendo uma desapropriação ou apartamento dos sujeitos

com relação aos seus saberes (Santos, 2002 e 2003; Lander, 2005).

Na atualidade, porém, educadores e pesquisadores buscam caminhos que favoreçam a construção coletiva do conhecimento numa direção emancipadora. A sociopoética é um desses caminhos. Ela surgiu, em primeiro lugar, como crítica à adoção de um modelo rígido que coloca a ciência como verdade absoluta, definitiva e acabada, historicamente utilizada como arma do imperialismo.

A sociopoética foi criada pelo filósofo e pedagogo Jacques Gauthier, a partir de suas experiências vividas particularmente junto ao movimento sindical dos Kanak, povo indígena da Kanaky ou Nova-Caledônia, no Pacífico, nas suas lutas contra o colonialismo francês. O método cria-se e é recriado por seus participantes em suas múltiplas experiências, não devendo ser compreendido como metodologia, a qual encontra-se bem delimitada na ciência através de passos. Embora a sociopoética tenha suas etapas definidas, trata-se de uma maneira singular de construção coletiva do conhecimento, na qual os dados são produzidos - jamais coletados - e que tem como pressupostos básicos que todos os saberes são iguais em direito e que é possível fazer da pesquisa um acontecimento poiético (do grego *poiesis* = criação) (Gauthier, 2010).

Pode-se destacar três elementos diferenciais da pesquisa sociopoética. Em primeiro lugar, o pesquisador acadêmico é apenas um facilitador, cujo “papel não é falar ao povo sobre sua visão do mundo, ou tentar impô-la” (Freire, 1987: 87), mas adotar uma postura de respeito mútuo e de troca entre saberes intelectuais e populares, permitindo às pessoas se tornarem pesquisadores de si mesmos. Da pedagogia do oprimido de Paulo Freire foi herdada a mola impulsora de toda a criação de dados, que é o grupo-pesquisador - primeiro princípio básico da sociopoética - no qual todos são “participantes da pesquisa, tanto os intelectuais legitimados pela academia, como as pessoas do povo, cidadãos no pesquisar, copesquisadores, membros iguais em direitos e deveres do grupo-pesquisador” (Gauthier, 1999: 12).

Portanto, comprehende-se que a sociopoética radicaliza o caráter participativo das metodologias usuais, na medida em que os copesquisadores participam de todas as etapas, inclusive da construção do objeto de pesquisa e da definição do seu produto. Esse último pode ser, por exemplo, uma

peça de teatro ou uma obra de arte. O pesquisador acadêmico em geral privilegia produções legitimadas no seu meio, como artigos e relatórios, o que é igualmente legítimo, desde que passe por processos de negociação democrática (Gauthier, 2010; Gauthier & Santos, 1996).

O segundo diferencial, consequência do anterior, parece demonstrar de forma mais clara o uso de termo “releitura” por Gauthier. Diferentemente das abordagens participativas tradicionais, a sociopoética não apresenta intencionalidade conscientizadora. “O único poder que nós reconhecemos é o de abrir um devir, graças ao dispositivo da pesquisa. Depois, quer o grupo como unidade heterogênea, quer cada pessoa, fará deste devir o que quiser. Isso é sua liberdade. Poderá até nos odiar. De qualquer forma, recusamos toda vontade de cuidar, libertar outras coisas além de fluxos, linhas de fuga” (Gauthier e Santos, 1996: 16).

Embora valorize as pesquisas com os grupos e classes sociais considerados dominados, a sociopoética não pré-determina seu público-alvo em termos socioeconômicos, não busca a resolução de problemas e não procura realizar um diagnóstico da realidade da população (Petit, 2002). Além disso, ela não está centrada “na análise daquelas contradições que mostram com maior clareza os determinantes estruturais da realidade vivida e enfrentada como objeto de estudo” (Gajardo, 1984: 16). Os dados não são hierarquizados em função de sua dimensão reveladora das referidas contradições.

Além da releitura de Freire, a sociopoética é acompanhada de outras inspirações, tais como: análise institucional de René Lourau, Georges Lapassade e Gregório Barembitt, filosofia da diferença de Gilles Deleuze, esquizoanálise de Felix Guattari e Sueli Rolnik, teatro do oprimido de Augusto Boal e escuta mitopoética de René Barbier (Gauthier, Fleuri e Grando, 2001). Tais inspirações fundamentam e favorecem a produção do que aqui se está qualificando como conhecimento descolonizado e descolonizador, considerando que o ser humano utiliza diferentes faculdades para conhecer a realidade. Só se é humano pela existência de um corpo, de uma imaginação, de uma razão, de uma afetividade em permanente interação (Barbier, 1997).

O terceiro diferencial da sociopoética é considerar o corpo como dotado desses múltiplos saberes.

O reconhecimento do corpo vem de enfermeiros que mexem com os corpos dosentes

e aprendem, na sua prática, a conhecer com o corpo inteiro; de pesquisadores em educação popular que encontram corpos dançando, cantando, rodando, festejando apesar de marcados pelo açoite físico ou moral. De vários componentes populares da sociedade brasileira, principalmente de origem africana e indígena (Varela, Thompson e Rosch, 1993 apud Gauthier, 2004: 136).

A forma mais relevante de conhecer - origem de outras formas mais descontextualizadas - é através da prática, resolvendo problemas vitais que mobilizam o corpo inteiro, com todas as suas faculdades de adaptação e criação (Varela, Thompson e Rosch, 1993). “A audição, o tato, o gosto, a visão e o paladar são desenvolvidos na escuta sensível” (Barbier, 1997: 61).

A sociopoética provoca o saber que está na pele, na dor da opressão, nas emoções, na memória do corpo, e não apenas na razão. A inclusão dessas fontes de saber na produção de dados não poderia se dar unicamente através da via racional e da expressão oral por terem sido recalculadas nos corpos devido a opressões diversas. Os pesquisadores imbuídos desse método pretendem pensar, conhecer, pesquisar e aprender com o corpo inteiro. Para tanto, são utilizadas formas artísticas de produção dos dados, que colocam em jogo capacidades criadoras e revelam fontes não conscientes de conhecimento, fontes que muitos sujeitos ignoravam possuir antes do decorrer da pesquisa.

#### **Autogestão na produção da vida e do conhecimento – um encontro entre ES e sociopoética**

Conforme referido anteriormente, o cenário em que se realizou a experiência de pesquisa sociopoética foi um programa de formação de formadores, no qual os trabalhadores passaram a ser reconhecidos como formadores, pautado nos princípios da educação popular que rege a ES. Partindo do princípio autogestionário e vivencial da sociopoética, foi lançado o convite para a realização da pesquisa com um grupo partícipe do CFES-Sul. Para tanto, foram seguidos todos os **passos do método**, registro importante, pois isso requer compromisso para avançar num processo que envolve vários encontros (cerca de 6 a 8) e despojamento para se submeter às técnicas, permitir-se expressar lembranças e emoções, bem como compartilhar com o grupo, acolhendo e sendo acolhido.

O primeiro passo foi a *entrada no campo*. Teve-se o privilégio de iniciar com uma capacitação feita pelo próprio “mestre” Gauthier, que conseguiu construir entre o grupo um elo forte de partilha de experiências e saberes. Jamais se saberá como teria sido a pesquisa sem a sua participação no começo. Gauthier preparou e sensibilizou o grupo, mas ainda não havia uma decisão coletiva de se fazer a pesquisa.

A pesquisa teve início com a construção do tema, o qual não deveria ser induzido ou deliberado *a priori* pela pesquisadora-facilitadora. Para tanto, foi feita uma retomada dos momentos e processos anteriores, de modo que isso pudesse subsidiar as reflexões. Ao focalizar o debate em torno da formação, membros do grupo trouxeram que “o apoiador não vem para resolver o problema específico do empreendimento, mas quer focar no todo (...) nós queremos ali... no nosso calcanhar de Aquiles” (copesquisador 6). Emergiu uma questão que está bastante presente na realidade evidenciada por pesquisas anteriores, que é a diferença entre as referências e expectativas dos trabalhadores e aquelas dos agentes das entidades de apoio e formação (EAF). “Têm 300 apoiadores dando diagnóstico, mas ninguém dá o diagnóstico para aquilo que ele [o trabalhador] quer” (copesquisador 4). Dessas reflexões surgiu a pergunta norteadora da pesquisa: “*O que os empreendimentos realmente querem dos apoiadores?*”

A segunda etapa foi a *produção dos dados*, para a qual foram utilizados dois encontros. Cada encontro iniciou com um relaxamento coordenado pela pesquisadora-facilitadora a fim de permitir bem-estar, maior concentração na atividade (já que todas as pessoas vinham de jornadas de trabalho intensas) e a exteriorização de conteúdos inconscientes. Os copesquisadores referiam chegar muito cansados, “com um milhão de coisas na cabeça”, e após esse exercício sentiam-se renovados, tranquilos e preparados para entrar na atividade. Os relaxamentos foram realizados em todos os encontros, mesmo nas etapas posteriores à produção de dados.

Incialmente foi entregue um caderno decorado para ser usado por cada um como diário de itinerância, no qual se poderia escrever qualquer coisa que viesse à cabeça. Itinerância vem de errar, andar sem saber aonde ir. Da mesma forma, pode-se escrever, mesmo sem saber onde isso vai dar (Souza, 2008). Os diários foram posteriormente utilizados na análise dos dados.

O primeiro encontro foi preparatório às técnicas, mas também agregou dados relevantes para a pesquisa. De acordo com o teatro-imagem de Boal (1988), foram realizadas estátuas em duplas a partir de imagens livres com os corpos de um colega, tendo predominado símbolos ligados à espiritualidade - especialmente de religiões afro - e proteção à natureza. No segundo encontro, as esculturas seriam coletivas e se refeririam a situações de opressão com relação ao tema. Para isso, conforme orientação do método, após o relaxamento fez-se um exercício corporal de acordo com o objetivo do dia, neste caso, mobilizar nos copesquisadores o contato com sentimentos de agressividade para que entrassem em contato com as opressões.

Posteriormente, com ajuda de uma técnica de interiorização, os copesquisadores imaginaram ou recordaram a situação de opressão, a qual foi representada através de uma imagem, moldando os corpos dos colegas. Após a escultura, cada um dizia o que a imagem construída representava para si e os sentimentos que era mobilizado neles ao ocuparem os distintos lugares, não existindo interpretações corretas ou erradas. O trabalho era finalizado com a explicação do próprio autor da obra. Houve um caso de dificuldade em representar, mas ao final todos conseguiram.

Os copesquisadores encarnavam, por vezes o papel do opressor, por vezes do oprimido, o que remeteu a uma vivência de sensações e sentimentos, tais como: opressão, humilhação, aprisionamento, desqualificação, rechaço, vergonha, autoritarismo e subjugação, mas também de orgulho, coragem e união. As técnicas artísticas e corporais permitiram o contato mais profundo com o saber do que o mero relato oral e formal. Ao longo dos encontros de produção de dados houve momentos de alegria e de dor, em que os copesquisadores se apoiaram mutuamente, mas com uma responsabilidade específica da pesquisadora-facilitadora para a percepção e atuação em momentos mais delicados. O papel do facilitador é fundamental, até mesmo na produção autogestionária de conhecimento, ainda que com papel redefinido.

Neste artigo, a necessidade de um relato sucinto demanda que os dados sejam apresentados já agrupados por categorias. Na sociopoética não se busca uma síntese reconciliadora; o resultado final procura manter a diferença tensa das vozes. Para isso, a pesquisadora-facilitadora e alunos bolsistas se reuniram, analisaram cada imagem, transcreveram as

falas e, na etapa seguinte, organizaram as conclusões hipotéticas (assim chamadas porque não definitivas e passíveis de alterações por parte do grupo-pesquisador) e propuseram três grandes categorias de análise: opressões externas ou verticais, opressões internas ou horizontais e emancipação.

As *opressões externas ou verticais* foram consideradas aquelas realizadas por sujeitos ou grupos que não são trabalhadores da ES, ainda que pudessem pertencer ao movimento de ES. A diferença é que esses sujeitos apresentam uma relação vertical ou são considerados pelos trabalhadores como pertencentes a um nível hierárquico superior, de acordo com a monocultura dos saberes e classificação social (Santos, 2006) por portarem reconhecimento acadêmico, cargo político ou líder religioso.

**Figura 1**



**Figura 2**



**Figura 3**



Todas as imagens simbolizaram situações vividas. A primeira se referiu ao cancelamento de uma feira por causa do mau tempo.

*“O gestor descontou em nós toda a sua energia negativa... Acabávamos de voltar de um encontro do CFES e tínhamos debatido*

*muito sobre autogestão. Quando voltamos, o gestor nos disse: ‘Vocês não decidem nada’. Então tive que voltar atrás, baixar a cabeça e pedir desculpas... mesmo que eu estava certa”* (copesquisador 6).

A segunda se referiu a

*“uma psicóloga, que deveria estar ajudando mas, ao contrário, só colocava pra baixo. Tínhamos um grupo de mulheres, inclusive uma delas era prostituta. A psicóloga foi para acompanhar e depois comentou na frente das pessoas que aquele grupo estava estragado. É ruim escutar isso de qualquer pessoa, pior se vindo de uma pessoa com estudo”* (copesquisador 4).

A terceira escultura representou um líder religioso que desqualificou a pessoa em frente ao povo, a subjugou, mas o povo a acolheu, e isso foi o mais importante para ela. Parece ser uma retribuição à opressão vivida, o que dá sentido e compensa a luta. “Eu sofri, mas valeu à pena, o bem mais precioso é a quem dedico meu esforço, e isso foi preservado. É de fato se satisfazer e encontrar sentido e gratificação através de sua prática com aqueles que realmente desejam, querem ou precisam: o povo oprimido, excluído” (copesquisador 3), que é uma identidade, gênese e vocação política da ES no ideal de ser mais do que uma forma econômica de produção, mas um projeto de emancipação social.

Os sentimentos verbalizados pelo grupo com relação às imagens foram: luta e união, medo, comparação e hierarquização, impedida de falar e de agir, sentir-se amarrada, presa, sem movimentos; no corredor de um campo de concentração em direção à câmara de gás; louca para responder, mas não poder fazer nada porque é uma autoridade; pessoa detentora das regras, prega-as, mas não as vive; omissão, como vaquinhas de presépio; dor profunda; um choro calado no peito por muitos anos; desilusão por ter se dedicado a uma instituição através de sua militância e ter sido destratada e humilhada; excomunhão; não questionar.

As conclusões hipotéticas evidenciaram a reprodução de identidades e de condutas autoritárias por parte de lideranças instituídas, mesmo em

campos de luta emancipatória, como a ES. Os gestores e entidades decidem sobre o uso de recursos, muitas vezes sem consultar os trabalhadores, apesar de todo o apelo pelo protagonismo popular inerente à ES. Destaca-se que essa questão é envolvida por um conjunto de determinantes que contextualizariam também avanços na medida em que recursos para ES passaram a ser instituídos por editais no Brasil, colocando novos desafios de gestão. Contudo, tal contextualização, ancorada também na fala de gestores e apoiadores, ultrapassaria o limite temático desse artigo.

Por outro lado, os trabalhadores também se questionaram sobre o que consideraram como sendo sua omissão, compreendendo que ela muitas vezes se dá por medo. “Tem muitos empreendimentos que as pessoas não sabem, de início, eles não têm consciência que são submissos, manipulados” (copesquisador 6). Ou, ainda, por falta de recursos diversos para se impor: “Como é que a gente vai dizer que não?” E uma das trabalhadoras com maior experiência política pondera: “Como assim? Vocês têm opinião, vocês têm que expressar. Muitas vezes, eu acho que não é que eles [os gestores] estão querendo mandar, é uma opinião da pessoa, só que daí os trabalhadores se sentem diminuídos” (copesquisador4).

Contudo, em outras situações a omissão é consciente, pois não seria interessante “bater de frente”. Existem parcerias e redes que precisam ser preservadas, porque as entidades elaboram projetos e contribuem em muitos aspectos. Mesmo consciente, a omissão gera sofrimento: “A gente não é super-herói (...) a gente tem que manter uma posição de forte perante um grupo, mas não somos super-heróis. A gente precisa chorar, a gente também precisa abrir o nosso coração” (copesquisador 3). O grupo-pesquisador atribuiu essas opressões e omissões à reprodução de padrões instituídos (capitalistas, competitivos e politicamente conservadores) e ao que referiram como um modismo em torno da ES, o qual se materializa pela existência de recursos e isso atrai interesses diversos.

As *opressões internas* ou horizontais dão-se entre os próprios trabalhadores da ES, de um sobre o outro.



Figura 4



Figura 5

As imagens 4 e 5 se referem, respectivamente, a fatos que aconteceram em feiras de comercialização: “Na primeira feira que eu participei me mandaram ficar lá num cantinho, minhas coisas ficaram escondidas num canto só porque eu estava chegando. Fui tão mal tratado que saí daquele grupo... Quem está chegando agora não tem direitos” (copesquisador 1) “Nossa direção da feira na praça diz: ‘Cala a boca! Só obedece e não fala nada’... Eu não suporto mais aquela praça... Pois se tu não vai, eles te cobram, e se vai, te esnobam... Tive que ficar no meio das britas, foi o lugar que me designaram. Eu vendia bem, mas ficava lá escondida... Eu vivo disso...” (copesquisador5).

*Os sentimentos* relatados foram: “Fica quieta, cala a boca”; “olhar repreendedor, não está gostando do que está apontando”; “faz isso que eu quero!”; “me senti horrível, má, autoritária...”; “não percebo sentimento”; “imagino a pessoa que está oculta, atrás desta mesa para a qual está apontando”; “está diante dos problemas e não quer nem saber: não fala, não ouve, não vê”; “pessoa que não quer se envolver”; “tu não sabes nada”; “não querer ouvir nem pensar”; “legítimo símbolo da opressão... ditadura...”.

A análise das duas imagens acima diz respeito ao autoritarismo e envolve mais de um sentido; “ele atravessa todo o corpo, bloqueia tudo, atordoa, imobiliza” (copesquisador 3). Outras reflexões feitas pelo grupo: “E a pessoa que estava em frente ao opressor? Seria a submissão o outro lado da opressão? Por que baixou a cabeça e se retirou? Não havia ele sido convidado a se unir a um grupo solidário? Por

que não se permitiu indagar sobre isso? Seria mal visto? Falar coisas que muitas vezes o outro não quer saber, seria tratar mal? Haveria modos diferentes (construtivos) de comunicar?"

O grupo-pesquisador compreendeu que não basta pertencer à ES porque ela é mais do que uma prática econômica; ela exige uma mudança de paradigma vívida no dia-a-dia, nos pequenos atos. A solidariedade e a autonomia não são estimuladas na sociedade, muito pelo contrário, a competição e sistemas heterogestionários predominam. Por isso, os trabalhadores, verdadeiros protagonistas da prática econômica e também política, precisam se reinventar a partir de referências que não estão dadas na realidade.

Uma decorrência dessa descoberta foi de que essa reinvenção acontece no âmbito relacional, o que implica a necessidade de preparo ou aquisição de habilidades de comunicação. Afinal, comunicar é extremamente necessário no exercício da autogestão, tanto no âmbito do movimento quanto do empreendimento econômico solidário, os quais requerem relações democráticas e tomadas de decisões negociadas.

Em ambas as opressões, o grupo-pesquisador trouxe sentimentos de decepção e dor. Era como se tivessem uma ilusão de que a ES pudesse ser como um oásis, mas não era. Momentos de descrença também se alternaram - e se resignificaram ao longo das análises – com aqueles de compreensão acerca da historicidade dos processos políticos. Com frequência, o debate a respeito de como se posicionar frente às opressões emergiu com a dupla preocupação: por um lado, não se omitirem e colocarem a própria proposta em que todos acreditavam a perder, mas, por outro, também não reproduzirem a mera lógica excludente de ganhadores e perdedores. A pesquisa demonstrou que é preciso haver enfrentamentos, mas caso a ES venha a reproduzir a lógica competitiva e excludente, ela não se constituirá como uma alternativa contra-hegemônica. Os enfrentamentos precisam ser capazes de resguardar as individualidades, afirmar idiossincrasias e permitir a emergência de conteúdos e dinâmicas instituintes, com a assimilação de prováveis inovações advindas desse processo.

A terceira categoria de análise foi a emancipação, definida pelo grupo-pesquisador como aquela caracterizada pela manifestação em espaço público, externo à ES.

**Figura 6**



A imagem se referiu ao fato de que muitos que governam "usam a fala da própria ES - que trata sobre a sustentabilidade - mas se apropriam do protagonismo e do espaço público de quem realmente faz a ES [os trabalhadores]" (copesquisador 6). A emancipação refletiu a necessidade de os trabalhadores tomarem para si a tarefa histórica da transformação social que lhes cabe e de terem voz própria. É reconhecida a importância dos apoiadores – gestores públicos e formadores – e a interdependência ou necessidade de união dos atores envolvidos para a obtenção de conquistas para a ES, pois todos nadam contra a corrente na busca de recursos concretos e simbólicos que são disputados com as forças políticas e econômicas dominantes na sociedade capitalista, desde verbas públicas, incentivos governamentais, espaços de comercialização, produção com capacidade para competir no mercado, acesso à formação e assessoria especializadas às demandas da ES, etc.

Contudo, o grupo-pesquisador entendeu que precisa manter sua capacidade de formulação própria e não subsumir-se a espaços instituídos. É um difícil ato de andar sobre o fio na navalha: não romper parcerias e reproduzir condutas excludentes, mas também não aderir a regras e condutas instituídas que lhes beneficiam em parte, mas não atendem seus desejos e expectativas como empreendimento e movimento social.

A categoria emancipação, sob patamares complexos de "integrar superando" (Morin, 1977) em contextos colaborativos, foi a que melhor sintetizou um processo que simultaneamente é de superação de conflitos e de produção de novas realidades. A já referida necessidade de habilidades comunicacionais mostrou ser imprescindível, mas não tem sido suficientemente trabalhada nas formações.

As conclusões hipotéticas foram devolvidas para o grupo e geraram processos importantes de

reflexão e elaboração, num processo coletivo de análise dos dados.

*"Isso de poder dialogar com o outro... Eu percebi muito isso na minha fala. Eu vi uma coisa, mas ao mesmo tempo em que eu comecei a escutar os outros dizendo outra coisa, eu disse: 'não, de fato tem razão'. Então, já construí diferente a minha fala. E isso é também uma, eu acho que, não sei se a gente pode dizer, que isso é a verdadeira construção do conhecimento, que não é uma coisa pronta, a coisa se constrói no momento mesmo"* (copesquisador 4).

Posteriormente, o método previa a etapa de construção de novos conceitos ou categorias, interpretação e contra-análise, as quais também contaram com a participação ativa do grupo-pesquisador, porém menos motivada do que ao longo dos processos vivenciais. Esse fato gerou dúvida na pesquisadora-facilitadora e bolsistas: se tratava de uma reprodução da hierarquia acadêmica? Houve apatia? Ou de fato as categorias expressaram adequadamente as descobertas e conclusões do grupo?

Por fim, a etapa da socialização previa que o grupo-pesquisador decidisse a melhor forma de difundir a investigação, porém o grupo acabou não se posicionando. O processo - que teve a emoção e a espontaneidade como componentes marcantes - foi fundamental para o grupo-pesquisador. A pesquisa foi algo em si e para si. Os copesquisadores não estavam preocupados com o conhecimento voltado para o meio externo, mas no autoconhecimento, fortalecimento e empoderamento individual e coletivo que foram oportunizados pelo processo, ou seja, de saírem com respostas para si próprios, e isso pareceu ter sido alcançado. A experiência significou, antes de tudo, um processo de bem-estar, de prazer em conviver e em envolver-se numa prática diferenciada, a qual pareceu-lhes mais humanizada e acolhedora do que os espaços tradicionais de luta política, de formação e mesmo de pesquisa em que os trabalhadores estão usualmente inseridos.

### Considerações finais

A modernidade trouxe consigo o exclusivismo epistemológico da ciência ocidental e a legitimação de atores específicos para a produção do conhecimento científico, a partir da primazia da racionalidade

cognitivo-instrumental. Na atualidade, estudos pós-modernos e pós-coloniais advogam a pluralidade de saberes e de modos de produzi-lo, porém as metodologias tradicionais de pesquisa, mesmo as mais participativas, apresentam limitações quanto à incorporação, de forma mais plena, da referida pluralidade. Na busca por métodos apropriados para a produção de conhecimento em perspectivas pós-coloniais, a sociopoética mostrou-se como uma possibilidade a ser experimentada e avaliada, pois propõe uma nova maneira de fazer ciência, expressando a radicalidade do seu projeto científico ao transgredir a divisão instituída entre corpo e mente, poesia e ciência, arte e razão (Gauthier, 1999).

A experimentação da pesquisa sociopoética partiu de uma dupla constatação. Por um lado, havia a consciência de que trata-se de um método com caráter alternativo e inovador, porém periférico - ainda não reconhecido ou legitimado pela comunidade científica mais ampla. Por outro lado, o estudo aprofundado de seus fundamentos e procedimentos evidenciaram consistência e coerência teórico-epistemológica e metodológica, não havendo impeditivos que pudessesem *a priori* desqualificá-la como método de pesquisa científica.

A afinidade entre a sociopoética e a ES, motivadora da aplicação do método deve-se, em primeiro lugar, à autogestão - respectivamente na produção do conhecimento e da atividade econômica. Em segundo lugar, destaca-se a ruptura que ambas representam com a epistemologia moderna ocidental, que privilegia a racionalidade cognitivo-instrumental na ciência e na economia. O corpo e a afetividade são elementos muito próximos à realidade da ES, em geral composta por trabalhadores manuais e que constituem vínculos de proximidade e afeto entre si e para com o entorno comunitário. Em terceiro lugar, por tratarem-se de trabalhadores com baixa escolaridade e sem acesso às instituições universitárias, a sociopoética pode tornar-se uma estratégia de coprodução de conhecimento academicamente credível.

Quanto aos resultados analíticos, a pesquisa concluiu, de forma sucinta, que os conflitos entre os atores que compõem o campo da ES – e da formação em especial – existem e são reconhecidos. Apesar de a educação popular ser consenso no nível do discurso dos formadores, pois formar para a autogestão requer práticas democráticas, sua implementação apresenta desafios concretos (recursos insuficientes e editais que, apesar de expressarem uma conquista cidadã, delimitam prazos e conteúdos, engessando

a formação) e subjetivos (necessidade de ruptura com a hierarquização de saberes e de papéis em meio a contextos, procedimentos e instrumentos conservadores e existência de diferentes concepções de economia solidária que acionam estratégias metodológicas diversas de formação) (Ferrarini e Adams, 2015).

Porém, os trabalhadores também reconhecem a interdependência e necessidade de união dos atores envolvidos na disputa por um projeto econômico e político contra-hegemônico. Acima de tudo, evidenciou-se a necessidade de os trabalhadores tomarem para si a tarefa histórica da transformação social que lhes cabe no conjunto da dinâmica e dos atores sociais distintos, desafiando hierarquizações e reafirmando sua voz própria a fim de contribuírem para a recriação permanente de dinâmicas emancipatórias.

Quanto aos resultados metodológicos, a sociopoética apresenta viés pós-colonialista por validar e explorar a pluralidade de saberes através do uso de técnicas corporais e artísticas, bem como por utilizar método autogestionário que radicaliza a participação dos copesquisadores em todas as etapas. Porém, o método demonstrou ser de complexa utilização, estando muito dependente de um conjunto de fatores de ordem: (1) relacional: vínculo anterior do pesquisador com membros do grupo e deles entre si; (2) técnica: requer habilidades e atitudes do pesquisador-facilitador para as quais a formação das ciências sociais em geral não se volta; (3) prática: demanda de 15 a 20 horas em média de dedicação dos copesquisadores, em encontros semanais de todo o grupo; (4) ético-política: necessidade de identificação com a vocação libertária do método, a qual se mostra também como campo motivacional para a experiência.

A expressão do corpo, das emoções e das intuições mobilizadas pelo estado de relaxamento foi a parte mais importante da produção de dados e que mais tocou os sujeitos envolvidos. Os trabalhos corporais se constituíram em momentos nos quais a pesquisa sociopoética promoveu a emergência de conteúdos ou saberes latentes, gerando um aprofundamento maior que as metodologias tradicionais. Diferentemente da expressão verbal, o processo lúdico gerou vivências dolorosas e prazerosas que mobilizaram fortemente as emoções, as quais, por sua vez, catalisaram relações de maior proximidade (necessárias tanto à pesquisa quanto à ES), pois a partilha da emoção requereu acolhida e

aprofundou os vínculos interpessoais. Além disso, a encarnação dos papéis de oprimido e opressor levou à produção de narrativas complexas e polifônicas, diferentemente de análises maniqueístas que poderiam conduzir a versões demonizadoras ou vitimizadoras.

Duas descobertas relevantes merecem ser destacadas: a possibilidade de o conhecimento ser construído (e não coletado) e a integração do processo de construção do conhecimento com a produção de intersubjetividades e fortalecimento de identidades, desencadeadas pelo processo lúdico e corporal. O ato de pesquisar passou a ser uma vivência multidimensional com implicações na vida e nas relações, um processo de autoconhecimento e de empoderamento individual e coletivo.

Para os pesquisadores, foi vivenciado o desafio desconstrutivo do seu lugar tradicional de poder e de saber. A sociopoética insiste na responsabilidade ética, política e espiritual do grupo-pesquisador. O conhecimento produzido não é propriedade dos pesquisadores "profissionais" e voltado somente para o mundo acadêmico, mas se integra com as necessidades e desejos dos grupos que acolhem as pesquisas, fazendo da mesma um ato político de produção de protagonismo popular.

## Referências

- BARBIER R.(1997) *L'approche Transversale, L'écoute Sensible en Sciences Humaines*. Paris: Anthropos.
- BOAL, A. (1988) *O Teatro do Oprimido e Outras Poéticas Políticas*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BRASIL (2007) *Termo de Referência para Implantação do Centro de Formação em ES (CFES)*. Brasília: SENAES/MTE.
- CATTANI, A.; GAIGER, L. I. G.; HESPANHA, P.; LAVILLE, J. L. (Orgs.) (2009) *Dicionário internacional da outra economia*. Coimbra: Almedina.
- FERRARINI, A. V. (2012) "Política pública brasileira de formação de formadores de trabalhadores em ES: fundamentos, avanços e desafios". *Revista Outra Economía*, N° 5(9), pp. 185-194.
- FERRARINI, A. V.; ADAMS, T. (2015) "A educação popular na formação de trabalhadores da

- economia solidária: avanços políticos e desafios pedagógicos". *Ciências Sociais Unisinos*, N° 51(2), pp. 212-212.
- FREIRE, P. (1987) *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- GADOTTI, M. (2009) *Economia Solidária como Práxis Pedagógica*. São Paulo: Instituto Paulo Freire.
- GAJARDO, M. (1984) "Pesquisa participante – propostas e projetos" en: Brandão, C. (org.) *Repensando a Pesquisa Participante*. São Paulo: Brasiliense.
- GAUTHIER, J. (1999) *Sociopoética - Encontro entre Arte, Ciência e Democracia na Pesquisa em Ciências Humanas e Sociais, Enfermagem e Educação*. Rio de Janeiro: AnnaNery/UFRJ.
- \_\_\_\_\_ (2004) "A questão da metáfora, da referência e do sentido em pesquisas qualitativas: o aporte da sociopoética." *Revista Brasileira de Educação*, N° 25, pp. 127-142.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Sociopoética: O Livro do Iniciante e do Orientador*. Mimeografado.
- GAUTHIER, J.; FLEURI, R. e GRANDO, B. (orgs). (2001) *Uma Pesquisa Sociopoética: O Índio, o Negro e o Branco no Imaginário de Pesquisadores na Área de Educação*. Florianópolis: UFSC/NUP/CED.
- GAUTHIER, J. e SANTOS, I. (1996) *A Sócio-Poética: Fundamentos Teóricos, Técnicas Diferenciadas de Pesquisa, Vivência*. Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Departamento de Extensão.
- LANDER, E. (org.). (2005) *A Colonialidade do Saber: Eurocentrismo nas Ciências Sociais - Perspectivas Latino-Americanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- MORIN, E. (1977). *O método- 1. A Natureza da Natureza*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- PETIT, S. (2002) "Sociopoética: potencializando a dimensão poética da pesquisa" en: Matos, K. S. L. e Vasconcelos, J. G. *Registros de Pesquisas na Educação*. Fortaleza: LCR.
- SANTOS, B. S. (2000) *A Crítica da Razão Indolente – Contra o Desperdício da Experiência. Para Um Novo Senso Comum: A Ciência, o Direito e a Política na Transição Paradigmática* (Volume 1). São Paulo: Cortez.
- \_\_\_\_\_ (org.) (2003) *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente: 'Um Discurso sobre as Ciências' Revisitado*. Lisboa: Afrontamento.
- \_\_\_\_\_ (2006) *A Gramática do Tempo: Para uma Nova Cultura Política*. São Paulo: Cortez.
- SOUZA, S. S. (2008) "Memória, Cotidianidade e Implicações: Construindo o Diário de Itinerância na Pesquisa". *Revista de Sociopoética e Abordagens Afins (eletrônica)*. Volume 1, N°1. Disponível em: <http://www.entrelugares.ufc.br/antigo/numero1/artigospdf/sandro.pdf> Acessado em: 10/01/2015.
- VARELA, F.; THOMPSON, E.; ROSCH, E. (1993) *L'inscription Corporelle de L'esprit: Sciences Cognitives et Expérience Humaine*. Paris: Seuil.

**Citado.** VIEIRA FERRARINI, Adriane (2016) "Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 64-76. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/371>.

**Plazos.** Recibido: 19/02/2015. Aceptado: 12/02/2016.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 77-87.

## Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista

Social construction of emotions, hermeneutics and anthropocentrism: toward an antipositivist naturalism

**Martín Aranguren \***

Centre National de la Recherche Scientifique Unité de Recherches Migrations et Sociétés, Paris, Francia  
martin.aranguren@cnrs.fr

### Resumen

El enfoque constructivista social ha establecido la importancia de la sociedad y de la cultura en el estudio científico de las emociones. Pero reconocer la relevancia de los niveles social y cultural en la explicación de las emociones no nos compromete a aceptar la base ontológica y epistemológica del constructivismo social. En este artículo, trato de argumentar 1) que la perspectiva constructivista social de las emociones es una variante de ciencia hermenéutica del hombre; 2) que una ciencia hermenéutica del hombre reposa sobre presupuestos ontológicos y epistemológicos antropocéntricos incompatibles con los desafíos de sostenibilidad que plantean los límites planetarios al crecimiento económico y demográfico; y 3) que una alternativa a la hermenéutica (a fortiori al constructivismo social) y a sus presupuestos antropocéntricos es un naturalismo antipositivista.

**Palabras clave:** Emociones; Constructivismo social; Naturalismo; Hermenéutica; Positivismo.

### Abstract

The social constructionist view has established the significance of society and culture for the scientific study of emotions. But acknowledging the relevance of the social and cultural levels in the explanation of emotions does not commit us to the ontological and epistemological basis of social constructionism. In this article, I argue i) that the social constructionist view of emotions is a variety of hermeneutical human science; ii) that hermeneutical human sciences lie on anthropocentric ontological and epistemological assumptions that are ultimately incompatible with the sustainability challenges posed by the planet's limits to economical and demographic growth; and iii) that an alternative to hermeneutics (a fortiori to social constructionism) and its anthropocentric assumptions is an antipositivist naturalism.

**Keywords:** Emotions; Social constructionism; Naturalism; Hermeneutics; Positivism.

\* Tras estudiar sociología, filosofía, ciencia política y antropología en Argentina, Alemania, Francia e India, Martín Aranguren dedicó su tesis de doctorado, realizada en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, al desarrollo de un marco teórico y metodológico para analizar las emociones desde la acción. Afiliado a la sede parisina del laboratorio URMIS, desde 2015 es investigador de carrera del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Su programa de investigación empírica actual versa sobre la faceta emocional del racismo en las interacciones cotidianas. Para más detalles sobre este programa de investigación, este video de tres minutos ofrece una sinopsis introductiva: <http://unspod.unice.fr/lettres-arts-et-sciences-humaines/migrations-et-societes/video/4138-martin-aranguren-sociologist/>

## Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista

### Introducción<sup>1</sup>

#### *Los límites del enfoque constructivista social de las emociones*

No es exagerado señalar que el enfoque constructivista social ha dominado la consideración de las emociones en las ciencias sociales al menos desde la década de 1980. Sociólogos, antropólogos, psicólogos y filósofos nos han sensibilizado, cada uno a su manera, al hecho de que la vida afectiva, en lugar de ser el baluarte de una subjetividad intacta, recibe en cambio parte de su forma de fuerzas sociales que le son externas (cf. Hochschild, 1979; Lutz, 1982; Averill, 1980; Harré, 1986). Este punto de vista se opone no sólo a las pretensiones, ya muy minoritarias, de quienes sostienen todavía la tesis del sujeto Autofundado, sino también, y de manera más significativa, a un análisis supuestamente científico que apunta a reducir los fenómenos emocionales directamente a su sustrato somático (por ejemplo, a un programa genético) sin tomar suficientemente en cuenta la autonomía de los niveles mental, social y cultural.<sup>2</sup>

Sin desmerecer el aporte indisputable que el constructivismo social ha hecho en estos años a nuestra comprensión de las emociones, es necesario reconocer en él ciertos límites. En otra parte (Aranguren, 2015) he tratado de mostrar que la sociología de las emociones, incluyendo su variante constructivista social, ha enfatizado acertadamente el carácter socialmente estructurado de las emociones pero ha desatendido sin justificación la otra cara de la moneda. Pues las emociones no sólo están socialmente estructuradas, sino que son también,

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en el marco de la materia ‘Epistémologie des sciences sociales’, Université Paris Diderot, los días 6 y 13 de abril de 2016. Agradezco al profesor Dominique Vidal por haberme invitado a dar estas conferencias y por su lectura atenta de la primera versión de este texto.

<sup>2</sup> Que estos niveles sean autónomos no significa que no puedan interactuar entre sí, como lo señala Adrián Scribano (2012) al proponer un análisis conjunto de cuerpos y emociones.

por medio de las acciones que motivan, socialmente estructurantes. En el caso especial que nos ocupa, el reconocimiento de este poder estructurante nos llevaría de la temática de la construcción social de las emociones a la temática de la construcción emocional de la sociedad.<sup>3</sup> Pero en este contexto la palabra *construcción* comporta un grado de voluntarismo que no refleja adecuadamente la relación entre nuestras acciones y las estructuras sociales. En realidad sería mejor hablar de reproducción o de modificación.

Más allá de esta desatención del poder estructurante de las emociones, el constructivismo social, al menos en los autores más conocidos de esta corriente, presenta otra limitación importante que conviene señalar. Me refiero a la tesis de la indisociabilidad entre emoción y lenguaje, cuya evaluación trataré de plasmar detalladamente en otro lugar pero que me propongo explicitar brevemente en los párrafos que siguen.

El resultado de esta evaluación es que la tesis de la indisociabilidad es incapaz de dar cuenta de al menos dos hechos importantes. Por una parte, al insistir en que la emoción está siempre ya vivenciada por medio de categorías lingüísticas, el énfasis constructivista en el lenguaje nos impide reconocer como tales las formas de experiencia emocional inmediatas, absortas, directas, intuitivas, en breve: no reflexivas que la fenomenología ha siempre puesto al centro de su atención (Sartre, 1995; Arnold, 1960; Frijda, 1986; Lambie and Marcel, 2002). La categorización de una experiencia afectiva bajo un concepto de emoción es un proceso real e importante pero ni necesario ni suficiente para que haya emoción. Dicho de otra manera, la categorización de la emoción es contingente a la experiencia emocional.

Por otra parte, la tesis de la indisociabilidad entre emoción y lenguaje restringe indebidamente

<sup>3</sup> Para una elaboración de este contraste, el lector puede remitirse al reciente estado del arte en sociología de las emociones propuesto por Eduardo Bericat (2016).

el ámbito de la construcción social a las emociones humanas, pues la nuestra parece ser la única especie capaz de lenguaje. Ahora bien, desde la segunda mitad del siglo veinte los trabajos de los primatólogos, en buena parte basados en verdaderas etnografías de estos “primos” filogenéticos nuestros que son los chimpanzés, los bonobos y los macacos, han establecido la existencia de modos de transmisión no genéticos en estas especies (cf. De Waal, 1999). La cultura, entonces, no es el monopolio del hombre, si bien es cierto que los logros culturales de nuestra especie parecen gigantescos en comparación con los de nuestros primos filogenéticos. Pero por más grande (y autocomplaciente) que sea esta diferencia cuantitativa, ella no justifica un quiebre cualitativo entre nuestra especie y las otras sobre la base de una capacidad cultural pretendidamente exclusiva. En el tren de la cultura, no viajamos solos. En este marco, los estudios de los primatólogos indican que las emociones de ciertas especies de primates son socialmente aprendidas y, en esa misma medida, que resultan de una construcción social. El constructivismo social no puede integrar este hecho porque reposa sobre la premisa que toda construcción social pasa, de una manera u otra, por el lenguaje. Con lo cual todo un área de moldeamiento social de los afectos, a saber el aprendizaje social de las emociones por parte de nuestros primos filogenéticos, queda enteramente fuera de la problemática del constructivismo social.

En suma, la inadecuación a los fenómenos de la experiencia emocional no reflexiva y del aprendizaje social de las emociones en otras especies de primates milita por una revisión teórica del constructivismo social clásico. En particular, la temática de la influencia del entorno sociocultural sobre las emociones tiene que poder pensarse sin partir de la tesis de la indisociabilidad entre emoción y lenguaje, que como he tratado de sugerir se ha vuelto un obstáculo.

#### ***Una alternativa no antropocéntrica a la hermética***

En el presente artículo deseo situar esta tesis en el contexto del problema más general de la relación entre las ciencias sociales y aquello que, de manera preliminar, podemos agrupar bajo el término “ciencias naturales”. Más precisamente, lo que está en foco es el viejo problema del monismo metodológico. Como se sabe, la aceptación o el rechazo del monismo metodológico, o sea la tesis la unidad de método entre las diferentes disciplinas científicas, ha dividido clásicamente las ciencias sociales y las humanidades en los campos mutuamente hostiles del naturalismo y del antinaturalismo.

El estilo retórico y la base teórica del enfoque constructivista social de las emociones opera claramente en el espacio del campo antinaturalista, y más específicamente en la órbita de las corrientes antipositivistas nacidas en el período de posguerra y diversamente llamadas interpretativistas, textualistas o hermenéuticas, como intentaré demostrar más adelante. Desde el momento en que el enfoque constructivista social de las emociones es reconocido como un caso especial de ciencia social interpretativa o hermenéutica, es posible advertir que su fijación sobre el lenguaje no sólo no es arbitraria sino que es ineludible. Pues la interpretación lo es siempre de un significado, y los significados se dan a la interpretación en textos o en análogos de textos que sólo pueden ser tales en virtud del lenguaje.

Así, escapar a los límites que nos impone la tesis de la indisociabilidad entre lenguaje y emoción lleva inevitablemente a cuestionar más fundamentalmente el programa de una ciencia social interpretativa o hermenéutica cuyo punto de partida y de llegada no puede ser otro que un texto o un análogo de un texto.

Pero la crítica de la hermenéutica no obedece sólo a las inadecuaciones entre teoría y fenómeno reseñadas más arriba. Más generalmente, y desde un punto de vista ya no epistémico sino político y moral, la hermenéutica presenta el grave inconveniente de reposar sobre una visión antropocéntrica del mundo.

Mi premisa aquí es que, luego de la era de la cuestión del régimen político en el siglo dieciocho y de la era de la cuestión social en el siglo diecinueve, desde la segunda mitad del siglo veinte hemos entrado en la era de la “cuestión natural” o ecológica (Moscovici, 1968). El desarrollo de la técnica ha hecho de nuestra especie un agente capaz de destruir la biosfera, lo cual plantea la pregunta de nuestros deberes en relación a la naturaleza, que son por supuesto, en parte, simplemente deberes en relación a nosotros mismos. Los diagnósticos científicos, a pesar de las diferencias de énfasis, son unánimes sobre un punto: el modo de vida actual medio de Europa occidental y de América del Norte es insostenible a mediano plazo y no podrá generalizarse sin modificaciones sustanciales a otras latitudes del globo, o al menos no por mucho tiempo. El problema no concierne sólo los daños que causan las diversas formas de contaminación ambiental, sino más fundamentalmente el consumo creciente de recursos naturales finitos que exige el mantenimiento y aun más la generalización de ese modo de vida.<sup>4</sup>

4 Para una explicitación clásica de la tesis de los límites al

Los objetivos societales típicamente modernos del desarrollo económico y del crecimiento demográfico son incompatibles con las obligaciones que debemos aceptar si queremos contemplar la posibilidad de una relación sostenible a nuestro ambiente natural. Pero para poder aprehender lo que está en juego, y para vivir estas obligaciones no como una restricción arbitraria sino como la consecuencia lógica de nuestra posición en el mundo, es necesario antes haber renunciado al antropocentrismo. En el contexto de la cuestión ecológica, el desafío ontológico de nuestro tiempo es repensar la identidad de nuestra especie a partir de premisas que no nos separen radicalmente del resto del fenómeno de la vida. Pero es precisamente esta fractura indefendible que producen y reproducen los presupuestos antropocéntricos de la hermenéutica.

Como veremos más adelante, el antropocentrismo, expresado en la tesis de la excepción humana, incluye una postura epistemológica que reproduce el quiebre ontológico (o más precisamente “óntico”) entre nuestra especie y el resto del mundo. Esta postura consiste en un dualismo epistemológico que exige para el estudio del hombre un método singular, sin común denominador con el método empleado en las llamadas ciencias naturales. El modo de expresión canónico de este dualismo es, como se sabe, la oposición entre explicar y comprender, la famosa dicotomía entre *erklären* y *verstehen* (cf. von Wright, 1971). Para un defensor del dualismo metodológico, mientras que la tarea de las llamadas ciencias naturales es explicar por medio de causas, el objetivo de las ciencias del hombre consiste en comprender significados.

Un tal dualismo metodológico se contrapone a la tesis del monismo metodológico, según la cual, por el contrario, la ciencia consta de una unidad fundamental de método a pesar de la diversidad de objeto que la subdivide en una pluralidad de campos disciplinares de investigación. La tesis del monismo metodológico es también conocida como la tesis del naturalismo. En el marco de este artículo, emplearé indistintamente las palabras “monismo” y “naturalismo” para hacer referencia a la afirmación de una unidad de método a pesar de la diversidad de objeto entre las ciencias. De la misma manera, utilizaré el término “antinaturalismo” para designar la postura dualista que niega esta unidad de método sobre la base de un razonamiento en última instancia antropocéntrico.

crecimiento económico y demográfico, el lector puede remitirse a Meadows et al (1974), así como a sus múltiples reediciones desde entonces.

Ahora bien, toda reconsideración epistemológica de la hermenéutica debe comenzar reconociendo sus atractivos. La idea de una ciencia del hombre interpretativa cobró fuerza en el contexto histórico de la crítica del positivismo a partir de la segunda mitad del siglo veinte. El positivismo constituye en efecto una forma particular de naturalismo. Razonando en un espacio en el cual el positivismo equivale al naturalismo (al monismo metodológico), la crítica del positivismo no podía llevar sino a un rechazo frontal del naturalismo.

Doy por sentado aquí que la crítica del positivismo está en esencia justificada y que la manera positivista de definir las humanidades y las ciencias sociales es fundamentalmente errónea. Pero de esto *no se sigue que el naturalismo como tal sea un error, y que entonces la única alternativa viable al positivismo sea el antinaturalismo de la hermenéutica*.

En suma, el antropocentrismo constituye una traba intelectual a nuestra capacidad de hacer frente a los problemas planteados por la cuestión ecológica. Los científicos sociales tenemos aquí una responsabilidad histórica de peso, pues nuestro trabajo consiste, al menos en parte, en proponer definiciones de la identidad del hombre –y este es un punto sobre el cual la tradición hermenéutica, a mi juicio, tiene toda la razón. La hermenéutica, sin embargo, extrae parte de su poder de convicción de las debilidades de su adversario histórico, el positivismo. Pero al reposar sobre la tesis ontológica de un quiebre entre el hombre y el resto de las especies vivientes, y al operar sobre la base del dualismo epistemológico consecuente, la hermenéutica suscribe enteramente al antropocentrismo. El problema consiste entonces en delinejar para las ciencias sociales un programa que conserve de la hermenéutica la crítica del positivismo. Pero, al mismo tiempo, este programa tiene que poder reafirmar la unidad de método de la ciencia contra las pretensiones dualistas, *a fortiori* antropocéntricas, de la hermenéutica. En breve, se trata de trazar las grandes líneas de un naturalismo antipositivista para las ciencias del hombre.

En este artículo me doy tres objetivos. En primer lugar, buscaré explicitar por qué el enfoque constructivista social de las emociones es un caso particular de ciencia hermenéutica del hombre. En segundo lugar, intentaré mostrar que a pesar de sus méritos la hermenéutica reposa sobre la tesis antropocéntrica de la excepción humana. En tercer lugar, esbozaré una redefinición de una epistemología naturalista para las ciencias del hombre a partir de una crítica del naturalismo positivista.

Afortunadamente, el campo que debemos recorrer se encuentra ya en parte desbrozado. Primero caracterizaré el programa de una ciencia interpretativa o hermenéutica del hombre a partir de los escritos explícitamente dedicados a este problema (y fuertemente persuasivos) del filósofo canadiense Charles Taylor (1971). Luego identificaré los rasgos antropocéntricos de este programa sobre la base del análisis de la tesis de la excepción humana propuesto por el filósofo francés Jean-Marie Schaeffer (2007). Por último, mencionaré algunos elementos de un programa naturalista renovado a partir de la reformulación antipositivista del concepto de ley causal avanzado por el filósofo británico Roy Bhaskar (1979).

Sin embargo, me distanciaré de Bhaskar en su manera de caracterizar la epistemología de las ciencias sociales a partir del contraste entre experimento en “sistemas cerrados” y observación en “sistemas abiertos”, puesto que tal caracterización pasa por alto que en la práctica real de las ciencias de la vida los experimentos operan inevitablemente sobre sistemas abiertos. Luego de este recorrido, estaremos en condiciones de sugerir que la filosofía de las ciencias sociales parece haber buscado definir la especificidad de estas disciplinas contrastándolas con las llamadas ciencias naturales. Pero es probablemente un error concebir las ciencias de la vida y del mundo inanimado como un bloque.

### ***Caracterización de una ciencia hermenéutica del hombre***

El gesto inaugural de una ciencia hermenéutica del hombre consiste en tratar la actividad o los productos de la actividad de nuestra especie como textos. Más precisamente, Charles Taylor propone ver la acción individual y la práctica colectiva como análogos de textos. Que la acción y la práctica puedan ser vistas como análogos de textos implica que de ellas es relevante plantear la pregunta de su significado. Dicho de otra manera, las acciones y las prácticas aparecen desde un punto de vista hermenéutico como el soporte, el sustrato o el medio de expresión de significados. Ahora bien, si este significado que vehiculan las acciones y las prácticas fuese perfectamente transparente, la ciencia hermética no tendría razón de ser. La interpretación científica es necesaria porque el significado que las acciones y las prácticas vehiculan se encuentra expresado en ellas en modo confuso, incoherente, insuficientemente claro. La tarea de la ciencia hermenéutica consiste en

clarificar el significado que las acciones y las prácticas expresan ya pero de manera confusa.

Con este análisis he introducido las dos primeras condiciones de una ciencia hermenéutica según Taylor. Por una parte, hace falta poder distinguir el significado de su soporte o de su medio de expresión; en el caso de la ciencia del hombre, hace falta poder distinguir las acciones y las prácticas de los significados que en ellas se encuentran expresados. Por la otra, de ese significado tiene que ser posible preguntarse si su formulación es más o menos clara, inteligible, comprensible. La tercera condición es que el significado debe hacer referencia a un sujeto, en el sentido de que el significado sólo es tal por y para un sujeto. Como una glosa al análisis quizás un poco sumario de Taylor, el concepto de “objetivación” provee una manera de explicitar un poco más este punto. La objetivación puede ser definida como el proceso mediante el cual la subjetividad humana (la creencia, el deseo, ...) se encarna en un soporte material públicamente accesible (Berger & Luckmann, 1966). La diferencia entre el significado y su soporte corre entonces paralela a la diferencia entre la subjetividad y su objetivación. De ahí que, como lo sugiere Taylor, el significado reenvíe a la subjetividad (las ideas, los motivos, ...) de un sujeto –de la misma manera en que, como podemos agregar, el medio de expresión del significado equivale a su medio de objetivación. Una acción aparece entonces como la expresión o la objectivación de un significado subjetivo, por ejemplo tal idea o tal motivación. Por medio de la acción, incluida por supuesto la acción discursiva, la idea o la motivación adquieren así estatus público. Agreguemos que no por ser subjetivo el significado es necesariamente individual. Las prácticas sociales, por ejemplo, expresan significados subjetivos no individuales, o sea significados inter-subjetivos.

Si la ciencia interpretativa de Taylor implicara solamente lo antedicho, sería perfectamente aplicable al comportamiento de numerosas especies de primates. De hecho, desde hace años los primatólogos realizan etnografías de grupos de animales no humanos en su hábitat natural. El método que utilizan para dar cuenta de los comportamientos observados reposa enteramente en las condiciones de una ciencia hermenéutica que acabamos de reseñar. En efecto, los primatólogos tratan el comportamiento objetivo como la expresión de una subjetividad, de tal manera que el recurso a esa subjetividad (creencias, deseos, ...) permite dar cuenta de los comportamientos

objetivos a primera vista confusos o ininteligibles. Más generalmente, este punto demuestra que no se puede identificar una acción sin interpretarla, es decir sin asignarle un significado subjetivo. Esta es una tesis de cuya validez nos ha convencido la tradición hermenéutica.

Pero esto no es lo que Taylor tiene en mente. Pues su ciencia hermenéutica incluye mucho más que la clarificación de un significado subjetivo confusamente expresado en un soporte objetivo – en la acción, en la práctica. En realidad, su ciencia hermenéutica reposa sobre una tesis fuerte sobre la identidad del hombre. Esta es la tesis, derivada de los escritos del filósofo alemán Martin Heidegger, que el hombre es un animal que se interpreta a sí mismo. Dicho más claramente, la esencia del hombre es esta capacidad autointerpretativa. Taylor concluye de esta tesis que todo comportamiento humano se encuentra siempre ya interpretado, en el sentido preciso de que los agentes, si se los interroga al respecto, pueden siempre explicar por qué hacen lo que hacen. Esto no significa que esta pre-interpretación o precomprensión constituya la mejor explicación de sus acciones. Pero sí significa que la tarea de la ciencia hermenéutica del hombre no es sólo clarificar un significado que se encuentra confusamente expresado en la acción individual o en la práctica colectiva, sino también clarificar un significado que se encuentra siempre ya expresado paralelamente *en el discurso* que los agentes poseen para dar cuenta de esas acciones y prácticas. En otras palabras, el soporte o el medio expresivo de significado de la ciencia hermenéutica de Taylor es siempre dual: por una parte la acción o la práctica misma, por la otra el discurso que los agentes mantienen sobre esa acción o práctica. Esta dualidad se sigue de la capacidad autointerpretativa que define la esencia del hombre. Con lo cual llegamos a la estructura en tres tiempos de una ciencia interpretativa del hombre. En primer lugar están las acciones o las prácticas de los agentes y el discurso que los agentes mantienen sobre ellas. El segundo lugar está reservado a la intervención del investigador, que pone en relación acciones o prácticas, por un lado, y el discurso de los agentes, por el otro, y busca sobre esa base producir un nuevo discurso que refleje más claramente el significado que los agentes expresan por medio de sus acciones o prácticas. El tercer tiempo retorna a los agentes, quienes disponen ahora de un nuevo discurso, ojalá menos confuso, para autointerpretarse.<sup>5</sup> Pero visto

que el hombre es el animal que se autointerpreta, la hermenéutica no es sólo un discurso más sobre el hombre, sino parte del proceso mismo de realización de la esencia del hombre.

Todo esto permite apreciar que, por más que podamos dar cuenta del comportamiento de ciertos primates no humanos en términos de significados, la hermenéutica de Taylor es profundamente ajena al estudio de otra especie que la nuestra. Por una parte, esta hermenéutica es simplemente inaplicable a otras especies, por la simple razón de que, en el estado actual de nuestro conocimiento, los miembros de ninguna otra especie parecen poder plasmar en un discurso su precomprensión de lo que hacen. Pero imaginando que este obstáculo pudiese ser sorteado, la hermenéutica sería exterior a lo que esas especies supuestamente son, pues el único animal cuya esencia es la autointerpretación es el hombre.

Esta caracterización nos permite asímismo reconocer que el enfoque constructivista social de las emociones es un caso particular de ciencia interpretativa. Su punto de partida es la distinción entre la emoción, que ocupa el lugar del significado, y un estado fisiológico, que ocupa el lugar del soporte objetivo. De ahí la insistencia del constructivismo social en que las emociones son irreductibles a su sustrato somático. La emoción, al mismo tiempo, es un significado que se encuentra siempre ya preinterpretado por los sujetos de emoción. Es decir que para vivir una emoción (significado) tengo que interpretar un estado de mi cuerpo (soporte material) de una manera particular. Ese estado somático actúa como el análogo de un texto cuya interpretación es necesaria para que mi vivencia sea una emoción. Como la interpretación presupone el discurso, lo cual a su vez presupone el lenguaje, llegamos a la tesis de que todo estado emocional es tal en virtud de la interpretación de un estado somático por medio del lenguaje. Con lo cual, sin lenguaje, no hay emoción. La tesis no es que el lenguaje permite identificar desde afuera un estado emocional que preexiste al acto de identificación. La tesis es que la precomprensión es inherente, constitutiva, interna al estado emocional mismo.

#### ***La hermenéutica reposa sobre la tesis de la excepción humana***

Para analizar las premisas antropocéntricas de la hermenéutica me apoyaré sobre la caracterización de la “tesis de la excepción humana” propuesta por Jean-Marie Schaeffer (2007).

realidad, triple.

5 En este sentido, la famosa “doble hermenéutica” es, en

La tesis de la excepción humana reposa sobre cuatro afirmaciones. En primer lugar, la afirmación de un dualismo ontológico que reconoce dos modos de existencia o dos modos de realidad, a saber la materia y el espíritu. Como sostiene el antropólogo francés Philippe Descola (2005), este dualismo entre “fisicalidad” e “interioridad” forma parte de la visión del mundo de numerosas culturas del mundo y en esa misma medida no constituye una marca distintiva del occidente moderno.

Lo que caracteriza el occidente moderno es en realidad una cierta interpretación de este dualismo entre materia y espíritu, fisicalidad e interioridad, y más precisamente una manera muy especial de distribuir la fisicalidad y la interioridad entre los existentes. En efecto, en nuestra visión de las cosas todo lo que hay, incluidos el hombre mismo, existe en el plano de la fisicalidad. Pero sólo el hombre existe también en el plano de la interioridad. De esto se siguen dos consecuencias.

En primer lugar, lo que Schaeffer llama “la ruptura óntica”, es decir la separación entre nuestra especie y el resto de las especies vivientes, y más generalmente el resto de lo que existe. La ruptura óntica nos extrae del resto de lo que existe por medio de la afirmación de que sólo nosotros existimos a la vez sobre los planos de la materia y del espíritu, mientras que el resto lo hace únicamente sobre el plano de la materia.

La segunda consecuencia de este modo dual de existencia que sería exclusivo del hombre es que la ruptura se reproduce en él mismo. Dicho de otra manera, el hombre está dividido entre su ser material y su ser espiritual. Lo cual genera toda una serie de dicotomías bien conocidas: emoción vs. razón, sensibilidad vs. entendimiento, etc.

La ruptura óntica que nos separa del resto nace así de una interpretación especial del dualismo ontológico. Para convencernos de que la fisicalidad y la interioridad, en tanto modos de existencia, podrían repartirse de otra manera, basta con considerar la cosmovisión que Descola denomina “animismo”. En éste no sólo el hombre, sino buena parte o todos los existentes (animales no humanos, plantas, montañas, ríos, etc.) existen a la vez sobre los planos de la fisicalidad y de la interioridad, de la materia y del espíritu. Contrario a nuestra visión de las cosas, en la que todo converge en su modo de existencia material pero nosotros nos distinguimos por nuestro modo de existencia igualmente espiritual, en la visión animista todo converge en la espiritualidad y los existentes

se distinguen por su morfología sobre el plano de la fisicalidad.

Luego del dualismo ontológico y de la ruptura óntica, el tercer elemento de la tesis de la excepción humana es el gnoseocentrismo. En virtud de éste, la esencia del hombre se define a partir de una facultad especial de conocimiento.

Hasta aquí la tesis de la excepción humana opera estrictamente en el plano ontológico. En este plano, la tesis afirma 1) que hay dos modos de existencia, la fisicalidad y la interioridad, 2) que sólo el hombre existe en estos dos modos a la vez, y 3) que la definición de la esencia del hombre debe buscarse en una capacidad cognitiva única. La cuarta afirmación de la tesis es de naturaleza epistemológica y se sigue directamente de lo antedicho. Visto que el hombre es excepcional, y que su excepcionalidad está ligada a su cognición, la ciencia del hombre deberá hacer uso de un método único, en el sentido de únicamente calibrado para dar cuenta de esta capacidad excepcional de cognición propia del hombre. En otras palabras, se trata de la afirmación del dualismo metodológico: en la medida en que el hombre es excepcional, el método para estudiar su actividad y los productos de ésta deberá ser también excepcional.

Llegados a este punto, contamos con todos los elementos necesarios para demostrar que el programa de una ciencia interpretativa del hombre suscribe a la tesis de la excepción humana. El dualismo ontológico del espíritu y de la materia, de la interioridad y de la fisicalidad, reaparece en la distinción entre el significado subjetivo y su soporte objetivo. La definición de la esencia del hombre a partir de su capacidad autointerpretativa se inscribe claramente en el ámbito del gnoseocentrismo. La capacidad autointerpretativa conlleva una “ruptura óntica” entre nuestra especie y el resto. Por último, el estudio de este ser, único capaz de autointerpretarse, impone un método científico cualitativamente diferente del método empleado para estudiar el resto de lo que existe. Este método es, por supuesto, la hermenéutica misma.

#### **Ni la acción ni la práctica: mecanismos, el objeto de la ciencia (social)**

Bhaskar (1979) busca fundar la posibilidad de una ciencia social naturalista. El primer gesto consiste en afirmar que el objeto (formal) de la ciencia no son los eventos observables, los acontecimientos perceptibles, sino los mecanismos responsables de su

generación. En otras palabras, el objeto de la ciencia no es el fenómeno empírico sino sus causas. Así, el fenómeno interesa a la ciencia no en sí mismo sino en tanto resultado, desde un punto de vista ontológico, o índice, desde un punto de vista epistemológico, de la acción de un mecanismo causal subyacente.

El objeto de la ciencia son entonces las leyes causales. Éstas estipulan que la secuencia A-B es necesaria si y solo si existe un mecanismo M tal que, al ser estimulado por A, B tiende a producirse. En pocas palabras, las leyes causales son tendencias. Ahora bien, estas tendencias que según Bhaskar constituyen el objeto de la ciencia pueden ser activas sin manifestarse en eventos accesibles a la percepción. Con esto la ley causal se diferencia de la regularidad empírica, que como se sabe es indispensable a la validación de una inferencia causal en la epistemología empirista o positivista. La tesis de Bhaskar es que, por el contrario, la regularidad empírica no es ni necesaria ni suficiente para validar una hipótesis sobre la acción de un mecanismo causal.

La lógica de la inferencia causal empirista reposa en efecto sobre un criterio perceptual de existencia; es decir, sobre la tesis que existir es poder ser percibido. En contraposición, la lógica de la inferencia causal defendida por Bhaskar parte de un criterio *causal* de existencia: existe aquello que produce efectos. El ejemplo clásico de objeto existente bajo un criterio causal pero no perceptual es el concepto físico de campo, que como es sabido no tiene correlato empírico más allá de los efectos que produce.

Al defender un criterio causal de realidad, Bhaskar prepara el terreno para la afirmación que la estructura social, en sí misma imperceptible, existe realmente por medio de sus efectos. Esta afirmación neutraliza la objeción clásica del individualismo metodológico según la cual las cosas sociales son fundamentalmente agregados de cosas individuales y no cosas cualitativamente diferentes. En efecto, esta objeción depende enteramente de la premisa que existir es ser percibido, de modo tal que basta con reconocer que las cosas sociales no pueden ser percibidas por fuera de las cosas individuales para reducir aquellas a éstas. El criterio causal de realidad salvaguarda la existencia de las estructuras sociales, sin negar la afirmación correcta, pero trivial, que sólo existen por medio de la conducta individual.

Ahora bien, ¿por qué la acción de un mecanismo se vería impedida de reflejarse en patrones específicos de fenómenos, en regularidades

empíricas? Aquí Bhaskar introduce la distinción entre “sistema abierto” y “sistema cerrado” desarrollada en la teoría de sistemas a partir de la termodinámica. Su tesis es que las leyes causales se manifiestan, o se dan a nuestro conocimiento, en tanto regularidades empíricas únicamente cuando se las estudia por medio de sistemas cerrados. En estas condiciones, los fenómenos observados pueden ser asignados a la acción de un único mecanismo. Los sistemas abiertos representan el caso contrario, en el sentido de que los fenómenos que en ellos se manifiestan están siempre co-determinados al mismo tiempo por una multiplicidad de mecanismos.

El paso siguiente de Bhaskar consiste en alinear el concepto de sistema cerrado con la metodología experimental, por un lado, y el concepto de sistema abierto con la metodología observacional, por el otro. Así, puesto que las leyes causales se manifiestan en patrones observables sólo en condiciones de sistema cerrado, y que el experimento satisface estas condiciones, llegamos a la tesis de que sólo la metodología experimental permite revelar leyes causales a partir de regularidades empíricas. En contraposición, la metodología observacional trabaja siempre sobre sistemas abiertos en los que los efectos de un mecanismo particular se encuentran siempre por así decir enmascarados por los efectos de otros mecanismos.<sup>6</sup>

A partir de la oposición entre sistema cerrado y experimento, por un lado, y sistema cerrado y observación, por el otro, Bhaskar asigna a cada polo una tarea epistémica diferente. El experimento en sistemas cerrados apunta a predecir, mientras que la observación en sistemas abiertos se limita a explicar de manera no predictiva. Habiendo delineado esta oposición, Bhaskar enuncia su tesis epistemológica: las ciencias sociales proceden necesariamente mediante la observación de fenómenos inevitablemente co-determinados por múltiples mecanismos y su objetivo es producir explicaciones *ex post* en lugar de predicciones *ex ante*. Sin embargo, como el resto de la ciencia, y en particular como la ciencia experimental, su objeto sigue siendo el descubrimiento de leyes causales. Dicho de otra manera, la diferencia epistemológica entre las ciencias observacionales, incluidas las ciencias sociales, y las ciencias experimentales no tiene consecuencia sobre el plano ontológico. Con esto Bhaskar especifica la condición

<sup>6</sup> Para el caso específico de la sociología, sin embargo, Bhaskar conjeta que en situaciones de crisis histórica los efectos de las estructuras sociales se manifiestan con una claridad análoga a la de la experimentación en sistemas cerrados.

epistemológica de las disciplinas sociales sin negar la unidad de la ciencia.

### **Sistema cerrado-experimento vs. sistema abierto-observación: una falsa oposición**

Al redefinir el objeto de la ciencia como tendencias y no como regularidades empíricas, y al reconocer a estas tendencias estatus real a partir del criterio causal de realidad, Bhaskar logra sentar las bases de un naturalismo antipositivista. Pero me parece que el contraste epistemológico entre las ciencias observacionales, a fortiori las ciencias sociales, por un lado, y las ciencias experimentales, por el otro, no reposa sobre bases sólidas. Un análisis crítico de esta distinción nos llevará a reconocer una debilidad más general del razonamiento de Bhaskar, que me parece por lo demás sintomático de la filosofía de las ciencias sociales. Mi crítica procederá sobre el mismo plano que la reflexión de Bhaskar, es decir que partiré de una descripción de ciertas actividades a las que nuestra sociedad reconoce hoy el título de ciencia.

Como vimos más arriba, la caracterización epistemológica de las ciencias sociales se apoya sobre la oposición entre sistemas cerrados y sistemas abiertos. Bhaskar afirma que la metodología experimental opera en condiciones de sistema cerrado y que a ello se debe su capacidad única para identificar la acción de un mecanismo (o de una tendencia) a partir de una regularidad empírica manifiesta. La premisa es que en un sistema cerrado los efectos de un único mecanismo son aislables porque los fenómenos no se encuentran co-determinados por otros mecanismos.

Bajo esta descripción, toda la biología experimental debe ser repensada como una empresa observacional. Pues ningún biólogo experimentalista podría suscribir a la tesis de que sus experimentos trabajan sobre sistemas cerrados inmunes a la co-determinación de los fenómenos por múltiples mecanismos. Pero no creo que los biólogos experimentalistas aceptarían fácilmente que lo que hacen no es en realidad experimento, sino sólo observación. Lo propio del experimento es la manipulación por el investigador de una variable de interés, y el examen ulterior de los efectos de esa manipulación. Esto es sin lugar a dudas lo que hace el biólogo experimental. De modo que estamos enfrentados a una alternativa: o afirmamos con Bhaskar que el experimento va de la mano con el sistema cerrado inmune a la co-determinación de los fenómenos, pero entonces negamos la

autointerpretación del biólogo experimentalista, o bien adoptamos el punto de vista de éste y negamos la caracterización de Bhaskar. Es esta segunda opción que voy a adoptar.

A mi juicio, el error de Bhaskar consiste en suponer que la única manera de aislar la acción de un mecanismo a partir de regularidades empíricas es *suprimiendo* la acción simultánea de otros mecanismos. Esto es lo que supuestamente logra el sistema cerrado. En ningún momento se le ocurre a Bhaskar que un modo alternativo de aislar el efecto de un mecanismo es no suprimiendo, en el sentido de volver ausentes, sino *neutralizando* las influencias presentes de otros mecanismos. En la práctica experimental en biología, de hecho, la co-determinación de los fenómenos de interés por múltiples mecanismos, tanto como su carácter ineliminable, están dados por sentado. El biólogo busca neutralizar esta co-determinación mediante dos operaciones esenciales al diseño experimental: en primer lugar, mediante la replicación de las medidas (o sea, la medida se aplica a muestras y no a un sólo individuo); en segundo lugar, mediante la selección aleatoria de los integrantes de las muestras. El efecto compuesto de la replicación y de la selección aleatoria es la neutralización de los efectos debidos a otros factores que la manipulación experimental. Cierto, la neutralización no es ontológica, pues los fenómenos biológicos, por más que sean producidos en el marco de un experimento controlado, siguen estando co-determinados por una multiplicidad de mecanismos. Se trata en realidad de una neutralización *epistemológica*, en la que los efectos de otros mecanismos, por el hecho mismo de ser aleatorios (en lugar de sistemáticos como la manipulación experimental), se cancelan entre sí.

Si Bhaskar pudiese reconocer que el experimento puede proceder sobre la base no sólo de una supresión, sino alternativamente de una neutralización epistemológica de otros mecanismos, estaría en condiciones de concluir que un experimento puede realizarse con todo éxito en condiciones de *sistema abierto*, como de hecho ocurre en biología. Con lo cual la especificación de las ciencias sociales a partir del contraste entre sistema abierto y sistema cerrado quedaría definitivamente desmatelada, con todas las consecuencias que esto conlleva. Una de estas consecuencias sería que la supuesta incompatibilidad entre la metodología experimental y las ciencias sociales no tiene fundamento. Esto es, creo, lo que se debe concluir de una crítica de la

epistemología de Bhaskar a partir de un examen de la práctica real del experimento en biología.

### Conclusión

En este artículo he tratado de mostrar 1) que el enfoque constructivista social de las emociones es un caso especial de ciencia hermenéutica del hombre; 2) que una ciencia hermenéutica del hombre reposa sobre una ontología antropocéntrica que nos impide responder a los desafíos que plantea la cuestión ecológica actual y; 3) que la alternativa a la hermenéutica y a su antropocentrismo constitutivo, una vez aceptada la crítica epistemológica del positivismo en ciencias sociales, es un naturalismo basado en un concepto renovado de ley causal entendida como tendencia.

En el análisis de este concepto antipositivista de ley causal, he seguido la propuesta del filósofo británico Roy Bhaskar. Pero he debido distanciarme de él en su manera de describir la epistemología distintiva de las ciencias sociales, pues su caracterización reposa sobre un contraste entre ciencia experimental en sistemas cerrados y ciencia observacional en sistemas abiertos que simplemente ignora que en biología los experimentos operan sobre sistemas abiertos. Uno podría entonces asombrarse de que a Bhaskar se le haya “escapado” que en biología los experimentos no suprimen (en sistemas cerrados) sino que neutralizan (en sistemas inevitablemente abiertos) la variabilidad debida a factores ajenos a la investigación.

No sé hasta dónde se puede generalizar sobre este punto, pero tengo la impresión de que históricamente las ciencias sociales han tendido a construir su especificidad a partir de un contraste directo con la física. En la construcción de este contraste, han tendido a desatender las disciplinas que, en la escala de complejidad, se sitúan en una posición intermedia entre la física, en un extremo, y las ciencias sociales, en el otro. Estas disciplinas son las diferentes ramas de las ciencias de la vida, la biología. La crítica que he propuesto de la epistemología de Bhaskar demuestra que una caracterización de la ciencia social a partir de un contraste con la física corre el riesgo de disolverse desde el momento en que la biología es tomada en consideración.

La focalización exclusiva sobre la física, y la desatención concomitante de la epistemología de la biología no parece ser, sin embargo, una peculiaridad de Bhaskar ni de la filosofía de las ciencias sociales. La filosofía de la ciencia *tout court* parece haber promovido esta focalización. El conocido zoólogo y epistemólogo

alemán Erst Mayr (ref) ilustraba esta circunstancia señalando que en su biblioteca había seis o siete volúmenes que pretendían tratar de la filosofía de la ciencia, pero que en realidad aquello sobre lo cual versaban era la filosofía de la física.

Este no es el contexto para desarrollar el punto que sigue, pero baste señalar que la puesta en relación de la filosofía de la biología con la filosofía de las ciencias sociales nos llevaría a una *infiltración mutua* de conceptos y de métodos, y no a una reducción de las ciencias sociales a la biología, como parecen temer algunos. Ejemplos patentes son los conceptos de sociedad y de cultura, así como el método de la etnografía comprensiva, que han sido ya extendidos con todo éxito al estudio de nuestros primos filogenéticos en la familia de los primates (de Waal).

La posibilidad de esta interacción parece tener fundamentos sólidos. Pues toda una serie de conceptos y temas que el científico social desinformado suele oponer por costumbre a las “ciencias naturales” en bloque son en realidad ideas que la biología misma utiliza para demarcarse de la física. Entre ellos figuran el anti-esencialismo, el anti-determinismo, el reconocimiento de la dimensión cualitativa, el recurso al relato, y la lista puede seguir. En el contexto de la crisis ecológica actual, es quizás hora de poner término a este verdadero racismo disciplinar que nos impide pensar lo que las ciencias sociales tienen en común con las ciencias de la vida. De la misma manera en que hay sociedad y cultura en otras especies, hay biología en la nuestra.

### Bibliografía

- ARANGUREN, M. (2015) “Emotional Mechanisms of Social (Re)production.” *Social Science Information* V 54, N° 4, pp. 543–563.
- ARNOLD, M. (1960) *Emotion and Personality*. New York: Columbia University Press.
- AVERILL, J. R. (1980) “A Constructivist View of Emotion.” en: *Emotion: Theory Research, and Experience*, edited by Robert Plutchik and Henry Kellerman. San Diego (California): Academic Press.
- BERGER, P. L. and LUCKMANN, T. (1966) *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Penguin books.

- BERICAT, E. (2016) "The sociology of emotions: four decades of progress." *Current Sociology*, V 64, N° 3, pp. 491-513.
- BHASKAR, R. (1979) *The Possibility of Naturalism: A Philosophical Critique of the Contemporary Human Sciences*. Harvester.
- DE WAAL, F. (1999) "Cultural Primatology Comes of Age." *Nature*, N° 399, pp. 635–36.
- DESCOLA, P. (2005) *Par-Delà Nature et Culture*. Paris: Gallimard.
- FRIJDA, N. (1986) *The Emotions*. London: Cambridge University Press.
- HARRÉ, R. (1986) "An Outline of the Social Constructionist Viewpoint." en: *The Social Construction of Emotions*. Oxford (England): Basil Blackwell.
- HOCHSCHILD, A. (1979) "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure." *American Journal of Sociology*, pp. 551–575.
- LAMBIE, J. A. and ANTHONY J. M. (2002) "Consciousness and the Varieties of Emotion Experience: A Theoretical Framework." *Psychological Review*, V 109, N° 2, pp. 219–59.
- LUTZ, C. (1982) "The Domain of Emotion Words on Ifaluk." *American Ethnologist*, V 9, N° 1, pp. 113–128.
- MEADOWS, D., Meadows, D. Randers J. y Behrens W. (1974) *The limits to growth*. London: Plan.
- MOSCOVICI, S. (1968) *Essai Sur L'histoire Humaine de La Nature*. Paris: Flammarion.
- SARTRE, J-P. (1995) *Esquisse D'une Théorie Des Émotions*. Paris: Hermann.
- SCHAEFFER, J-M. (2007) *La Fin de L'exception Humaine*. Nrf Essais. Paris: Gallimard.
- SCRIBANO, A. (2012) "Sociología de los cuerpos/ emociones." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143>
- TAYLOR, C. (1971) "Interpretation and the Sciences of Man." *The Review of Metaphysics*, pp. 3–51.
- VON WRIGHT, G. H. (1971) *Explanation and Understanding*. Londres: Cornell University Press.

**Citado.** ARANGUREN, Martín (2016) "Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 77-87. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/470>.

**Plazos.** Recibido: 27/08/2015. Aceptado: 07/07/2016.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 88-101.

## Collective experiences, energy and sustainability in North America? Between myths and reality: the case of Caroline Town

¿Experiencias colectivas, energía y sustentabilidad en Norteamérica?  
Entre el mito y la realidad: el caso de la ciudad de Carolina

**Gemma Maltese\***

Calabria University, Italia

gemmamaltese@yahoo.it

### Abstract

Current discourses on the exploitation of energy sources, sustainability, and the possibility to keep increasing production and growth in global advanced capitalism are embedded within the neoliberal geopolitics of the energy-military-industrial-complex and generate social conflicts around the dominant dynamics of capitalist exploitation of human and environmental energy resources.

Exploring this issue, in this article, I report the experience of 'Energy Independent Caroline Town' as the pilot case of a broader research project of 18 month between Calabria (Italy) and US. Trying to understand critical aspects, reasons and self-narrations for defining as a 'success' or a 'failure' a local energy transition initiative, I looked at this experiment, which is considered in literature and by most of the participants as a case of successful communitarian energy transition, bringing attention to the participation of inhabitants in energy sustainable local plans.

Thus, considering participation as the key dimension for successful initiatives of local energy transition, the main questions that organize the work are: 'who decides' in local energy policy, and can 'the local' decide its own energy independency? What can enable the local to decide its own energy autonomy and so, like little David(s), try to fight, and even break free of, giant Goliath(s)?

**Keywords:** Collective Experience; Sustainability; Biopolitics; Energy.

### Resumen

Los discursos actuales sobre la explotación de fuentes de energía, la sustentabilidad, y la posibilidad de continuar incrementando la producción y el crecimiento en el capitalismo global avanzado están en desacuerdo con la geopolítica neoliberal del complejo industrial-militar-energético y los conflictos sociales en torno a las dinámicas capitalistas dominantes de explotación del hombre y los recursos energéticos ambientales.

Explorando este tema, en este artículo, informo la experiencia de 'Energía Independiente de la Ciudad de Carolina' como el caso piloto de un proyecto de investigación más amplio de 18 meses entre Calabria (Italia) y Estados Unidos. Tratando de entender los aspectos críticos, las razones y auto-narraciones para definir como un "éxito" o un "fracaso" a una iniciativa local de transición energética, miré a este experimento, que se considera en la literatura y por la mayoría de los participantes como un caso de exitosa transición energética comunitaria, subrayando la participación de los habitantes en los planes locales de energía sustentable.

Por lo tanto, teniendo a la participación como la dimensión clave para iniciativas exitosas de transición energética local, las principales preguntas que organizan el trabajo son: ¿'quién decide' en la política energética local, y puede 'lo local' decidir su propia independencia energética? ¿Qué puede permitir al local decidir su propia autonomía energética y por lo tanto, al igual que el pequeño David, tratar de luchar, e incluso liberarse del gigante Goliat?

**Palabras clave:** Experiencia Colectiva; Sustentabilidad; Biopolítica; Energía.

\* Dr Gemma Maltese is currently a precarious researcher. She previously worked as Research Fellow at the Department of Political and Social Sciences of The University of Calabria (CS, Italy) and at Cornell University (NY, US), conducting research in the field of energy and environmental studies.

## Collective experiences, energy and sustainability in North America? Between myths and reality: the case of Caroline Town

### Introduction

Since the 1970s, the discourses on the exploitation of energy sources, sustainability, and the possibility to keep increasing production and growth in global advanced capitalism have become 'cult' themes, very often, without arriving at a compelling vision of what has been defined as energy transition. There are many competing interests on the global geopolitical chessboard; interests that fuel wars, thinking of what happens in the Middle East and the numerous devastations, as in the case of fracking from North to the southern American countries. To cope with the interests of powerful lobbies, multinationals and states we 'find' environmental and ecologist social movements that, like little David(s), armed just with slingshots, are trying to break free of giant Goliath(s).

Although limited to two very different geographical areas, Calabria, in the South of Italy, and the State of New York in North America, particularly to the region of Upstate New York, my research had the ambition to understand more about the big issue of energy and its rapport with life and production, in general. Here, I do not report the case of Calabria, a Southern region, with about two million inhabitants, very rich in resources – hydro, wind, sun – for energy electricity, which, however, despite the possibility of welfare, from it does not derive great benefits for Calabrese people.

On the other hand, the situation in North America is very different from Calabria, this, of course, in terms of territorial scale, culture, history, etc. Nevertheless, starting with where I come from, in this research the first questions I asked myself are: in what sense can we speak of energy sustainable independence and rural development at the local level? What cases can we look at and what information can we gather? And, moreover, how much of the question of 'energy sustainability' is the result of an instrumental rhetoric to ensure

that '*If we want things to stay as they are, things will have to change*', like in *The Leopard* novel (Tomasi di Lampedusa, 1988)? If capitalism continues to march briskly, imposing lifestyles and consumption and the ways of production, how can such small communities fight against Goliath? How can people from Calabria to North and South America free themselves from the domination of capital?

In this framework, the other issue concerns academic 'territories' and knowledge-power institutions (Foucault 1993). In my research work I spent 8 months at Cornell University, which has, since its building in 1878, had a central role in the reproduction of models of 'rural development' in Upstate NY. Meantime, it receives millions in funding on the themes of research that I'm conducting, even from petrol and shale multinationals, who are 'happy' to finance (research on) social engineering experiments of energy sustainable transition at a local level. These structural contradictions, this experience has helped me to understand how, despite the often passionate interest in research of individuals, remains the fact that business, in the end, the interests of multinationals prevail and, currently, in the combination of a neoliberal knowledge regime and a phase of capitalist primitive accumulation, universities are territories to be freed too, from the adherence to a corporative approach.

Thus, following these trajectories, in this paper, I report a summary of the research work about '*local energy independency, sustainability and rural development*', carried out from November 2013 to April 2015.

Reconstructing the broad debate on *a)* efficiency of local energy production, consumption and conservation, the interconnected discourses and narratives on *b)* the current 'alternative' models of (rural) development, and their focus on *c)* environmental protection and community

sustainability, the use, production and conservation of energy through renewable sources seems to absorb most of the imaginative horizons of social change, in this phase of crisis. This is noticeable on the local and global dimension, agenda and plans of energy and environmental governance, but it seems to be particularly evident within territorial communities. Previsions and horizons of (financial, energy, economic, state, labor, environmental, social, political, etc.) 'crisis' and sustainable development nurture each other and grow in direct proportion: the second as a mirror of the first. Schizophrenically, on the one hand, we hear talk, in several media demonstrations of governments, of arenas and decision tables of international organizations, as well as in plans for regional and local development, about reducing global consumptions, strategies of energy efficiency, and invoking, in some cases, approaches and terminology associated with the concept of *degrowth* (Latouche, 2008); and, on the other hand, neoliberal biopolitics continuously claims to be engaged in policies able to boost economic recovery, through consumptions, in various sectors, from cars, with national and private incentive systems, to technological products, etc.

Exploring the relation between *Energy and equity*, Ivan Illich took into account the normative notion of crisis in capitalist societies and, particularly, the question of energy crisis. The book was published in 1974, in the middle of the 1970s problems.

It has recently become fashionable to insist on an impending energy crisis. (...) it is urgent to clarify the reality that the language of crisis obscures: high quanta of energy degrade social relations just as inevitably as they destroy physical milieu. The proponents of an energy crisis confirm and continue to propagate a peculiar vision of man. According to this notion, man is born into prolonged dependence on slaves which he must painfully learn to master. If he does not employ prisoners, then he needs motors to do most of his work. According to this doctrine, the well-being of a society can be measured by the number of years its members have gone to school and by the number of energy slaves they have thereby learned to command. This belief is common to the conflicting economic ideologies now in vogue. It is threatened by the obvious inequality, harriedness and impotence that appear everywhere once the

voracious hordes of energy slaves outnumber people by a certain proportion. The energy crisis focuses concern on the scarcity of fodder for these slaves. I prefer to ask whether free men need them (Illich 1974:3-4).

Bringing attention to Illich's rhetoric of crisis allows highlighting as the "policy of scarcity" represents the strongest alibi for reproducing (the increasing) inequity in western countries and within the current global neoliberal regime. The author, through the example-paradigm of our system of transport, has underlined how not everyone can afford to consume such high amounts of energy which our societies instead insist on producing.

In fact, in the last two years, stressing this obscurant rhetoric of scarcity, this has been more visibly reversed: while, for decades, the sustainable development idiom is invoked in world politics showcases, however, on the one hand, in 2014-2015, global oil consumption - as well as the consumption of natural gas and other fossil fuels - has reached a new record level of 92.7 million barrels of oil a day. At the same time,

(...) the 2014 hydrocarbon oversupply. 2015 probably as well, and both and a few years to come as years of competition between producers to maintain or increase market share. The paradigm of scarcity (as competition among consumers for access to the resource) is reversed; and 'markets' became largely synonymous with 'Asia' (Nicolazzi in Verda, 2014:3).

While, in 2014, the richest 1% of the world's population owned 48% of global wealth, leaving just 52% to be shared between the remaining 99% of individuals, where almost all of that 52% is held by people within the richest 20%, leaving only 5.5% to the remaining 80% of people.

At these chafing intersections, territorial and environmental conflicts, struggling processes of social change and attempts by municipalities and communities to overcome the current model of development based on the dependence on fossil fuels appear as a prominent scenario, in several contexts globally. This scenario is the background to this research, where the general goal has been to document experiments of sustainable energy transitions, reporting, in this paper, particularly, the

experience of Independent Caroline Town (Tompkins County, NY) as pilot case of a broader research of 18 months in 'southern and north-western countries'.

Looking at the ways in which residents, citizens and, more generally, inhabitants are involved in decisions of energy independence relating to a different use of the land, starting from a change in their energy strategies, the main general questions which organize this work are: who decides local energy policy? Through what kinds of social conflicts? How much, effectively, do the local population and municipalities participate in the processes of energy transition we consider?

### **1. Who decides? *Municipal* and *Corporative* approaches between energy independency pathways and local conflicts in Upstate NY**

It is impossible, here, to give a comprehensive reconstruction of the neoliberal geopolitics of the energy-military-industrial-complex and the social conflicts around the dominant dynamics of capitalist exploitation of human and environmental energy resources. Nevertheless, I try to report the main aspects emerging in this research regarding the question of 'who decides' in a local context in the matter of energy plans – and inside this, 'can the 'local' decide its own energy independency?'

In the specific literature on the regional agricultural and energy development of the area of Upstate NY (Lindabury, Schmit, Howe, and Tania Schusler, 2007; Morris, George, 2011; Kay, 2012; Blair, 2011, 2012), most of the analyses find that *municipalism* and *corporative* approaches are mixed together within the definition and realization of projects and the implementation of energy transitions, in dynamics of fracking bans and, thus, in the formation of alternative proposals to the domain of shale and petrol.

About this first point, *municipalism* and *corporative* approaches, in the materiality of the processes of conflicts between inhabitants' needs and private interests, in local energy independency pathways, are revealed to be mixed. However, at the same time, the tendency towards a model of municipal energy approach, rather than a prevalence of corporative subjects and characteristics, are taken as variables on which reporting local cases of success or mere private colonization of the renewable energy regional market. This suggests that the categories

of '*municipalism*' and '*corporatization*' are taken into account in order to schematize how local participation is considered, treated and approached in the sustainable energy independence initiatives proposed in this work. Moreover, in the tangled social relationships and communitarian textures of these territories, these pathways of sustainable development and the current spreading of renewable energy local adventures and models are, very often, both the product of a corporative approach to the territory, in the expansion of new and growing enterprises, and municipal efforts to pursue and achieve sustainable communities, and energy efficiency.

It is worth noting that most wind power projects are not planned, operated, and owned by communities. A common model in the U.S. is the corporate owned wind farm, where large energy corporations approach landowners and municipal governments to enter into contracts to build wind turbines on private land. In Lewis County, 195 wind turbines have been built as part of the Maple Ridge Wind Farm. PPM Energy and Horizon Wind Energy make payments of \$6,000-\$10,000 per turbine per year to landowners in exchange for the right to construct the turbines. Municipalities also receive significant payments from the project, in some cases more than twice the total annual town budget. The advantage of the corporate owned model is that outside corporations do all of the predevelopment work. The disadvantage is that the municipality loses some control over the siting of the turbines and much of the profits go outside the community to the corporations (Lindabury, Schmit, Howe, and Tania Schusler, 2007:2).

Following this schematization, a *corporative* model is so defined because of the dominance of private subjects and enterprises in the realization of energy transitions, and most or all the economic advantages of the energy transition initiative goes to the corporation; while *municipalism* occurs in those places where inhabitants' participation and the engagement of municipalities shift toward sustainable energy organization of local communities.

### **1.1. Social conflicts and territorial resistances: relationships between anti-fracking movements and local energy independence initiatives**

In the area of this investigation, the relationship between anti-fracking mobilizations and territorial conflicts around issues of energy and climate change and the reproduction of these pathways of sustainable energy independency has proved to be strong, and this has been underlined by all the participants and inhabitants of, for example, Caroline Town, Dryden, Fabius, Ithaca. Most of the people I met have described the place where they are living (mainly in the area of Tompkins and Lewis County) as *community*. Very often, they describe feeling like living in a ‘bubble’ – as if in a special dimension, away from the ‘real American world’ – and, in this sense, most of the people interviewed as privileged witnesses of the processes of local energy independency kept saying to me “this is not America, this is like California of the East”, referring both to the vibrant opposition to fracking technology and the high participation in projects and initiatives of local sustainable energy transition.

Naomi Klein in one of her last books, *This changes everything* (2015), writing about the several current ways through which people in collectivity can change and are changing the contemporary scenarios of environmental, economic, social and democratic crises, takes the example of those cases, in US, but not only, that she calls ‘*Blockadia: the new climate warriors*’. In a talk she gave in Ithaca in April 2015, Klein said Ithaca, Dryden and other communities around this area can be considered, from the perspective of her book, as places of this *blockadia*.

What is *blockadia*? This is a definition of cases like that of the town of Dryden (Tompkins County, NY), and its network and involvement in reaching a local ban on hydraulic fracking in its territory. “*Blockadia* is not a specific location on a map but rather a roving transnational conflict zone that is cropping up with increasing frequency and intensity wherever extractive projects are attempting to dig and drill, whether for open-pit mines, or gas fracking, or tar sands oil pipelines.” East of Ithaca, in Tompkins County, Dryden is a town of about 14,000 inhabitants, composed of two villages, Dryden and Freeville. It was sitting on top of some of the best shale gas prospects in the country, and Denver-based Anschutz had bought a substantial number of leases giving it the right to drill there. US EarthJustice, in an article on its internet webpage, on June 20, 2014,

defined it in its title: “*Dryden: the town that changed the fracking game*”. In addition, in Dryden and around this area, anti-fracking movements, in strong connection to the social movement’s network around the mobilization for climate change, is influential in pursuing sustainable energy municipal plans.

In the case of Dryden, the ban has been adopted, defining a map of the ‘risk’ zones of the town, identifying 31 “critical environmental areas.” The story started when, in 2007, a resident was approached by a representative of the oil and gas industry (called *landman*) who wanted to lease her land to drill for gas. She refused and over the next year, the *landman* tried to persuade Mrs. McRae, approaching her six more times. The resident involved in this story started a battle against fracking in these lands which found the support of most of Dryden community, and local public institutions, as well as the ban against fracking has been announced in 2014 also in all the State of NY. Through the involvement and participation of volunteers in carrying on campaigns, mobilizations and protests against this act of violence, Dryden has been able to ‘win’ its struggle. “While it applies to local governments across the state, the court’s decision in favor of ‘home rule’ by towns and counties will reverberate nationally as many other local governments fight to slow what has become a massive national shift toward natural gas production. “*This is simply a victory for local control*” said Dryden Town Board member Linda Lavine, a retired psychology professor. “It is a victory for liberals and conservatives of all sorts. It is what *democracy is all about*” (EarthJustice June 2014).

From this connection and interrelation between pathways of sustainable energy independence and anti-fracking local movements, with the involvement of several social actors, like foundations, nongovernmental organizations, local farmers, cooperatives, some local politicians, knowledge industries, activists, and so on, in 2015, more than a hundred towns in New York have enacted local bans or moratoriums on gas drilling and fracking. Thus, through the actions and the high presence of mobilizations and social movements in these initiatives, currently, fracking is not permitted in all the State of NY since December 2014.

On the other hand, among local resistances and mobilizations, from the North America, in the last decades, to the South, the hydraulic fracturing technology has increased the production and marketing levels of gas and petrol within an already

very volatile and precarious global energy market. The decreasing level is notable, in the last years, for US and Canada of import energy dependency; indeed, North America leads the worldwide production of shale gas. After these, shale gas is so also produced at a commercial scale in Argentina and China.

Despite its rapid development, shale gas production has been blocked in many states in the US and South America and globally, largely because of the environmental risks involved in compromising groundwater and, at the same time, considering the huge amount of water that is necessary in order to practice this (petro-) and hydro-capitalist fracturing. The ‘thirsty’ petro-hydro-imperialism (Pritchard 2012; Watts 2004, 2015) of fossil fuels lobbies is expanding its domain in several areas in the world and particularly in some area of South America, Africa, India, China, Ukraine, etc. Thus, while fracking bans are increasing in some places, the multinationals’ colonization, devastation and exploitation of ‘foreign’ territories is the ‘normal’ capitalist practice for primitive accumulation and also to keep feeding the financialization of energy markets.

As several recent studies underline (Sweeney and Skinner, 2014; Control Risks’ offices, 2014; U.S. E.I.A., 2012; Guzmán, 2015; Frayssinet, 2014; Scandizzo, 2015; Ochandio, 2014), some of the most prospective basins for unconventional gas development worldwide remain in very early stages of assessment and exploration. However, in this deadly game, ‘assessment’ and ‘exploration’ already mean aggression to the territory and forced transformations of the environment where the capitalist hydro-petro-explorations are predisposed, in addition to the expenditure of public and private funds. Moreover, ‘assessment’ and ‘exploration’ are ‘controlled’ under the umbrella of techno-scientific authority, which represents, for centuries, the dominant way of legitimating economic and political power acts and decisions. In the face of these giants, some local populations, movements and collective organizations, from Argentina, to Mexico and to NY State, are expressing their anti-fracking position. For example, in Argentina, the opposition to water usage and contamination, with the protests and fights of indigenous Mapuche, on one of the biggest fracking sites, in the area of Vaca Muerta, and in the province of Neuquén, in the city of Zapala, in the northwestern part of the Argentine Patagonia, in the domain of Chevron and Repsol multinationals; in Mexico, which started its first shale gas well in 2011; India, in North

America and in Europe, very often, it is possible to find a strong connection between anti-fracking movements, mobilizations for nuclear bans and also actions against Genetically Modified farming. This suggests how these environmental, ecologist, social and political movements are, in many cases, trying to reunify the fields of battles against multinationals of energy, water, petrol, shale, food. And, at the same time, these *destituyentes* practices of blocking, sabotage and refusals, on several fronts, are looked to for their capability of being time and space of constituent alternatives to the predominant orientation to the relations and rules of energy capitalist market: through forms of life and social organizations based more on the idea of the creation of the commons, instead of private exploitation and widespread inequality.

In this regard, it can be useful to recall the category of ‘postcapitalism’ (Gibson-Graham 2006). Asking the question, ‘alternative to what’ (in energy local politics)?, the conceptualization of postcapitalism puts the emphasis on the dominant capitalist mode of production, and the ways in which economic, political and social orders are maintained. The horizon proposed through the concept of postcapitalism, and also non-capitalism, is an attempt to construct a new political imaginary able to encase the diverse and very often common contemporary experiences of creation of ‘alternative’ ways of life to capitalism. Thus, ‘alternative to what?’ in the postcapitalism conceptualization can mean to be not disposed under a set of social relationships – and instead in collective counteractions against – which can be included in the universe of (economic) capitalist relations. Counterstories, experiences of collective life that go beyond the regime of production and accumulation of capitalism are taken into account by the authors, first of all investigating the alternative reproduction of times and spaces of commons, conviviality, and fighting for their own territory. The authors speak about the reconstruction of a politics of local economy and the rebuilding of commons-based communitarian economy.

This conceptual interpretation is radically altering the established spatiotemporal frame of progressive politics, reconfiguring the position and role of the subject, as well as shifting the grounds for assessing the efficiency of political movement and initiatives (Gibson-Graham 2006: xix-xxxvi).

The authors take into account several examples of alternatives to capitalism and forms of non/post-capitalist politics of local economies. Above all, they take as an example the experience of the Zapatista movement in Mexico, as "a postcapitalist indigenous communalism" (Neil 1997 in Gibson-Graham 2006). Moreover, and still through the example of Zapatista, the authors underline how post-capitalism means "not to wrest control, but to create autonomous zones of counterpower" (Klein 2002:220 in Gibson-Graham 2006:21).

Thus, local energy independency from this perspective, tends to be read as one dimension of the more articulated process of autonomy of places and communities, with this as a common and general goal:

(...) asserting and creating multiple other ways of being in the world, these movements rob capital (or the state) of its monopoly and singular definition of time, space and value, thereby destroying its hegemony, while at the same time furnishing new tool to address the complex set of problematic power relations it confronts us with from particular and embedded locations (Osterweil 2004 in Gibson-Graham 2006:112).

### **1.2. Local energy independency and development: decolonizing the fields of knowledge-power and learning from the past?**

In trying to explore these 'particular and embedded locations' and with the aim of reconstructing what and how the main 'model of development' was, in the past, I tried to read the contemporary local energy independency attempts and initiatives of transitions in the light of the practices and use of the land of Pre-Columbian populations. Thus, asking what was the agricultural system and the use of land for energy (food) production in native settlements, the agronomist Janet MT Pleasant (Cornell University) argues how:

(...) archeologists, historians and anthropologists have characterized indigenous agriculture in North America as a shifting cultivation, which is slashing and burning, they have been characterized as basically low yield, and unstable yield. And the agricultural practices by native or indigenous farmers were fundamentally damaging to

the environment. My argument is that this is wrong in any account. And they are wrong for two reasons: one is that the people who are writing this history and characterizations have no knowledge of soil and crops and agriculture. They do not understand at all, and second, they are absolutely biased in terms of Eurocentric perspective. And those two things are deadly in terms of their ability to accurately describe and evaluate indigenous agriculture. (...) I think that there is a tremendous amount that academics have invested in terms of why this story fixes their politics: and it is one in which to see that Native Americans are 'lessened', even if they would say that is not what they want to say, but that's really how to fit the storyline of western development, western Europe being the pinnacle of civilization, and if it does not come from the west, it cannot be the best. And they are absolutely embedded in that, and they can't see the way out (Mt. Pleasant, Interview 2015; Mt. Pleasant, 2015).

To explain this cultural bias, in terms of 'Western-centric' perspectives, in the understanding and interventions on agricultural lands and environmental resources, Jane Mt. Pleasant (2015) used the example of the plow to deconstruct the paradigm of supremacy of European agriculture on those forms of energy (food) production in native Pre-Columbian settlements.

*For years and years and years, certainly back to the 1800s and certainly all the 1900s, agricultural historians have held up the plow as the kind of pinnacle of civilized agriculture and they have said you cannot have a productive extensive meaning of ranching agriculture without the plow. Well, all you have to do is to look at the western hemisphere...and they say the plow allows the development of civilization, allows people to prepare large tracts of lands to increase yield and with that comes the formation of cities, and all of the things we associate with more advanced and civilized groups of people. But all you have to do is to look at the western hemisphere, there were 20,000,000 people living in central America before colonization, they lived in large cities very sophisticated,*

*very complex, and there was not any plow to see anywhere. The plow was not here, there were no domesticated animals. So, right there you have an anomaly, a contradiction that says: how do this people manage to grow all of that food and feed 20,000,000 people without the plow, if a plow is essential to an 'advanced agriculture'. They clearly had an advanced agriculture that supported twenty million people, more than a lot of places in Europe, at that time. The cities in central America in many cases were larger, they were more complex, more developed than European cities, and yet historians insist that it was European to have advanced agriculture. It cannot be. All you have to do is to look at that and say that you have to conclude plows are not essential for advanced agriculture. They are not. And yet we have an hundred years of agricultural historians who are telling each other, students, to the public, that the plow is what it is ...*

This interview highlights both the dimensions of material colonization of native lands, for implementing dominant forms of rural development, and that simultaneous form of intellectual and cultural colonization of imposing western scientified paradigms.

*So, to me, these (...) things are just fundamental, that historians, geographers, archeologists ignore information that contradicts their world view, and that it has a devastating fact that indigenous people who then bear the brunt of these and being called poor farmers, people who destroyed fields, we are marginal, we have marginal yield. I wrote a paper (...) that compared Iroquois, indigenous maize fields in 1600-1700s in NY State with maize fields in Europe, in that same time period. Iroquois farmers probably produced three times the amount of grain per area of land as the Europeans at the same time. So this idea of Europeans being at the pinnacle of agriculture and they know everything that native people lack... destroying living beings, is not true. Iroquois farmers had a much better understanding of living, because their agriculture was sustainable, productive, and they had an incredibly good crop, maize,*

*corn, compared to the Europeans, where they were engaged in a plow agriculture that was environmental destructive and they had a cereal breadth that was only wheat that was not nearly productive. So, this turns the table and getting people to see that is really hard, they don't want it. They are really resistant to this idea that indigenous people in the western hemisphere could have not been doing things better than Western Europeans. I think it is because people are so embedded in their world view, in their perspective, that they cannot see out (Interview MT. Pleasant 2015; MT. Pleasant 2015).*

Extending this perspective to the current approaches of eco-villages and initiatives of local energy sustainable independency in Upstate NY, the obscuration of this historical dimension of past forms of rural sustainable development, destroyed by the transition to forms of ever more advanced capitalism, appears in the repeated evocation of the word 'pioneers' in discourses and local narratives of energy-sustainable transition.

As in the case of the motto of Ithaca Eco-village, 'pioneering sustainable communities', and as it emerged in some interviews, 'pioneering' is very often used as a term to indicate how the primacy of reaching a level of 100% sustainable energy has represented a strong motivation for people in these communities, to lead in these paths of development. However, from an historical perspective:

*This was not a blank land...there were people who lived here before New Yorkers, before Cornell, before what makes up our contemporary regular day. The knowledge of this and so (...) it is so interfuse that again this idea of people's world view and the story which is that US, settlers, and citizens came into a vacant land and tended and produced all these wonderful things, and the Indians are just as if they moved out, they were just overloaded by the greatness of civilization. (Nevertheless) the land was taken illegally, that people were killed, that languages and cultures are just institutions to tell the story run over... I think that ... Two things. I think, for a lot of people around Ithaca and central NY: one that people have a strong sense that the story that they told is wrong. It just sounds*

*too good to be true. I remember thinking this when I was in grad school and why was it that we were always the best. And we at that time – I consider myself, I knew my father was native, but I considered myself mostly a US person. And so why were we always the best? Why did we win everything? Why did we always come out on the top? Why do we have this idea? Why do we always come up to the top... And I had the sense even then that I was right... That I was not getting all the story* (Interview Mt Pleasant, April 2015).

## **2. The experience of energy independent Caroline Town**

Caroline is a small town in Tompkins County, of about 3,282 residents, South of Ithaca and about 8 miles from the main ‘factory’ of the area, Cornell University, built – after the destruction of Pre-Columbian settlements – around 1794. Several reports and studies (Lindabury, Schmit, Howe, Schusler 2007; Blair 2011; Lamb, 2008, et alt.) have told the story of how Caroline town has become, in the last decade, the 8th municipality in NY State to purchase wind power to provide part of the municipal electrical needs and, in 2005, the second municipality to buy wind power for 100% of its electricity use.

During my fieldwork, the first time I went to Caroline Town, in November 2014, I had the sensation that the socio-economic dynamicity of the (territorial) space and time of this place was strongly *dependent* on that of other close centers, like Ithaca and its main ‘center’, Cornell, which drive the economy of this area. I immediately thought that the recent settlement of this town could be seen as a sort of socio-economic prolongation toward the Southeast made up around the economic growth of Ithaca and Cornell, and, with it, of its models of local development. An *extension* from some northern centers of Tompkins County to Caroline, as a visible pathway traced by a common process of local and county growth on this rural land.

As several demographic and economic documents report, the level of residents’ turnover and mobility, in general, in all this area, is high and even if strongly dependent on the time and growth of Cornell, it seems to not follow its growing rhythm. Placed on a hill (501 m.), the territory of Caroline town has an extension of 142.5 km<sup>2</sup> of rural land, with economic activities working in large areas of farmland, woodland, with a minimal regulations, and widely dispersed housing and public services.

The wind energy independency initiative in Caroline, starting in 2004, was made possible – following the interpretation given by the subjects interviewed and from the documents on this case – when the Town Board decided to differentiate its energy consumption and buy a portion of the Town’s electricity needs from wind power.

*At some point one of the Town Board's members said, 'how about if we purchase 100% of renewable energy for the Town of Caroline? (for municipal use)... And everybody said 'that's a pretty good idea, because we can buy wind power, then'. There was wind energy made, probably, in Pennsylvania, but a local electric company, an important company, maybe a third of NY State is under this electric utility. So they offered this program, where you could buy wind power. So people – just two or three – word of mouth – it was really before emails – people started saying, I will donate money, so the Town can buy at least five years of wind energy. So, at that point we realized some interest in the town not just to buy renewable energy, but also to produce it* (Interview Caroline Town residents, February 2015).

In fact, the project of energy independency for Caroline Town started through an initiative of (with a *donation of money* by) members of the Town Board, and with the institutionalization of a specific committee dedicated to the implementation of this project, called to identify what kind of organization and renewable resources would have been the best for the energy alimentation of the Town.

This is a very common way in US to start up, through private money, ‘public’ initiatives and functions: donations. At the same time, in the US context, the world of no-profit associations, Foundations, and charities is a very important component of most of the networks of economic and social sustainable development, not only at the level of community.

With the ‘money donation’ in the case of Caroline Energy Independent, the initiative came from local politicians and, from the first, all the Town Board decided to buy enough wind power to cover approximately 25% of the town’s electricity needs. Town Board members gave the extra cost of \$500 to buy wind power “from their own pockets rather than

*add to the burden of the taxpayers".* The dynamics of this intervention is reported by most of the people interviewed, as directly involved, as an initiative that was immediately supported by all five council members in the Town of Caroline, which donated all or a portion of their incomes to provide 27% of the municipality's energy needs with wind power. This initial donation strongly contributed to an environment of trust, confidence and sharing the idea supported by the 'own pockets' of administrators. Indeed, following the people interviewed, this act worked as a sort of communitarian exposition to the real possibility of making Caroline energy independent starting from the individual and collective effort of any residents – firstly the administrators (Interviews with Frongillo, Blair, Burner, Nickolson, February-March-April, 2015).

Connected to that, the main reasons that have been expressed since the beginning by institutional local governmental and political subjects in proposing and supporting this initiative of energy independence were: economically advantaged for all the community, saving money, at least, in energy consumption and implementing sustainable local growth. The main idea that was circulated in that period around the town was, also, originally, that the community could actively produce its own wind energy and keep the money inside its territory.

From a legal viewpoint, this possibility of local sustainable energy independency is described, especially by local governmental institutions, as the expression and terrain of municipalities' autonomy, in the competition/distribution of powers, responsibilities and levels of decision-making with the state and federal level.

*New York State is really unique in its government setup. It gives a lot of power to the local municipalities. So, the Town of Caroline really has control of a lot of things. (...) So the model of this local Town Hall where the citizens come together really... A good example is this fracking ban that this town has passed. It was appealed to the Court, that shows you how much power (local municipalities) have. So because of this model, I think it is easier for the community to get together and tell their politicians what they want. We do not have to go to Albany or you do not need a state law to buy renewable energy, you can just decide to buy it* (Interview Caroline Town residents, February 2015).

As the interviews and the reports on this case show, the community of Caroline Town has been involved in this initiative through argumentations mainly focused on the economic advantages and the attempt to contribute to a more sustainable form of energy investment for its present and even more for the future of this land. This has been carried out through a fertile campaign of information made up by several subjects coming from 'different connected communities' around this area: people – students, academics, technicians, etc. – from Cornell and Cooperative Extension, acting directly in this initiative and this attempt to create a 'wind primacy' around Caroline Town. The construction of this variegated and strong network of social actors has been territorially and institutionally reinforced by the creation of the group and Committee of *Energy Independent Caroline* (EIC).

*One of the first goals of Energy Independent Caroline was that we wanted to see how it was on a windy day! And we looked at the possibility of putting wind towers on the hills, here, because we have some suitable hills, and so we spent several years and we did a survey, on the attitude of residents on this issue. And the vast majority said 'we think it is a great idea'. We also knew about a few people who were already investing in renewable. (...) 90% of people answered yes to the question to make 3 wind turbines (then we decided 2, but in the end we did not put any) in Caroline* (Caroline Town resident Interview, February 2015).

Following this reconstruction, the decision of not building ultimately any wind turbine on Caroline territory was built up, considering, instead, the high level of consensus around this idea of the population of this town, for economic reasons: it was too expensive to have just two wind turbines. The story of this decision seems to be produced within several private economic interests to manage and accord locally, which did not converge toward the energy choice of producing wind energy directly pursued on the hilly territory of Caroline Town.

*One of the greater motivations of this project was actually to keep money home, in our community and saving something each one. So, when it turned out that to produce on*

*our lands wind energy was so expensive of course most of those people were strongly discouraged by the small-scale market price. (...) Make the electricity right here on own our hills was what really people wanted to do, in terms to be totally feasible. We have not given up on that. It is taken so long for this larger wind farm to get built. We decided to wait until they were built and so people see them and then... (Interview Caroline Town residents, February 2015).*

Furthermore, in this result, this decision of not directly producing its own wind energy came about around the twin relationships with several social actors of civil societies, other neighbor communities, universities and centers of research. In this phase of construction of this local energy sustainable policy, the EIC worked sponsoring several public meetings events about energy efficiency.

*Thus a couple of people created this group called Energy Independent Caroline, and starting meeting regularly. We chose the name very carefully, because we did not want to be divisive. We wanted instead to be all-inclusive. And we wanted to include the most rural farmers to be interested versus the people who live in Brooktondale<sup>1</sup>, there are really two demographic realities about this town (...). There were people who liked the energy part and others who liked the Independent part. We were able to keep together both these parts, and for most of the people this attempt was successful. We were very busy in doing this. We started, effectively, in 2004 and we meet pretty regularly for the last ten years. (...) We also always tried to keep in the commission the different concerns about climate change, and we tried to do everything we can, we thought. But we do not want to alienate people, and so our methodology was: you can use renewable energy without worrying about climate change if you do not want to. We tried to stay... not neutral, but the message is more do this first, if you do not want to do this for climate change, you can do it for energy efficiency or you can do it for helping your electric bill (Interview Caroline Town residents, February 2015).*

<sup>1</sup> This is a small hamlet near the west town.

Putting together all these aspects, the main point, instead, which for some people interviewed has represented a failure, in this generally successful case of Caroline, is the fact that they “never get to the point of producing it, even because some people were thinking that they were noisy and dangerous!” (Informal Colloquium Caroline Town’s residents, February 2015).

Generally, the oppositions to the transition initiative are represented as marginal in the narrations of the several people interviewed. And, all those conflicting reasons of opposition to this initiative do not appear as a fundamental part of the narrative of this story. Instead, the focus is commonly on communitarian economic goals as the “greater motivation of this project”.

*One of the main focuses has been not stressing the end result, but to stress doing things, so we always try to do little projects. And in this spirit the solar project came out from this. So, in a way, it was a lot in response to the fracking ban, but it was also something different, we were not going to have any natural gas, we do not want to use natural gas. But this was more, ‘what can we use?’ Solar and wind energy, for people, were really a good idea. They were really popular (Resident of Caroline Town, Interview February 2015).*

Ultimately, the narrations of people of the experience of Energy Independent Caroline Town refer most to an example of full municipal involvement and strong interest and participation of residents in this initiative of energy transition. The approach of municipal construction of this local enterprise of renewable energy independence, is described by people interviewed, particularly those more involved in the organization and maintenance of EIC, as the major effort to make effective the transition and reach a deeper process of communitarian energy independence and exit from the fossil fuel model: this, however, is defined, for now, both in terms of local economic advantages, energy effectively transitions and costs, as a ‘good investment for the future’.

*(...) there was certainly one model if the Town of Caroline had its own wind turbines, and it was: generating income through that, everybody's taxes would be reduced. There*

*would be a financial incentive if that was the case. But, in any case, even if energy power was, in general, cheaper than other source, here it did not start from this. Instead, it started that Caroline Town's residents have to pay more on their local tax for this. And they were agreed. And, in this phase, even for the other communities, buying wind power costs a little bit more, and it is a kind of the same with solar power. Even here on the roofs of the Town, we paid for the half of the system, but it is still more expensive than just buying electricity. Now. But... We will be able to be successful to convince everybody that we do not know what is going on in the next twenty years. And it is a good investment* (Interview Caroline Town residents, February 2015).

### 3. Conclusions

Although the current phase of neoliberal capitalism seems to be all-encompassing, re-working 'crisis' (financial and energy) to further restructure social relations in ways evermore dependent on the market as a regulatory tool for everything, my research has looked at alternative ways of generating renewable energy, and thus moving to a more sustainable mode of living in the 21<sup>st</sup> century. A new political imaginary able to encase the diverse and very often common contemporary experiences of creation of 'alternative' ways of life to capitalism might be developed, with and extending the work done by environmental and ecologist social movements, utilizing decolonized fields of knowledge-power which draw on subaltern expertise and a reframing of narratives to generate an all-inclusive consensus within a community, to suggest that this might enable the 'local' to decide its own energy independency: a communitarian renewable energy independence, and thus – perhaps – an exit from the fossil fuel model.

Through this perspective, three points to conclude but not close this work, rather, in order to retrace the main issues brought into play in this paper.

The first is about municipalism and corporativism in the case of Caroline Town Energy Independency. Summarizing an answer about 'Who decides' in a local context in the matter of energy plans – and inside this, 'can the 'local' decide its own energy independency?', through the experience of Caroline Town, we can argue that in the specific literature on this case that the participants in the development of the initiative have considered this

experiment a success in terms of participation of local community and people, from Cornell University, from other municipalities, activists, and so. Nevertheless, the 'failure' is perceived by inhabitants of Caroline Town for the fact that they missed the opportunity to produce autonomously wind energy on their hilly territories, because of the bigger multinational interests won over the place's need of a small-scale infrastructure of only two turbines. It would be worth analyzing more deeply the schematization of municipalist and corporative approaches in these experiences of local energy independence, nevertheless, the interpretation that these ways are currently mixed, even in a case, like that of Caroline Town, which is generally considered as a success for municipal energy local planning, well summarizes this power coproduction: corporative features and paths of capitalist development are strongly embedded in the territories of transitions.

Going to the second point, which is about the relationships between socio-environmental conflicts and movements and local energy sustainable development. Looking at the case of Caroline Town, we find a conflicting ambivalence in 'managing' this relation. On the one hand, fracking and climate change movements, non-governmental organizations, activists and voluntaries, represent the common social background for most people who were directly involved in the realization of the project of Energy Independent Caroline Town. At the same time, fracking bans, in different parts of NY State, and climate change mobilizations were put at the center of many narrations of several actors involved in Caroline's experience. On the other hand, as came out from some interviews with inhabitants and members of the EIC commission, the attempt was made to keep apart and politically neutralize the socio-political background and dimensions of these territorial conflicts from the organization of energy community transition. This was to keep together, in this initiative, 'progressive' and 'conservative' people, to depoliticize the place of local 'municipal' energy organization, and overcome any political divergences among participants. Is this, however, a manner to disempowering local communities' political sphere of energy 'municipalist' transitions?

The third point regards knowledge-power institutions and the various dimensions of corporatization of pathways of local sustainable energy independency and development. In these relational territories: a) historically, Cornell University

and the Cooperative extension system has been built for and has played a fundamental *political* role in the dynamics of local social change, rural development, pathways of energy – in food production, transportations – transitions, legitimizing, most of the time, this form of political power and intervention, on the basis of being a source of neutral scientific knowledge and technological innovation; b) the corporatization of higher education is defined as the embedded capitalist mode of production of entire crucial economic sectors, such as, military industry, high-technology industry, business and financial services, media and cultural industries, in general, within the infrastructures of centers of knowledge and information production which are dealt by private market interests, investments and rules; c) in the scope of this research, taking the example of a public funded but private university like Cornell, in exploring the idea of model of assessment of the management of local energy policy, the partnership with Cornell University, both for private companies and municipal initiatives, economically and in terms of prestige for the collaboration, becomes, then, an essential factor of ‘success’, especially, as in our case, for those public and private enterprises who operate in the *market* of energy.

Thus, all these territories in transition have to face a coalition of giants of corporatization: at stake are alternative collective actions against, ultimately, the contemporary “vital subsumption” (Fumagalli, 2015) which underlie these initiatives of energy independency within the domain and rules of the market. Can David still find a way to overcome Goliath?

### Bibliography

- BLAIR, A. (2012) “Overview and checklist of municipal energy planning strategies in New York State”. Community and Regional Development Institute (CaRDI), Cornell University, p. 1-5.
- \_\_\_\_\_ (2012) “What to Consider When Planning for Local Energy Development”. Community and Regional Development Institute (CaRDI), Cornell University, p. 1-2.
- \_\_\_\_\_ (2011) “Bringing the Power Back Home. A case study of the Town of Caroline’s path toward greater energy independence.” Community and Regional Development Institute (CaRDI), Cornell University, p. 1-7.
- CONTROL RISKS’ OFFICE (2014) “The global anti-fracking movement. What it wants, how it operates and what’s next”. Control Risks Group, p. 1-18.
- EARTHJUSTICE (2014) “Dryden: the small town that changed the fracking game”. Disponible en: <http://earthjustice.org/video/dryden-the-small-town-that-changed-the-fracking-game>. Fecha de consulta, 19/08/2016.
- FOUCAULT, M. (1993) *Sorvegliare e punire. Nascita della prigione*. Einaudi: Milano.
- FRAUSSINET, F. (2014) “Fracking Fractures Argentina’s Energy Development”. Terramerica, Environment and development. Disponible en: <http://www.ipsnews.net/2014/10/fracking-fractures-argentinas-energy-development/>. Fecha de consulta, 19/08/2016.
- FUMAGALLI, A. (2015) “Il Jobs Act o la sussunzione vitale del lavoro al capitale”. *Sudcomune biopolitica inchiesta soggettivazioni* Nº 0, p. 12-20.
- GUZMAN, S. (2015) “Fracking Debate under way in Latin America”, Energy Transition. Disponible en: <http://energytransition.de/2015/03/fracking-debate-in-latin-america/>. Fecha de consulta, 19/08/2016.
- GIBSON J., GRAMA K. (2006) *A Postcapitalist politics*. University of Minnesota.
- ILLICH, I. (1974) *Energy and Equity*. NY: Harper & Row Publishers.
- KAY, D. (2012) “Energy Federalism: Who Decides?” Cornell Community and Regional Development Institute (CaRDI), p.1-11.
- KLEIN, N. (2015) *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*. Paperback.
- LAMB, W. (2008) *Small Towns, Big Ideas, Case Studies in Small Town Community Economic Development*. UNC School of Government N.C. Rural Economic Development Center.
- LATOUCHE, S. (2008) *Breve trattato sulla decrescita serena*, tr. it. di F. Grillenzoni, Bollati Boringhieri, Torino.

- LINDABURY, S., M. SCHMITT., HOWE R., and SCHUSLER T. (2007) "Municipal Approaches to Energy Conservation and Renewable Energy Production: A Resource for Community Energy Initiatives". Cardi Report (Cornell University) Issue Nº 3, p. 1-22.
- MORRIST., GEORGE M. (2011) *Town of Caroline Energy Independence*. NY: Cornell Cooperative Extension-
- NICOLAZZI, M. (2014), "Geopolitica dell'abbondanza" in Verda, M. (comp.) *Energia e geopolitica, Gli attori e le tendenze del prossimo decennio*. Milano: ISPI.
- OCHANDIO, R. (2014) *20 Mitos y Realidades del fracking*, Coleccion Chicos Mendez in the Group of work: Roberto Ochandio, Pablo Bertinat, Eduardo D'Elia, Observatorio Petrolero Sur, Maristella Svampa y Enrique Viale.
- PLEASANT, MT. J. (2015) "A New Paradigm for Pre-Columbian Agriculture in North America". Early American Studies. Winter 2015, p. 373-411.
- PRITCHARD, S. (2012) "From Hydroimperialism to Hydrocapitalism: 'French' Hydraulics in France, North Africa, and Beyond". Social Studies of Science April 25 2012, p. 483-488.
- SCANDIZZO, H. (2015) "Te llevaré hasta el extremo". Observatorio Petrolero Sur, Fracture expuesta, Nº 4, p. 13-15.
- SWEENEY, S., SKINNER, L. (2014) "Global shale gas and the anti-fracking movement. Developing Union Perspective and Approaches" in The Work Institute, Cornell University, p. 3-28.
- TOMASI DI LAMPEDUSA, G. (1988) *Il Gattopardo*. Milano: Feltrinelli Editori.
- U.S. ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION (2012) "Argentina Profile". Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=AR>. Fecha de consulta, 17/08/2016.
- WATT, M. (2004) *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. Edited with Richard Peet. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_. (2015) *Oil Talk: The Secret Lives of the Oil and Gas Industry*. Ithaca. Cornell University Press, edited with Arthur Mason and Hannah Appel.

Citado. MALTESE, Gemma (2016) "Collective experiences, energy and sustainability in North America?" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 88-101. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/474>.

**Plazos.** Recibido: 15/07/2016. Aceptado: 20/08/2016.

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
Nº21. Año 8. Agosto 2016 - Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 102-104.

### Emoção, sociedade e cultura na sociabilidade urbana brasileira

Reseña del libro: KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro y BARBOSA, Raoni Borges. (2015). *Da Subjetividade às Emoções: a antropologia e a sociologia das emoções no Brasil*. Série Cadernos do GREM Nro. 7. Recife: Edições Bagaço; João Pessoa: Edições GREM.

Por Jainara Gomes de Oliveira y Tarsila Chiara Santana

Universidade Federal de Santana Catarina - Universidade Federal do Rio Grande do Norte  
gomes.jainara@gmail.com - tarsila.chiara@gmail.com

Antropologia e a sociologia das emoções, no Brasil, surgem como campos de estudos autônomos apenas a partir do final da primeira metade da década de 1990 (Koury, 2004), este processo foi impulsionado, principalmente, a partir das influências teóricas e metodológicas da antropologia interpretativa e da sociologia simbólico-interacionista. No entanto, ainda que de forma pouco substancial, as emoções ocuparam as análises pioneiras de Gilberto Freyre e Sério Buarque de Holanda, ainda na década de 1930, que discutiram a constituição de uma identidade nacional brasileira (Koury, 2009).

O livro *Da Subjetividade às Emoções*, nesse sentido, explora o lugar das emoções como objeto de análise das ciências sociais, particularmente da antropologia e da sociologia das emoções no Brasil, a partir de uma leitura das principais obras de dois intelectuais brasileiros, a saber: Gilberto Velho e Mauro Koury. Ambos considerados pioneiros no processo de construção desses emergentes campos de estudos na academia brasileira.

Organizado pelos pesquisadores Mauro Guilherme Pinheiro Koury e Raoni Borges Barbosa, ambos vinculados institucionalmente ao Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções - GREM da Universidade Federal da Paraíba - UFPB, no Brasil, o livro apresentado faz parte da Coleção Cadernos do Grem e está dividido em dois capítulos, além de uma introdução. O primeiro capítulo, escrito por Mauro Koury analisa a trajetória intelectual

de Gilberto Velho e situa-o como um precursor da antropologia e da sociologia das emoções no Brasil. O segundo capítulo, escrito por Raoni Barbosa, por sua vez, analisa a trajetória intelectual de Mauro Koury e coloca-o como fundador desses campos de estudos no país.

Na primeira parte do livro, Koury discute as noções de *projeto* e de *campo de possibilidades* na obra de Gilberto Velho. Na leitura de Koury, estas categorias são centrais na obra de Velho porque permitem perceber a relação sempre tensa entre *unidade* e *fragmentação* nas *sociedades complexas*. De modo a evitar um “voluntarismo individualista agnóstico ou um determinismo sociocultural rígido” (Velho, 2003: 40), estas noções também possibilitam entender as relações entre biografias individuais e os processos históricos sem, contudo, esvaziar estas biografias das suas particularidades socioculturais. Ou seja, os indivíduos não são produtos de condicionamentos e de determinações sociais, portanto, estes não agem de modo inerte. Pelo contrário, os indivíduos agem através de ações sociais e com base nestas ações reinterpretam situações variadas e as modificam. Contudo, as ações dos indivíduos são limitadas por um quadro sociohistórico, isto é, um *campo de possibilidade* circunscrito. Campo este a partir do qual os indivíduos fazem escolhas e formam suas *curvas de vidas*, ou seja, os seus *projetos* individuais e coletivos.

A noção de *projeto* em Velho, nesse sentido, designa uma conduta organizada para alcançar um

objetivo, assim, esta noção implica um indivíduo que faz escolhas, organiza e projeta caminhos. A noção de *campo de possibilidade*, por sua vez, institui o espaço no qual o indivíduo pode formular e implementar seus *projetos individuais e coletivos*. Este par conceptual, deste modo, assinala à possibilidade de que os indivíduos escolham ou possam escolher projetos individuais e coletivos não depende necessariamente das suas escolhas subjetivas, mas sim das possibilidades históricas e culturais, uma vez que, a experiência individual de cada indivíduo adquire significado particular dentro das regras sociais e culturais.

Elaborar projetos individuais e coletivos, portanto, não satisfaz apenas uma ordem de fatores individuais, mas aponta para toda uma lógica societária de organização da individualidade em um *campo de possibilidades* bastante concreto. É no interior de um *campo de possibilidades*, nesse sentido, circunscrito histórica e culturalmente, que os *projetos individuais e coletivos* podem ser elaborados e construídos. Deste modo, a noção de *projeto*, com todas as suas ambiguidades, implica a possibilidade de mudança individual no interior e a partir de um mapa sociocultural relacional.

Na segunda parte do livro, por sua vez, a análise de Barbosa assinala para a centralidade dos conceitos de *medos* e *medos corriqueiros* na antropologia e sociologia das emoções de Koury. Nesse sentido, o medo apresenta expressões diversas a partir do *ethos* e da *visão de mundo* de cada indivíduo relacional, de modo a perpassar a cultura emotiva de uma sociabilidade dada. Assim, o medo também pode ser analisado a partir do jogo de intencionalidades da ocultação e da revelação de um *segredo*. O medo de quebrar a *confiança* figura, nesse sentido, como um dos principais sentimentos organizadores de uma diáde. Deste modo, o medo configura e reconfigura cotidianamente a relação de um indivíduo com os outros relacionais, uma vez que, regula os sentidos e os significados que cada indivíduo confere a conformação ordinária da relação estabelecida.

Os medos e os receios, portanto, possuem uma eficácia formativa no processo de constituição e manutenção de uma diáde. Nesse sentido, o medo, a partir da experiência relacional, não pode ser pensado apenas como um gesto de retraimento, ao contrário, sentir medo aponta para o aspecto mobilizador desse sentimento, o qual abre novos caminhos para o indivíduo recriar outras múltiplas possibilidades de viver as suas experiências cotidianas.

Os sentimentos de *incerteza* e *insegurança*, deste modo, vinculam-se intimamente ao medo de ter um segredo revelado publicamente, contudo, antes de indicarem um significado suspensivo da ação, estes sentimentos configuram e estruturam a ação como um processo criador de múltiplas possibilidades, as quais, necessariamente, não implicam uma recusa da ordem dada pela forma de relação assumida entre os indivíduos envolvidos. Sob essa ótica de análise, o medo perpassa, ainda, o processo de escolha e negociação permanente que caracteriza a aventura de ter amigos. A *amizade*, nesse sentido, pode ser entendida como uma experiência relacional, que atua como um sustentáculo para uma forma de sociabilidade mais ampla do que a tradicionalmente dada pelas relações familiares e do parentesco.

A amizade, na análise de Koury, constitui um conceito relacional que envolve a lealdade, a fidelidade, a confiança e o segredo. No entanto, a amizade, como uma relação pessoal que permite revelar os segredos mais íntimos ao outro relacional, envolve, ainda, a noção de traição (Koury, 2014). Esta experiência relacional exige cotidianamente a negociação dos laços de confiança e confiabilidade. Nesta definição conceitual, a confiança pode ser traduzida como um sentimento de segurança íntima de compartilhamento das regras do jogo interacional. A confiabilidade, por sua vez, pode ser interpretada como a ação de conceber ou de conceder confiança entre os indivíduos relacionais em interação (Koury, 2006).

Neste campo de negociação que singulariza os sentidos objetivados de continuidade dos laços de amizade, o segredo figura como um componente individualizador nas relações sociais de diferenciação pessoal, que acentua e organiza estilos de vida e individualidades. Esta significação sociológica do segredo possibilita entender, deste modo, como as moralidades são organizadas no cotidiano das experiências de amizade e como se configuram as regras de compartilhamento que orientam a ação do indivíduo em relação ao outro e aos externos da relação. Nesse sentido, ao analisar o campo de vulnerabilidades produzido em um processo de amizade, Koury (2014) problematiza a tensão que caracteriza a intencionalidade ou não-intencionalmente da ocultação e da revelação do segredo.

No processo contínuo de ocultação, preservação e elaboração da face, deste modo, a positividade do segredo como bem simbólico, em

uma cultura emotiva dada, aponta para a confiança e a confiabilidade depositada no outro da relação. As emoções confiança, confiabilidade e segredo, assim, remetem ainda ao medo da traição e da insegurança individual, o que, por sua vez, implica a necessidade de controle dos processos de reciprocidade, lealdade e fidelidade.

Isto posto, os dois capítulos que estruturam este livro resenhado, assim, permitem assinalar que tanto Velho quanto Koury discutem a relação entre cultura subjetiva e cultura objetiva na construção da realidade social. Nesse sentido, ambos elucubram sobre os modos e estilos de vida emergentes em uma conformação social particular: a modernidade brasileira e ocidental. Com isto, o livro coloca em relevo a importância das emoções para o entendimento da relação entre indivíduo e sociedade, particularmente a tensa relação entre os estilos de vida e os processos de individualização em sociedades complexas.

No que diz respeito à singularidade da contribuição de cada um deles, ambos estabelecem estimulantes diálogos com o interacionismo simbólico e a fenomenologia. No entanto, apesar de sublinhar as grandes proximidades entre as linhas analíticas construídas por ambos, os dois capítulos também procuram evidenciar as diferenças teóricas e metodológicas entre Velho e Koury, em função de suas experiências particulares e prioridades pessoais ao longo das suas carreiras.

Nesse sentido, a partir dos seus estudos sobre as camadas médias no Brasil urbano contemporâneo, especialmente da zona sul da cidade do Rio de Janeiro, Velho coloca em relevo a problemática dos processos tensionais entre indivíduo e sociedade, particularmente a temática da unidade individual e social e da fragmentação nas sociedades complexas. O que não o conduz, entretanto, à análise de emoções específicas no jogo interacional entre indivíduo, cultura e sociedade, mas, o que faz de Velho autor relevante para o entendimento das tensões relacionais entre indivíduo e cultura em uma sociedade complexa.

Koury, por sua vez, com os seus trabalhos sobre os modos e estilos de vida emergentes e a

problemática do processo de formação do indivíduo e da individualidade, e, sobretudo, na modernidade brasileira e pessoense, de modo particular, coloca as emoções como lugar central no quadro teórico e metodológico por ele edificado. Os seus escritos, assim, mobilizam quatro teóricos e oferecem suportes interpretativos aos campos emergentes da antropologia e da sociologia das emoções no Brasil.

A originalidade deste livro, nesse sentido, encontra-se nas articulações analíticas entre emoções, cultura e sociedade como objetos de análises. A partir dos paradigmas da antropologia e da sociologia das emoções, portanto, devemos ressaltar também a sua significação histórica à consolidação desses campos de estudos no Brasil, principalmente por resgatar o processo de construção das emoções enquanto categorias analíticas das ciências sociais. Ressaltamos, por fim, que Velho e Koury são hoje autores fundamentais dentro da antropologia e da sociologia das emoções no Brasil, particularmente nos estudos que lidam com a problemática das sociedades complexas e da heterogeneidade.

## Bibliografia

- KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro. (2004). *Introdução à sociologia da emoção*. João Pessoa: Manufatura.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Emoções, cultura e sociedade*. Curitiba: RCV.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Estilos de vida e Individualidade: Ensaios em Antropologia e Sociologia das Emoções*. Curitiba: Appris.
- VELHO, Gilberto. (2003). *Projeto e metamorfose*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- \_\_\_\_\_ (2012 [1997]). *Individualismo e cultura*. 6<sup>a</sup> ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

**Citado.** GOMES-DE-OLIVEIRA, Jainara Y TARSILA, Chiara Santana (2016) "Emoção, sociedade e cultura na sociabilidade urbana brasileira" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 102-104. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/440>.

**Plazos.** Recibido: 01/03/2016. Aceptado: 26/06/2016.

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°21. Año 8. Agosto 2016 - Noviembre 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 105-107.

### El cuerpo entre la educación, la política y los estudios sociales

Reseña del libro: GALAK E. y GAMBAROTTA, E. (2015) *Cuerpo, Educación, Política. Tensiones epistémicas, históricas y prácticas.*  
Buenos Aires: Biblos.

Por *Javier Schargorodsky*

CONICET - Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación  
[javierschargorodsky@gmail.com](mailto:javierschargorodsky@gmail.com)

En el libro *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*, Eduardo Galak y Emiliano Gambarotta compilan ocho artículos en los cuales, desde diversos enfoques, se realizan aportes a las investigaciones sociales sobre el cuerpo. Este libro se desprende del proyecto UNDAVCyT titulado “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la provincia de Buenos Aires”. Los interrogantes al interior del grupo de investigación dieron origen a la convocatoria de los autores de los capítulos de la compilación. A su vez, la edición fue financiada con fondos destinados a tal fin por parte del proyecto.

La compilación está estructurada en tres partes. La primera, titulada “Tensiones epistemológicas: la conquista del problema”, está compuesta por tres capítulos que brindan herramientas para la construcción del objeto de estudio en cuestión, objeto que oscila entre *el cuerpo* y *las prácticas corporales*. La segunda parte se titula “Tensiones histórico-genealógicas en la educación de los cuerpos”. Allí se inscriben dos textos en los que se muestran las consonancias y disonancias entre las políticas educativas del distrito bonaerense y las políticas nacionales. La tercera parte del libro “Tensiones de las prácticas corporales: deportes, juegos, danzas”, se centra en prácticas corporales específicas.

La primera sección la inicia Ricardo Crisorio con su texto “Actividad(es) física(s) versus prácticas

corporales”. El capítulo es eminentemente político. No sólo por producir y muñirse de conceptualizaciones sobre la biopolítica, sino por entrar de lleno en una discusión que tiene clara presencia a nivel institucional (entre otras cosas en la pugna por la denominación de carreras universitarias). En la búsqueda de delimitar un objeto de investigación y de enseñanza, Crisorio pasa revista a los conceptos de “Actividad(es) física(s)” y de “Prácticas corporales”. Para ello realiza un trabajo terminológico que le permite enrolar a la “actividad física” en la tradición de los discursos biomédicos (en lo que, al decir de Giorgio Agamben y Roberto Esposito, apuntaría a una “zoé”). Por otra parte, el autor sostiene y defiende el concepto de “prácticas corporales”, en tanto mienta un cuerpo que no se remite a un sustrato natural, sino a uno que se construye histórica y socialmente en sus prácticas.

El segundo trabajo de la sección, “El cuerpo como problema epistemológico: en torno a los usos del cuerpo”, de Emiliano Gambarotta, tiene por objetivo declarado “minar” algunas de las concepciones predominantes en torno al cuerpo. Se abordan, en primer lugar, concepciones que lo reducen a una instancia natural. En segundo lugar, la concepción de Marcel Mauss, reivindicado por su trabajo pionero sobre las técnicas corporales. Otra concepción abordada es la de los “cuerpos como representación”, encarnada en la figura de David Le Breton. Por último, se analiza la posición de Judith Butler, en lo que respecta a los “cuerpos discursivos”.

Atravesadas estas posiciones, Gambarotta abre una propuesta final: estudiar el proceso de producción de una determinada corporalidad para evitar y evitando tener una pre-noción de cuerpo, sin apelar a una estructura de configuración invariante, ni al uso de un cuerpo preexistente, sino a leer en ese uso la génesis de una corporalidad inscripta y condicionada (pero no determinada) por la tradición. De este modo se pretende apuntar a una lucha política en la que la búsqueda de legitimación de los cuerpos no consista en un corrimiento de fronteras (por caso, la inclusión progresiva de cuerpos abyectos en el conjunto de los cuerpos legítimos) sino en cambiar las reglas estructurales.

El texto de Santiago Pich, Sidinei Pithan da Silva y Paulo Fensterseifer “Cuerpo, lenguaje y (bio) política: los giros del cuerpo y su educación en la alta modernidad” enraíza a la Educación Física en el proyecto de la razón moderna, proyecto que coloca al cuerpo en el ámbito de la causalidad natural. La ciencia en ese marco busca manipular y controlar la naturaleza. Será el discurso biomédico el que oriente y normativice la vida, limitando sus posibilidades. Los autores invitan, también a partir de la argumentación agambeniana, a reconsiderar este esencialismo naturalista. Se apela en el texto a la división que realiza el filósofo italiano entre vivientes y dispositivos (cabe decir, más allá de lo sostenido por los autores, que tal división corre el riesgo de recaer en un esencialismo de lo viviente), con el sujeto como resultante de su cruce. Al considerar que lo humano sólo existe en el lenguaje se apela a la potencia del lenguaje y a la potencia del pensamiento, entendiendo al movimiento como lenguaje y como pensamiento. Lo que resulta en una propuesta de los autores respecto de la Educación Física: considerarla como una praxis que no objetive la apropiación de formas predefinidas de movimiento, sino que se dé en ese espacio de potencia del movimiento y de apertura de posibilidades.

La segunda sección la inicia el texto de Myriam Southwell “Políticas educativas en el territorio bonaerense: procesos de territorialización y despliegue de la escolarización en la segunda mitad del siglo XX”, en el que se realiza una contextualización histórica y política de la educación bonaerense, específicamente en lo que a la escolarización refiere. El capítulo se centra en un análisis de las grandes políticas educativas (enmarcadas en las tendencias sociales de cada época) y no en las de orden pedagógico o curricular. Así realiza un valioso aporte

a una historización poco transitada. Southwell inicia el recorrido en los orígenes de los sistemas escolares nacional y bonaerense, pasa revista al período iniciado por los primeros gobiernos peronistas hasta la década del 70, para finalmente centrarse en la historia reciente, de 1970 al 2000. Este período se caracteriza por la ampliación de la cobertura, visible tanto en la creación de nuevas instituciones como en la transferencia de aquellas dependientes de nación a provincia, sobre todo en niveles educativos como la escuela media, el superior no universitario y el jardín de infantes. Conjuntamente con la expansión de la matrícula se dan diversos fenómenos de expulsión (desgranamiento, repitencia, sobreedad). La dictadura cívico-militar y el neoliberalismo menemista de los 90 son los mojones de un continuo corrimiento de la educación como cuestión de Estado, con un crecimiento de la lógica de iniciativa privada y una provincialización de la administración educativa (iniciada por el gobierno de Onganía).

Por su parte, Eduardo Galak presenta “Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la ‘educación de los cuerpos bonaerenses’”, en donde da cuenta de cómo el estado provincial, a lo largo del siglo XX, buscó la instalación de políticas con una idiosincrasia que permitió distinguir tal educación de la nacional. El primer fragmento aborda el momento de conformación de la institucionalización de la educación física escolar, como disciplina paradigmática en la educación de los cuerpos. Allí la provincia de Buenos Aires va a la zaga de nación, que desde la sanción de la ley 1420 en 1884 se nutre del integralismo spenceriano, para luego, a comienzos del siglo XX, tener en la figura de Romero Brest, en tanto director del Instituto Nacional de Educación Física, al conformador del “Sistema Argentino de Educación Física”. La provincia de Buenos Aires sigue los lineamientos del Instituto hasta que en la década de 1920, bajo la gobernación de José Luis Cantilo, se produce una relativa autonomía respecto de nación, en tanto se empieza a concebir a la cultura física como algo que excede lo escolar, se toma a los deportes como política pública y se conforma el “Instituto Normal de Enseñanza Física”. El foco que pone Galak en la gobernación de Cantilo puede considerarse pionero en la historiografía de la educación física. El tercer fragmento se centra en la gobernación de Manuel Fresco. Allí se institucionaliza y centraliza de modo fuertemente marcado la educación de los cuerpos con la instauración de la Dirección de Educación Física y Cultura, con una

impronta militarista y nacionalista, y un énfasis puesto en los deportes como transmisores de ética. Por último, el cuarto fragmento se encarga de analizar la trascendencia que tuvieron los discursos analizados en los anteriores fragmentos más allá de su contexto local de producción.

La tercera parte del libro comienza con el capítulo “Juegos y deportes: desafíos para la educación física”, en el que Alexandre Fernández Vaz muestra puntos de confluencia y de divergencia entre los deportes y los juegos. Los deportes responden a una lógica universalista estipulada por sus reglamentos, mientras que los juegos pueden divergir en las prácticas locales, así como relativizar sus reglas. Sin embargo, junto a la globalidad cultural que puede hacer mella en los juegos tradicionales y en su carácter regional se observa una tendencia a la deportivización de los juegos, en la lógica de la competencia y la espectacularización comercial. El autor propone el desafío de pensar la inclusión de los deportes en la educación física escolar, no desde la perspectiva de los deportes de alto rendimiento (que, por ejemplo, nos induce a pensar a los “equipos representativos” como una instancia de exclusión de los “menos aptos”), sino en una pedagogización que incluya instancias reflexivas que aprovechen el potencial movilizador que tienen los deportes y que los consideren en su estatuto de fenómenos culturales.

Los otros dos capítulos de esta sección hacen un foco aún más cercano en su recorte de objeto, analizando prácticas específicas, como los juegos y las danzas, en un espacio-tiempo también específico. El texto de Carolina Duek y Noelia Enriz, “Juegos, interacción y sociabilidad: vida cotidiana y representaciones sociales en y a través del juego” aborda espacios institucionalizados no escolares del conurbano bonaerense norte (San Isidro, Vicente López, Tigre y San Fernando) en los que se dan prácticas lúdicas con niños y niñas, como ser el Museo del Juguete de San Isidro o los espacios públicos (principalmente plazas) destinados al juego. La autoras observan algunas incongruencias en las políticas implementadas, que muestran

un corrimiento del Estado, con un rol de mero propiciador de infraestructura, pero que delega en la sociedad civil el aprovechamiento de los espacios y la instauración de prácticas lúdicas (muchas veces en contravención con las propias ordenanzas municipales en lo que a ocupación de espacios públicos respecta) que perduren en el tiempo, lo que de ningún modo garantiza tal perdurabilidad.

El último capítulo de la sección y del libro, “Una mirada sobre la agencia a partir de la disputa entre técnica y expresión en las danzas escénicas” de Ana Sabrina Mora, analiza las prácticas realizadas en la Escuela de Danzas Clásicas de La Plata. Si bien se centra en las danzas clásicas, el texto recoge las impresiones respecto de las presuntas tensiones entre técnica y expresión (vinculada directamente con la libertad) no sólo de los practicantes de esta danza, sino también de los involucrados en las otras dos carreras dictadas en esa institución: danza contemporánea y expresión corporal. El análisis busca las posibilidades de agencia en el marco de una práctica asociada a un férreo disciplinamiento como la danza clásica. Se propone una mirada sobre la construcción de agencia superadora de la dicotomía resistencia-acatamiento, en función de considerar que la negación de un espacio de deseo en la adquisición de la técnica como búsqueda de libertad, redundante en una universalización del deseo, que de ese modo resulta obturado.

Los diversos abordajes aquí presentes hilvanan fragmentos que reconducen una y otra vez al entrecruce de las problemáticas tomadas. Cuerpo, educación y política aparecen entrelazados (en el libro, pero mucho más allá de él) como problemáticas conceptuales, históricas y prácticas.

Los compiladores proponen explícitamente como objetivo de este libro el realizar una contribución a la construcción de un área propia de los estudios sociales del cuerpo. La relevancia de tal aporte se hace evidente en tanto el cuerpo se encuentra en la picota de la educación y la política, no sólo como reducto de aplicación de poder, sino también, abriendo un ancho camino en las instituciones de formación e investigación.

**Citado.** SCHARGORODSKY, Javier (2016) “El cuerpo entre la educación, la política y los estudios sociales.” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 105-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/435>.

**Plazos.** Recibido 20/02/2016. Aceptado: 23/06/2016

## **“Sociología de los cuerpos y las emociones: Escuela Temática África- América Latina”**

Los días 24, 25 y 26 de agosto de 2016 en la Ciudad de Buenos Aires, el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) junto con el Institut de recherche pour le développement (IRD), realizaron la Escuela Temática África-América Latina, donde se abordaron temáticas vinculadas a los Cuerpos y las Emociones.

La Escuela contó con el apoyo del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-CONICET), Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (UNVM) y del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA)

## **Encuentro sobre Sensibilidades a Principios del Siglo XXI CIES-RELACES. Université Paris Diderot**

El pasado jueves 23 de junio se llevó a cabo el Encuentro sobre Sensibilidades a Principios del Siglo XXI, organizado por el CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos) y RELACES (Revista Latinoamericana de estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad), con el apoyo del laboratorio URMIS (Unité de Recherches Migrations et Sociétés),

El Encuentro fue realizado en la Sala M019 Edificio Olympe de Gouges, de la Université Paris Diderot. Contó con un total de 17 expositores que contribuyeron al diálogo transdisciplinar, lo que permitió conocer diferentes campos de indagación y el estado de las investigaciones.

## **Nuevo Número de RELMIS: “Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama”. Nº11, Año 6, Abril – Septiembre 2016**

La Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social acaba de publicar su número 11: Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama. Esta pretende atender el juego de palabras de un triángulo de cuatro lados para revisar los hilos que tejen una investigación social.

RELMIS constituye una publicación electrónica de carácter científico, con una periodicidad semestral alojada en Open Journal System.

Constituye una iniciativa del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-CONICET- UNC) y del Nodo Villa María de la red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

El número actual puede consultarse de manera gratuita en el siguiente link: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis>

Recordamos a los lectores que se encuentra abierta de manera permanente la convocatoria a la presentación de trabajos para ser incluidos en futuros números. RELMIS recibe escritos científicos originales sobre metodología de la investigación, tanto en idioma español como portugués, ya sea en la forma de artículos académicos, experiencias de enseñanza, o reseñas de libros de reciente aparición. Los trabajos deben ser incluidos – previo registro como usuarios – a través del sistema online de su sitio web, respetando las normas de publicación y las políticas de la revista.

---

## Presentamos el Documento de Trabajo N°6 del CIES “Sensibilidades villeras hoy: una búsqueda”

Este Documento de Trabajo tuvo por objetivo intentar efectuar una pequeña aproximación al campo de la sensibilidad, vivencialidad y sociabilidad villera a través de diferentes vías y corpus de análisis, al tratarse éste de un fenómeno caracterizado por una trama material, teórica, histórica y discursiva densa que requiere de un tipo de abordaje múltiple.

Los textos incluidos -más allá de la problemática general que han intentado abordar- tuvieron como objetivo puntual responder algunos de estos interrogantes para circunscribir la temática abordada a estos ejes: 1. ¿Cómo se caracteriza el lugar del que estamos hablando? ¿Quién lo hace?; 2. ¿Cuál es la caracterización de los sujetos? ¿Desde quién?; 3. Adentro-Afuera, ¿cuál es la relación del sujeto con esto?

Adrián Scribano (Director) Juan Ignacio Ferreras y Mariela Genovesi (Editores)

Autores: Adrián Scribano, Jeanie Herrera, Romina del Mónaco, Juan Ignacio Ferreras, Andrea Dettano, Rafael Sánchez Aguirre, Julia Bertone, Ana Lucía Cervio, Aldana Boragnio, Florencia Chahbenderian, Victoria D'fers, Mariela Genovesi, Claudia Gabriela Reta.

Link de descarga: [http://estudiossociologicos.org/portal/wp-content/uploads/downloads/2016/04/documento-de-trabajo\\_sensibilidades-villeras-2.pdf](http://estudiossociologicos.org/portal/wp-content/uploads/downloads/2016/04/documento-de-trabajo_sensibilidades-villeras-2.pdf)

### Número 21 del Boletín Onteaiken: “Otras violencias, otras movilizaciones. Una mirada actual desde Centroamérica” (Nº 21 – mayo 2016)

Este número está dedicado a reflexionar sobre algunas particularidades del estado actual conflictual y la acción colectiva que se desarrolla en Centroamérica. Por supuesto, sin ánimo de ser exhaustivo interesa advertir algunos acontecimientos sociales y políticos de estas sociedades, que deben ser leídas desde su historicidad particular.

La publicación mostrará algunos escenarios que se entrevén en la batalla por los cuerpos y las emociones y se re-pueblan de agentes y sujetos; la renovación de las formas de expropiación y desposesión; la precarización entre lo precario de niños, adolescentes y ancianos como de campesinos, mujeres, pueblos originarios y trabajadores como

márgenes de los márgenes. Pero también se observará la persistencia de las topologías del rechazo, prácticas intersticiales e interdicciones colectivas que se renuevan y metamorfosean en una Centro América que sigue buscando sus propios caminos para la construcción de unas sociedades otras, de unas fraternidades alternas y de unas virtudes colectivas redefinidas.

Los invitamos entonces a visitar el boletín en [www.onteaiken.com.ar](http://www.onteaiken.com.ar), desde donde podrán acceder tanto al número actual como a los anteriores publicados.

### Nuevo número de la Revista Brasilera de Sociología de las Emociones (RBSE)

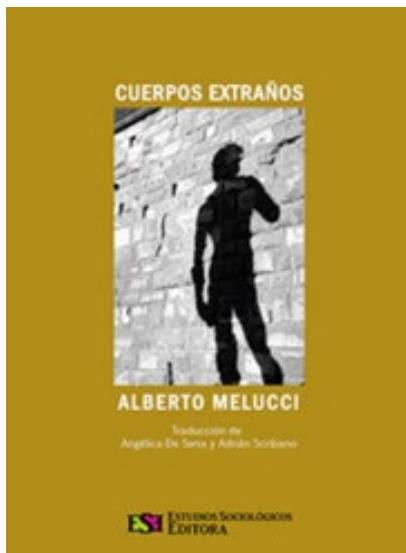
El último número de la RBSE Revista Brasilera de Sociología de la Emoción, Vol. 15, N. 44, agosto de 2016, se encuentra disponible en el sitio: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>

El Dossier, llamado “Políticas sociales y emociones” ha sido realizado por Adrián Scribano y Angélica De Sena, y contiene artículos realizados por miembros del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos.

Informamos también, que la RBSE (revista del GREM – Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções) es una revista cuatrimestral y recibe artículos, reseñas, ensayos, en el amplio espectro del interés temático de la revista, de forma continua, y espera la contribución de quien lo desee.

### Novedades Editoriales Estudios Sociológicos Editora

#### *Cuerpos extraños*



Autor: Alberto Melucci.

Traducción: Angélica De Sena y Adrián Scribano.

Páginas: 137 | ISBN 978-987-3713-16-3

El presente texto es la primera traducción, al español u otro idioma, del libro de Alberto Melucci “Corpi stranei”, escrito en el año 1984. Siguiendo al propio autor se puede decir, que es un recorrido inusual de investigación y acción desde una práctica innovadora en psicoterapia que permitió realizar análisis sociológicos de fenómenos colectivos que se concretaban en aquella década en Italia.

A partir de historias de mujeres y hombres en crisis con y de la “política”, aparece el sufrimiento del vivir, el cuerpo extraño o enemigo como nexo entre el

tiempo interno y el tiempo social. Melucci recuerda que la acción colectiva ha expresado en los años recientes la necesidad de dar consistencia y sentido a la acción individual. Pero la movilización y el empeño externo han dejado usualmente irresolubles problemas internos y sufrimientos que eran diversos y disimiles para cada uno. Lo “personal” ha irrumpido imponiendo un camino individual que ha recorrido algunas veces el sendero de la terapia. Estos Cuerpos Extraños recorren el texto mostrando situaciones sociales en dónde el autor logra ver y analizar situaciones individuales y viceversa. En la misma dirección, el lector advertirá que Melucci goza de una libertad de análisis psicológica y sociológica que, desde plataformas teóricas y epistemológicas sólidas, nos permiten comprender como una cinta de moebio lo individual y lo social en interacción y tensión permanente, de emergencia y ocultamiento. En esta línea se ubica él mismo como sujeto en primera persona, que se permite “sentir” y hacer referencias a sus sensaciones, emociones e imaginarios, es decir es un terapeuta que no solo no alardea de su neutralidad sino que da cuenta que en tanto persona le pasan cosas y un sociólogo que le pone el cuerpo al sufrimiento individual y colectivo.

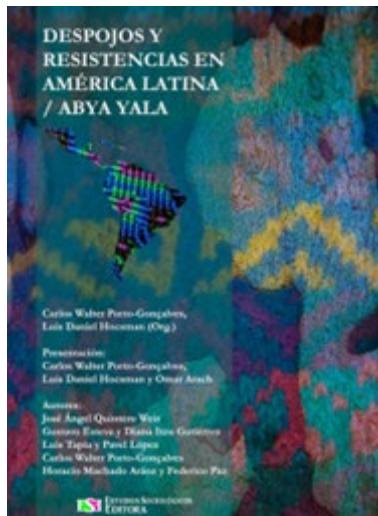
Formatos de descarga: PDF |

E-books readers: | MOBI | EPUB

Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/cuerpos-extranos/>

## Novedades

### *Despojos y resistencias en América Latina / Abya Yala*



Organizadores: Carlos Walter Porto, Gonçalves Luis Daniel Hocsman

Autores: Carlos Walter Porto-Gonçalves, Luis Daniel Hocsman, Omar Arach, José Ángel Quintero Weir, Gustavo Esteva, Diana Itzu Gutiérrez, Luis Tapia, Pavel López, Horacio Machado Aráoz, Federico Paz.

Páginas: 177 | ISBN 978-987-3713-15-6

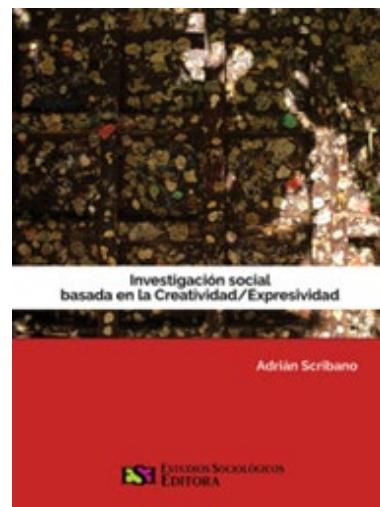
Las palabras entrelazadas en este libro reflexionan a partir de procesos de resistencias frente a procesos de despojo actualmente en curso. Con el propósito de compartir con el/la lector-a a sentipensar un horizonte de realidades que tiene por contorno la geografía del Abya Yala, donde -en anclaje mexicano, venezolano, brasileño, boliviano y argentino- encontramos una profunda y acelerada enajenación de un conjunto de bienes y relaciones que son desestructuradas de manera violenta, que tienen por nombre y concepto el despojo, frente a la tenaz y digna rebeldía organizada en sus múltiples y recurrentes formas de ser, caminadas en dolores y luchas, expresadas sintéticamente en r-existencias. En la búsqueda/recorrido, tomamos del "método zapatista" (expresado por el Subcomandante Insurgente Moisés durante el seminario/semillero "El Pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista" convocado por la Comisión Sexta del EZLN y la "comunidad Unitierra" en mayo del 2015) el cómo y el con qué, es decir: en la genealogía, y en la memoria. Entendiendo al despojo como paso habilitante de la explotación de hombres/mujeres y Madre Tierra, como anclaje del desprecio, y de la "advertencia" de una tormenta

sistémica mundial. La génesis de lo que aquí vemos y padecemos dio comienzo con la invasión de aquella periferia del mundo que se reconoció a sí misma como Occidente, motorizando por la construcción de la modernidad-capitalista-colonial -y antes que todo patriarcal- en sus primeros y brutales pasos de conformación del sistema-mundo.

Formatos de descarga: PDF |  
E-books readers: | MOBI | EPUB

Disponible en: <http://estudiossociologicos.org/portal/politicas-sociales-significaciones-y-practicas/>

### *Investigación social basada en la Creatividad/Expresividad*



Autor: Adrián Scribano.

Páginas: 153 | ISBN 978-987-3713-17-0

Desde hace varios años ya, los modelos y esquemas de interpretación teórica sobre la realidad social, superando prejuicios burocráticos y empiristas, se han conectado y entramado con un sinnúmero de estrategias de indagación cualitativa y otras tantas formas específicas del investigar asociadas a la creatividad/expresividad.

En el cruce entre una sociología de los cuerpos/emociones y una mirada crítica que trama lo epistémico, lo metodológico y lo teórico éste libro pretende ser un aporte al reconocimiento e identificación de la creatividad/expresividad como camino para la investigación social. En la articulación

## Novedades

---

de una relectura del realismo crítico dialéctico, la hermenéutica crítica y la teoría crítica el presente texto busca compartir experiencias concretas ya utilizadas que permitirán al lector apropiárselas y emprender su utilización.

Como se sostiene en el prólogo: “Para todo cientista social que se precie de tal en la hegemonía actual de producción de conocimiento, resulta impensable conjugar investigación social con creatividad/expresividad, más aún si se lo hace recuperando sensaciones y percepciones a través del gusto, del olfato, del oído, del movimiento de los cuerpos, etc. Por ello, como forma de desanclaje de dicha manera de reproducir lo instituido, a través del recorrido de estas páginas se invita a trascender lo hegemónico, lo meramente pensable y compartir nuevas metodologías de investigación que permiten (re)conocer aspectos de la realidad viva y percibida, mediante sensaciones y emociones. Bailar, degustar, pintar, actuar, entre otras, son formas del sentir, con contenidos tan válidos como la palabra en tanto canal del pensamiento.”

Formatos de descarga: PDF |  
E-books readers: | MOBI | EPUB

Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/investigacion-social-basada-en-la-creatividadexpresividad/>